T. 175922 C. 7/243227

Soy de Dn. Ignacio Belluga
y Frazegnies

✠

TOMO VI.

EL HERMITAÑO, Y TORRES,

AVENTURA CURIOSA EN QUE SE TRATA de la Piedra Philoſophal.

Y LAS TRES CARTILLAS

RUSTICA, MEDICA, Y ECLESIASTICA.

DEDICADO

AL ILLUSTRISSIMO SEÑOR

D. GABRIEL DE LA OLMEDA,

MARQUES DE LOS LLANOS, CABALLERO DEL ORDEN de Santiago, de el Conſejo de ſu Mageſtad en la Real Camara de Caſtilla, &c.

POR

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL, DE EL Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca, y ſu Cathedratico de Mathematicas, &c.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Salamanca: Por Pedro Ortiz Gomez, año de 1752.

AL ILLUSTRISSIMO SEÑOR

DON GABRIEL DE LA OLMEDA,

MARQUES DE LOS LLANOS, CABALLERO DE EL Orden de Santiago, de el Conſejo de ſu Mageſtad en la Real Camara de Caſtilla, &c.

ILL.mo SEÑOR.

QUANTAS veces ſe determinò mi gratitud à querer pagar con el reſpeto de mis Dedicatorias aquellas incobrables deudas, que habìa contraìdo mi miſerable condicion con los Heroes acreedores no ſolo à mis cultos, ſino tambien à los obſequios de la publicidad eſcogida, tantas me arrojè con anſia poderoſa à rebuſcar entre los Rhetoricos, los Politicos, los Poëtas, los Oradores, y otras caſtas de gentes bien habladoras el eſtilo, la expreſsion, el modo, y los acatamientos reverentes, para poner en un bulto ſazonado mis ocultos votos, y mis eſcondidas ſervidumbres; pero hè ſido tan deſgraciado, que todos eſtos Oraculos me reſpondieron con unas ſentencias, y exemplares, bien apartados de mis deſeos, y bien remotos de las precioſas particularidades, que deben ocupar tan heroicas piezas; y, pobre de mi! ſiempre tube que recogerme à las humildes groſſerìas de mi crianza, y à las baxezas de un lenguage inocente, como recogido entre los mas ſencillos Caſtellanos.

Mil veces conſultè à las Dedicatorias eloquentes, que acreditan, y hermoſean los Libros de todos los linages de las Ciencias; y hallè, que unas eran unos Proceſos Genealogicos (ſin una poſtdata de Carta Dedicatoria) en los que ſus Authores alborotaban la Generacion de ſus Dedicados, y revolvìan indiſcretamente ſus Proſapias, y Alcurnias, levantando de ſus cenizas un polvo obſcuro, y groſſero con que cegaban las conſideraciones de ſu conocimiento, y ſu humildad, y deslucìan los rumbos venturoſos de ſu modeſtia. Otras, eran unas Cartas puramente adulatorias, de cuyas clauſulas, conſtruìdas con buena intencion, mas expreſsiones ſe ſacaban para la ofenſa, y el deſprecio, que para el culto, y la veneracion admirable; porque lo exceſsivo de ſus ponderaciones mas arrancaban la riſa, la incredulidad, y los aborrecimientos à ſus fraſes mentiroſas, que los aplauſos debidos al Mecenas. Otras, eran unas Dedicatorias ganzùas, en las que à vueltas de algunas reverencias redobladas, ſolo ſe veìa en ellas claramente la eſtafa, y el petardo; poniendoſe ſus Authores con las manos abiertas à eſperar gracias, y retribuciones de unos cortejos, que para ſer admitidos, deben ir deſnudos de todo interès, y codicia, y ahun de toda eſperanza, que no ſea la pura benignidad de ſu aceptacion, y recogimiento: Y en fin (Illmo. Señor) jamàs hallè exemplar, ni Interprete en eſtos Oraculos, que me declaraſſe el modo bizarro de poner en eſtas Cartas las importancias de mi eſpiritu, y las verdades de mi agradecido corazon.

Muchos años hà, que las honroſas piedades de V. Illma. me puſieron en la obligacion de manifeſtar mis gratitudes, y reſpetuoſos cariños; y ſi haſta hoi han eſtado tan mudas las ſeñales de mi veneracion, es, porque, ni en mi eſtilo, ni en los medios, modos, è induſtrias de la Oratoria, preſumìa voces con que declarar mis afectos; pues ſiempre que me acor-

da-

daba, que habìan de paſſar reviſta mis expreſsiones por la diſcrecion de un Sàbio, tan exquiſitamente grande, y de un Letrado el mayor de Europa, como lo es V. Illma., me retiraba confuſo, acongojado, y lleno de enojo, porque contemplaba impoſsibles los medios de poner con alguna claridad en la preſencia de V. Illma. mis venerables ſumiſsiones. Por èſta razon hà padecido el rumor de perezoſo mi agradecimiento; pero yà, por deſairar èſte viento, tan deſabrido à mi opinion, y por no quedarme ſin la vanidad de que tenga entendido el Pùblico, que ſoi un Siervo honrado, y protegido de V. Illma., me anìmo à poner à ſus pies èſta humilde plana; en la que hallarà V. Illma. en las expreſsiones, que no ſabe decir mi rudeza, y en el ſilencio, à que me condena mi ignorancia, muchos de los agradecimientos, que quedan en mi alma, y muchos de los gozos, con que deſea mi voluntad, que V. Illma. conozca las promptitudes de ſu ſervidumbre; y todo lo puede conocer, y examinar la diſcrecion de V. Illma. ſi atiende con ſu acoſtumbrada piedad à èſta reverente, covarde, y poco expreſsiva Carta.

Nueſtro Señor guarde à V. Illma. muchos años, como nos importa, y yo le ruego. Salamanca, y Diciembre 18. de 1733.

Illuſtriſsimo Señor:

Sr. A L. P. de V. Illma. ſu rendidiſsimo Siervo, y Capellan,

El Doct. D. Diego de Torres Villarroèl.

AL LECTOR.

ARaìz de èſta ridicula aventura con el Hermitaño, en que procuro burlarme de los embuſtes aſtutos de los Alchemiſtas, hè querido malmeter las utilidades de una Pràctica oportuna para los Ruſticos, los Eccleſiaſticos, y los Medicos. Yo bien sè, que debìa poner eſtos ultimos quadernos en una ſeparacion, tan dilatada, que no ſolo no ſe mezclaſſen, ſino, que ni ſe olieſſen de cien leguas los unos à los otros; pero hà convenido à mi neceſsidad èſta enquadernacion; y quando en ella no ſe aparece mas peligro, que el de tu deſabrimiento, hè determinado dexarte decir lo que quiſieres, y hacer yo mi guſto, y mi comodidad. Tres Cartillas contienen los pliegos, que ſe ſiguen deſpues de la Piedra Philoſophica; y en ellas pongo unas reglas breves para la Pràctica de la Agricultura; para el uſo dichoſo de la Medicina en la aplicacion de los medicamentos; y para el hallazgo de los Computos, con que encuentra nueſtra Madre la Igleſia perpetuamente ſus Feſtividades movibles. Hè procurado ponerlas tan faciles, y breves, que ſin mas Maeſtro, ni otro Director, que èſte Tomo, puedan ſer ſábios los Profeſſores de eſtas facultades en corto tiempo, y con poco eſtùdio. Al artificio de las tablas, para ſaber perpetuamente las Fieſtas movibles, añado otras, con unos documentos mui uſuales para ſaber haſta la fin de el Mundo los aſpectos, y Eclipſes de el Sol, y de la Luna, para que los Vicarios de Choro, Maeſtros de Ceremonias de las Igleſias, y otros Computiſtas Eccleſiaſticos aſsienten con puntualidad, y certidumbre las Conjunciones, Opoſiciones, Quartos, y Eclipſes de eſtos Luminares, que acoſtumbran poner en ſus Cartillas, y Burrillos.

En la Cartilla Medica explico tambien el modo de ma-

manejar las Tablas Aſtrologicas, para que por ellas ſepa el Medico el eſtado del Cielo, y los medios movimientos de ſus Planetas, que es lo que neceſsita conocer, y examiñar para la buena eleccion, y adminiſtracion de los medicamentos, doctrina muchas veces recomendada por ſus Principes, Authores, y Libros. Las enfermedades, las relato con las voces de los Medicos antiguos; porque ahunque en eſtos tiempos ſe dice, que en la Medicina ſe hacen mejores adelantamientos por los Syxtèmas mozos, que por los ancianos; yo eſtoi en la firme credulidad de que en Heſpaña ſe ignora èſta doctrina; y ſoſpecho tambien, que la conocen menos, los que mas la vocèan; y como corran como haſta hoi los eſtatutos, y terquedades de èſte ſiglo, me arrojo à ſoſtener, que no llegarà el caſo de que ſe pueda entender èſta nueva Medicina: Lo primero, porque los Medicos viejos (de tiempo immemorial haſta hoi) no dàn à los Jovenes, que adieſtran para Profeſſores de èſta facultad, otra doctrina, que la que ellos bebieron en ſus caducos Cartapacios; y en todas la Univerſidades, Colegios, y Congregaciones Eſcolares de nueſtra Heſpaña han jurado ciegamente porfiar, y defender los Libros rancios, y los Doctores decrepitos; y en todas ellas no hai un Doctor ſolo deſtinado, ni inteligente en eſtos elementos, y principios: Lo ſegundo, porque los que ſe dedican à èſta Profeſsion, ſon regularmente unos Mancebos infelices, que el mas venturoſo ſuele ſer Criado de un Fraile, ò de un Colegial, y los mas viven de los deſperdicios de las Porterias de los Conventos; y ſu miſeria no les concede mas tiempo de eſtudiar, que aquel que tardan en imponerſe en las recetas, que baſtan para vivir ellos, y matar à otros. Para hablar en la Medicina moderna, es indiſpenſable deletrear antes las experiencias de la Phyſica; y ni èſta ciencia, ni la otra ſe pueden entender, ignorando el ideoma de la Geometria,

la

la voz de la Eſtatica, y el lenguage de otras facultades, en cuyos terminos, è inteligencia es preciſo detenerſe media docena de años antes de tomar leccion alguna de las Eſpeculaciones Medicas; y un Mozo de nueſtros Eſcolares, que toma èſte oficio para comer, caſarſe, y ſalir de las ſujeciones de la miſeria, no quiere, ni puede detenerſe en las importancias de ſu obligacion, y de la ciencia, ſino en cogerle la delantera à ſu neceſsidad. Eſtas preciſiones, los continuos exemplares, y lo cacareada que eſtà la opinion de que à la cabecera de el enfermo no hai Medicina antigua, ni moderna; que ſolo es felìz la que cura el mal; y que en aquel lance el mas Methodico debe ſer el mayor Empirico, tendrà ſiempre en Heſpaña à la Medicina en la infelicidad, que padece.

Por eſtas cauſas no hè querido hablar en eſtos Tratados con las expreſsiones modernas, como lo hice en los *Deſauciados*, *la Anathomìa*, *y otros Papeles Phyſicos*, *y Medicos*. Yo imagino, que eſto importa; y ſino hubiere acertado, la buena intencion me hace digno de el diſsimulo, y ahun de el perdon de qualquiera deſacierto. A Dios Amigo.

EL HERMITAÑO, Y TORRES.

CONVERSACIONES PHYSICO-MEDICAS, Y CHIMICAS;

VIAGE VERDADERO, Y AVENTURA CURIOSA, ahunque infelìz.

EN una Mula flaca, como mis propoſitos, larga, como mis conveniencias, y eſcurrida, como mi bolſa, venìa yo, à buena cuenta, partido por entero, porque era tan ſorvida de lomos, que ſe podìan tajar

jar plumas con el eſpinazo. Con cada paſſo de ſu perezoſo movimiento me rociaba el nalgatorio de taraſcadas, y mordiſcones, porque ſus hueſſos mas parecìan agudos colmillos, que ſarta de la eſpinal medula. El aparejo, en vez de defenderme de las malditas tenazas de los lomos, menudeaba tambien pellizcos, coſcorrones, y rejonazos à mis cogines; porque eſtaba tan coſtroſo, y tan empedernido de la ſangre de las mataduras, que con cada hilacha me roìa las extremidades de el hueſſo ſacro. El era de mala xerga, pero entre èl, y la Mula me dieron una buena manta. Caminaba à piſtos, ſe movìa à puchos, y con cada compàs deſataba un endemoniado acompañamiento de roznaduras, pedorreras, ſuſpiros, y reguel-dos por arriba, y por abaxo, que me arrancaba las orejas, y me aporreaba las narices. Ni los beſos de la albarda, ni los abrazos de el acicate la pudieron meter en carrera. Pecador hè ſido, pè-

ro en mi vida andube en peores paſſos! En èſta fierra viviente, donde yo mortal me partìa, ſalì deſde Zaragoza à la Corte à deſpertar con mi preſencia la memoria de algunos Amigos, que ſolo por ſueños ſe acordaban de Torres; y una tarde, que venìa en mi Mula repaſſando las Campiñas de Baraona, ſe le antojò de repente al Febrero hacer de ſus locuras, y antes de morir el Sol, viſtiò luto la tarde, los vientos ſollozaron, las nubes hicieron pucheros, y toda la Eſphera Sublunar explicaba con deſordenadas revoluciones, y tumultuoſos remolinos general ſentimiento por la moribunda luz de el Padre de todas. Sin valerme de las conjeturas de mi profeſsion, medroſo totalmente à los ſuceſſos, y hiſtorias de mis experiencias, conocì, que todo habìa de lloverme à las coſtillas: y quando eſtaba mi temor preguntandole à los ojos por algun eſcondite, para librarme de los porrazos con que me amenazaba el

ceño de las nubes, empezò à vomitarse la hinchada region, y à verter sobre mi las coleras, que abrigaba en su funesto estòmago. Dos horas estubimos mi Mula, y yo sirviendo de orinales à los hydropicos nubarrones, sin haber encontrado un tomillo, que nos defendiesse de su terrible aguacero. Destinado, y rabioso buscaba los caminos, y veredas extraviadas, presumiendo, que podìa tropezar con alguna Cabaña de Pastores, ò Brigada de Vandìdos, que tragandome en su seno, me librasse de el insufrible chorro de las nubes, y de el furioso fluxo de los vientos; pero me hallè burlado de mi solicitud, pues su diligencia me destinò à un pantano, tan blandujo, que luego, que la Mula assentò los pies en su engañosa superficie, temì, que algun Infernal Espiritu la habìa tirado desde su centro por los corvejones, y que ella, y yo baxabamos à ser lastimosa irrision de la chusma de Satanàs.

Arrollado en lodo, tupido en cieno, y revolcado entre cascotes, y pajas, apalancando à la Mula con la pierna, que me habìa dexado libre, salì à chapuzo, remando con los costillares, y la cabeza contra la pegajosa massa de el barranco. Allì se me desapareciò la mitad de la capa, quedaronse escondidos mis zapatos, dexè por las costas el pellejo de las piernas, y finalmente, salì medio roto, medio desnudo, y medio machucado; y con tantos medios como salì, dexè en el pantano tambien mis pocos medios. Muriò la Mula, se enterrò con mis alforjas, y mi maleta, y yo quedè viudo de camisas, huerfano de zaraguelles, exposito de cena, y desamparado de toda consolacion, y socorro. Solo, triste, è impaciente de vèr, que heredaba mi ropa la basura, considerando, que otros passan en un buelo los Campos de Baraona, y que yo habìa de dormir sobre sus terrones, sin mas capa, que la de el Cielo, me vì en la fatiga de perder la conformi-

midad. Ultimamente, yo me determinè à ſeguir una vereda, entregado à los antojos de la perdicion, por vèr ſi ſu ceguedad me conducìa à algun Cortijo menos ceñudo, que la deſapacible ſoledad de aquellos Campos.

Yo caminaba agoviado de la peſadèz de mi poca ropa, que eſtaba empapada de las baſuras de el lodazal, y con el movimiento de mis paſſos ſe rozaban las mataduras, que imprimiò la maldita Candonga en mis ancas, con que volvì à vèr la muerte al ojo. Parabame à ratos à atisbar ſi ſe movìan voces de Maſtines, ſe eſcuchaban ladridos de Paſtores, el bronco ſonido de los cencerros, ò alguna ſeña, que me conſolaſſe con la cercanìa de alguna choza, ù otra ruſtica habitacion, y no percibì ni la leve oleada de un ramillo. Deſpues de haberme golpeado el amargo influxo de mi deſtino con todo linage de porrazos, y peſadumbres, canſado yà de caſtigarme, me favoreciò al cabo de tres horas, moſtrandome los tremulos reflexos de una turbada luz, que ardìa à trompicones, y ſalpicaduras, dando la eſcaſa lumbre de ſu mecha un apacible conſuelo al corazon. Enderecè mis piſſadas àcia ſus torcidas, y lleguè à deſcubrir un Santuario bien diſtante de el camino, à la derecha de aquella ſoledad donde me dexò, y yo dexè la endemoniada Mula. Toquè ſus umbrales, y acomodando los ojos à una rexilla, que en las puertas de el humilde Templo habìa labrado el culto ſencillo para provechoſo deleite de la devocion, vì, que la luz, que fue el San Telmo de mis ceguedades, ſervìa en una lampara de barro de venerable ſacrificio à un devoto Crucificado, milagroſo Patron de aquella Hermita. Chapuzaba ſus luces en las ſucias aguas de el groſſero vaſo, circulaba à empujones, y ſe movìa à ſorvos, y pareciendome, què ſi ſe acababa de ahogar la moribunda llama, nadie me eſcucharìa, toquè con algun impetu la puerta, acompañando

do à los golpes con las dulces palabras de Hermano, Amigo. Saliò à èsta sazon à darle el oleo à la desaucida candela, y con èl la vida, un Hermitaño de tan famosa presencia, y agradable formacion de miembros, que desde la sombrìa distancia donde se dexaba vèr, conducìa sabrosas esperanzas al rebelde tormento de mis trabajos. Atizò la mecha; trasladò al vaso la aceite, que sospechò bastante para que volviesse à tomar aliento; puso la alcuza à un cuerno de el Altar; arrodillòse à los pies de el devoto Crucifixo; golpeòse los pechos con dos palmadas, y besando la tierra, para levantarse mas, vino derecho à la rexilla, y dixo: Quien es quien à estas horas inquieta la paz de èste retiro? Yo (respondì) que soi un pobre mozo, y un honrado passagero, à quien la flaqueza de una mala Mula le dexò à pie en la medrosa, y dilatada llanura de essos Campos, y hà mas de tres horas, que camino mojado, sorvido en sudor, y enterrado en lodo, sin luz, y sin guia, y tan ignorante de estos Otèros, que èsta es la vez primera que los piso; y pues Dios me hà deparado tan santa posada, abrame vuestra charidad, yà que vengo partido, y concedame, que bese por èsta noche el santo suelo de èsta Hermita. Yo siento en el alma la perdicion de V.md. y las calamidades, y desconveniencias, que hà padecido en su jornada (respondiò el Hermitaño) pero sino me dà mas señas, que las que comunica, no abrirè estas puertas, porque no hà dos meses, que llegò à estos umbrales un hombre de relajadas costumbres, robador pùblico en essos caminos, y cubriendose con la capa de la pobreza, y el desamparo, llamò à estas puertas, y franqueandoselas mi sencillèz, saqueò el Templo, y maltratò con obras, y palabras mi persona. Sino es que le diga mi nombre (respondì) no puedo dàr otras señales, y ahun èste creo, que tambien me lo hà borrado el turbion, y

tiz-

tizne de el cieno en que me refregò la maldita Mula. Yo me llamo Diego de Torres, vivo en Madrid, y soi el que hago los Kalendarios. Por la ultima seña me conociò, y promptamente, con demostraciones de regocijo, abriò la puerta, y enlazandose en mis lomos, me significò con dulcisimas voces, y estrechos abrazos su cariño, y su conocimiento. Yo, temiendo, que me desmoronasse, le dixe: Quedo, Hermano mio, no me tuerza tanto, que si me escurre el cuerpo, nos podrèmos ahogar los dos. Desassido de sus brazos, le miraba con celoso cuidado al rostro, y le preguntè muchas veces, quien eres? Angel, ò Hermitaño? Y èl sin declararme el nombre, me dixo: Entra à dentro, que ahunque en tus destinos no te has vuelto à acordar de mi, no dexaràs de conocerme, ahunque yà desfigurado el semblante, que viste muchas veces. Entramos hasta la cocina, y con cariñosa paciencia me ayudò à desnudar, y yo entre tanto me estaba informando de la phisonomìa, y ahunque no eran à mis ojos estrañas sus facciones, no me acordaba especialmente de aquel sujeto.

Era el Hermitaño mui religioso de semblante, los ojos christianamente alegres, la barba espesa, de buen color, y poblada con orden, la cabeza à medio mondar, brotaba à pelotones algunas guedejas mal crecidas, pero nada desapacibles à los ojos; su rostro acariciaba con los movimientos, y repartìa agasajos, cariños, y gustos con las miraduras, porque reboSaba conformidad, alegria, y sana intencion con los descuidos, las acciones, y las sencilleces. Manejaba con desentendido donaire la bella distribucion de sus miembros, sin afectar embustes, ni persuadir mortificaciones, ni gravedades como los mas de su profesion, que embebidos en los sacos se vàn columpiando en los cintos con tal disgusto, y resentimiento, como si fueran rodeados de cardas, y cilicios.

Mi-

Miraba yo à mi Angel Hermitaño, y no querìa el conocimiento darme puntual informe de aquel roſtro, que la memoria me repreſentaba con alguna confuſion. No permitiò ſu amiſtad tener mas ſuſpenſo à mi juicio, ni tan trabajoſo al recuerdo, y dixo: Yo ſoi Pedro de N. Declararme ſu nombre, y volver à ahorcarme de ſu cuello, fue todo uno, y ſin apartar mi boca de ſus mexillas, eſtube un gran rato, ſignificandole mi cariño, y mi contento. Yà à èſta ſazon habìa ſoltado mi mojada ropa, la que colgò de unas eſtacas de la cocina, y yo me veſtì un ropon viejo de el Hermitaño, que le ſervìa de remudo en lances como èſte. Diſpuſo, con celoſo agaſajo, de huevos, y tocino una mas que mediana tortilla, y poniendo una meſa con ropa pobre, pero limpia, al humiento calor de los tizones, la floreò de buen pan, vino, frutas, y una enſalada, y cenamos como dos Padres.

Sabroſamente divertido, y comiendo con la ſazon mas agradable, que hè gozado en mi vida, eſtube en la meſa con mi gracioſo Amigo, repaſſando memorias de las varias traveſuras, riſueños juguetes, y feſtivos caſos, que à uno, y à otro nos acometieron en las dos Univerſidades de Letras, y Milicia donde habiamos curſado, y conſumido algunos meſes. Siguenſe deſpues de los males los alivios, y deſpues de los bienes acoſtumbran venirſe las triſtezas. Quien me dirìa à mi, que quando eſtaba acoceado de la Mula en el pantano, que habìa de diſponerme la fortuna tan buena cena, tan dichoſo Amigo, y tan acomodada ropa, que me vengaſſe de la paſſada deſnudèz, de el ayuno, y la ſoledad à que me veìa deſtinado? Gracias à Dios, que ſabe alternar las deſazones, y las comodidades, los llantos, y las riſas, las peſadumbres, y los alivios. Deſpues que pacificamente, y llenos de gozo acabamos à raìz el ultimo plato, y reìmos haſta que ſe dilataron

las

las quixadas con la memoria, y repeticion de nueſtras juventudes, hizo la ſeñal de la Cruz ſobre la meſa, y juntos alabamos à Dios, y le dimos gracias por el beneficio de nueſtra conſervacion. Levantò los manteles, y pueſtos los codos ſobre la meſa, atè el hilo de la converſacion paſſada, y le dixe:

Yà, que te hè referido parte de las aventuras, q̃ han paſſado por mi deſde la ultima vez que nos vimos, haſta hoi, dime ahora, què deſtino te hà llamado à èſta ſoledad? Què idèas ſigues en eſtos deſiertos? Mucho me hè alegrado de vèrte, pero hè ſentido vèrte enguillido en eſſe ſaco. Amar la ſoledad es embeleſarſe en la melancolìa, y entorpecerſe en la flema. Los retiros mas ſon negligencias, è ignorancias, que abſtracciones. Si aquì eres Santo, pierdes el fruto de el exemplo. Si te has dado à lo famoſo de los eſtudios, aquì eres avariento de la ciencia, pues la poſſees ſin la comunicacion. Y en fin, ſi eres malo, has venido à eſtar ſolo, y à ſer delinquente ſin teſtigos. Yo no eſtoi bien contento con èſta ropa, que la han veſtido mas Ladrones, que Santos, y mas picaros, que inocentes, y lo toſco de el ſayal es un capirote para ſer exquiſitamente malvados; pues con la capa de la auſtèridad, y mortificacion roban en los Pueblos breves, y en los caminos; y con la cara hermoſa de la tablilla ſe cuelan haſta las caballerizas, y chamuſcan las doncellas, ahuman las caſadas, y encienden toda la yeſca de el ſexo. Amigo mio, èſta mas es libertad deſgarrada, que recogimiento vergonzoſo, mas es delirio, que penitencia. En medio de las mayores bullas, y rumores eſtàn los retraímientos; facil es eſconder el eſpiritu, que èſte es el que hace buenos, y malos. Calla tonto, me dixo con deſenfadado gracejo: Has de ſaber (proſiguiò) que ninguno de eſſos fines me hà conducido à eſtas ſoledades, ſino el enfado que me hà

oca-

ocasionado el Mundo, y la natural inclinació de mi temperamento. Este retiro, para mi es regalo, y poltronería. Canséme de los hombres, y quiero vivir conmigo solo, y hablarme à todas horas. Por no lidiar con aduladores, trampossos, embusteros, avaros, tontos, y otra canalla de que estàn pobladas las Comunidades Politicas, y Escolasticas, huirìa yo, no solo à estos pàramos, sino à los ultimos entresijos de la tierra. Este saco no es pena, es comodidad, y ahorro; en èl me embaino, y me encuentro vestido à un volver de cabeza, y logro tener defendidos igualmente mis miembros con la disposicion de su corte: la barba la dexo crecer por escusarme un martyrio cada semana. Como, y bebo lo que solo me agradecen los humores; y con la tranquilidad de el animo logro una salud, que me hace feliz la vida. Todo el tiempo logro para mi; no me lo hurtan las agencias, codicias, ni el trato, yà precisso por la civilidad, yà irremediable por la obligacion, y el exercicio. Aquì entretengo los dias con los libros, engaño à los pensamientos con la caza, burlo las pesadumbres con un instrumentillo musico, que hago sonar muchas horas. Espanto à las melancolìas con la alegre bulla de essas fuentes, y los hermosos objetos de essas flores; y assi, vivo ocupado, alegre, y entretenido. Aquì aguardo la muerte sin zalamerias, suspiros, ni llantos, acuerdome de ella muchas horas, y cada dia la espero menos horrible. Con santa forna, y la señal de la Cruz envio à passear à los apetitos carnales; las alteraciones las tengo tan moribundas, que ni el espiritu de las visiones las resucita à la pelea. Aquì tengo guardados los ojos de aquellos incentivos de la carne, de el adorno, la descompostura, el nuevo estilo de las galas, y el fresco chiste de las voces, donde si me deleito, muero eternamente, y si resisto, desazono al animal, con que quita-

tadas de la vista estas pesadumbres, vivo aquì gozando lo que se llama felicidad natural. Mucho me acosa el Diablo, porque à cada momento me pinta aquellas Filis, y me representa aquellas Cloris, que quando Estudiante joven requebraba, y seguia; pero como encuentra mi naturaleza sin tanta copia de espiritus, y como los objetos no son mas que pintados, se quedan en ruidos los acometimientos. Dios à cada passo me costea los consuelos, y como yo me ayudo tambien un poco con la abstinencia, el retiro, y las varias ocupaciones en que estoi entregado, logro oír los gritos de mas lexos. Amigo, desengañate, que èsta comodidad es mas delicada, y mas sabrosa, que la que os lisonjea en las Poblaciones. Yo no te aconsejo, que la sigas, sino que obres arreglado à los diez Mandamientos de Dios, y vive despues donde quisieres, y como quisieres, que para salvarnos, que hà de ser el fin de nuestras operaciones, no es necessario ser Fraile, Hermitaño, Marido, Soltero, Secular, ni Eclesiastico, en qualquiera destino podemos vivir alegremente, y con fruto para el alma.

Estas noticias solamente te puedo dàr de mi, y no porfies en saber de el destino à èsta soledad, y solo te asseguro, que un desengaño fue el que me guiò, y el que me mantendrà en ella hasta el fin de mi vida; y te ruego, que à ninguno informes de èste sitio, ni de mi persona, porque hà diez años que me lloran la muerte en mi Patria, y me importa vivir enterrado; y salir yà de èste vivo sepulchro (despues de introducirme muchos tropiezos para mi salvacion) serìa causa, y origen de infinitos pleitos, y desazones entre mis familiares, y por ahora mas nos importa à todos la fee de mi muerte, que la de mi vida. Aventura es èsta (dixe) que nos tiene empeñados à referirnos el uno al otro los varios sucessos de nuestra vida; y assi, ofreciendo yo informarte puntualmente de

mis aventuras deſde la ultima vez que nos vimos en Salamanca, proſigue con tus fortunas, mientras yo llamo à juicio à mi memoria. Dexèmos eſſo (acudiò el Hermitaño) que à nueſtras vidas no les faltarà Hiſtoriador, y pues Dios te hà traìdo à èſte pobre alvergue, deſcanſo de tus fatalidades, recogete, y deſcanſemos. Tomò la luz, que nos habìa alumbrado para cenar, que era un candil, y abriendo una puerta nos colamos à una Celdita tan eſtrecha, como el recogimiento de un Capuchino. Mondò un rincon de la pieza de algunas alquitaras, botes, mangas, hornillas, y otros inſtrumentos de el arte de empobrecer, y ſacando un xergon de ſu cama, y unas ſabanas, y almohadas de un arquetoncillo, que guardaba, ſegun me dixo, para quando Dios le enviaſſe una enfermedad, me formò en el ſuelo un ſabroſo deſcanſo. Tirème al xergon, y deletreando la ſalutacion Angelica, me quedè con ſus dulces palabras en la boca, gozando de la eternidad.

Haſta que el Sol me cruzò la cara con los rayos de ſus luces, que ſe colaron por las randijas de las ventanas, no dixe èſta vida es mia. Abrì los ojos, y ayudè con los brazos al reſto de mi llagada humanidad; y mal ſentado toquè mis mataduras, y yà habìan criado ſu poquito de eſcara. Levantème en cueros à abrir la ventana, y reconocì à mejor luz la manſion, y ciertamente, que à no conocer yo al Hermitaño, hombre de buena vida, Caballero, bien criado, y ſin otro vicio (quando lo tratè en el Mundo politico) que los ardores, y juguetes de joven, hubiera creìdo, que eſtaba en algun taller de Brujas, ò en alguna oficina de Hechiceros, y Superſticioſos; porque todo el quarto eſtaba rebutido de eſtacas, arpilleras, mangas, hornillas, y otros trevejos Chimicos. Sintiò ruido mi Hermitaño, y entrando ſu Deo gracias con èl, me puſo ſobre la cama mi ropa mui en-

ju-

juta, y doblada con aſſeo, y me dixo: Viſte tu caſaca, y dexa eſſe ſaco, que yà ſobra de cilicio, y entre tanto prevendrè el almuerzo. Veſtìme, nos deſayunamos con chocolate piſado, y un mendrugo, y ſalimos à dàr gracias al devoto Crucificado. Deſpues de una breviſsima oraciò ſalimos al campo, el Sol ſe manifeſtaba tan amoroſo, que à peſar de los rigores de el Febrero hacìa agradable, y viſtoſa la ſituacion. Eſtaba el campo bien veſtido de arboles, copioſo de fuentes, y mui luxurioſo de todos herbages. Eſtrañè mucho la amenidad en las cercanias de Baraona, porque ſon ſumamente auſtèras, y deſnudas ſus vecinas circunferencias, y por ſalir de la duda, preguntè à mi Hermitaño, quanto diſtaba ſu alvergue de Baraona? à que reſpondiò, que ſeis leguas. Sin duda hè ſido arrebatado por el encantamiento de alguna Bruja à èſte lugar (acudì yo) porque es impoſsible, que yo pudieſſe caminar à pie, mojado, y con el piſo tan pegajoſo tan larga diſtancia. Gozamos un poco de el recreo de el campo, y de el benigno calor de el Sol; y agarrandome la mano el Hermitaño, me dixo: Volvamos otra vez à mi choza, veràs (mientras ſe cuece nueſtra holla) mi eſtùdio, y hablarèmos un rato de mi emplèo, tu inclinacion, y nueſtros eſtudios. Seguìle guſtoſo, y me entrò en una pieza mui recogida, mui blanca, y quadrada con arte. Las alhajas eran pobres, y pocas, pero lo mas famoſo que tenìa, era una copia de Libros, colocados en la forma, que ſe ſigue.

LIBRERIA DE EL HERMITAÑO, y criſis deſapaſsionada de ſus Libros.

UNA de las lineas de el quadro, que formaban la reducida pieza, eſtaba ocupada de un armario de Libros, que contenìa ſeis lineas de eſtantes. Ocupaban los primeros eſpacios los diez cuerpos en folio de Geronymo

mo Cardano, insigne Medico Mediolanense. En èste Author leo muchas veces, me dixo mi Hermitaño, porque ciertamente es el compendio mas vario, mas travieſſo, y erudìto, que hà ſalido al mundo de las ciencias naturales, y habla de lo Phyſico con notable penetracion, y agudeza; y donde echò todo el reſto de ſu ingenio, fue en los tratados de *Subtilitate*. Mucho le hà rebanado el Santo Tribunal de la Inquiſicion, dixe yo; y para mi eſtimacion pierde mucho el diſcurſo, que ſe eleva, olvidandoſe de los peligros à que expone la Fè Catholica, y los miro con alguna ojeriza, y miedo, y mas en las Profeſsiones Mathematicas, mixtas, è imperfectas: y en ſemejantes argumentos eſtàn los Authores reboſando poca religion. La Philologica, Logica, y Morales, que trasladò en el primer tomo, eſtà eſcrita con notable claridad, y extremada erudicion. La Ariſthmetica, Geometria, y Muſica las tiene mui pobres de elementos, y ſe detiene en explicar Syxtèmas poco utiles. En la Aſtronomía, Aſtrología, y Orinocritica eſtà mui confuſo, y en los preceptos procede con una explicacion tenebroſa, y ruda, eſpecialmente para los Aprendices. La Medicina, que dictò, eſtà entre los Practicos mui poco recibida, y aunque hè converſado mucho con los Medicos, à ninguno le hè viſto recetar por Cardano: No le faltan parciales, y apaſsionados, pero ſon mas los que ſe burlan de la muchedumbre de ſus eſcritos. Lo cierto es, que merece mucha eſtimacion, pues ſon mui pocos los Eſcritores, que han dado à luz compendio tan cumplido de las ciencias naturales, como el que eſtà en eſſos diez tomos, y à lo menos la parte de la aplicacion ninguno ſe la puede negar.

Continuaban en el miſmo eſtante todas las Obras de el cèlebre Rennato Deſcartes, Maeſtro de el nuevo Syxtèma. Eſte Eſcritor, dixo el Venerable Hermitaño,

ño, fue hombre de baſtiſsima capacidad, y de talentos exquiſitos para las eſpeculaciones Philoſophicas. Su Syxtèma ſupone el que tubo Nicolàs Copernico ſobre el movimiento de el Globo Terraqueo, ſentencia condenada por oponerſe à muchos textos de las Divinas Eſcrituras, eſtà prohibida èſta opinion como theſis, no como hipotheſis. Y aſsi, la ſupone Rennato ſegun el eſtilo de las Geometrias, de la miſma ſuerte, que ſus tres principios de materia ſubtil, globuloſa, y particulas de irregulares figuras. Es cierto(añadì yo) que èſte Philoſopho fue de ſublime ingenio, y de profunda meditacion. Abrìoſe puerta para entrar en el Palacio de la Philoſophia de la naturaleza con la poſſeſsion de la Matheſis, conocimiento tan neceſſario para averiguar la cauſa, y raiz de los phenomenos naturales, y la diſpoſicion de el Univerſo, que ſin ella no ſe puede dàr un paſſo en el eſtudio de las ciencias phyſicas. Por eſſo Platon no permitìa, que entraſſen à oìrlo los ignorantes de la Geometria. Bien, que en las Eſcuelas de el Peripatetico ſe deſprecia injuſtamente èſta enſeñanza. Fue el primero, y de los primeros, que convirtieron la atencion, y cuidado à eſpecular las cauſas, propriedades, y leyes de la lacion, ò movimiento local, cuya conſideracion, y eſtùdio ſe requiere tanto para entender las obras, y magiſterio de la naturaleza, que forzoſamente ſe hà de ſeguir de ſu omiſsion la ignorancia de toda la Philologia; pues todas las operaciones naturales ſe celebran interviniendo el movimiento local; de ſuerte, que es neceſſario, que ignorando èſte, ſe ignore tambien la naturaleza, como afirma Ariſtoteles, que la diſiniò por ſer principio de movimiento, y de quietud; y es coſa admirable, que deſpues de encargar el Principe de el Peripato la conſideracion de el movimiento para la penetracion de las materias phyſicas, y el conocimiento de

los

los cuerpos ſenſibles, y ſus acciones, miren los Peripateticos con tanta negligencia èſte punto, que ſolo tratan de la conſtitucion de el movimiento, debaxo de abſtracciones methaphyſicas, ſin acordarſe de ſus propriedades, ſus cauſas, ſus diferencias, ni de las leyes de ſu propagacion: de tal manera, que es lo miſmo hablarles de las lineas de direccion, reflexion, y refraccion, que hablarles en Vaſcuenze à los Gallegos. Rennato Deſcartes tratò de èſte aſſumpto, no con diſcurſos ideales, ſino con muchas experiencias, bien, que no con la felicidad de otros, pues cayò de algunos yerros, que no pudo diſsimular, ahun ſiendo ſu apaſsionado el Padre Malebranche. La cèlebre opinion de la inſenſibilidad de los brutos, que abrazò Rennato, confieſſan los Nacionales eſtrangeros, que la debiò à nueſtro inſigne Gomez Pereira, ahunque explica el principio de las varias acciones de los irracionales por otro rumbo que nueſtro Heſpañol; eſto ſolo convence, que ſiguiendole en la ſubſtancia de el acierto, le diſtingue en el modo. Muchos de los penſamientos, que han parecido en las obras de èſte Philoſopho extraordinarios, y mui nuevos, han ſido opiniones concebidas en los ſiglos paſſados, como demueſtra el erudìto Prelado Pedro Daniel Huecio en el Libro que intitulò Cenſura de la Philoſophia Carteſiana. Andubo Rennato mui deſalumbrado eſcribiendo ſobre el Syxtèma Euchariſtico, y la concluſion ſuya, que afirma quedar deſpues de la Conſagracion las ſuperficies de el pan, y de el vino, ò unas ſubſtancias tenues, y ſutiles, que ſe contenìan en ſus poroſidades, no eſtà lexos de el error de los Empanadores, ò Paniſtas, y la impugna vigoroſamente el Padre Manuel Maignan. Con todo eſſo (dixo el Hermitaño) han dado mas luces Carteſio Ronault, Purchol, Antonio Legrand, y Franciſco Baile para el conocimiento de las co-

coſas phyſicas, que todos quantos ſiguieron haſta ahora el Peripato.

Poco mas allà de las Obras de Carteſio ſe deſcubrìan las Obras Phyſicas, Mathematicas, y Theologicas de el ſapientiſsimo Maignan, y de ſu iluſtre Diſcipulo Saguens. Eſtos dos Authores ſon los que han tratado mejor la Philoſophia de los atomos. Los argumentos con que impugnan la educcion de las formas ſubſtanciales peripateticas, y con que prueban la exiſtencia de los miſmos Phyſicos, como materia primera, y principios elementales de los cuerpos, ſon eficaces demonſtrativamente. Contra ſu Syxtèma Euchariſtico han eſcrito algunos, pero no han opueſto coſa, que no haya deſatado con evidencia, primero el ſapientiſsimo Maignan, y deſpues ſu famoſo Diſcipulo. Es verdad, reſpondiò el Hermitaño) y es lo mas conſiderable, que las objecciones, que hace contra el modo de explicar dicho Syxtèma, ſegun la opinion de las formas accidentales Ariſtotelicas, no tienen reſpueſta.

Eran los ultimos Libros, que componìan èſta linea primera, los que eſcribiò el celebrado Bacon de Verulamio. Eſte Author, dixo el Hermitaño, fue el Philoſopho mas juicioſo, ſerio, y profundo, que hà habido, deſde que la razon de los hombres ſe moviò à las averiguaciones de el orden de el Univerſo, y à la compoſicion de los entes. Su nuevo organo de las ciencias vale mas, que quanto eſcribieron Ariſtoteles, Epicuro, y Democrito. El es la verdadera Logica, y el legitimo inſtrumento de ſaber, porque ſi ſe puede ſaber alguna coſa, es por ſu medio de la Philoſophia inductiva.

La ſegunda linea ocupaban algunos Libros Phyſico-Chimicos, y entre ellos el Curſo de Lemeri, las Obras de Fabro, el Roſario Magno de Arnoldo de Villa-Nova, Ricardo Inglès, el Conde Bernardo Traviſsino, Raimundo Lulio, y el tratado de el Arte de la Alchimia,

ò Cryſopeya, compueſto por Æireneo Philaleta, Coſmopolita Philoſopho, Adepto de la Piedra Philoſophal, ſegun dicen. Eſte es (dixe yo) el que hà hablado con mas claridad de quantos yo hè viſto; pues ordinariamente afectan todos en ſus eſcritos una obſcuridad impenetrable: traduxole poco hà de el latin al caſtellano D. Franciſco de Texeda, hombre de mucho eſtùdio, de largas experiencias, y mui aplicado al Horno Chimico. Saliò al pùblico baxo de el nombre de Theophilo, y añadiò à la traduccion de el Philaleta varias queſtiones, que real, y phyſicamente convencen con muchos raciocinios, y experimentos la tranſmutacion de los metales, y la poſsibilidad de la Cryſopeya: y es cierto, que con la experiencia de la converſion de el Hierro en Cobre por medio de la Piedra Lipis, ò Vitriolo azul, prueba la poſsibilidad de la tranſmutacion metalica: y ahunque algunos quieren decir, que la que ſe obſerva en el caſo, que èl propone, y yo hè viſto repetidas veces, no es converſion, ſino precipitacion; èſta es una fuga, que ſolo con leer al dicho Author ſe impide; y ahun creo, que eſtà eſcribiendo una erudìta diſſertacion ſobre el miſmo aſſumpto en que con muchas razones, y experimentos proprios no dexa que dudar ſobre la verdad de aquel methamorfoſis. Un Critico intentò deſatar ſus argumentaciones; pero el dicho Philoſopho eſcribiò un diſcurſo en confirmacion de lo que habìa divulgado, al qual no hallò el Critico que reſponder. El Tratado de el Analiſis de el Arte de la Alchimia, para norte de ſus aficionados, y alumnos lo dictò con claridad, buena intencion, y chriſtiano deſinterès; deſcubriendo en cada linea el animo de deſengañar à todos los que fueren afectos à èſte linage de operaciones; y no sè que haya obra ſobre èſte ſujeto eſcrita con tanto candor, y claridad. Añade à todo eſto una

Man-

Mantiſta Methalurgica donde clara, y evidentemente demueſtra el modo de celebrar los enſayes por fuego, y por azogue; y èſte tratado es mui provechoſo para el beneficio de las minas. Yo hè leìdo dias hà (reſpondiò el Hermitaño) el eſcrito de el Philaleta, pero ahun no hè llegado à vèr las iluſtraciones de èſte Authors; y me alegràra de vèrlas. Tambien tienes aquì (añadì yo) el Theatro Chimico, que entre las obras de otros Authores comprehende los ſecretos de la Alchimia, que ſe atribuyen al Doctor Angelico Sto. Thomàs de Aquino, y el Perfecto Maeſtro, que ſe le aplica al Principe de los Peripateticos; pero muchos juzgan, que no fueron eſtos dos Sàbios los Authores de eſtos eſcritos, los quales, y la Economìa Mineral de Juan de Rupeſcifa me han parecido bien; en los demàs no creo palabra, porque tengo experimentados ſus embuſtes con nombre de Arcanos. Con guſto te oigo (dixo el Hermitaño) porque me dàs ſeñas de haber leìdo variamente. Tambien (le reſpondì) hè ſido delirante (no codicioſo, porque jamàs alambiquè una hierba) de eſtas materias; pero lo que yo hè reconocido, es, que ſon admirables para divertir, y tener empleada la fantasìa. Cerraba èſta ſegunda linea el Ubequero, Cortès, Antonio Mizaldo, Alexo Piamontes, Juan Baptiſta Porta, y otros, Maeſſe Corrales de eſtos juegos.

Llenaban la tercera algunos Libros de Medicina, los que compuſo Thomàs de Sydenan, Jorge Baglivio, el Silvio, el Colègio Practico de Hetmulero, y las Obras de Thomàs Vvilis. Repàro (dixe al Hermitaño) que no tienes Libro alguno de los Sectarios de Galeno; es que todo lo bueno que los antiguos Galeniſtas traen, ſe comprehende en los Modernos, y eſtos eſcriben muchas obſervaciones, à donde no llegaron los defenſores de el quaternion. Entre los Antiguos, y Modernos (repliquè

què yo) percibo otra diferencia en los Theoremas, pues à la cabecera de el enfermo los vèo conducirse de una misma forma. No obstante (dixo el Hermitaño) la prâctica de Sydenan, y de Baglivio han corregido muchas aprehensiones de los Medicos, que eran perjudiciales à los enfermos. Rematabase èsta linea con los Libros de la Medicina Escéptica de el Doctor Martin. Estos Tomos (dixo el Hermitaño) quando mirè su titulo, juzguè, que contenìan algun nuevo Syxtèma; pero despues de haberlos examinado, solo hallè, que el empeño de el Author fue probar la incertidumbre de la Medicina, y las varias opiniones que hai sobre las materias Physico-Medicas. Aquì (le dixe) te falta uno, que pertenece à èsta facultad, que es el Escrutinio Physico-Medico-Anathomico de el Doctor Gilabert, uno de los mas sábios, y afortunados Medicos de la Corte. En èsta Obra conocerìas al Doctor Martin, y sus escritos, pues en ella hace vèr su Author las falsedades, los hurtos, y contradicciones de el señor Escéptico, y con la ocasiõ de impugnarlo, vierte muchas doctrinas substanciales, y desata varios phenomenos con ingeniosa conducta, y solidèz. A lo que el Doctor Gilabert le opone, no le hà respondido hasta ahora, y ahunque se derrita el sesso, no hà de hallar evasiones, ni medios, para satisfacerle. En el primer Capitulo manifiesta Gilabert con muchas authoridades, solidos raciocinios, y exactisimas observaciones el verdadero camino de la comunicacion de el succo nutricio, y allì mismo expone las inconsequencias de el Doctor Martin, que son muchas, y las copias literales que hizo de los Medicos de la Sociedad Inglesa, trayendo sus argumentos sin citarlos, con el designio de hacerlos passar por suyos. Con vigorosas razones convence el Doctor Gilabert, que el succo nutricio se mezcla con la sangre, que es lo que quiso im-

impugnar el buen Eſceptico, abrazando, que la quinta eſſencia de el alimento paſſa deſde el eſtòmago, y primeras vias al celebro por los nervios, ſin hacerle fuerza para volver la eſpalda à eſte Syxtèma, que habiendolo antes llevado el doctiſsimo Gliſonio, convencido de la verdad, hizo una retractacion ſolemne de dicha ſentencia. En èſte Capitulo ſe encierran muchas noticias anathomicas, y varios experimentos, dignos de atencion. En el Capitulo ſegundo demueſtra la exiſtencia, y neceſsidad de los eſpiritus, que llaman *animales*, para el exercicio de las operaciones de la machina corporea, lo que contradice Martin en uno de eſtos tomos de ſu Eſceptica, ſintiendo, no ſer neceſſario para las funciones de la ſenſacion, y el movimiento, y baſtar la vibracion de las fibras nerveas ſuceſsivamente propagada; ſin advertir, que para que en una fibra, tocada en una extremidad, ſe comunique el movimiento, ò la vibracion haſta la otra, ſon neceſſarias las condiciones de conveniente, y proporcionada rigidèz, y tenſion de que eſtè independiente, y que tenga rectitud; lo que no ſucede à las fibras nerveas, como ſucede en las cuerdas de el inſtrumento muſico, de cuyo exemplar ſe ſocorre el Doctor Martin para referir al mecaniſmo los movimientos, y ſenſaciones. Lo mejor es, que cita por ſu ſentir à Manget; y èſte aſsienta à la contradictoria, y las palabras que refiere Manget como de Martin Liſter, las refiere Martin como de Manget. Pero lo que merece conſideracion, y alabanza, es el ultimo Capitulo de dicho Eſcrutinio, en que ſu Author trata de las cauſas de la digeſtion, y refuta el Syxtèma de los Triturantes, que afirmò Martin, à quien hace vèr el peligroſo conſiguiente que abraza ſobre el uſo de los alimentos de Quareſma. Nō ſe puede deſear coſa tan bien eſcrita ſobre èſte argumento. Remitemelo luego que llegues à la Corte (me di-

xo el Hermitaño) que guſtarè mucho de leer un Libro tan doctrinal: yo te lo prometo (reſpondì) y paſſamos à la quarta linea.

Deſcubrí en èſta linea las Obras Philoſophicas, y Mathematicas de el ſapientiſſimo Padre Toſca, y la Phyſica de el Señor Palanco, y de otros varios Ariſtotelicos, y viendo el Hermitaño, que reparaba yo en aquellas Obras, me dixo: La primera Philoſophia, que aprendì, ſiendo à un tiempo Maeſtro, y Diſcipulo, fue la que exponen los Peripateticos, y deſpues de haberme llenado el celèbro de preciſiones, idèas, y formalidades, me hallè tan en ayunas de la naturaleza, como quando ſalì à vèr èſta gran machina de el Mundo. No pude adquirir conocimiento, que me diſtinguieſſe de el Ruſtico, con que perſuadido de mi ignorancia, me dediquè al eſtùdio de eſſos Libros, que compuſo el Padre Toſca, y empecè allì à iluſtrarme, y à ſentirme diſtinto en el modo de aprender las coſas. Muchos dias hà, que en Heſpaña no ſe vèn eſcritos de tal utilidad, y ellos ſolo baſtan à formar un Phyſico. Yo tambien ſoi mui aficionado à ſu methodo, claridad, eſtilo, y eficacia.

En la quinta linea vì al Gran Don Franciſco de Quevedo en ſus ſeis Tomos, con el añadido de la Immortalidad de el Alma, Providencia de Dios, y los trabajos de Job, que dicen, que lo dexò eſcrito. Poca fee tengo con las Obras Poſthumas, pues hoi corren por Heſpaña mas de dos Tomos, que ſe intitulan Poſthumos, y los mas de ſus pliegos ſon mios, y en eſto no me puedo engañar, pues lo hice yo. Pero el ultimo Tomo, que trata de la Immortalidad de el Alma, y de lo demàs, trae conſigo un caracter de piedad, y doctrina en que publìca ſu Author lo ſublime de los penſamientos, lo grave de las ſentencias, lo profundo de las cõſideraciones, lo hermoſo de las fraſes, y lo caſto de las palabras, y todas eſtàn teſti-

tificando, que dicha Obra no pudo concebirſe en eſpiritu menos alto, que el de Don Franciſco de Quevedo. En la Politica de Dios, y Gobierno de Chriſto eſcribiò con pluma tan delicadamente juicioſa, que puede èſte Libro ponerſe al lado de las mas excelentes Obras de los Padres Griegos, y Latinos. Eſte fue el Varon de los ſiglos! Con què deſengaño eſcribe! Con què claridad! Con què elegancia habla en todo! Parece Profeſſor de todas las Ciencias, y Artes, y Ladron caſero en las facultades, y oficios. En los aſſumptos myſticos de el Tomo ſegundo eſtà vaciado, y limado quanto han eſcrito los Santos Padres. No es faſtidioſo el conſejo en ſus Obras, ni deſabrida la correccion, ni peſada la advertencia. En ſus chanzas, què diſcretas, agradables, ingenioſas, y feſtivas ſe perciben las moralidades! Con quanto guſto ſe coge la enſeñanza. Eſte fue hombre; los demàs lo fueron, y lo ſon, pero no tan grandes hombres. Por bueno fue ajado, por prodigioſo temido, por ſàbio padeciò los diſparates de los necios; pero lo hizo tan feliz ſu Philoſophia, y Eſtoiciſmo, que ahun conſpirando toda la ignorancia, miedo, emulacion, y poca piedad de ſus contrarios à deſtruirle ſu contento, y tranquilidad interior, no pudo conſeguir triumpho alguno de ſu paciencia: y fue el motivo, que como en ſus Obras reprehendiò los vicios, acuſaba los deſordenes, y cenſuraba las coſas por dentro, cada uno de los que vivìan entonces penſaban, que hablaba determinadamẽte con èl aquellas, que llaman ſatyras, y aſsi los tubo à todos por enemigos. Faltaron ellos; fueſſe el Gran Quevedo; y corrieron ſus papèles ſin tropezar en ſus contrarios, y hoi eſtàn en la exaltacion que ſe les debe. Eſtas Obras ſean tu eſtùdio, tu cuidado, y tu contemplacion, que en ellas hallaràs ſaludables maximas, prudentes conſejos, ſàbias doctrinas, altas conſideracio-

ciones, gracioſos deſengaños, y utiliſsima ciencia de todas las ciencias.

Poco mas allà eſtaban las Obras de Franciſco Santos en muchos tomitos pequeños. Eſte Author ſupo tambien poner los conſejos en el punto de goloſina, que es neceſſario para que los hombres eſcuchen la reprehenſion ſin enfado: ſupo endulzar lo amargo de las verdades; y no es meneſter poca habilidad para hacer eſto: porque la ſoberbia, y altanerìa ſatisface la conſideracion, y memoria de la propria excelencia, haciendolos hambrientos de las alabanzas, è idolatras de tratos humanos, tanto los deſvìa de la atencion à ſus defectos, y ſus vicios; con que no queriendo vèrlos para corregirſe con el exercicio de las virtudes opueſtas, no guſtan de los eſpejos, que les repreſentan ſus deformidades. Los Libros de Santos, ahunque encaminados à la emmienda de las coſtumbres con la repreſentacion de los vicios, y llenos de reprehenſiones, y ſeveras moralidades, han ſido bien recibidos de todo linage de gentes. Su invencion los encomienda, y los ſazona, y en èſta parte excediò al Quevedo, pero no en el eſtilo. Si el Santos hubiera hecho, que concurrieſſen en ſus Obras con los donaires de la inventiva los de la locucion, hubiera logrado mucho mayor nùmero de votos entre los Criticos. Con todo eſſo (dixo el Hermiño) es ſu lectura mui gracioſa, y entretenida, y ſe conoce, que el Author hizo prolixa, y cuidadoſa anathomìa de muchas coſas, examinandolas con los ojos de el juicio, y de la razon, para penetrar ſus falſos deſordenes. Es cierto, que manoſeò el Mundo, y la Corte por las interioridades, y que no ſe quedò en la ſuperficie de las acciones ſu inteligencia.

Junto à los eſcritos de Franciſco Santos advertì las Obras de Zavaleta, y dixe al Hermitaño. Eſte Eſcritor fue uno de los Philoſophos mas

mas ſerios, profundos, y juicioſos de la Nacion. Sus argumentos eſtàn reſpirando honeſtidad, y deſeo de la correccion de la vida: ſu eſtilo es grave, caſto, conciſo, y elegante: eſtas Obras merecen ocupar el eſtante de qualquier hombre de talentos.

Aquì tengo tambien, dixo el Hermitaño, para divertirme algunos ratos la celebrada Hiſtoria de D. Quixote de la Mancha. Eſſe es uno de los eſcritos originales de la Nacion (reſpondì) eſſa Obra tiene con embidia à los Eſtrangeros, ahunque tiene tanto lugar en la eſtimacion de nueſtros Nacionales, quẽ no hai Obra de lectura mas entretenida, y ſabroſa, ni celebrada con mas univerſalidad, todavia les agrada à los Naturales de los Reinos eſtrangeros, ahun mas que à los nueſtros. Es cierto, que en el linage de Epopeya ridicula no ſe encuentra invencion, que pueda igualar el donaire de èſta Hiſtoria, ni ſe pudo inventar contra las necedades caballereſcas invétiva mas agria. El Cervantes (añadiò el Hermitaño) fue hombre de maduro juicio, y de fecunda imaginacion: la variedad de lo veridico en las aventuras nos dà à entender el rico mineral de ſu gracioſa fantasìa. Su eſtilo es claro, facil, natural, deſafectado, y que lo conſtituye con baſtante derecho entre los Principes de nueſtro lenguage. Tu no has leìdo mas que los Quixotes de èſte Author, le dixe al Hermitaño; y reſpondiòme, no sè que otro haya eſcrito ſemejante Hiſtoria ſino Miguèl de Cervantes. No me admiro (le dixe) la Hiſtoria de otro Author es mui rara, por lo que no habrà llegado à tus ojos. Yo ſolamente la hè podido vèr traducida en lengua Franceſa; y ſegun el Francès, que trabajò la traduccion, ſer tan ſingular en el Caſtellano, ſe puede referir à una de dos coſas; ò à que no fue bien recibida èſta Hiſtoria por eſtar eſcrita en eſtilo rudo; ò que los Amigos de Cervantes quemaron caſi

to-

todos los exemplares de la Obra de Alonſo Hernandez de Avellaneda, que èſte fue el nombre de ſu Author. Lo cierto es, que para producirſe la opoſicion entre el Avellaneda, y Cervantes, ſobre ſer èſte Caſtellano, y el otro Aragonès, ſe añadiò, que habiendo divulgado la primera parte de ſu Hiſtoria, en tanto que ſe diſponìa dàr al pùblico la ſegunda, ſaliò con ſu Obra Alonſo Hernandez, que intitulò: Nuevas Aventuras de Don Quixote de la Mancha. Sintiò mucho Cervantes èſta prevencion, porque le impidiò que fueſſe original en la ſegunda parte de èſte proyecto. El Francès, que hizo la traduccion, cotejando las dos Hiſtorias, ſe inclina à ſentir, que el Sancho de Avellaneda es mas original que el de Cervantes; que el de èſte es mui afectado, y dice coſas, que ſon ſobre el caracter de un hombre ruſtico, ſencillo, y necio, faltando à la condicion de obſervar la conveniencia, ofendiendo la regla de *ſervate decorum*. Es cierto, que los juicios, que pone en la boca de Sancho Miguèl de Cervantes, quando lo repreſenta en el emplèo de Juez, pudieran acreditar de ſutìl, juicioſo, y diſcreto à qualquiera, que en ſemejantes caſos los pronunciàra. El Sancho de Cervantes, dice el referido Francès, quiere ſer gracioſo ſiempre, y no lo es; el de Avellaneda lo es caſi ſiempre, ſin quererlo ſer. El Alonſo Hernandez de Avellaneda por la boca de Don Quixote le opone al Cervantes, que conſervò el caracter, ni correſpondiò al retrato de ſu Heroe, faltando à guardar la condicion de la igualdad, grave yerro en qualquiera Poëma; pues haciendo el retrato de Don Quixote, le pinta mui apaſsionado à los relumbrones, y ridiculeces de las Obras de Feliciano de Sylva, aficionandoſe mucho al eſtilo de ſus Cartas galantes, y amoroſas. Una de las que dice el Cervantes, que mas le embeleſaban, era la ſiguiente. *La razon de la ſinra-*

razon, que vos haceis à mi razon, enflaquece tanto à mi razon, que no es ſinrazon, que yo me quexe de vueſtra belleza .... Introduce el Avellaneda à Don Quixote quexandoſe de èſta pintura que hace de el Arabe Benengelis, y à un Canonigo ſatisfaciendole. Eſte es el texto, y critica de el Avellaneda, ſegun eſtà en la copia Franceſa: Señor Caballero, dixo entonces uno de los Canonigos, vueſtras obras, y vueſtros razonamientos dàn una furioſa bofetada à èſte Author Arabe, mas con todo, fuerza es perdonarle, porque ſi en la primera hoja de ſu Libro os hace aquella ofenſa, yo os aſſeguro, que en lo demàs de la Hiſtoria os hace juſticia, haciendoos hablar como hombre juicioſo. Tanto peor, replicò Don Quixote, es menester, que el Author cumpla con el retrato: corred toda la Obra de la Hiliada, por vèr ſi en algun lugar de ella ſe deſmiente el caracter de Achiles. En la reſpueſta, que dà èſte violento Principe à aquel buen hombre Priamo, que le pide, le reſtituya el cuerpo de Hector, no reconoceis al miſmo Achiles, que hà amenazado à Agamenon, y que ſufriò, que ſe quemàran los Navìos de Grecia, antes que permitir, que ſe deſarmaſſe ſu furia. Aſsi que Homero cumple con todos ſus retratos, ninguno hace equivoco, Uliſes parece ſiempre aſtuto, Hector es ſiempre el Oraculo de la Armada; en una palabra; todos ſus caractères ſe mantienen haſta el fin. Con que Benengeli queriendo hacerme paſſar por un tonto, no debìa hacerme hablar como hòbre ſábio. Eſta es la critica, q̃ hace el Avellaneda del Heroe del Cervantes. Eſte cenſura tambien algunas coſas del Aragonès, y principalmente la rudeza del eſtilo en q̃ eſcribe ſu Hiſtoria. En los Juicios, ò en el Diario de los Sàbios de Parìs (no sè en qual de eſtas Obras determinadamente) me acuerdo haber leído la ſentencia, de que cada uno tiene razon en lo que le cenſura el otro. Pero aquì pue-

puedes conſiderar la incuria de nueſtros Heſpañoles, que han dexado perder caſi todos los exemplares del Avellaneda, que eſtiman tanto los Franceſes, como ſi eſtar menos caſtigado el eſtilo en ſu Heroe pudiera quitarle las bellezas de la invencion, y la correſpondiencia entre los miembros de ſu Hiſtoria.

Los ultimos Libros, que ſe miraban colocados en èſta linea, eran los de Lorenzo Gracian. Què te hà parecido èſte Author, me preguntò el Venerable Hermitaño? Lo mejor que dictò, le reſpondì, fue ſu agudeza, y arte de ingenio. No es negable, que diſtinguiò con penetracion las varias eſpecies de conceptos, y agudezas, que produce el ingenio, y que diò difiniciones mui conformes, y claras à muchas de las bellas producciones de el eſpiritu, añadiédo con oportunidad, y deſcernimiento los exemplos, donde ſe vèn practicadas felizmente. Poco hà, que un erudìto Portuguès divulgò un Libro, que intitulò *Arte de conceptos*, no hai duda en que ſu Author ſe reconoce bien informado, y que ſu Obra eſtà eſcrita con methodo, pero no deſcubre tantas eſpecies de conceptos, ni la claridad que el Aragonès. Bien ſon dignos de eſtimacion ſu Heroe, y ſu Politica, y han merecido la aceptacion. Y què juicio haces de ſu Criticon? (añadiò el Hermitaño) El que han hecho los hombres de acreditada capacidad, ſe hà vuelto contra la fama de ſu Author. Eſtà lleno de errores, y deſalumbramientos. Para eſcribir Libros de Critica, es neceſſario purgarſe el celèbro con el Eleboro: es forzoſo tener en ſu punto el juicio, los afectos moderados, y à raya las paſsiones, ſobre mucho ingenio, y obſervacion. Gracian eſcribiò ſu Critica poſſeìdo el animo con poco cuidado, y deſenfrenada libertad: en toda ella eſtà de bulto la liſonja. Apenas hubo Señor de ſu tiempo, de que no fueſſe ſu Critica, Panegyrico. Sacrificò los movimientos de ſu plu-

má

ma à la adulacion, odio, y paſsion racional; con que à los yerros de la ignorancia añadiò los de la malicia, y la paſsion. Hizo quanto pudo por obſcurecer con ſu criſis à los primeros hombres de nueſtra Heſpaña, ſintiendo mal de aquellos miſmos, que eſcribieron con gloria de ſu nombre, y Patria, y con embidia, ò aplauſo de los Nacionales Eſtrangeros. Tubo mas mordacidad que el Bocalini, mucho menos ingenio, y otro tanto menos juicio. Sus cenſuras ſon deſatinadas. De Ovidio eſcribe, que fue mas fecundo, que facundo, ſin conocer, que fuera de otras Obras de èſte Poëta, las Epiſtolas de las Fleroidas ſon la flor de el eſpiritu, y de la eloquencia. A Lope de Vega, Mayorazgo de Apolo, y honor de la Poësìa Caſtellana, ſolo le concede el aplauſo de los vulgares; quando es cierto, que las tres eſpecies de Poësìa Lyrica, Eſcenica, y Epica las eſcribiò prodigioſamente, y al alto voto de los naturales eſtraños, vulgares, y diſcretos; y que ninguno de los Poëtas Griegos, ni Latinos le igualò en la fecundidad. De el celebre Principe de los Lyricos D. Luis de Gongora, ornamento de Heſpaña, y corona de la Andalucìa, eſpiritu ſublime, primero en la cultura de el lenguage Heſpañol, y ultimo tambien, pues nadie hà podido llegar al punto de la perfeccion de ſu eſtilo, dice, *que ſi bien las cuerdas eran de oro, la materia de ſu inſtrumento era de Aya, y ahun mas comun.* Como ſi de aquella inimitable Pluma hubieran ſalido ſolamente las Soledades, y el Polifemo. Parece, que no leyò ſu cultiſsimo Panegyrico al Duque de Lerma, y otros varios aſſumptos, que cantò con igual armonìa tan graves, como los que iluſtraron los demàs Poëtas. No niego yo, que ſi hubiera el divino Gongora tomado argumento para una Epopeya, como executò el Camoes, ò el Virgilio, ſolo les hubiera dexado à los Antiguos la gloria de haber ſido primeros, y que no tubiera Cor-

dova, que embidiarle à Mantua. A Quevedo le repreſenta con unas *tejuelas picariles*, indigna cenſura de el hombre mas ſerio, que tubo, ni ahun tendrà la Nacion. Por ventura, Don Franciſco Quevedo no eſcribiò verſos ſuperiores en todos aſſumptos con la miſma agudeza, elegancia, y dulzura? Tambien dicta, *que las hojas del Quevedo ſon como las de el tabaco, de mas vicio, que provecho.* Injuſta ſentencia, y que merece entregar al fuego el Libro donde ſe comprehende. Quien dictò verdades mas ſolidas, y chriſtianas? Quien hizo diſcurſos mas piadoſos? Quien trabajò con mas atencion à la utilidad de los Lectores? Su Politica de Dios enſeña las maximas, que debe obſervar un Principe Chriſtiano, conformandoſe con las acciones de Chriſto, y los aviſos de ſu Evangelio. Quien divulgò Politica mas virtuoſa, calificada, importante, y pura? El tratado de la immortalidad eſtà lleno de altiſsimas conſideraciones, y devotos diſcurſos, y no ſolo ſe encamina à contener las impiedades de el Atheiſmo, ſino à enfrenar la libertad de aquellos, que ſiendo Chriſtianos, aſsi ſe conducen, como ſi fueran Atheiſtas. El miſmo fin tiene ſu tratado de la Providencia de Dios. Què hojas ſeràn utiles, ſi ſon vicioſas aquellas en que eſtampò los trabajos de Job? La Doctrina para morir, la Cuna, y la Sepultura, la Vida de San Pablo, la de Santo Thomàs de Villa Nueva, el Romulo, el Marco Bruto, las quatro Fantaſmas, ahun las que parecen traen menos utilidad, como ſon las que llaman jocoſas, ſon de gran provecho, y ſe ordenan à la reformacion de las coſtumbres. Condena tambien la proſa de Florentino, ſiendo al juicio de muchos inimitable. No dexa de hacer burla de el divino Camoes, quando en ſus Luſiadas eſtà imitando al Virgilio tan dichoſamente. De Villamediana dice, que ſe daba à entender latinizando. Eſte juicio pierde por general;

ral; no hai duda, que en algunas Obras èſte Gran Poëta ſe dexò llevar de el deſeo de enriquecer la lengua con voces latinas heſpañolizadas; pero en otras muchas ſe ſirve de las expreſsiones Caſtellanas mas puras, y genuinas. En Cancer acuſa los equivocos, puesto que en èſte genero de agudeza, ſi no fue unico, fue particular, y de los eſpiritus mas donoſos, que produxo el ſuelo Heſpañol; à lo que ſe junta, que deſpreciando èſta eſpecie de agudeza nominal, incurre èl en èſta, y las paronomaſias, que ſi bien ſazonan los eſcritos de un Lyrico, no ſon dignas de la ſeriedad de una criſis. En fin, èſta es una leve porcion de los yerros de ſu critica; ſi quieres informarte con mas exactitud, procura un Libricto, intitulado *Critica de reflexion, y Cenſura de las Cenſuras, Fantaſia Apologetica, y Moral*, eſcrita por el Doctor Sancho Terzon y Muela, donde ſe contienen los errores de el Gracian en èſta Obra, de la que ſiente el Author, que condena todas las acciones, introduce malicias en lo que no hai, ſatyriza los aciertos, perſigue las virtudes, y aplaude algunos diſparates.

La ultima linea de el eſtante ocupaban varios papeles impreſſos, colocados en buen orden, y diſpoſicion. Aquì tengo (dixo el Hermitaño) muchos de los eſcritos, que ſe han publicado contra el Theatro Critico Univerſal, y es cierto, que habiendolos paſſado con reflexion en mui pocos, de tanta muchedumbre, encontrè, que ſus Authores ſe manifeſtaſſen à lo menos inſtruìdos en las reglas de la Gramatica Caſtellana, dexo à parte los reparos injuſtos, y debiliſsimos argumentos con que intentaron deſacreditar la critica de el Monge, impugnando ſus ſentencias, y paradoxas. En aquel tiempo (le reſpondì) ſe metiò à Eſcritor todo ſalvaje, y aſsi ſalieron al Mundo impreſſas muchas beſtialidades ofenſivas de los oìdos diſcretos. Apenas habràs hallado en algu-

guno un grano de sal para sazonar el escrito, ni menos una sombra de invencion. Los mas de ellos divulgaron sus replicas en un estilo mas pesado que el de las peticiones. Algunos Medicos enristraron la pluma para defender su profesion, y salieron sus Obras ayunas, flacas, y macilentas. El Monge respondiò con la carcajada, y fue bastante Apologia.

Tambien tengo otro papèl (prosiguiò el Hermitaño) cuya inscripcion es Triumpho de el Accido, y el Alkali, que escribiò un Medico de Cadiz, y es seguro, que se hà tiznado bien las manos su Author en el Elaboratorio Chimico, y que se muestra en su Opusculo mui pràctico en las cosas concernientes al horno. Contra esse (dixe) se imprimiò un papelillo, cuyo verdadero Padre fue el Doctor Martinez, de quien yà hemos hablado; y à la verdad hizo bien en no poner su nombre, pues el escrito està lleno de disparates, y contradicciones, impugnando aquellos principios, que tambien refutò en su Esceptica, pero sus argumentos los disuelve el Dr. Francisco Sanz en el principio de su Pràctica, y con tanta claridad, y solidèz, que no se atreviò à reproducirlos el Doctor Martin.

Separado de todos los demàs, ahunque en la misma linea, estaban un monton de papeles, distinguidos con el titulo de Obras de Don Diego de Torres, y advertido por mi, le dixè al Hermitaño. Parece, que vèo allì mis escritos, y siento, que tengas en èste huerto de literatura arboles tan silvestres, en que nada se vè sino es hojas. No hai duda (interrumpiò el Hermitaño) que tus Obras tienen necesidad de mucho castigo, porque en muchos passages se reconocen delinquentes: tambien es cierto, que en las mas de ellas reina la libertad; pero te puedo assegurar, que en estas soledades me produce su lectura un genero de deleite, que se conforma con mi desengaño. Hè visto

en

en muchas de ellas el poco caso, que haces de las ceremonias, y pesadeces de el Mundo Politico: hè visto la inclinacion, que tienes à burlarte de los cuidados, que muerden à los hombres ordinariamente. No se me hà escondido la solidèz de tus verdades, ni el provecho de tu Moral. Tu estilo me agrada, porque es natural, y corriente, sin sombra alguna de violencia, ù afectacion. Tus sales me divierten de modo, que ahun estando sin compañia, no puedo dexar de soltar la carcajada. No dudo, le repliquè, que mi Castellano es menos enfadoso, que el que se observa por lo comun en los escritos modernos. Mi cuidado hà sido solo hacer patente mi pensamiento, con las mas claras expresiones, huyendo de hablar el Castellano en Latin, ò en Griego, peste que se hà derramado por quasi todo el Orbe de los Escritores de Hespaña. Mis invenciones mas han sido juguetes de la idèa, que afanes de la fantasìa. La lectura de mis Obras tiene alguna cosa de deleitable, no tanto por las sales, como por las pimientas. Es cierto, que propongo algunas verdadades, y sentencias, pero si les faltàra esto, yà hubiera quemado todos mis papeles. Los mas de ellos los hè parido entre cabriolas, y guitarras, y sobre el arcon de la cebada de los Mesones, oyendo los gritos, chanzas, desverguenzas, y pullas de los Caleseros, Mozos de Mulas, y Caminantes, y assi estàn llenos de disparates, como compuestos sin estùdio, quietud, advertencia, ni meditacion. A esto puede añadirse, que tengo tantos enemigos como la dieta, y estos con sus satyras me han destemplado el estilo, y en mis defensas hè divulgado lo que me ponìa en la pluma el resentimiento, y no la reflexion. Los mas de los que celebran mis papeles son tan salvajes como el Author, y solo los aplauden los aficionados à panderos, castañuelas, y cascabel gordo. La necesidad hà tenido mucha in-

influencia en èsta parte; porque yo estaba hambriento, y desnudo, con que no trataba de enseñar, sino de comer, y de ganar para la decencia, y el abrigo, esto lo hè publicado muchas veces en mis impressos, y es lo que debes sentir de mis Obras.

Otros manuscritos Philosophicos, Medicos, y Chimicos tenìa arrebujados sin orden en los apartadijos de los estantes; y ultimamente, acababan de llenar el curioso armario varios papeles musicos antiguos, y modernos, y otros fragmentos de Agricultura, Nautica, y otras curiosidades, dignos cuidados de un hombre honesto, y que desea gastar con deleite la vida, para que no le encuentren ocioso las tentaciones malaventuradas.

En la fachada correspondiente estaba ganando la devocion, y el respeto una Imagen de Nuestra Señora de el Carmen en una curiosa urna, y colocada sobre una mesa bastante limpia, y esparcidos sobre ella los Libros mas utiles, devotos, y precisos para el hombre Christiano, como el Venerable Kempis, las Obras de Frai Luis de Granada, Ludovico Blosio, el Padre Puente, y otros mysticos morales, que enseñan à ganar el tiempo, à hacer felìz la vida, y aprovechan para la ultima hora, y unico fin. Aquì gasto algunas horas de el dia, y de la noche (dixo mi Hermitaño) y te asseguro (sin que haya un atomo de hypocresìa en mi expresion) que mas me deleitan los avisos de estos Authores, que la varia erudicion de essos Libros, que acabas de reconocer; porque en estos hallo lo saludable, para el alma, y la musica mas sabrosa para los oìdos de mi inclinacion, porque no hai agudeza, ni figura rhetorica, que no encuentre sabrosamente vertida en sus dulces hojas. Todas las sales, chistes, y donosuras de los Oradores prophanos, aquì hallaràs explicadas con otra casta de donaire mas util, y provechoso: y en fin, me sir-

me sirven para ordenar la vida, enfrenar los pensamientos, y destruir los vicios, y como tarèa devota se la sacrifico à Dios, para que me conceda el perdon de mis culpas; y de èsta suerte lo gano todo. Esso es lo que importa (le respondì) y yo siento, y lloro el tiempo, que me han hurtado los embustes de la Philosophia, y los enredos de la Mathematica. Dios te continùe el gusto en tan dichoso exercicio, y à mi me descarne la pereza, que me tiene sepultados los deseos de dedicarme à su fructuosa lectura.

En la tercera linea de las quatro, que formaban la venerable habitacion, estaba una ventana mui espaciosa, que servìa de puerta à un jardinillo mui bien sembrado de flores olorosas, y especificas en la Medicina, y algunos arboles fructuosos. Estaba repartido en quatro quadros, y en su medio una fuente, cuya taza era un tosco medio circulo de piedra paxarilla, mas bien fabricada, que lo que permite la rebeldía de la materia. Por desenojar à los ojos de los porfiados objetos de los libros, y por vengarse el cuerpo de la molestia de haber reconocido en pie los mas de los tomos de el armario, tomamos asiento sobre un poyo colateral à la fuente, y proseguimos la grita sobre los Authores modernos, que llenaban sus estantes. No quiero expressar lo que uno, y otro notamos, porque no crean, que soi Critico enojado, que de lo que pudieran vocear, ò escribir, vivo mui seguro, y ojala los tentasse el loco capricho de su amor proprio à dispararme algun papelon de los que tiran à otros, que me habìa de reir à su costa. Allì estubimos poco tiempo logrando el dulce calor de el Sol, que bañaba yà la mayor parte de el jardin; y luego que nos cobramos un poco de la penosa fatiga de los libros, me tomò la mano mi Compañero, y me guiò à otra pieza mui breve, immediata à la que me habìa servido de dormitorio la noche passada,

y me dixo: Entra, y veràs otro de mis mayores deleites.

BOTICA DEL HERMITAÑO.

CON una llavecilla, que ſe columpiaba de una correa, que traìa pendiente de el cinto, abriò mi Hermitaño la puerta de la reducida manſion, à donde me habìa ofrecido entrar, y dexandome à los umbrales, me dixo, que le eſperaſſe un poco. Fue àcia el Templo, y voſviò brevemente con una vela encendida, y etramos adentro. Era el apoſſento mas ceñido, que el que tenìa la curioſa Bibliotheca, que habìamos examinado. Los quatro lienzos, qûe formaban la pieza, eſtaban veſtidos de unos andenes de yeſſo, ordenados con bella ſimetrìa, y curioſamente pintados, cuyo orden, y variedad hacìan agradable, viſtoſa, y divertida la pequeña manſion. Servìan los andenes de aſsiento à muchos botecillos, redomas, y otros cuzarros de vidrio, y tierra de belliſsima figura, y acomodada cantidad. Dexò mi Hermitaño, que reconocieſſe con los ojos los exteriores traſtos de la pieza, y antes que me cogieſſe la ſuſpenſion, me dixo: Eſte es, Amigo Torres, el Elaboratorio en donde deſcanſo de todas mis fatigas, y aquì encuentro en el ſudor el alivio de mis congojas. Yà habràs notado en mis libros, que mi eſtùdio es el de la Philoſophia experimental, y Medicina pràctica, de modo, que yo ſoi inclinado de mi temperamento al arte ſeparatoria, y por charitativo me hè dedicado à aplicar los extractos, ſales, betunes, y eſpiritus, que guardo en èſte botiquin, à los enfermos de eſtos contornos, y ſoi el Hipocrates de eſtas Aldèas, el Thomàs Vvilis de eſtos Otèros, y el Zubelfero de eſtas Campiñas. De modo, que yo trabajo en èſta eſtancia, y eſtoi prevenido de aquellas coſas à mi parecer mas preciſas, para las urgencias, que aquì ſe pueden ofrecer. Y no hai medicina en èſte bote-

tequin, que no haya corrido por mi mano los preciſos terminos para la exacta elaboracion, yo las guiſo deſpacio, ſin el anſia de haberlos de poner en venta al amoſtrador, que èſta es una de las cauſas de el mal temperamento de las compoſiciones, y de la poca virtud con que ſe explican ſus ſimples en la aplicacion de las enfermedades. Y mientras llega la hora de que comamos una limpia puchera, que ſe eſtà conſervando en mi cocina, te hè de moſtrar los eſpecificos mas famoſos, que contiene èſta humilde habitacion.

Mucho me alegro (dixe yo) de tener la ocaſion de hablar un poco en la Separatoria, que es una ciencia mui de mi inclinacion, y haſta ahora vivo tan ignorante de ella, que no hè quemado un carbon, ni hè converſado con pràctico alguno; bien es verdad, que algunos ratos me hà divertido la ocioſidad el Theatro Chimico, y Bibliotheca de Mangeto. Tengo alguna noticia de Eſcrodero, de Silvio, de Leboe, y de Quercetano; y mui muchacho me acuerdo que leì à Konic del Reino mineral, animal, y vejetal, y me hè paſeado un poquito en el carro triumphal de el Antimonio; pero todo lo hè leìdo ſin meditacion, y ſolo me han quedado en el celèbro algunas voces facultativas, y tal qual principio tan obſcuro, que no puedo darte luz alguna de èſta familia Philoſophica. Todos eſſos Authores tengo yo (dixo el Hermitaño) en aquella alacenilla, y otros muchos, que tratan de los principios Chimicos, y ſu compoſicion, como el curſo de Lemeri, la Chimica experimental de Junquen. Tengo tambien la Pyrotecnia de Carolo Muſitano con adiciones à Minſich, el Colegio Chimico de Etmulero, y la Pharmacopea de Ludovico, y al famoſo Barchauſem en ſu Pyrophia ad Chimiam. Para el eſtùdio de las plantas tengo ahì à Malpigio, que es el que totalmente hà iluſtrado la Botanica con ſus

celebres, y sutiles anathomias: pues èl hà descubierto el modo de percibir las plantas el humor; como lo cuecen, y actùan sus ductos, y canales por donde les asciende la nutricion. Tambien tengo à los dos Gavinos Juan, y Gaspar; el Theatro Botanico, y otro, que estimo en mucho, que es el Charraz de Theriaca, y Viboras, y algunos otros librillos Pharmaceuticos, y Chimicos: no quiero que los veas, porque si nos divertimos en hojear, se passarà la mañana, y deseo, que la ocupemos en el examen breve de las medicinas, que guardo en èste remendillo de Botica.

Yo me sentè en una retuerta al borde de un bufetillo, que estaba en medio de la pieza, y mi estudioso Hermitaño alcanzò un bote, y me dixo: Este pomito contiene la medicina mas essencial, y prodigiosa de quantas se han descubierto, y si èsta faltàra de mi armario, le pudieras decir, *corpus sine anima*. Este es el celebrado *Nephentis de Quercetano*, tan precisso à la manutencion de la arquitectura humana, que sin èl no se podìan reparar las regulares ruinas à que vive sujeta, y las alteraciones, que continuamente padecen nuestros cuerpos. No me admiro, le dixe, pues advierto, q̃ èsta es aquella medicina, llamada *Laudano Opiato*, y haces mui bié de estar prevenido de tan excelente arcano; porque es el antidoto mas essencial para todo linage de dolencias: Yo le hè visto recetado como medicina universal; y los Medicos lo veneran por anodino seguro, y paregorico extremado, y le aplican para aplacar la acritud de qualesquiera dolores de el cuerpo humano. Dicen, que detiene las fluxiones, y hemorragias, conforta los espiritus, y nervios, y ahun por esso lo administran en la manìa, melancolìa, colica, epilepsia, y en todos los dolores artiticos. Su virtud narcotica es tan efectiva, y tan prompta, que es necessario elegir su dosis con notable tien-

tiento, y diſcrecion, porque ſi excede el miniſtrante en la cantidad, deſpiertan en la otra vida los enfermos. Tambien sè, que ſus principales ingredientes ſon el Opio, y el Azafran; y aſsi, mueſtrame otro ſolido, que èſte lo tengo mui conocido.

Sacò una urnita, deſpues de haber pueſto en ſu lugar al celebre Laudano, y me dixo: Aquì tengo la *Theriaca Celeſte*, cuya receta me la diò un intimo Amigo mio en Mompeller; y ahun me dixo, que la deſcribìa Kunquen en ſu Chimica experimental, y la eſtimo mas, que à la *Magna* de Andromaco el viejo. Bien puedes (acudì yo) porque la antigua Theriaca Galenica nunca hà producido efectos tan patentes como èſta, en la que contemplo muchas, è inexplicables virtudes; porque hè viſto ſu compoſicion, y sè, que conſta de eſſencias, y extractos ſelectiſsimos, y de ſimples mui alexifarmacos; y de eſtos es preciſo, que reſulte una exaltada, y excelente virtud, eſpecialmente para corregir la acrimonia de los humores, y ſuavizar los movimientos tumultuoſos de los eſpiritos. Yo (dixo el Hermitaño) la conſidero por alexifarmaca, y bezoardica, y mui propria para los afectos de epilepſia, viruelas, dolor de coſtado, fiebres malignas, y ſemejantes enfermedades, y la hè uſado con provecho de mis enfermos; y la mayor virtud, à mi parecer, le viene de el Opio preparado, y tambien aſſociado, como lo pone con el Caſtoreo, Myrrha, Piedra Bezoar, Cinabrio nativo, y otros. Y à todo eſto (acudì yo) quando la has de adminiſtrar, què cantidad ſueles recetar? Porque de la Magna de Andromaco hè viſto recetar una dragma, y creo, que ahunque ſe dieſſe media onza, no podìa inducir rieſgo alguno. Pues de la Celeſte (dixo el Hermitaño) no ſe puede dar tanta cantidad, porque los ingredientes, que la componen, ſon eſſenciales, y la doſis es preciſo, que ſea corta,

ta, y yo nunca me hè determinado à dar mas que quatro granos, y haſta ahora (gracias à Dios) no me hà engañado. Sea en buen hora (reſpondì) guardala, y tenla bien tapada, porque no ſe le exale la virtud.

Yà que hemos empezado por lo ſolido (proſeguì yo) dime, què es aquello, que guardas en aquella hollita de barro vidriado ? Eſte es (reſpondiò) el *Extracto Catholico Polireſto*, *ò Panchimagogo*, ſin el qual todo quanto guardo en mi botequin era inutil ; porque èſte es el purgante univerſal de todos los humores ; èſte me eſcuſa de tantos xaraves, y pildoras purgantes, como gaſta el batallon de los Doctores Galenicos, que hacen guerra à los miſerables cuerpos, que habitan las poblaciones crecidas ; y de èſte ſolo me valgo en quantas urgencias acontecen en èſte territorio. Ciertamente (le dixe) que puedes confiar en eſſa medicina, y con èſte ſurtimiento puedes creer, que tienes toda la ſerie dilatada de purgantes, jaropes, y electuarios, que tenìan los Antiguos para expurgar ſu quaternion de humores, como ſon los Amheces, los Indos, el Eleſcoph, Diaſen, Diaphenicon, Diaprunos, Diacathalicon, Xarave de Rei, de Principe, Aureo, Perſico, y otros ; como tambien las pildoras Choquias, Aureas, de Hermodactil, agregativas, y otras con que los Boticarios llenan ſus andenes para engañar los mirones ; pues componiendoſe eſtas de los miſmos purgãtes los unos, que los otros, quieren perſuadir, que reſultan en ellos varias virtudes para purgar los humores ; y que en cada ſimple de eſtas compoſiciones habìa una notable, y virtuoſa diſcrecion para eſcoger la flema, apartar la colera, y echar fuera la melancolìa ; y ultimamente, eſtàn creyendo, que entra en el cuerpo el purgante à eſcoger ſolamente lo que ellos quieren ; y à qualquier eſtiercol, que ſale de los cuerpos, le dàn el nombre del liquido, que deſeaban purgar.

Va-

Vamos adelante (proſeguì yo) y mueſtrame algunas medicinas para los afectos de pecho, que no eſtaràs ſin ellas, reſpecto de los frios, y crudos alimentos de èſte Païs. Mi mayor cuidado, me dixo, es vivir ſurtido de medicinas para eſſa enfermedad, porque yo la padezco en las Eſtaciones de la Primavera, y de el Otoño, y en eſtas Poblaciones es achaque univerſal, introducido en los cuerpos por la ſutìl, y deſtemplada rigidèz de el aire. No ſolamente guardo algunas compoſiciones, pues tambien tengo muchos ſimples preparados, como las *Cochinillas*, *Experma de Ballena*, *Flores de Menjui*, *Azufre*, *y ſu Magiſterio*, de las quales ſuelo yo componer algunas mixturas precioſas. No lo dudo, le reſpondì, y mas ſi con eſſos ſimples compones una maſſa de pildoras, que manda trabajar Ricardo Morton, las quales han hecho milagroſos efectos. Miralas aquì, me dixo, y ſacandolas de una caxita, me las puſo en la mano; y yo en la nariz, y le dixe, ellas ſon, pues ſobreſale en ellas el olor de el Balſamo de el Perù, y la flor de Menjui, ahunque los confunde un poquito el Balſamo de Azufre, que es el que hace la fieſta. Es un admirable eſpecifico, y baſtante ligero el de eſtas pildoras contra las enfermedades de pecho, pulmones, tòs, aſthma, y mas quando eſtas proceden de humores viſcoſos, pues viſiblemente los deſata, diſuelve, y hace arrojar ſin moleſtia de el enfermo, y con eſtas, y el Antihectico de Pedro Poterio tienes ſobradas medicinas para toda eſſa caſta de males de pecho.

Yà que me has tocado en los Balſamos, te hè de moſtrar uno admirable, que le receta Adriano Minſich. Es el *Paralitico*? preguntè. El miſmo, reſpondiò, y lo venero como reliquia de Santo, porque èl me hà aliviado de unas riguroſas contracturas de nervios, que padecì recien venido à eſtas ſoledades. No me admiro (repli-

pliquè yo) porque el Aceite de el Galvano deſtilado con la Therebentina, y el de Succino, que ſon las partes mas famoſas de ſu compoſicion, ſon eficaces para revolver, y mitigar qualeſquiera dolores de las junturas; ademàs, que creo, que ſe les echa tambien el clavo, la nuez moſcada, y eſpliego, y cada uno de eſtos ſimples puede por sì ſolo cauſar los prodigioſos efectos de todo el Balſamo. Y yo te aſſeguro, que le hè viſto uſar con felìz ſuceſſo, no ſolo en los dolores que te hè expreſſado, ſino tambien en la Alferecìa, y Perlesìa. Yo le aplico (dixo mi Hermitaño) interiormente para eſſas enfermedades, y le hè dado por gotas; y te aſſeguro, que le hè viſto obrar prodigios.

Otros muchos Balſamos tengo divertidos por eſſos andenes, y entre ellos ſolamente doi toda la eſtimacion al *Catholico*, que tambien lo trae Minſich. Eſſe Balſamo (le dixe yo) es el ſanalo todo, y los peritos Cirujanos le uſan para todos ſus caſos; èl es un dulciſsimo correctivo para los humores de la gota, porque corta las puntas acres, y dulcifica la acrimonia de tan agudo dolor; es marabilloſo para los dolores de muelas, y dientes; es univerſal antidoto para las heridas de animales venenoſos, contra los cancros, viruelas, y almorranas; mundifica todo genero de ulceras, y llagas antiguas, y recientes; es cardiaco alexipharmaco, y lo puedes aplicar por dentro ſin el menor recelo para eſtas, y ſemejantes enfermedades. Ultimamente, ſi yo ſoi capaz de aconſejarte, te digo, que no gaſtes tu ſudor, ni caudal en otros Balſamos, con èſte ſolo tienes para remediar quantas urgencias puedan aſſaltarte, y doi por viſtos todos los otros, que me aſſeguras tienes deſparramados en tus andenes.

Dexemos, pues, los Balſamos, y veamos las ſales, que bien creo, que no eſtarà tu botequin ſin ellas; ſupongo, que tienes la ſal

de

de *Perlas*, *Corales*, *y otras piedras preciosas*. No tengo tal, me respondiò el Hermitaño, porque ademàs de ser comida mui cara para el caudal de un pobre Hermitaño, estoi persuadido à que son medicinas inutiles; pues la razon natural dicta, que estas piedras, y qualesquiera cuerpos duros terrestres, de que se hacen estas sales, con dificultad sueltan la virtud, dado el caso que la tengan; y en mi opinion las piedras solo tienen virtud para hacer caer, y descalabrar; y si tienen alguna, yo creo, que la comunicaràn mejor, dadas en substancia, que en sales, porque se dexa conocer, que el valor de estos cuerpos lapideos, y testaceos consiste en su Alkali, el qual absorve los accidos, y los dulcifica; y assi, haces bien de no estar embarazado de essas inutilidades.

De las sales fixas tengo alguna especie, pero son las mas comunes, la de Agenjos, Centaura, y otras de èsta naturaleza, que como cosa tan conocida, no te las enseño por no cansarte. Yo las doi por vistas, y no las aprecio mucho, porque soi de parecer, que las sales fixas todas son unas, y es una su virtud; y sobre èste punto se ofrecìa mucho que hablar, pero el tiempo es corto, y la holla nos està yà esperando. Esperate, me dixo el Hermitaño: Esperè un poco, y sacòme unos pomitos, donde tenìa algunas sales volatiles.

La primera, que me puso en la mano, fue la de *Viboras*, y luego la del *Craneo humano*, la de *Marfil*, y la de *Cuerno de Ciervo*. Las repassé por la vista, y reconocì, que estaban bien trabajadas. Estas sales (le dixe) puedes estimar mas que todas las otras, que conservas en essos andenes, porque sirven de mucho en la Medicina, pues se pueden aplicar con gran satisfaccion en las fiebres malignas, en las intermitentes, en las viruelas, aplopexias, perlesìa, peste, y contra todo veneno coagulante. Yo las hè usado en algunas de las enferme-

dades, que acabas de decir (dixo èl) y han favorecido à mis enfermos, y à mi buena intencion. No tengo mas que eſtas, y podrìa tener otras diferentes; pero como todas las volatiles tiran à un miſmo fin, no me hè ocupado en otras, porque ſe neceſsitan varios inſtrumentos mui coſtoſos, que no pueden cõprar mis caudales ſin grave perjuicio de èſte Santuario, y mi cotidiano alimento. Yo lo creo (le dixe) que aſsi para eſtas, como para otros artefactos, ſe neceſsitan muchos vaſos coſtoſos, como ſon alambiques, cabezas, matrazes, hornos, recipientes, evaporatorios, vaſos de reencuentro, gemellos, circulatorios, pelicanos, retortas, cryſoles, embudos, moldes, calabazas, canales, baños, capſulas, mucho carbon, y otras diligencias, para cuya prevencion es neceſſario un grueſſo caudal; y ahun eſtoi admirado, que hayas podido juntar los pocos que hè viſto. No te admires (reſpondiò) porque antes de retirarme à èſta Hermita me hallaba con un aficionado à la Chimica, y èſte eſtaba mui ſurtido de inſtrumentos, y materiales; y quando à mi me tenìa embeleſada la atencion la curioſidad de eſtos ſecretos, yà eſtaba èl tan enojado, y empalagado con èſte eſtùdio, que me hizo donacion de todos, y yo los hice conducir à èſte retiro. Luego los veràs, que los tengo eſcondidos en eſſe apoſſentillo, y parte de ellos verìas à noche en nueſtro dormitorio: y ahora proſigamos en la viſita de tu botequin.

Ya no me queda duda (proſeguì yo) reſpecto de que tienes materiales, è inſtrumentos, que tendràs muchas coſillas curioſas, y de valor; y creo, que no eſtaràs ſin algunos eſpiritus. Tengo (reſpondiò) y no pocos: Te enſeñarè los mas principales por no moleſtarte. Sacò un envoltorio de fraſcos, y dixo: Mira, en èſte pomito ſe enciera el eſpiritu de la *Secundina humana*: En èſte el de *Orina*: En èſte el de *Hollin*; y en eſſa andana,

na, que vès, tengo el de *Cuerno de Ciervo*, el *Antiepilectico*, el de *Nitro*, el de *Sal comun*, el *Theriacal*, y otros. Por ſus nombres (le dixe) vengo en conocimiento de ſus virtudes, porque el de Secundina, Hollin, y Cuerno de Ciervo tienen muchas virtudes, pero la principal es la ſudorifica; el Antiepilectico yà lo dice ſu nombre; el de Sal, y Nitro ſon mui atemperantes, y el Theriacal contra la peſte, fiebres malignas, y todas las enfermedades peſtilentes.

Baſta de eſpiritus (le dixe) y veamos algunas aceites eſſenciales, que de ellas es preciſo que eſtès mui prevenido; porque ahunque ſu compoſicion es trabajoſa, es de poco valor: y eſtas ſelvas, montes, y valles te franquean en las Eſtaciones de los años los mas virtuoſos vejetables, y puedes eſcogerlos en aquella ſazon, que previenen los Authores; porque es cierto, que la *Hierba buena*, *Eſpliego*, *Mejorana*, *Salvia*, *y Romero* es preciſo cogerlas en tiempo, que eſtèn preñadas de ſus ſimientes, porque entonces tienen mas aceite: A otras es neceſſario cortarlas en las menguantes de la Luna, à otras en las crecientes: A unas en la conjuncion, y à otras en la epoſicion; pues no es dudable, que en unos aſpectos ſe hallan con mas virtud, y mas jugo todos los ſublunares, que en otros, por la grande obediencia con que hà querido que vivan el Author de la Naturaleza à los influxos, y cauſas ſuperiores. Si alguna vanidad tengo de lo exquiſitamente trabajado de mi botequin (dixo el Hermitaño) es haberme arreglado à las obſervaciones, que encargan los Chimicos ſàbios, aſsi en la coleccion de hierbas, raìces, y ſimientes, como en el tiempo de graduar en la ſeparatoria las cocciones, deſtilaciones, y eſſencias de todos los extractos; pues es cierto, que no ſe puede obrar ſegun arte, y chriſtianamente ſin la atencion al influxo celeſtial; porque no es dudable, que mayor virtud

tendràn las plantas cogidas en la Eſtacion de la Primavera, que en la de el Otoño; y eſtas el tiempo, que viven, es preciſo, que gocen de todos los eſtados de la edad, como el hombre, ù otro qualquiera animal; y como eſtos brotan mayor actividad, y fortaleza en la juventud, que en la vejez, de el miſmo modo ſucede (como por la experiencia lo vèmos) en los vejetables; y negar èſta comunicacion, es ofender al Cielo, y à la tierra. Es verdad, que para conocer, y determinar la buena hora para eſcoger, y fabricar, es neceſſario eſtar inſtruìdo de los preceptos practicos de la Aſtrologia: y ahunque yo no hè ſaludado ſus principios, me hà gobernado haſta hoi tu Pronoſtico: pues leyendo en èl los Signos en que entra, y ſale el Sol, y los aſpectos que hace èſte Planeta con la Luna, y los demàs Aſtros, obro en aquellos dias, ſegun el acuerdo, y mandato de los Authores Chimicos, que los mas vivieron atentos à èſte cuidado poderoſo de las Eſtrellas. Guarda (le dixe yo) en tu ſeno eſſe dictamen, y favor que haces à la Aſtrologia, que ſi te lo huelen los Medicos borros de eſtos Partidos, ò los Reverendos Mulos de la Corte, te han de quemar à ſatyras, que como ellos ſon los mas encargados, y ſon los que mas la ignoran, no pueden ſufrir, que le echen à los ozicos ſus necedades.

Yo, Amigo mio, eſtoi aquì eſcondido de todas ſus blasfemias (acudiò el Hermitaño) me ſujeto à lo que me mandan los Principes, y me burlo de las bachillerias de todos eſſos Authorcillos, que ſolo eſcriben hinchados de ſoberbia, y vanagloria, para hacer ruidoſa oſtentacion de ſu ingenio, ſin acordarſe de los bienes, ni los males de el pùblico. Y ſoi tan apaſsionado al conſejo de los Principes antiguos de la Philoſophia, y Medicina, que te hè de deber me impongas en algunos preceptos Aſtrologicos, aquellos que puedan ſervirme en mi pràc-

pràctica: de modo, que no deſeo mas que unos elementos pràcticos para conocer el eſtado de el Cielo, que yà sè, que es eſtùdio dilatado el de la theorica de los Planetas. Yo te doi palabra, de que luego que me reſtituya à Madrid, donde tengo mis papèles, te remitirè unas tablas breves, que tengo en una Cartilla Aſtrologica, que la hè fabricado con el cuidado de inſtruìr al pùblico en algo de èſta facultad, pues como has viſto eſtà tan ignorada en Heſpaña, que ſu total ignorancia la hà pueſto en el deſprecio, y abominacion que padece: Eſtas tablas, y otra Cartilla de Computos Eccleſiaſticos, y preceptos ruſticos, te las enviarè explicadas con tal claridad, que tu ſolo, ſin otra voz viva que los nùmeros, y las expreſsiones, podràs entender todos ſus Syxtèmas; y ſi acaſo ſe te ofreciere alguna dificultad, eſcribeme, que yo te ſacarè de las dudas, que te ſuſpendan, y ahora vèamos eſſas aceites, que la digreſsion hà ſido baſtante larga.

Mira, pues, en eſſa tabla los aceites, que te hè dicho (dixo èl) y regiſtralos, y ponlos al olfato, que no te ofenderà ſu empireuma. Mui precioſos eſtàn (le reſpondì) deſpues de haberlos examinado: Yà sè el modo de deſtilarlos, y algo de ſus virtudes; pues la que contienen todas eſtas eſſencias, ſirve para afectos cephalicos, eſtomacales, neruinos, y hiſtericos, untando con ellos la parte.

Tienes algunos licores exquiſitos? (le preguntè) No muchos, me dixo; pero veràs los que guardo; y es el primero el *Elexir vitæ de Quercetano*, *el de Helmoncio*, *el de Propiedad de Paracelſo*, *y el Uterino de Junken*, que todos ſon admirables, y en cada uno ſe manifieſtan benignas virtudes eſtomaticas, hiſtericas, capitales; y en fin, ſon medicinas univerſales. Son mui buenos (le dixe) y tenlos ſellados; porque como el menſtruo en que eſtà diſuelta la virtud de los ingredientes es volatil eſpirituoſo, y con facilidad ſe exala.

En

En lo ultimo de los andenes tenìa una caxa con varios pomitos; regiſtrèlos, y vì, que contenìan algunas tinturas: Mui aficionado ſoi (le dixe) à eſtas tinturas; pues ademàs de ſer apacibles à la viſta ſus tranſparentes colores, ſon famoſas las virtudes que contienen. Supongo, que ſe diferencian en poco de los elixires, y las eſſencias, ahunque eſſos tienen la virtud unida, y mas copioſa, y eſtàs otras pierden algo en la filtracion, pero generalmente ſe llevan mui poco. Alcanzame (proſeguì yo) aquel pomillo, que al tranſparente de la luz me hà parecido coſa exquiſita. Si lo es (me reſpondiò) es una poquita de la *tintura de la Luna*, hecha con el agua Analthina, que me pidieron los dias paſſados para un Caballero, que padecìa un dolor nefritico, y ſirviò tambien para un Monge, que eſtaba mortificado de un afecto de orina. Otras tinturas tengo de los metales, menos la de el Oro, porque es mui coſtoſa, y habìa caìdo en la tentacion de ſacarla, y tenìa menſtruo prevenido de mi ſatisfaccion, y yà determinado de ſeguir à Lemorcio, que èſte enſeña la operacion mas prompta, y mas facil, pues ſe hace con el eſpiritu de Sal Armoniaco, y Accido dulce. Bien haces en huir èſte gaſto, porque la miſma virtud hallaràs en otras medicinas menos coſtoſas, que hemos viſto yà: Y ſi la tintura de el Oro abſorve el accido fixo de nueſtros cuerpos, y corrige la acrimonia de los humores, la diarrhea, los fluxos de el utero, y de el vientre, no te hace falta teniendo el *Nepente*, que es el Principe de las Medicinas. Vèamos otra coſa (le dixe) y à èſte tiempo me puſo en la mano la *tintura de el Antimonio*; y viſta, le dixe, eſtà bien executada; yà sè, que ſe diſpone con la ſal de Tartaro, y eſpiritu de vino, y vale mucho para purificar la ſangre, que como medicina Alkalina deſtruye el accido de los humores: èl es anticaceltico, y

ſirve

ſirve contra muchas enfermedades.

Supongo, que tendràs la *tintura de Corales*; (le dixe) ahì eſtà toda via la cera, que me ſobrò, y el eſpiritu de vino para ſu formacion. Algunos tienen en mucha eſtimacion èſta tintura, como la de *Perlas*, *Eſmeraldas*, *Jacintos*, y otras de los cuerpos duros terreſtres; pero realmente no ſon mas que unas ſoluciones hechas en accidos, que ſirven de mui poco en la Medicina. Mueſtrame la de *Myrrha*, *la de Caſtoreo*, *de Kermes*, que ſon mas de el caſo. (le dixe) Aquì las tienes (me reſpondiò) y algunas mas, que las eſtimo en mucho, porque las tengo mui experimentadas; y ſi quieres, veràs la de *Azufre*, la de *Hierro*, y la de *Tartaro*, que tambien las tengo. Baſta (reſpondì) yà sè ſus efectos, y modo de hacerlas, y en eſtas conozco tu actividad, y cuidado.

Yo creo, que yà no nos falta que vèr? Si, me reſpondiò; eſpera, veràs èſta caxita con varios pomos. Aquì tengo el *Antimonio diaphoretico*, *el regulo de Antimonio*, *el Marcial*, *la pildora perpetua*, *el azufre dorado de Antimonio*, *el Tartaro hemetico*, *y polvos de Quintilio*, y otros vomitivos, como el *vidrio jacintino de Antimonio*. Yà ſabràs ſus efectos, y compoſiciones, y aſsi por no detenerte, mira èſta otra caxa, donde tengo algunos Bezoardicos, como el *Mineral*, *Jovial*, *Solar*, *Lunar*, *y Marcial*. En èſte otro caxon hai coſas mui curioſas, que veràs otro dia, que eſtèmos mas deſpacio; pues yà que hè tenido la fortuna de vèrte en èſta ſoledad, lo que nunca imaginè, no has de marchar en ocho, ò quince dias. Sacòme entonces mi Hermitaño *la Lacerta verde*, *el oro fulminante*, *el arcano duplicado*, *el coralino*, *y algunos precipitados de Mercurio*, *la manteca de Antimonio*, *la de eſtaño*, y otras operaciones, que tube eſpecial guſto en vèrlas.

Moſtròme tambien el *Croco de Marte aperitivo*, *y adſtrin-*

tringente, y otras operaciones de el hierro, de las que ſirven para las opiladas. Tambien me enſeñò algunos Cauſticos, como la *Piedra Infernal*, el *Potencial Arſenical*, y otras curioſidades. Deſpues de reconocidas eſtas coſas, le dixe: Hè reparado, en que no me has manifeſtado medicinas Galenicas antiguas; y ahunque eſtas no ſon tan efectivas, ni tan marabillo-ſas, no ſe puede negar ſu virtud. No las eſtimo tanto (me reſpondiò) como à las Chimicas: pero tambien tengo en aquel andèn encima de la puerta algunas de la primera claſſe. Aquì eſtà la *Confeccion de Alkermes*, hecha en Mompeller, y la de *Jacintos*; y ultimamente, guardo de cada ſerie de los Antiguos, uno, ò dos operaciones, que me ſobran para mi gaſto; y aſsi, de los purgantes, tengo el *Xarave de Rei*, de los electuarios, el *Panchimagogo*, ò *Catholico*: de los emplaſtos, el *Benedicto* de Muſitano; y algunos unguentos, aceites, y aguas; y lo que mas eſtimo ſon las infinitas plantas, raìces, y hierbas, que me dà en las Eſtaciones èſte ameniſsimo Paìs, y de ellas algunos cocimientos famoſos que hago.

Aquì llegaba mi Hermitaño, y ſacando yo la cabeza al jardinillo, conocì por la altura de el Sol, que era medio dia, y le dixe: Vamos à comer, que yà es hora; y ſiento, que ſe hayan huìdo tan breve las de la mañana, porque te juro por la lei de Amigo, que hè eſtado ſumamente guſtoſo, y divertido. Vamos, dixo el Hermitaño; pero, aguardate, que ahunque le hagamos otro ratito de traicion al hambre, has de vèr otras coſillas mas curioſas, que las que has examinado. Tiempo nos ſobrarà deſpues para darle otra vuelta à tu Botica, y entonces examinarèmos con mas juicio, y mas deſpacio todos eſſos ſorvetes, y brevages; y reconocida prudencialmente ſu naturaleza, bien sè yo, que no has de jurar à Dios, y una Cruz por ſu actividad, ahun-

ahunque vives tan enamorado de ſus qualidades: Y ahora vamos à deſtripar la holla, que yo no me atrevo à darle mas ſuſtos à mi apetito. Comimos ſabroſamente empleados, repaſſando memorias de nueſtra primera crianza; y deſpues de dormir un poco, volvimos à paſſear el campo; y quando el Sol nos dexaba ſin luz, nos retiramos, huyendo de la trialdad de la tarde, à la Hermita. Diſpuſo de ſecas carraſcas un alegre fuego, y al dulce calor de los tizones empezamos la converſacion, ſiendo el aſſumpto los entretenimientos, y deſtino de mi Hermitaño. Diòme el primer lugar, como à Hueſped, y empecè à expreſſar mis averſiones à ſus cuidados, en la forma que verà el que lea lo que ſe ſigue.

NOCHE PRIMERA.

NO contiene Syxtèma, ni abraza proyecto la diſcretiſsima Republica de las facultades libres, ò mecanicas, que no me haya comunicado ſuaviſsimos deleites; pero ſolo à dos eſtudios hè probado con tal haſtío, que apenas los guſtaba el labio de la aplicacion, quando ſe volvìa en baſcas, y vomitos toda la region de el entendimiento. El uno es èſte de la Separatoria, ò Cryſopeya, y el otro es el de las Genealogias, ambos mui parecidos en la codicia, inquietud, y el embuſte; ahunque deſemejantes en las intenciones. Entretieneſe el Genealogiſta en deſenterrar hueſſos, cribar abolorios, zarandear linages, y revolver cenizas: Cava, pues, en los ſepulchros el Hiſtoriador de muertos, y Chroniſta de generaciones, y à las primeras azadonadas encuentra ſangre; proſigue cavando, y tropieza podre; vuelve à profundar, y da de ozicos en los guſanos; y dandoſe por deſentendido de los horrores de la hediondez, porfia haſta hallar el deſvanecimiento, el polvo, y la nada. Hallaſe confuſo, ſin tener otro mi-

neral, ni otra materia prima, que el lodo, los gusanos, y la corrupcion, y fabrìca en su fantasìa un nuevo Adàn en aquellas obscuridades, con que quiere resplandecer la prosapia de el Heroe à quien desea lisonjear. De el mismo modo procede el Chimico, dà las primeras azadonadas, y encuentra la sangre elemental de los entes: Cava segunda vez, y yà reconoce el carbon; vuelve à cavar, y se tropieza con el humo, y el agua de sus cienos, quiere formar un Heroe tan insigne, y virtuoso como la Piedra Philosophal, mintiendo luces, imaginando valores, y achacando poderìos al estiercol, al carbon, al aceite, y otras porquerìas, como las que encontrò el corchete de vidas, agarrante de huessos, salteador de executorias, y deposito de ultimas voluntades, y papelones. No obstante las basCas, que siente mi inclinacion (yà que hè tragado èsta pocima) èsta noche hè de vomitar toda la colera, que tengo movida desde el punto que vì essas alquitaras, estiercol, y carbones, que conservas en nuestro dormitorio.

Tu quedaste mui persuadido à que yo era parcial de las hornillas, y carbones èsta mañana quando me hiciste el favor de mostrarme tu botequin; y es tan contrario, que firmemente creo, que essa mezcolanza de hierbas, minerales, y brutos, que con el fuego material dispone la Separatoria, solo sirve de derrotar la sencilla virtud de aquellos sujetos; y en la ultima disposicion de essencia, balsamo, tintura, elixir, ò espiritu, si queda alguna virtud, es precisamente menos, que la que antes sostenìan en sus primera textura, y por consiguiente menos conocida; y la fuerza, virtud, y actividad, que cacarean los Chimicos de sus Piedras Benditas, es una moneda falsa de la salud, con que intentan los professores de essos embustes Philosophicos burlar las desconfianzas de los desengañados, y la credu-

dulidad en los ſencillos. Luego tu (acudiò el Hermitaño) niegas la viſible virtud de los vejetables, la actividad agiliſsima de los minerales, y la prodigioſa fuerza de los brutos. Y ultimamente, parece, que crees, que el poder de Dios, y la habilidad de la naturaleza hà criado en ſus ſubſtancias unos ſujetos inutiles, vanos, y de ningun provecho para recuperar la ſalud perdida de los hombres. No niego (reſpondì) las utilidades de los entes naturales, pues creo ciegamente, que no hai en las dos maquinas, celeſtial, y terraquea, cuerpo alguno, que no encierre eſpecialiſsimas virtudes, empezando por el humilde Hyſopo, que ſe cria en el texado, haſta el Cedro, que es honor de el Libano; y deſde la Hormiga, haſta el Elefante, y el mas rudo, el mas activo, el mas flaco, y el mas fuerte, todos conſpiran à nueſtro aumento, y diminucion; y ahun creo mas; y es, que cada uno contiene todas las virtudes naturales; pues preſcindiendo de otras eficacias, hablando ſolo de ſus operaciones en los cuerpos racionales igualmente hè viſto, que purga, y detiene; corrobora, y deſmaya; alimenta, ſeca, y humedece la eſcarola, como la lechuga; el Mannà, que el Ruibarbo; el pan, que el Carnero; el vino, que el agua; pues las varias afecciones, que imprimen en los cuerpos, no nacen de ſu actividad, ò pereza, ſino de la varia textura, y diſpoſicion, que encuentran en las entrañas, donde primero ſe depoſitan. Y ultimamente, todos los ſujetos chicos, y grandes de el Mundo, ſean naturales, ò artificiales, han de ſoſtener en sì los quatro elementos: Luego todos, ſobre poco mas ò menos, han de ſoltar una miſma virtud, è introducidos en nueſtros cuerpos, los nutriràn, purgaràn, daràn ſueño, y vigilia, y los inclinaràn à las demàs buenas, ò malas, ſanas, ò enfermas operaciones con que notamos, alegres, y afligidos, mozos, y viejos, vivos,

vos, y muertos à los cuerpos humanos; pues todo lo criado concurre à darlos salud, enfermedad, tristeza, gozo, vida, y muerte.

No hai alguno tan barbaro, que no confiesse èsta admirable eficacia al sujeto mas flaco de naturaleza, assi à los que se crian en la superficie de la tierra, como à los que se cuecen en las profundidades de su estòmago. Lo que yo no me determino à creer, es la poderosa actividad, y puntual virtud, que sin mas examen que su antojo, han hecho los Physicos en las hierbas, minerales, y brutos para cobrar la salud perdida de los hombres. Dios nuestro Señor ciertamente que le comunicò à todas sus criaturas una grandissima gracia, y ahunque yo hè deseado conocerla en algunos, no lo han conseguido mis diligencias; y Thomàs Vvilis, Silvio, Jorge, y Etmulero, hubieran manifestado sencillamente su interior, dirìan esto mismo; pero como estos, y los demàs remendones de la salud solo intentaron salir de sus recetas, y testimonios, haciendo caudal proprio los herbages, y en qualquier parte tiene pena de doscientos azotes el que habla mal de su hacienda, no me admiro, que hayan encaramado tanto sus recipes.

En los entes simples hai una virtud, que no conocemos, pero en los extractos, decocciones, pocimas, espiritus, opiatas, y demàs ascos, que conservan los Boticarios en sus Caballerizas, no solo no se les puede conceder virtud alguna, antes bien son sumamente perniciosos, porque entran alterando à la naturaleza, causando bascas, vomitos, desassossiegos, y otros penosissimos symptomas. Y yo mas hè visto morir socorridos de los brebages, que desamparados de ellos; y mas me fiarè siempre de las oportunidades de la naturaleza, que de las eficacias de las composiciones; y procurarè aconsejar, que mas provecho hace una hierba cocida en casa, que todos los extractos de

de la Chimica. Pero dexando èſta fuerza à la fee, credulidad, y aprehenſion, que cada uno le quiſiere atribuir, permiteme abominar de el mayor Idolo, que veneras; que ahunque me lo has ocultado con la cortina de tu miedo, yà sè, que es la *Piedra Philoſophal*. Es cierto (dixo mi Hermitaño) y te aſſeguro, que eſtoi tan perſuadido à ſu poſsibilidad, que no baſtaràn à diſuadirme de el propoſito de trabajarla quantas razones, y experiencias han inventado los enemigos de la Cryſopeya. No obſtante la tenacidad con que me amenazas (dixe yo) la noche es mia, y yo hè de gaſtarla en aporrearte el credito en eſſe falſo Idolo; y es preciſo, que me ſufras, porque ſoi tu Hueſqed; y eſtoi prompto à ſatisfacer à tus replicas, razones, y experimentos. Di lo que quiſieres (acudiò èl) que yà tengo prevenidas las orejas, y la conformidad.

Las anſias, y los deſeos de los Philoſophos Chemiſtas ſon tan loables, tan juſtos, y tan utiles, que apenas tiene la vida en la eſphera inferior deleite tan famoſo, y de tanto provecho: porque el fin de èſta Philoſophia es deſcubrir un liquor, ò quinta eſſencia para purgar todos los cuerpos de las enfermedades à que viven expueſtos: y ſi hubieſſe hallado ſu diligencia èſta medicina milagroſa, ciertamente que habìan deſcubierto la bienaventuranza, y felicidad natural; porque la buena ſalud, la larga vida, y el mucho oro es el chilindron legitimo de los guſtos, los deleites, y las felicidades. Haſta ahora corre con opinion de impoſsible en la pràctica la theorica de eſtos elementos, pues nadie hà viſto à los cuerpos impuros de los metales limpios por la virtud de èſta Piedra Bendita; ni à los cuerpos racionales expurgados de ſus achaques por los medios que ofrece èſta Philoſophia cõ ſus aguas, piedras, elixiris, y quintas eſſencias: y en quanto à la extenſion de la vida es tan al contrario de lo que pro-

me-

meten, que en ſiglo alguno han ſido las vitalidades mas cortas que en èſte; ni ſe han reconocido los cuerpos humanos mas llenos de humores vicioſos, è impuros, por el mayor nùmero de enfermedades, que hà cauſado la corrupcion de las coſtumbres, ò ſea el uſo de eſſos extractos, elixiris, y quintas eſſencias, que en vez de redimir la ſalud, aumentan de dolores, è impurezas à los cuerpos. Generalmente eſtà admitido entre los Chimicos, y Medicos el valor, poder, y actividad de los extractos, elixiris, aguas de la vida, piedras, y los demàs embuſtes hijos de el fuego; pero ninguno puede jurar por ſu virtud, ni por ſu qualidad, ni por la certeza de ſu doſis; y finalmente, omitiendo razones, y argumentos fortiſsimos contra la ſupueſta virtud de ſus embelecos, lo que percibimos, los que de la parte afuera examinamos los ſuceſſos, es, que los mas cuerpos, que reciben ſus famoſos licores, ò mueren de la enfermedad de haberlos recibido, ò adquieren mayor impureza, y las vidas no ſe alargan à aquel tiempo, que nos dicen; con que todo es mentira, y modos de hurtar ſin rieſgos de la horca; y haſta que me deſengañe un barron de oro, fabricado por el fuego de èſta Philoſophia, ò un hombre de treſcientos años, limpio de achaques por el jabon de èſta Piedra, no baxarè un grano à mi incredulidad.

Quaſi infinitas ſon las razones bien fundadas, que revuelcan todos los debiles dictamenes de èſte arte; y me acuerdo haber leìdo en Santo Thomàs eſtas palabras, no tengo preſente el nùmero de la queſtion, y por eſſo no lo cito; pero las voces de el Angel de las Aulas, ſon eſtas: *Ars virtute ſua non poteſt formam ſubſtantialem auferre, quod tantum poteſt virtus naturali agente, ut patet in hoc quod per artem inducitur forma ignis in lignis, ſed quædam formę ſubſtantiales ſunt, quas nullo modo ars inducere poteſt, quia propria, acti-*

activa, & paſsiva invenire non poteſt, ſed in hoc poteſt aliquid ſimile facere, ſicut Alchemiſtæ faciunt aliquid ſimile auro quantum ad accidentia externa, ſed tamen non faciunt verum aurum, quia forma ſubſtantialis aurei non poteſt per calorem ignis, quo utuntur Alchemiſtę. Vè atendiendo, y no pierdas coma, te deſengañarà èſte juicioſiſſimo, y Santo Eſcritor: *Sed per calorem Solis in loco determinato, ubi viget virtus mineralis, & ideo tale aurum non habet operationem conſequentem ſpeciem.* Eſto dice el Santo en quanto la primera operacion de expurgar los cuerpos metalicos impuros, ò tranſmutarlos à otro metal mas noble. Y Geronymo Cardano, que fue tambien de los bobos codicioſos, que intentaron èſte methamorfoſis, dice, hablando yà enfadado con el humo, y el carbon: *Ceterum hæc omnia falſis inituntur principis, quandoquidem ignis nihil generat.* Poderoſiſsimas razones tiene la razon, como te perſuadirè, contra el debil arte de eſtos hombres, pero las mas robuſtas ſon las que ellos miſmos tienen contra sì, y las que han demoſtrado à los ojos de todo el mundo en dos operaciones viſibles: La primera, es no conocer perſona de èſta vida trozo alguno convertido de un metal à otro por el fuego de ſus carbones; y la ſegunda, ſer todos eſtos profeſſores unos pordioſeros, mendigos, deſarropados, rotos, enfermos, y quantos hè conocido, los hè viſto acabar la vida en los Hoſpitales; y ſi fueſſe cierta ſu habilidad, podìan bañarſe en oro, y vivir ſin la comun penſion de los achaques, manteniendo la tela de la vida, haſta que no le quedaſſe hilacha.

Deſde que vì eſſe apoſſento, en donde ſudas en tinta los tuetanos de tus hueſſos, no ſe han apartado de mi memoria unas palabras de Demetrio Phalereo contra la vanidad de èſta Philoſophia, ſon tan de la noche, y el aſſumpto, que parece, que nos viò juntos para dictarlas,

las, dirèlas, como èl las dexò eſcritas, por no alterar el ſentido con los acidentes de la verſion: *Quod capere debuerunt, non cœperunt, quod autem poſsidebant, amiſſerunt, & methamorfoſim, quam in metalis ſpectabant: in ſe ipſis experiuntur tunc (cum hoc unicum ſolamen) inveniant commentitus fraudibus alios fallere, & ſibi comites efficere nituntur.* De modo, que tu pierdes de recoger las limoſnas, que puede contribuir la devocion de los Payos, y Aldeanas de eſtos contornos, y las pocas, que recoges, las deſperdicias en alambiques, hornos, y eſtiercol, y la tranſmutacion, que eſperas, ò la Piedra Philoſophal, que extrahes, es una burla de tus intentos, y de tu trabajo, perdiendo la obra, y el aceite.

El hambre canina de el oro, y la ſedienta codicia de la plata engañò à algunos impuros, è idiotas Philoſophos à ſacarle el zumo de los peñaſcos, à eſprimir los terrones de los ſenos eſcondidos, à cribar arenas, à amontonar mierdas, leches, orines, ſangres de brutos, y otras porquerias, y con el carbon, y el eſtiercol han querido fermentar eſtas materias, para que de ellas ſalga el milagroſo elixir de la vida, y quieren, que el fuego material de quatro troncos, y el humo caliente de unos cagajones, y pajas, ſupla por el fuego de el Sol, y que tenga ſus benignidades, y influencias tan activas como el Padre de las luces, à quien Dios nueſtro Señor tiene encargadas las generaciones, fabricas, nacimientos, y muertes de todos los entes de el mundo inferior. Rara locura! Valiente vanidad! y ſumma ignorancia de las obras de Dios, parecerles que ſon tan limitadas, y faciles, que las pueda hacer ſu eſcandaloſo ingenio.

Deſde las primeras elecciones de la materia, y del agente ſe hace impoſsible, y ridicula èſta operacion; lo primero, porque qualquiera mineral crudo, ſacado de el eſtòmago de la tierra, no hai

hai horno, alambique, vaſo, ni fermentacion alguna con que ſe acabe de perfeccionar la coccion de una materia yà cierta para ſer oro, y plata, y mucho menos ſe hà deſcubierto la capacidad, modo, ni diſpoſicion de juntar, unir, y eligir las primeras materias para que ſe ſuelte el oro, ò la plata, ù otro metal; lo ſegundo, porque como yà apuntè antes, es aſſumpto mui ſoberbio querer introducir en los carbones, y en el eſtiercol un calor de las condiciones, è influencias de el Sol. Oye la doctrina de los miſmos Authores Chimicos, y Alchemiſtas, y nota las dificultades, que ponen en la theorica, y la poca conſideracion con que paſſan à la pràctica.

Dicen, que la permixtion de el agua, y la tierra es la materia primera, y primer diſpoſicion de todos los metales, piedras villanas, preciosas, y medios minerales, y que èſta tierra, y agua la une, y aprieta el eſpecifico fuego del Sol, de Marte, Saturno, y los demàs Planetas celeſtes, y que eſtos con la fuerza de ſu curſo, y el continuado calor, y condicion favorable de ſus influencias dàn la ultima hermoſura, y perfeccion à las piedras precioſas, y metales, que todos conocemos.

Paſſan eſtos hombres à examinar los atomos, ò partecillas de la tierra, y dicen, que de la tierra de la Luna no puede ſalir el oro, ni de la tierra de el Sol puede ſalir la plata, ſino es, que es neceſſario, que la materia, ò tierra ſea apta, y diſpueſta para que el calor eſpecial de los Planetas la cueza, y diſponga para ſer oro, ò plata, porque ſi de una miſma tierra ſe pudieran formar todos los metales, eſtos ſe criàran, y ſe produxeran en qualquiera parte de la tierra, y todo el Mundo fuera Potosì, Tucaman, y Reotinto, lo qual por la experiencia es falſa. Ellos, es cierto, que ni conocen la tierra, que es à propoſito, y acondicionada

para ser oro, estaño, ò azogue, ni menos tienen conocimiento de la virtud de el Planeta, à cuyo cargo dicen, que està su decoccion: luego desde los primeros elementos theoricos empiezan à delirar, y à errar las operaciones, que desean, y ahun asseguran de ciertas en la pràctica.

Todos sabemos, que el oro, la plata, los diamantes, las margaritas, las sales, los betunes, azogues, y toda la casta de piedras, minerales, y medios se crian en el basto estòmago de la tierra, y confessamos, que no caen llovidos de el Cielo, y lo mas que presumimos, es, que son unas gotas de agua, y atomos de la tierra, cocidos, y unidos con el calor de el Sol, ò de el fuego subterraneo; pero no nos atrevemos à assegurar con certeza su generacion, ni menos hemos discurrido en que las pueda hacer el hombre; y lo que unicamente confessamos, y hemos visto, es, que puede imitarlas, pero no hacerlas, como tu presumes, engañado con essa varaunda de disparatados, y supersticiosos libros, en cuya leccion pierdes el juicio, el caudal, y las horas.

Presume èsta phantastica Philosophia haber escudriñado los linages de las piedras, y haberles expurgado la casta à los metales, y dice: que el carbunclo, v. g. se forma de la tierra del Sol, y de el calor de el Sol. El diamante lo labra el influxo de la Luna en la tierra de la Luna, y de Jupiter. La esmeralda se fabrìca en tierra de el Sol con el fuego de influencia de Marte. Siendo esto cierto, y precisso, como asseguran los Professores de la Alchimia, hagan merced de mostrarnos (de modo que se pueda creer) un calor material, que tenga la actividad que el fuego de Marte, de el Sol, ò de Saturno, ò busquen la tierra de el Sol, de Marte, ò de Jupiter, ò à lo menos fabriquen de la materia, que ellos quisieren, una tierra equivalente à la que tenga

ga la eſmeralda, el carbunclo, la plata, y el oro; y deſpues de encontrado èſte fuego, y eſtas materias, haganme el guſto de darles aquel grado de calor, yà intenſo, yà remiſſo, con que la diſcrecion de la naturaleza lo gradùa para formar la primera, y ultima perfeccion de piedras, y metales. Todo es impoſsible, aſsi los ſupueſtos, como las operaciones! Mas: Si el Sol, en ſentir tambien de los mas de los Alchemiſtas, tarda mil años en la fabrica de una de las mineras brillantes, y es preciſo, que ſegun ſu movimiento, y calor, vaya cociendo lentamente eſtas materias, dandole grados, que ni falten, ni excedan, còmo quiere el Chemiſta, ò Cryſopeiſta con un calor de leños, y porquerias, y unas materias aſqueroſas, como ſon cagadas, orines, ſangres, pelos, y leches, hacer un milagro con el tiento, y la ſorna que el Sol, y las luces de las Eſtrellas lo vàn ſudando? Queriendo hacer ſu rudeza mas en una hora, que todo el Cielo en un ſiglo? Curate por Dios de eſſas lagañas, que tiene tu entendimiento, que me peſa, que un Amigo, à quien amo tan de veras, ſufra tales fealdades, y coſtrones en el buen roſtro de tu capacidad.

Me hà motivado à grandes carcajadas las eſcapatorias, que acoſtumbrais tener los Profeſſores de el carbon, y las hornillas, quando os oprimen con los argumentos; y la regular ſolucion es decir, que ſu intencion no es hacer oro, ni plata con aquel primor de ſolidèz que la fabrìca en ſus mineras la ſabiduria de la naturaleza, que lo que hacen, es imitar ſus obras, diſponiendo una materia ſolida, que parezca plata, y otra que ſe aſsimile al oro, y à otra darle la tintura, y dureza que à la eſmeralda, y el diamante; pero que no pueden formar oro verdadero, plata, ni piedra de aquella virtud, ſolidèz, condiciones, que las hace la naturaleza; materia es digna de riſa. Yà ſabemos, que el hombre de cortaduras de

papèl, y almagre forma una figura de la roſa, pero no es roſa; pinta un pajaro, pero no es pajaro; dora un leño; y al cobre, ò al hierro, les dà la tintura de el oro, pero no es oro; pues ſi no pueden hacer otra coſa, que èſta imitacion, y ficcion, para què es eſcribir, y haber hecho un arte, y una Philoſophia tan myſterioſa, explicada por parabolas, amphibologias, equivocos, y otros ſecretos, ſiendo por sì un oficio, que lo puede aprender en quatro dias el Sacriſtan mas rudo? Ultimamente, ſi ſabes tranſmutar metales, ò hacerlos de nuevo, ò darles à tus materias la verdadera ſolidèz de las que cria la naturaleza, la Heſpaña eſtà inundada en metales impuros, por què no llegas con el ſoplo de tu gracia, y la dignidad de tu ciencia à ſaludarlos, y haces tu, y los demàs Profeſſores la obra de la charidad de ſacarnos de pobres? En Vizcaya tenemos hierro, en Eſtremadura azogue, y en fin, en ſiglo, que todo es yerro, te ſobran materias para las tranſmutaciones, vèamos un milagro de tu ciencia, y ſaldrè yo de temerario, y de pobre, y ſerèmos ricos, ahunque nos maldiga el Potosì; y ſino quieres uſar de los metales à medio cocer, que tiene hirviendo en ſus eſcondites la madre naturaleza, aprovechate de tus hierbas, brutos, ſales, betunes, y eſtiercoles, à vèr lo que ſacas de ellos; y ſi en tu ſentir eſſos ſon verdaderos principios, mueſtrame el util de tus operaciones.

Jeſus, Jeſus, y que tarabilla! (dixo mi Hermitaño) yà vàs perdiendo en mi eſtimacion las buenas condiciones de Eſtudiante, que veneraba yo deſde eſtas montañas en tus eſcritos; el trato deſengaña, los papelones abultan, y desfiguran muchas veces la naturaleza del ingenio. Hombre, yo no te hè prometido montes de oro en mi Philoſophia; yo no te aſſeguro ciertas todas las tranſmutaciones, ò precipitaciones, ni yo te ofrezco

el

el verdadero arte de la Cryſopeya. Yo no te hè aſſegurado hacerte rico, ni immortal. Mi fin, yà te hè dicho, que es inſtruirte en unos elementos Chemiſtas theoricos, y pràcticos, para que puedas hacer todas las operaciones, que haſta hoi han divulgado eſtos Profeſſores, que ſirven para varios medicamentos, y para dàr varias tinturas à los minerales, y diſponer algunos ſolidos, y liquidos de benigna hermoſura, y prodigioſa virtud, y habilidad. Eſta doctrina es la que yo profeſſo el rato, que vaco de mis devociones, y èſte es el eſtùdio, que han fatigado los hombres ſutìles de ingenio, y han conſumido muchas horas en la delicadeza de eſtos arcanos naturales: y los hombres de mas buena vida, y de excelente nacimiento, y de mucho caudal han ſido los Principes de èſte Arcaniſmo, no los deſarrapados, pordioſeros, y tunantes, como tu dices. San Alberto Magno, San Gregorio, B. Raimundo Lulio, y otros infinitos Santos, y Varones, que venera la Igleſia, la profeſſaron, y eſcribieron, y por èſta eſcala de el conocimiento de las criaturas viſibles, y de ſus marabilloſas economìas contemplaron la marabilloſa orden con que Dios Nro. Señor diſpuſo eſtas cauſas ſegundas para que ſe mantenga la economìa, y magiſterio de èſte Globo prodigioſo. En fin, Amigo Torres, la noche es tuya, y aguantarè la mecha, y no volverè à hablar palabra; pero en la noche que me toque, deſde ahora te prevengo, que me has de oìr ſin replicarme; y por ahora vuelve à atar el hilo de tus diſparates, que yo yà vuelvo à reconciliarme con mi paciencia para ſufrirte. Tocame, por ſer tu el dueño de el coche (dixe yo) el primer lugar; y aſsi, proſigo, y perdona mi moleſtia, que tu eres Amigo, y ſabràs ſufrir mis impertinentes dudas, è impreſsiones, que me tienen mal complexionado el juicio à cerca de èſte aſſumpto.

Eſ-

Eſtas quexas, y deſconfianzas, que padezco, Amigo Pedro, no nacen, como crees, de la debilidad de mi talento, ò de lo rabioſo de mi condicion, porque en eſſos Libros, que abrazan tus eſtantes, hè leìdo la mucha fiſga, que hacen unos Authores de otros, y algunos deſengañados han publicado la falſedad, que vieron en ſus operaciones. En el Theatro Chimico eſtà incluſo un tratado *ignoti Authoris*, que aſsi ſe intitula, en donde hallaràs burladas todas las vanidades de Juan Crhiſipo, convencidas las idèas de Paracelſo, y revolcadas las doctrinas de Thomàs Mufeto. El mas ciego por èſte linage de Philoſophia fue Theob Hognelande Mirelburgenſe, y en el tomo, que eſcribiò de *Alchimiæ difficultatibus*, lo mas que aſſegura, es, que el hierro puede ſer tranſmutado en cobre, ù otro metal; pero tambien aſſegura, que pierde el Chemiſta en la ſeparacion: acuerdome de las palabras, que pone en el Proëmio de ſu Obra: *Ferrum enim, aquis ſponte, & terra ſcaturientibus, & facile enim artificio, in æs tranſit, & hydrargirium cum ſulfure excoctum in argentum mutatur (quamquam abſque lucro) niſi major artificis ſolertia accedat*; y proſigue diciendo, que ſobran en Francia, Inglaterra, Germania, y Boemia hombres, que con ſus manos, y unos polvos de poquiſsimo valor, y quantidad, que preparados, y pueſtos al fuego, ſe vuelven en argento vivo, oro, y plata; y añade, que dieron los metales à todo examen. Pues valgame Dios! Si èſte hombre dice, que ſobran eſtos hombres, que hacen èſta tranſmutacion, donde eſtàn eſtos hombres? Donde los metales, que han fabricado? Si murieron; à quien dexaron por herencia ſus arcanos? Còmo no los premiaron ſus Reyes, y Principes? De què les hà ſervido tanta gracia, y tanto theſoro, quando los mas de eſtos acaban la vida hambrientos, y deſnudos?

Yà

Yà habràs oìdo decir, que en el Ducado de Florencia ſe guarda como alhaja prodigioſa una barra, mitad oro, y lo reſtante de hierro: La hiſtoria, que nos cuentan, es, que revolviò un Mancebo de un Mariſcal con èſta barrilla de hierro toda una zupia, que habìa de beber un Caballo; y deſpues de bien meneado el purgante para que ſe incorporaſſen los ingredientes, limpiò el Platicante de el Albeitar la barra, y toda aquella porcion, que quedò untada de los ingredientes ſaliò de color, y ſolidèz de oro, tan puro, y fino, que habiendolo ſujetado à la mordedura de la lima, y al fuego de el cryſol, hallaron ſer oro de puriſsimos quilates. Ahora digo yo, que la caſualidad (ſi es cierta la hiſtoria) deſcubriò el modo de la tranſmutacion; y es cierto tambien, que ſeràn mui comunes los aceites, hierbas, y materiales del purgante, que tragò el Caballo; el hierro tambien es comun, y todo de poquiſsimo valor, y trabajo; pues como volviendo à zabullir el miſmo hierro en el miſmo brebage, no acabò de hacer la tranſmutacion en lo reſtante de la barra? Que tambien es de la hiſtoria èſte conato; con que lo que ſacamos de èſte ſuceſſo (quizà fabuloſo) es, que ſi es poſſible la tranſmutacion, es neceſſario aprovecharſe de un inſtante de influxo celeſte, el qual ignoran todos; y faltando el conocimiento de èſte punto, como falta, es impoſsible, chimerica, y fabuloſa toda la doctrina que enſeña dichas tranſmutaciones. No dudo yo que los metales, y piedras conſiſten muchos adulterios; yà hemos viſto el oro adulterado, la plata, el cobre, la piedra agata, la venturina, y la eſmeralda, à todos eſtos ſujetos los imita el arte, haciendo un barro, ò una paſta, en donde ſe introduce el calor eſmaragdino, la tintura de el oro, de el cobre, y de la plata, y todo eſto es imitar à la naturaleza, no es hacer lo que ella hace, y diſpone.

Juan

Juan Baptiſta Porta fue uno de los ſeparadores, y transmutadores mas inſignes de ſu tiempo, y hablando de el eſtaño, me acuerdo, que dice: *Pro viribus igitur argumentum imitari conabimur, quod facile preſtabitur, ſi quę inficiunt infirmitatibus, aboleſcimus, ac funditus eruimus ſtridorem, videlicet ſurditatem liborem, & molitiem.* Y tiene razon, porque la plata no es otra coſa, que un eſtaño ſonoro, limpio, ſolido, duro, y blanco; con que no hai duda, que ſi quitamos al eſtaño la blandura, la ſordera, y le expurgamos de la untoſidad, que tiene, imitarèmos, y no mas à la plata. Hecha èſta ſalva, proſigue dando medicinas para purgar el cuerpo de el eſtaño; y primeramente manda meterlo en cal, reduciendolo à un cuerpo, y que eſto ſea muchas veces, y deſpues quiere que ſea regado con orines de niños, y aceite de avellanas, y con eſtas unciones dice, que babea toda la immundicia. Dice tambien, que ſe hà de reducir à polvos, y que eſtos polvos ſon la materia diſpueſta, que hacen la tranſmutacion de la plata; faciles, y poco coſtoſas ſon las medicinas. Y yo traigo en la memoria la receta, ponte mañana à hacer la operacion, y veràs como ſacas eſtiercol de el eſtaño en vez de plata; oye ahora la receta en el idioma que èl la puſo, que no la quiero recitar en el Caſtellano, por no variar en el mas leve accidente. *Dejicito infidelam argilaceam igni contumacem patentioris oris, ut igneſcentibus prunis ſcandeat, ferrea rudicula permiſcere indeſinenter oportet donec totum igneſcat, & non liqueſcat, quod ſi deſieris, & in corpus redigitur eamdem operam impendas, id tantiſper, donec per diei quadrantem, pulveratum ignitum ſtet ſine fuſione. At ſi pars ignis æſtu liqueſcat, altera remaneat, quę liqueſcit, iterum in pulverem vertes, idemque opus ovendum in eodem vaſe. Poſt vitratorium fornaci, vel reverberationis furno indes, & triduo, vel quatriduo ignitus diro ig-*

ne

ne crucietur, donec perfectè ut nix inalveſcat; nam quo perfectius in calcem redactum erit melius fueris operatus. Mox in vas inde cum acceto deſtilato, ut tribus digitis ſupereminеat, ebuliat tantiſper, donec coloretur ac corpulentius fiat, conquieſcat; finito ubi reſederit accetum decapelato, & novum inicito, & cineribus indito, opuſque repetas, donec in accetum habeat, ſin minus reverberationis igni denuo apone, ut perfectius in calcem reducatur, & in accetum ſolvatur. Poſtea evaporato acceto reſes pulveris in cinericeum vas aponatur, quod cupelam vocant, & liquefacto plumbo ſublime ibi, ut peſſum eat, pillulas ex ſapone, & calce confectas injice, vel ſalnitro, ſulfure, aliovè pingui, & omne quod ad plumbi balneo receptum erit in optimum argentum mutatur. Dime ahora: Si èſta receta fueſſe verdadera, quanta plata podría dexar hecha Porta, y quantos Aprendices publicos de èſta platerìa hubiera en los Reinos? Porque à mi me parece, que èſte es un oficio mas facil que el de Saſtre, ò de Albañil, y yà ſe vè de quanta mas nobleza, y utilidad.

Es tan viejo èſte modo de delirar, que el buen Ariſtoteles ſe viò tentado de la codicia; y ahun dicen, que ſe puſo à quemar leños para empezar eſtas prometidas methamorfoſis de los metales. Eſcribiò èſte Principe Philoſopho un Libro, que intitulò el *Perfecto Magiſterio*, en donde explica todas las fuerzas de èſte arte; y dice, que es una oculta experiencia à que dà luz la ultima parte de la Philoſophia llamada Metheoros, y que habla èſte arte, no ſolo de la elevacion, y depreſsion de los elementos, ſino es de las coſas elementadas. Y à èſte arte, ò exercicio, con licencia de todos los Philoſophos, yo la llamarìa Aſtronomìa inferior; y dexandole lo verdadero de algunos principios, le borrarìa los malos nombres de *Alchemia, Separatoria, Chemica Cryſopeya*, y otros que andan confundidos en las bocas, y

libros de eſtos mentiroſos. La Aſtronomìa ſuperior trata de las Eſtrellas fixas, y errantes en el firmamento. Las piedras fixas, que tambien ſé llaman *Eſtrellas* en el Vocabulario de los Alchemiſtas, ſon Sol, Luna, Marte, Saturno, Jupiter, Venus, Nitro, carbunclo, eſmeralda, y las demàs piedras que no huyen de el fuego. Las piedras errantes, à quien llaman *Planetas*, ſon el azogue, el ſulfur arſenico, ſal armoniaco, tutia, magneſia, y marqueſita; eſtas no ſe mantienen ſobre el fuego, ſino que poco à poco ſe evapòran, y reſuelven. A las piedras, que ſe mantienen ſobre el fuego, las llaman *Cuerpos animales*; y à las que buelan del fuego, *Eſpiritus*. Llaman tambien à las piedras, que ſe fixan en la lumbre, *Subſtancias*; y à las que ſe deſvanecen en el fuego, *Accidentes*. De modo, que la Aſtronomìa ſuperior cuida de las Eſtrellas verdaderas, fixas, y errantes, y ſus movimientos; y la Aſtronomìa inferior de las piedras fixas, y errantes; Eſtrellas, ſubſtancias, accidentes, eſpiritus, y otras, ſon el *materialitèr*, y *formalitèr* de los Peripateticos, que en toda porfia ſalen à la paleſtra: con que entendidas eſtas voces, podemos conocer algo de los myſterios, y embuſtes con que hablan, y eſcriben eſtos mis Señores. Ultimamente, yo creo, que haſta hoi ninguno hà deſcubierto ni otro agente que el Sol, ni otra materia que el agua, y la tierra, accidentalmente diverſas, y condicionadas; y eſtas materias ſe cuajan, y cuecen con el beneficio de algun calor, ſea el Sol, el Cielo, ò el fuego ſubterraneo; y de èſta diverſidad de materias, y calor reſulta la ſolidèz, y tintura de las piedras, metales, y las demàs ſubſtancias; pues creo con algun fundamento, que aquella untoſidad, carbon, eſpiritu, y tenuidad, eſſos yà no ſon materia, ſino es efectos de la materia, y oficios hechos yà del calor, ſea el que fuere. Eſto es, Amigo, lo que mas ſe acomo-

moda à mi condicion. Eſtas, finalmente, ſon las materias, y agentes mas poſsibles, y de ellas no puede ningun Chemiſta con ſus tizones, eſtiercoles, ni hornillas fabricar las prodigioſas ſubſtancias, que forma la ſabiduria de la naturaleza.

Aquì llegaba yo, y reparando que mi Amigo eſtaba ceñudo contra mis expreſsiones, cortè el hilo de mi converſacion, porque ahun entre Amigos intimos tiene creditos de mala crianza la repetida porfia contrà ſus ſentimientos, y opiniones. El procurò deſmentir las accedìas de el ſemblante con un riſueño alhago, explicando ſeñales de cariño, y guſto, y dixo: Baſta por èſta noche de converſacion Philoſophica, yo reſervarè en mi memoria quanto te hè oìdo, para rechazartelo la noche que à mi me parezca, y ahora vamos à cenar, y no volvamos à tomar en la boca ſemejante aſſumpto. Soi contento, reſpondì, y perdona los necios fervores con que hè desbuchado mi ſentir, y mandame, y eligeme converſacion, que eſſa ſeguirè, ſi le es poſsible à mi rudeza. Cenamos, pues, y deſpues de una larga converſacion ſobre argumentos politicos, nos fuimos à deſcanſar en las humildes camas. Llegò el dia, y ſe fue la mayor parte de èl en paſſear las hermoſas vegas, y prados vecinos de aquella Hermita, y en dàr otra vuelta à los libros, y las redomas. Vino la noche ſin ſentir, y recogidos al cariñoſo fuego de la chimenea, volvì yo à blasfemar contra la ſegunda parte de ſu aplicacion à la Piedra Philoſophal, en la forma que ſe ſigue.

NOCHE SEGUNDA,
DE LA PIEDRA PHILOſophal.

QUE ſea poſsible hallar en los entes de la naturaleza, yà ſimples, yà compueſtos, un ſolido, ò un liquido, que conſerve el calor nativo, y el humido primgenio, eſtirando la vida de los hombres mas allà de lo que re-

gularmente eſtàmos viendo, jamàs lo hè dudado, porque en los ſujetos contenidos, y parcos, que ſe alimentan de los frutos ſencillos, ſin eſtragar los humores con la gula, y variedad de alimentos, ſe ſabe por la experiencia que ſon mas longevos, que los que ſe entregan à la voracidad, y la goloſina. Los ruſticos, y trabajadores regularmente viven mas, y mejor, que los que habitan en las poblaciones corteſanas, y politicas, y es coſa admirable, vèr que en una Aldèa de veinte vecinos ſe encuentran ocho, ò diez viejos de ochenta, y noventa años, y en la Corte, que es un agregado de un millon de perſonas, apenas hai uno, que llegue à cinquenta años. En las Señoras experimentamos mas breve, y trabajoſa vida, pues rara es la que llega à los quarenta años ſin haberla roto las venas quarenta veces, y haber bebido una Pharmacopea de berbages. Yo no dudo, que la dieta cuidadoſa, y el orden de el alimento, proporcionado à la complexion de cada uno, es la Piedra Philoſophal, que le expurgarà el cuerpo de muchas enfermedades, y le perſeverarà las fuerzas. Lo que niego, y reniego, es, que ſe haya encontrado licor, ò quinta eſſencia de tal virtud, que en un inſtante, y à manera de encantamiento limpie de toda impureza, y enfermedad, no ſolo los cuerpos animales, ſino es los metalicos, como quieren, y perſuaden los Chimicos. Eſta virtud, y poder de èſta piedra, licor, ò ſubſtancia es la que yo no puedo creer. Mas, que tampoco creo, que hai, ni hà habido quien la haya hecho; y que los eſpiritus, piedras, licores, extractos, y quintas eſſencias, que tienen encerradas en ſus redomas, tapadas con gran cuidado, y myſterio, ſon unos embuſtes, y ladroneras para robar mentecatos, è ignorantes; y èſta verdad te la hè de probar con ſus miſmos Syxtèmas, reducidos todos à èſte ſylogiſmo. Eſcucha.

To-

Todos los que ignoran la primera materia de que ſe hà de componer èſta Piedra Philoſophal, ò elixir, no pueden formar tal piedra, *ſed ſic eſt*, que todos los Chemiſtas ſeparadores, y la demàs caſta de eſtos Philoſophos ignoran las primeras materias, de que ſe hà de componer, luego es falſo que hai, ni hà habido Philoſopho, que haya hecho tal piedra; y por conſiguiente ſon embuſte, robo, y fingimiento los licores, eſpiritus, y demas embuſtes, que andan con el nombre de Piedra Philoſophal, agua de la vida, &c. La menor es la que hè de probar, y èſte ſerà el argumento de èſta noche.

Yà, à mi parecer, queda probada con la variedad de dictamenes, con la variedad de materiales, con la variedad de diſpoſiciones, y con la variedad de todo quanto tratan, diſponen, y alambican. Preguntando à eſtos hombres por la materia primera de que hà de ſalir à formarſe èſta piedra, unos dicen, que ſon ciertas plantas; otros dicen, que ſon ciertos minerales; otros, que ſon ciertos animales, y otros, que ſolamente ſon las uñas, pelos, ſangre, leche, y otros excrementos de los animales: de modo, que no hai coſa criada, que no hayan quemado, y hecho cenizas para ſacar èſte embuſte Philoſophico, y haſta ahora, ni lo han hallado, ni eſtàn quietos en una materia ſegura. Yo yà sè, que todo ſu conato es ſeparar los elementos, que ſe hallan en la planta, en el mineral, ò el animal, y reducirlos à èſta quinta eſſencia, que es el ſanalo todo, y el remedio univerſal de nueſtra pobreza, y de nueſtra ſalud; pero tambien sè, que ninguno la hà hecho. Yo hè entendido poco de èſta facultad, y aſsi te dirè ſin orden lo que hè leìdo, con que veràs lo impoſsible de ſu formacion, y empiezo à decirlo con las miſmas recetas practicas, que dexaron eſcritas los inventores, y trabajadores de èſte arte deſventu-

turado; y ſiendo falſas, como lo ſon por la experiencia, y el trabajo perdido, no ſon neceſſarias otras probanzas, para que quedes convencido. Sea la primera la receta, que para extraher èſte *Lapis Philoſophicus*, dexò eſcrita con gran myſterio Alano Philoſopho Germano, y dice aſsi: *De Lapide Philoſophico*, èſte es el titulo. *Revolvi lapidem, & ſedebam ſuper ipſum, in puteum pœnæ detrudatur, qui prudenti, vel fatuo iſtud revelaverit. Ego autem id revelo bonis, quia vidi multos in labore perire, quia non poterant ad ſcientiam artis pervenìre.*

Con toda èſta exclamacion empieza, y proſigue con la receta ſantamente, porque dice: *In nomine Domini. Sume Alkibric, & humorem humanum de ſana vena, & miſce æqualiter, & extrahe aquam per fumum, poſtea aerem per ignem, ultimo feces combure, calcina, & miſce æqualiter cum urina pueri, & extrahe ſalem, & habes omnes lapides de quibus Philoſophi experti ſunt; tingunt enim mirabilitèr, & coqunt, ut natura ignis plus facere non queat.* Dice mas: *Iſtud ſalem reſiſtit Mercurio, cum invivitur, & deſicatur cum primo lapide, & ſic fit corporis unio ſupra firmam petram*: Y dà fin maldiciendo à quien revelàre èſte eſtupendo arcano, diciendo: *Non videat faciem Dei, qui potenti, vel fatuo iſtud revelaverit.* Valgame Dios, con que facilidad podemos ſer ricos, yà curando, yà volviendo oro quanto toquemos, como Midas! El Alkibric, la orina de niño, y la ſangre humana todo lo tenemos prompto, y varato; vamos al oro, pues tenemos las manos en la maſſa, y ſalgamos de pobres, y enfermos. Pero el dolor es, que verterèmos la ſangre, y el ſudor, y lo que ſaldrà al fin de la obra, ſerà de el orin eſtiercol, de el Alkibric baſura, y de la ſangre podre. La miſma variedad de materias, que han elegido los Philoſophos para la formacion, me hace dudar de el exceſsivo poder de

èſta

èſta piedra: y habiendo extrhaìdo (como dicen) de vejetables, minerales, y brutos èſta milagroſa quinta eſſencia, còmo no eſtà lleno el Mundo de Piedras Philoſophales? Y ſi las hai, còmo viven tan infelices ſus fabricantes, y noſotros, ſi de brutos (que no hai otra coſa mas ſobrada en el Mundo) hierbas, ò minerales, podemos volver nueſtros hierros en oro? Y còmo vivimos menos edad, que en los principios de el Mundo, quando no habìa Piedras Philoſophales? Si la doctrina moderna de eſtos embuſteros nos dà en ella la medicina general de todos los males, volviendo tambien al eſtado de la ſanidad, robuſtèz, y juventud al cuerpo enfermo, y anciano? Pues añaden, que ni las canas, ni las arrugas ſe atreven à venir à los geſtos, y cabezas de los que ſon tocados con dicha Piedra? No hè oìdo tal coſa (dixò el Hermitaño) no te baſta ponderar, ſino que has de añadir embuſtes, que no han ſoñado tales hombres? Para que vèas que hablo con authoridad (le reſpondì) eſcucha quando menos las palabras de el inſigne Raimundo Lulio en el tratado que eſcribiò de *Recuperanda juventute*. Dice, que bebiendo por la mañana, y por la tarde el viejo una xicara de la eſſencia de el oro, ſin ſentir, ſe hallarà mozo. Yo conocì à una Señora, que tragaba todos los dias dos doblones en eſſencia, y gaſtaba uno en potencia, y muriò en la curacion.

Un Religioſo de S. Franciſco, que ſe llamò Juan de Rupeſciſa, en el Tomo, que intitulò *Liber lucis*, dice, que la materia de èſta Piedra *eſt una, & eadem res vili pretij, quę ubique reperitur in aqua viſcoſa, quæ dicitur Mercurius*. Dixo èſte Chimico, que ſe hallaba en los lugares comunes, y mas viles; y los Aprendices Chemiſtas engañados de ſu poco eſtùdio, y ſu mucha ambicion (no penetrando la intencion de èſte, y otros Philoſophos) la buſcaban en los eſtercolares, y letrinas. Eſtos

tos se emporcaban mas, pero hallaban lo mismo, que los Maestros extrahian de sus alambiques, y tan necios en buscar, que ni por el olor sacaron lo que podìa dàr de sì aquella tierra. Dice mas abaxo el citado Padre, que èsta materia se extrahe apartando lo terreo, que tiene el Mercurio, y mezclandolo con el sulfur, y vitriolo Romano, que los Chimicos llaman Magnesia, y luego manda hacer la destilacion regular; pero yo digo al Santo Padre, y à los demàs Chimicos: Si la Piedra Philosophal se hace de la materia mas vil de los brutos, plantas, minerales, Mercurio, oro, y plata, y el motivo es, porque en estos se contienen los quatro elementos, y de la extraccion de ellos hà de salir à encantarnos èsta Piedra, ò quinta essencia, que es todo el thesoro Philosophico, decìa yo, que no hai ente descubierto, ni oculto, que no pueda ser materia de èste thesoro; y es la razon, porque todos los cuerpos, que estàn criados debaxo de la capa de el Cielo, por el Supremo Hacedor de todos, constan de quatro complexiones; de estas, quatro naturalezas, quatro principales colores, quatro sabores, y otros tantos olores, dos sexos, altitud, profundidad (que estos son los ligamentos con que todos los cuerpos, sean los que fueren, estàn atados, y unidos, como claramente se mira en los cuerpos congelados) pues si qualquier cuerpo puede ser materia de èsta Piedra, còmo varìan materias? Còmo unos buscan el Mercurio, còmo otros el azogue? Y còmo no han hecho carros de Piedras Philosophales, siendo tan viles, tan casuales, y tan sobradas las materias? Pregunto mas: Què sacaron los que las buscaron en los metales impuros? Què los que las buscaron en los animales? Extrayendo Basiliscos, Bufones, y Viboras, siendo tal la codicia, y el deseo, que aventuraron vidas, y caudales en la operacion: *Quid non mortalia pecto-*

tora cogis? En los huevos, en la sangre, en la leche, en los humores, cabellos, y excrementos de los brutos la solicitaban, y pensaban hallar; supongo, que en esto era culpable la obscuridad con que se explicaban los Philosophos, temiendo de que no les entendiessen sus secretos, y quitassen la ganancia, que falsamente les persuadìa su loca ambicion. Otros la imaginaban en los vejetables de la Celidonia, y otras flores, y rosas, y rodeaban las selvas como Lobos hambrientos, y corrìan quantos montes, y valles descubrìan; y otros mezclaban flores, y piedras; y otros sales, alumbres, sulfures, y atramentos; y otros en la Tutia, Magnesia, y Marquesita; otros en los espiritus de los metales; todo lo han urgado, en todo han cavado, y yo no hè visto una por señal.

La mayor locura, y (perdonen los que la hicieron) maldad, fue escribir sus libros tan obscuros, baptizando la Piedra con tantos nombres, y las materias con tantos apellidos, que los pobres Aprendices perdìan el tiempo, y la cabeza en averiguar las intenciones de aquellos. Verdaderamente, que algo se saca util de sus extracciones; porque no dudo yo, que tengan alguna virtud aquellas essencias de bruto, piedra, y flor; lo que no creo es, que sea el sanalo todo, y el convertelo todo. Han dexado finalmente tan desconocido èste estùdio, y tan escondida èsta Piedra, que nadie sabe, ni de que se compone, ni como se llama; porque unos la llamaron Agua de la vida, otros Oro potable, otros Thesoro, Ave, Racional, Bruto, Piedra, y luego ni uno, ni otro. Oye todas sus contradicciones en estos versecitos, que sin querer se han quedado en la memoria.

Est lapis occultus, in imo fonte sepultus
Vilis, & ejectus fumo, vel stercore tectus.

Unus habet huius lapis omnia nomina Divus,
Unde Deo plenus, ſapiens dixit Morienus.
Non lapis, hic lapis, & animal quod gignere fas eſt,
Et lapis hic avis, & non lapis, aut avis hęc eſt.
Hic lapis eſt moles, ſtirps, Saturnia proles,
Jupiter hic lapis eſt, Mars, Sol, Venus, & lapis hic eſt.
Aliger, & Luna lucidior omnibus una,
Nunc argentum, nunc aurum, nunc elementum,
Nunc aqua, nunc vinum, nunc ſanguis, nunc chryſtalinum,
Nunc lac virgineum, nunc ſpuma maris, vel accetum.
Nunc quoque gemma, ſalis, almizadur, ſal generalis.
Auri pigmentum primum ſtatuunt elementum.
Nunc mare purgatum cum ſulphure purificatum.
Siccine tranſponunt, quod ſtultis pandere nolunt.
Sicque figuratur, ſapiens ne decipiatur,
Et quid tractatur ſtulti, ne diſtribuatur.

Buen modo es de querer ſalvar ſus locuras, y diſparates, llamarnos necios, y majaderos à todos. Si es ciencia tan admirable, y la profeſſan hombres de bien, eſtos nunca ocultan ſu ciencia, que la avaricia en todos aſſumptos es mala; pero como la han profeſſado codicioſos, y avàros, haſta èſta ceniza guardan, y recogen entre sì; y ſi fuera por ocultar ſu delirio, y que no hubieſſe ſeñal de ſu locura, era virtud; pero ahun convencidos, no ſe deſengañan, y la ambicion los entretiene eſperanzados. Si hallaſte el ſecreto de tranſmutar el plomo en plata, maldito Philoſopho, dime? Para ti, què mas gloria, ni què mejor riqueza, que lograrle, y ganar fama immortal entre los hombres? Pues à ti, què te quita, ni què te empobrece, que tu Amigo, y otro hombre ſalga de miſerable, y de ignorante? Qualquiera Maeſtro comunica en el arte mas mecanico à ſu Oficial ſu arte: un Medico al otro que quiere aprender, le preſta,

y diſtribuye ſus recetas; un Legiſta à otro; y todos quantos deſean ſaber, encuentran Maeſtros, que con garvo, buen deſeo, y humildad comunican, y con guſto de que ſepa mas ſu Diſcipulo ſu ciencia; y ſolo los Chimicos ocultan, y encierran cada uno en ſu eſtòmago la mas leve noticia, que eſtudian, ò diſcurren. Valgate Dios por Eſtudiantes de tan rara abſtraccion! Dexame reir de la hiſtoria de èſta Piedra, yà Oro, yà Sangre, Agua, Vino, Ave, Racional, Sal, Leche virgen. Jeſus mil veces, y que envoltorio de deſatinos! Si no los confeſſára con piedad por hombres de buena vida, creyera, que eſtaban todos borrachos.

Un Aleman dexò en ſus manuſcritos la manifiçatura, decoccion, y formacion de èſta Piedra en nueve verſos latinos, y dice hablando de ella, y ſu ſolucion:

Qui quærit in merdis ſecreta Philoſophorum,
Expenſas perdit proprias, tempuſque laborum.
Eſt in Mercurio quidquid quærunt ſapientes.
Corpus ab hinc anima ſpiritus tintura habentur,
Nullus Mercurius ſumatur quã mineralis.

De modo, que yà nos dà èſte una materia cierta, y mas racional, que es el Mercurio, y para que ſepan aplicar los grados de calor para la coagulacion, proſigue dando los preceptos en los quatro verſos ſiguientes.

Primus formatur, ut ſenſus ei dominetur.
Senſibus æquato gaudet natura ſecundo.
Tertius excedit, ſed cum tolerantia lædit.
Deſtructor ſenſus neſcit procedere quartus.

Eſte Aleman en el breviſsimo compendio de eſtos verſos explica con claridad la materia, formacion, y coagulacion de èſta Piedra (que puede ſervir, como hè dicho, para algunas coſas, y para ſanar tal qual accidente) y ahora vamos à la ope-

racion: Digo, comentando eſtos verſos, que en èſta manifactura ſolo es neceſſaria una materia, y èſta ſea el Mercurio mineral ſin mezcla de otro cuerpo, la qual materia es una ſubſtancia, y como unica pide un ſolo vaſo, que es el de Hermes, conocido entre todos losChimiſtas, y de el modo ſiguiente vì hacer èſta operacion à un Amigo Portuguès, à quien en ſu Patria Coimbra tratè mucho.

Echaba el Mercurio en un vaſo de vidrio redondo à manera de media Luna, ò como una ampolleta, ò un poco mas oval el aſsiento; à èſte cubrìa otro vaſo terreo de baſtante craſitud para reſiſtir al fuego; y la tierra de que era formado aquel vaſo tenìa el color blanquecino à manera de los cryſoles donde ſe funde el oro: entre eſtos dos vaſos, vitreo, y terreo, iba embutiendo ceniza como de dos dedos de craſicie al rededor, y en el vaſo terreo ponìa ſu cubierta para que la llama no pudieſſe llegar al vaſo vitreo, que eſtaba dentro. Aſsi pueſtas las cenizas entre los dos vaſos, cubrìa con el lodo de la ſabiduria al vaſo de vidrio. El carbon, que encendìa para èſta operacion, era de Encina, y en todas las decocciones, deſtilaciones, y ſublimaciones dexaba vacìas las dos partes de vidrio, y con el calor ſolo, graduandolo à compàs, ſacaba ſu quinta eſſencia en la obra; y ſegun los grados de calor, que iba dando, iban apareciendo los quatro colores principales, negro, blanco, rubio, y citrino: de ſuerte, que al abrigo de un fuego ſe aparecìa el negro, con otro grado mas de fuego ſalìa el blanco, y aſsi de los otros dos colores. Eſte primer grado de fuego eſtà explicado en el verſo primero de el Aleman, y yo lo entiendo aſsi:

Primus formetur, ut ſenſus ei dominetur.

El modo de conocer quando ſerà èſte calor de el primer

mer grado, es, que poniendo la mano en aquellas cenizas, ò en la cubierta del horno, ſe mantengan ſin leſſion conocida de quemar; y con èſte calor aſsi lento, y ſufrible en la mano, ſe podrece la materia en quarenta dias, ſegun unos, otros en cinquenta, y ſegun otros en ſetenta; pero eſte Portuguès, que te hè dicho, dice, que mienten todos, porque habiendo èl hecho mas de treinta experiencias, hallò, que no ſe llegaba à corrómper dicha materia haſta el dia ciento, ò noventa y ſiete à lo menos de calor; y decìa, que ſolo à eſſe tiempo aparecìa el color negro en la materia, y que entonces yà eſtaban juntos, y unidos los elementos, y convertidos à otra naturaleza; y por èſte grado de fuego ſolo ſe pudre, y mortifica èſta materia. Ahora dirèmos como ſe blanquea; dos colores ſe dàn blancos, uno que imita à Jupiter, ò Saturno, y èſta blancura ſe hace deſpues de la putrefaccion, por lo que dice Gebex: *Oportet Jovem, & Saturnum indurare, & Martem, & Venerem rubificare.* Pero èſta blancura no es verdadera, por no ſer fixa, ni firme; y la verdadera ſe conſigue con el calor de el ſegundo grado en cien dias de fuego, que es lo que explica el ſegundo verſo:

Senſibus æquato gaudet natura ſecundo.

Eſte grado debe ſer tambien ſuave, pero un poco mas fuerte que el primero; èſte hà de ſer de modo, que la mano pueda aguantar el calor de el horno, y no mas. Acabados los cien dias, ſe continuarà èſte calor de el ſegundo grado haſta que bulla, y ſe menee la materia, à la qual dexaràs mover ſetenta dias, y entonces queda la materia hecha unas piedrecitas à manera de jacintos; y en viendoſe aſsi la materia reducida, ſe añaden carbones, y ſe fortifica el fuego para hacerle calor de el tercer grado, que es lo que pide el ter-

tercer verſo:

Tertius excedit, ſed cum tolerantia lædit.

El dicho fuego de tercer grado ſe continùa por otros cien dias, y al fin todas las piedrecillas ſe convierten en ceniza, y ſe fixan con verdadera, y perfecta firmeza; y ſi dentro de los terminos de dichos cien dias no ſe hiciere ceniza la tal materia, ſe hà de continuar con el calor de tercer grado haſta que ſe logre la ceniza, y entonces queda blanca la materia, y èſte albo ſe llama anima, y permanente, y hablando de èſta blancura, dice Marieno: *Dealbate latonem, id eſt, terram, & apponite liberos, ne corda veſtra rumpantur.* Y Hermes: *Ipſum dealbate, & ſuo igne ſublimate quouſque & iterit ſpiritus, quem in eo invenietis, qui dicitur Alvis, Hermetis.* Sigueſe à èſta dealbicacion la quarta parte de la obra, que ſe llama la rubificacion de la Piedra, y èſta rubificacion debe hacerſe por el quarto grado de el fuego, contenido en el ultimo verſo:

Sic deſtructor ſenſus neſcit procedere quartus.

El dicho fuego de el quarto grado ſerà fuego de llama, y de leña de Encina; ſe debe continuar por cinquenta dias, porque en èſte eſpacio de tiempo aparezca yà el color rubro, y en èſte calor ſe une el eſpiritu, y anima con el cuerpo, y ſe hace uno, y ſale nueſtra Piedra. *Oh lapis benedictus!* Y es de advertir, que por èſte fuego, que ſe llama del quarto grado, ſe funde todo el blanco completo, y por la miſma fuſion èſte eſperma ſe convierte en ſangre, y el eſpiritu, y el anima ſe ſumergen; y es de notar, que èſta fuſion es la verdadera ſolucion Philoſophica, y ſiempre es preciſo ponerla ſobre el fuego muchas veces; pues en ſentir de Arnaldo de Villanova, dice, que *gaudet ſtare ſuper ignem, ſicut puer ad ubera matris.* Y entonces ſe llama agua perma-

manente, y allì se hace de el cuerpo espiritu, ò de el volatil fixo. Quando aparece el color negro, dicen, que es *desponsatio mariti, & fœminæ*, y que entre ellos se dà matrimonio. En la putrefaccion de el cuerpo, el Mercurio està medio entre el espiritu, y el anima; y juntos los quatro elementos con èsta materia, y operacion, resulta de union èsta cosa incorruptible, llamada quinta essencia. El fermento de el Sol se llama sulfur, espiritu, y oro Philosophico. El fermento de la Luna es conocido por alma, rosa blanca, y aire, que existe en nuestra Piedra. El espiritu es el fermento de el Sol, el alma es el fermento de la Luna, el cuerpo es la tierra fixa, y estos tres se hallan en el Mercurio. El cuerpo recibe la tintura de el Mercurio por el espiritu, y el anima, segun los grados de el calor contiene en sì el Mercurio todos los quatro elementos; el elemento de el agua corre, y lava el cuerpo; el elemento de la tierra està fixo, y es la crasicie, y espesura de el mismo Mercurio; el elemento de el aire es aquel calido, templado, y humedo, que se halla en èl; y èste calido humedo es el que se llama espiritu; y el elemento de el fuego es aquella untuosidad cremable, que se halla en el tal Mercurio. Dicelo todo èste verso, comun adagio entre los Chemistas:

Terra flat, unda lavat, Pir purgat, spiritus intrat.

Basta de Piedra Philosophal. Yo hè dicho, lo que assi se me hà quedado en la memoria buenamente, y las dificultades à cerca de èste punto. La noche, que tu me instruyas, me diràs à punto fixo toda la theorica, y pràctica sin cansarnos, y juro de estàr como un muerto. Solo por ultimo de mi oracion en èste punto, digo, que estos Chemistas todos han tirado à hajar à Aristoteles; todo lo tratò, y à èl se le debe èsta Philosophia oculta del oro potable, y

y agua de la vida, y Piedra Philoſophal; y todas las tranſmutaciones las tratò en el Libro, que intitulò de *Perfecto Magiſterio.* La preparacion del nitro, el oro pimento, el cacareado elixir, y todas las ſales con el uſo de preparaciones, las toca con otra verdad, que los Modernos; y la compoſicion de la agua de la vida ſimple, y completa la trae al fin de èſte Libro, que empieza: ℞. *De aqua ſalis armoniaci ſoluti, & deſtilati ter ad minus untias ſex, olei prædicti rectificati untias ſeptem, miſce hæc duo, & imbue ſuper porfidum.* No te refiero, por no canſarte, las noticias, que tengo de otros Authores; pero sì te dirè, que ſolo para que vèas los diſparates de èſta ruin profeſsion, leas (ahunque no es mui devoto, pero permitido, y que no lo hà condenado la Catholica Igleſia Romana, ni Inquiſicion alguna) à Nicolàs Melchor Cibinienſe Tranſilavo en el tratado que eſcribiò de *Proceſſus Chimicus ſub forma Miſſæ*, en donde por las ceremonias de èſte Santo Sacrificio và fundando ſu proceſſo, que empieza: *Introitus Miſſæ ſub tono, gaudeamus, & erit cantandus*, y proſigue, *fundamentum vero artis eſt corporum ſolutio, quæ non in aquam nubis, ſed in aquam mercurialem reſolvenda ſunt, ex aqua generatur verus lapis Philoſophorum.* Y aſsi proſigue èſte mal devoto Chemiſta. Pues ſi tiene eſtas obſcuridades èſte vil eſtùdio, y eſtas contradicciones, y ſobre todo no tenemos una experiencia, que nos deſengañe, para què fatigas en vano tus talentos? No creas, porque las doctrinas eſtàn de molde, que ſon los quatro Evangelios, que hallaràs coſas impreſſas, que no eſtàn eſcritas. La verdadera Piedra Philoſophal es la gracia de Dios, pues todos los bienes le ſobran al que la tiene. El agua de la vida es la ſanta templanza, y èſta ſolo ſabe mantener el calor nativo en ſus determinados grados; y quantos Chemiſtas nacieron, y faltan por nacer, no han de introducir

un

un calor, ò un humedo equivalente, que ſupla al que vàmos perdiédo con los años, y con las glotonerìas. Poner mas calor en los cuerpos, es facil; que eſconde muchos ſimples la naturaleza, y el arte fabrìca algunos mixtos venenoſos de ſuma actividad; pero èſte en vez de conſervar, y reſtituir, mata; como ſe dice de aquel veneno con que Antonio Perez ſofocò al Aſtrologo Pedro de Herrera, que aconſejandole que vivieſſe con cautela, porque los Aſtros le ſeñalaban deſgraciado fin, temiendo, que propalaſſe algunas confianzas, que le habìa hecho, le diſpuſo un veneno tan fogoſo, que deſpues de muerto ſe mantubo quatro dias el cadaver caliente. Eſto es quanto puedo decirte de la ſuma medicina para mantener la ſalud preſente, y recobrar la futura; y en quanto à hacer oro, plata, perlas, y eſmeraldas, dexalo al Cielo, que es quien con el mandado de Dios concurre à amaſſarlas en la tierra, que à noſotros con gran providencia eſtàn mui ocultos eſtos ſecretos, como tengo dicho: y pues yà ſon las once, dame de cenar, ſi tienes algun mendrugo, que mañana (ſi vivimos) hablarè de la ſegunda parte de tu aplicacion à la medicina, y te demoſtrarè, ſi puedo, lo falible de eſſa patarata.

Aturdido eſtaba mi Hermitaño de vèr la libertad con que yo reprobaba ſus intentos, y ſus invenciones; y entre deſabrido, y avergonzado, reprehendiò con ſu modeſtia los modos, y libertades de mi deſenfadado eſtilo, y crianza. En fin, cenamos ſin miſeria, dormimos, y el dia ſiguiente lo empleamos en paſſear lo mas hermoſo de aquella dilatada campiña; llegò la noche; y en el miſmo parage, acariciados de una agradable lumbre, proſeguì yo las reprehenſiones, que le habìa prometido contra las vanidades de ſu medicina, y los derrumbaderos que le amenazaba ſu pràctica embelecadora: de èſte modo.

Ea Amigo; ſolo èſta no-

che te queda de mortificacion; ſufre ahora, que mañana te prometo eſtar como un marmol callado, y atento à tus ſoluciones, y diſculpas; y yà que hemos de hablar de la Medicina, yo quiſiera, que trataramos de chanza de èſte aſſumpto; porque à la verdad no merece que hablemos con circunſpeccion de èſta patarata, que no tiene mas fundamentos que la credulidad inocente, el anſia à la ſalud de los enfermos, y las tretas, myſterios ridiculos, y maximas aſtutas de ſus Profeſſores. Todo quanto contiene en el Mundo, elementos, ſimples, y compoſiciones naturales, y artificiales, y en fin, haſta los diſparates, y los exceſſos ſon medicinas, y todo eſto, que es medicina, no ſirve para curar con algun viſo de certidumbre la mas minima de nueſtras dolencias; porque ni ſabemos la cauſa de el mal, ni el elegido remedio contra èl, ni el modo, tiempo, ni quantidad diſcreta de ſu adminiſtracion. La obſcuridad, y la ignorancia, que tiene la Medicina de los achaques de el cuerpo humano, la confieſſan todos los Principes, Padres, y Directores de ella en todos ſus practicos aviſos, no obſtante aquellas individuales difiniciones, y deſcripciones, que hacen en ſus libros de las enfermedades de los cuerpos. Quien no ſe rie à carcaxadas al conſiderar (que deſpues de un gran monton de textos, authoridades, y diſcurſos, para conocer la malicia, y la cauſa de las dolencias, ſalen con la patochada de aquel precepto tolondron, y ciego aphoriſmo, de *à jubantibus, & nocentibus ſumitur indicatio faciendum?*) Es cierto, que todo quanto hai eſcrito, y obſervado de èſta profeſion, es inutil, y eſcuſado, ſi hemos de parar en acometer à los enfermos con lo que ſe nos antojàre. Nada mas advierte el encargado aphoriſmo, pues en nueſtro puro caſtellano le dice al que quiere ſer Medico èſta unica leccion: *Al enfermo, que ſe ponga al tiro de*

tu

tu prǎctica, dale las zupias, que quiſieres; y ſi le aprovechan, proſigue; y ſi le dañan, dexalas, y muda tus embuſtes; paſſa tu como puedas, y el enfermo como Dios quiſiere. No es eſto decir, que la Medicina es totalmente inutil. No es blasfemar de ſus Profeſſores, ni ſoſtener, que ſon importunos, y de ningun provecho; porque antes afirmo, q̃ èſte es un gremio de hombres mui importantes à la civilidad, y unos buenos vecinos de los lugares: porque en el eſtùdio de ſus libros pueden tomar maximas, y lecciones mui ſabroſas, y experimentadas para gobernar la ſalud publica; yà gobernando à los ſanos, para deſviarlos de los tropiezos, y las cauſas, que producen las enfermedades; yà previniendoles un uſo diſcreto en las quantidades, tiempos, y elecciones de la comida, bebida, ſueño, aire, paſſeo, y otros exercicios indiſpenſables en la vida. Son tambien mui utiles para los actuales dolientes; yà conſolando, y eſparciendo ſu eſpiritu, deſterrando ſus aprehenſiones, y melancolìas con la pintura de el poco peligro de ſus males, y con las promeſſas à una facil, y breve reſtitucion à ſu robuſtèz; y finalmente, ſon preciſos para aviſar à los enfermos, y aſsiſtentes de el eſtado, y peligro de los inſultos, para que catholicamente ſe prevengan para la ultima jornada. Son tambien mui importantes para eſcoger, y ordenar los alimentos à una dieta provechoſa, y miniſtrarles algunos apoſitos dulces, y delicados medicamentos, que de eſtas doctrinas, preceptos, y experiencias eſtàn llenos ſus libros, y à la verdad, ſon los mas ciertos, inocentes, y provechoſos. Lo que yo aborrezco con todos los hombres de juicio, y eſtùdio, es la hinchazon, confianza, codicia, y mentiroſa ciencia de la comun prǎctica de los mas de los Medicos; los que debìan ſer venerados por milagroſos, ſi dexaſſen ſus aſtucias, vanidades, y engaños, conteniendoſe en el caracter de

unos piadoſos enfermeros, y aſsiſtentes charitativos, y puntuales. Las juntas, los diſcurſos, las criticas, los ſyxtèmas, los proceſſos, y los pronoſticos que hacen para capitular las enfermedades, y curarlas, me atrevo à decir, que ſon mas pernicioſos, que utiles; y toda eſpecie de porfia, opinion, y parcialidad entre ellos ſolo ſirve para deſcubrir ſus caprichos, y ſus preſunciones, pero no para conocer, ni curar los achaques. Serìa mas ſeguro dexar èſta parte de la curacion à la ſagacidad de la naturaleza, que al uſo de ſus purgas, ſangrias, y ventoſas; porque èſta ſabe hacer con mejor ſazon los cocimientos, y eſpumaciones de los males, que la agravan. El exemplar tienes en los Ruſticos comarcanos, y en todos los que habitan las Montañas, y Cortijos en donde no hà aſſomado la Medicina; pues eſtos ſon acometidos de la calentura ardiente, de el dolor de coſtado, de las eriſipelas, y todas las caſtas de las agudas, y chronicas, y la naturaleza ſola ſin los conſejos, los apoyos, ni las induſtrias de el arte los cura, y los reſtituye à la ſanidad con mas ventajas, y mas medras, que los que toman al cargo de ſus aphoriſmos los Medicos mas aſtutos, y preſumptuoſos. La naturaleza los cura de valde, y con mas cariño, con mas limpieza, y con mas promptitud; y finalmente, los adelanta à una ſegura, y breve convalecencia, la que nunca pueden lograr ſin gran trabajo, y tardanza los que ſon aſsiſtidos de los Doctores. Diràs, que tambien mueren muchos de los que ſe entregan à los aphoriſmos naturales; y digo, que lo miſmo ſucede à los que toman à cueſtas toda la ciencia de el Medico, y todas las fatigas de el Boticario; y los mas de ellos puede ſer que los haya libertado la naturaleza, que es la curandera ſábia de todos los achaques, teniendo que pelear, y que vencer los rigores de el mal, y los diſparates de el Medico, y co-

como ella no ſabe hablar, cantan el triumpho entre los credulos vulgares, los que regularmente ſe ponen à la vanda de el enemigo. La naturaleza hace ſus criſis perfectas, ſin la ayuda de las ayudas, purgas, ni ſangrias, y las hace en tiempo, y en ſazon, y tambien hace ſus criſis imperfectas à mas no poder, y lo miſmo ſucede quando la arrèa el Doctor, como quando la deſampara. Lo que es inegable, es, que eſtos pobres ruſticos, y todos los que no admiten Medicos en ſus territorios, viven mas tiempo, y con mejor robuſtèz, que los que los tienen cerca para conſultar ſus indiſpoſiciones. Yo iba proſiguiendo con guſto, manifeſtandole al Hermitaño la gran paſsion, que tengo à los Doctores, quando me quitò de la boca las palabras la atencion à unos golpes, y gritos deſentonados, que oì entre la confuſion, patadas, y rebuznos de unas caballerìas. Yo creì, que eran algunos Arrieros en pena, à quien ſus Aſnos deſtinaron como à mi Mula à aquella Hermita. Noſotros nos levantamos à un tiempo, y ſalimos; y abriendo las puertas, encontramos con dos gallardos Jovenes, y un Eccleſiaſtico, todos à caballo, y una caballerìa ſin ginete; y ſin darnos las buenas noches, ni otra amigable ſalutacion, exclamò el mas dolorido en eſtas, ò ſemejantes palabras: *Aih, Hermano Juan, que mi muger queda con mortal accidente! por Dios, que ſe venga con noſotros luego luego, que luego luego ſe volverà.* Acelerado entrò el Hermitaño à ſu Botica, ſacò unos papeles, de los que tenìa en aquella meſa, y al paſſo me dixo: Eſperate aquì: En la cocina hai tocino, pan, y frutas: Sino eſtoi aquì mañana à medio dia, enviarè un Mozo, que te acompañe, y ſirva; y perdona, que yà vès la notable preciſion. Montò mi Hermitaño en el Caballo, que venìa ocioſo; marcharon los demàs; y yo me quedè ſolo en el deſierto. Quando el eſtòmago me avisò la hora de cenar, puſe

se mi mesa, calentè un puchero en que estaban las sobras de el medio dia, que habìan de ser la cena para los dos, y tirandome al cuerpo las dos raciones, me fui à dormir sin mas pensamiento, ni mas idèas, que las de entregarme de todo corazon al sueño.

Serìan las nueve de la mañana de el dia siguiente, quando oì golpes à la puerta de la Hermita, y creyendo, que serìa mi Hermitaño, hice chinelas de mis zapatos, me embainè en su ropon, y salì à recibirlo con mucho gusto: pero solo vì dos Mozos, y uno de ellos mostrandome un villete, me dixo, que se lo habìa dado para mi el Hermano Juan. Leìlo, y decìa asi:

La enferma, para quien fui llamado à noche por el tropèl, que nos asustò, està tocada de accidentes histericos, complicados con alferecìa: El cuidado, y la asistencia à la cabecera es preciso en semejantes achaques: La aplicacion de medicinas no la puedo fiar à nadie, pues en èsta Aldea no hai Cirujano; la duracion de el mal puede ser mucho. A èsta familia debo la mayor parte de las limosnas, que me mantienen, con que por no tenerte solo en essa soledad, te aviso de la precision de detenerme. El Mancebo, que te darà èste villete, lleva dos caballerìas para sì, y para tu persona, y quatro pesos en tarines, para que gastes en el camino hasta la Corte. Si quieres venir à èsta Aldèa seràs regalado, que el Señor Cura es mui aficionado à tus Pronosticos. Luego, que me avises de tu llegada à Madrid, te remitirè la Piedra Philosophal, y tu me enviaràs los Cartapacios, que te parezcan oportunos, para que yo sepa hacer Kalendarios, y imponerme un poco en los Calculos Astronomicos. En el sobrescrito pondràs al Lic. Domingo Antonio Prieto, Cura proprio, y Beneficiado de la Villa de Baraona. Si vienes por èsta Aldèa, te darè un abrazo, y sino Dios te dè buen viage, y haga dichoso.

Tu Siervo, y Amigo, que desea tu salvacion,

El Hermitaño.

Yo

Yo echè mis cuentas, y dixe à mi capote: Si voi, paſſo un mes de melancolìa, y el Cura me hà de crucificar à preguntas: Y ſi la enferma muere, ſerà preciſo que yo llore, que diga mil necedades por conſolar al Viudo; pues vamos à la Corte, à donde hai continua tararira, y diverſion; y determinado, le dexè ſobre la meſa la reſpueſta de ſu papel, que fue poco mas ò menos aſsi:

Ante todas coſas te doi las gracias de el buen hoſpedage, y te pido perdon (amigo de mi alma) de mis bachillerìas. Yo determino marchar deſde aquì derecho à la Corte. Llevo en la memoria quanto me mandas, para ſervirte promptamente; y puedes creer, que no me deſpido, pues à corta vida, que Dios quiera darme, te volverè à vèr. Dios te dè acierto en la cura de la enferma, y te vuelva con felicidad à la ſanta manſion de tu retiro. Al Señor Cura beſo las manos, y nueſtro Señor te conceda quietùd en el animo, y larga vida.

Tu Amigo de el alma,

Torres.

Montè en el Xaco (que era poco menos deſdichado, que mi Mula) acompañòme uno de los Mancebos, y el otro ſe quedò por guardian de la Hermita. En tres dias lleguè à Madrid; y teniendo preciſion de ſalir de la Corte à uno de los Lugares de el Señor Marquès de Almarza, à pocos dias de eſtar en èl me hallè con una carta de mi Hermitaño, y en ella incluſo el tratadito de la Piedra Philoſophal, que es el que ſe ſigue, y el que dì al pùblico con ſu Dedicatoria, y Prologo.

LA

LA SUMA MEDICINA,

Ó PIEDRA PHILOSOPHAL DE EL HERMITAÑO.

REMITELA DON DIEGO DE TORRES, DESDE la Aldèa donde le cogiò èsta tempestad, à la Excma. Señora Doña Luisa Centurion, &c. Marquesa de Almarza, y Flores de Abila, &c.

SEÑORA.

DESDE la hermosa apacible confusion de estos Bosques, en donde vivo sobredorando lo siervo con los subidos quilates de vassallo, remito à V. Exc. la Piedra Philosophal, para que sea tambien de Toque, en que se acredite, y pruebe el oro finisimo de mi veneracion: Con vanidad la entrego à la experiencia, y en todo tiempo responderè por su buena lei, pues en el crysol de el agradecimiento, artifice el alma, despegò su espiritu de las impurezas, que padece el mas bien dispuesto mineral de nuestra fragil organizacion. El cuidado de èste Papèl (que digo yo que me remite el Hermitaño) es persuadir, que puede el artificio, y la observacion trabajar una Suma Medicina, para enriquecernos, y librarnos de toda futura, y presente enfermedad; la primera parte es despreciable en V. Exc. porque no contiene el Mundo preciosidad, que pueda hacerla mas poderosa: la segunda, que cuida de la salud, es la que con mas gusto mio (y como menos falsa) remito à V. Exc. como quien desea tanto su vida; y por si en mis escritos se descubren algunos secretos, que con evidencia libren de futuras enfermedades,

des, hè querido, que ſea V. Exc. quien primero los diſfrute; y quando no ſe me logre èſta buena intencion, ſirvaſe V. Exc. con el deſeo de quererla immortal.

Otras veces en lo ſucio de mis planas parlè à V. Exc. y al Señor Marquès, mis felicidades; y ſi dexâra à la pluma, que dictaſſe las abundancias de el animo, cada inſtante pregonàra ſin deſcanſo mis dichas, pero como èſta es ſoſpecha liſongera, y en las Dedicatorias tienen perdido el credito las expreſsiones, las ſufro en el alma, y ſuſtento en el labio, eſperando ſolo en el decirlas, la deſeada ocaſion de acreditarlas; y en quanto à èſte beneficio, y mi agradecimiento volverè à repetir, que eſtando à los pies de V. Exc. me burlarè à cara deſcubierta de la fortuna: ſus alhagos, y ſus geſtos los conozco embuſtes, ſus propueſtas mentiras, y ſolo à empujones podrà arrojarme de tal ſagrado; y ſi por deſgracia mia pudieſſe mas ſu corage, que mi cuidado, me ocultarà para ſiempre el Monte, que hoi me ſufre, y huirè de todo lo que quiera parecer empleo, ò conveniencia, y ſolo ſerà un retraimiento, ò abandono mi deſtino; contento ſiempre en la mayor deſcomodidad, pues à todo lugar, y en todo tiempo arraſtrarè la dulciſsima cadena de mi ſervidumbre, y yà la honra de haber comido ſu pan, y hollado ſus umbrales, no me la podrà quitar la mas avarienta deſventura. Guarde Dios à V. Exc. en la feliz compañia de el Señor Marquès, los años que puede, y yo deſeo. De èſte retiro de V. Exc. Balverde, y Abril 30. de 1726.

EXCMA. SEñORA.

B. L. P. de V. Exc. con toda veneracion, y reſpeto, ſu Siervo

Diego de Torres Villarroèl.

AL LECTOR.

PROLOGO, QUE ES PRECISO QUE LO LEA, Y SINO se quedarà en ayunas de la Obra, que èſte no es como otros, que mas han ſido bachillerìas que advertencias.

DEſenojando à la vida de las porfiadas razones de la urbanidad (trabajoſa ocupacion de el ocio corteſano) y alicionando al eſpiritu mas en las verdades de la naturaleza, que en las voluntarias leyes de el melindre, eſtoi, Lector mio, en la ſuave ſola ſituacion de eſtos carraſcos, ſalvaje racional de eſtas malezas: aquì me viſita el tiempo mas deſpacio, y ſe detiene conmigo algunos ratos: ſolo en la Aldèa conozco, que es caduco, porque me viene à vèr con muletas, y allà me viſitaba con alpargatas; en los Pueblos corre, y en eſtos retiros deſcanſa; por ſoplos me contò los años en la Corte, y ſe huyeron los meſes ſin razon, ni cuenta, y por eſtas ſoledades viene arraſtrando las horas, de modo, que paſſan con ſu cuenta, y razon; en qualquier lugar es ſueño la vida, y muerte el hombre; pero aquì vivo, ſiquiera lo que ſueño, y me voi acabando mas acomodado, y menos enfermo, porque el Sol, el aire, y el humiento calor de los tizones (Medicos examinados por la Providencia) me curan, y deſecan las humedas hinchazones de que ſe quexa el mas Cartujo de la Corte: reſpiro ſin quexas, paſſeo libre, miro ſin eſtorvos, diſcurro poltron, y me gaſto las horas como yo me lo mando, ſin vecinos, ni viſitas, que ſon las dos taraſcas, que ſe engullen las vidas: eſtùdio mucho en huir de las penas, y cenas, que eſtas, quando vienen à buſcar à un deſdichado, ſe traen de camino la mortaja, y el pobre humor, que ſe deſcuida,

da, dàn con el en tierra; recibo las pesadumbres quando vienen lloradas, y enjutas; à las desdichas no las abro la puerta, que mi organizacion es posada de Arrieros mas locos, y una locura en qualquiera parte se acomoda, y las señoras penas, como se precian de graves, no se pueden esparcir en mi fantasìa, y es ruin meson mi espiritu, para tan hinchada soberbia; ceno poca carne, y en abreviatura, doi gracias à Dios; me acuesto temprano, y doi gusto al gran Avicena, señor de el Aphorismo: y à sus sequaces les niego el atributo, que les paga nuestra glotonerìa.

Libre el alma de estos sustos, retoza el animal con un desahogo, que hace menos pesados los humores; el cuerpo se baña en un sayo baquero, entre sotana, y caperuza; los hijares se chapuzan en un par de calzones Miqueletes, en donde se acomodan los lomos, convaleciendo de los estrujones de el trage, polaina justa, zapato pecador de quatro suelas, bueno para edificio, porque es ancho de cornisas, y la nuez de el pescuezo hecha piernas, desde el hueso esternon hasta la mandibula, sin que la tenga de las agallas el garrote de cuellos, golillas, corvatas, ni otros arreos; à quienes se les puede perdonar el adorno por la carga.

Los alientos, que estaban thisicos, las fuerzas heticas, las respiraciones dificultosas, y todos los movimientos emplastados de la ociosidad, yà vàn cobrando su nativo valor con el nuevo exercicio; à todos doi à beber los sabrosos cordiales de el esparcimiento, yà arrojando un canto, apedreando un cuerno (que esto se llama jugar à la calva) y esto lo exercito pocas veces, que por acà hai pocas calvas con cuernos, al rebès de otras poblaciones, que no hai calva, por esteril que sea, que no brote estos duros pelambres; yà burlando à un Novillo, y yà rodando un Monte por assustar à un Paxaro, tarèas todas,

ahunque reñidas con la sèria politica, guſtoſas, y acomodadas à la vida natural: pues una tarde (aquì và empezando lo preciſo de el Prologo) eſtaba yo bien entretenido con las tres perſonas de èſte Pueblo, virlando à competencia nueve bolos, quando me apartò de ſu compañia, y mi diverſion un criado, que me traìa las cartas, que deſde la Corte, y otras partes me eſcriben algunos amigos, que no me han querido olvidar; llevòme la atencion una mas abultada que las regulares de un pliego, y abriendola, me hallè (por no canſarte dentro del ſobreſcrito aquel cartapacio Alchemiſta, que me habìa ofrecido el Hermitaño, que me recogiò la noche triſte de la Mula; llegaron los Colegiales de Campiña à ſaber novedades, y habiendoles leìdo la Gaceta, les dixe: Aquí viene una obra de gran conſideracion, hagamos rancho, y vamos leyendo; que nos place, dixeron los tres: Yo leì, y aquellas hojas, en donde ſe explica en latin el Hermitaño, ſe las coſtruìa yo, de modo, que quedaba contenta ſu ſencillèz. Uno de ellos, que es el Ciceron de èſte Concejo, y el Ariſtoteles de èſta ribera, levantandoſe de un poyo, en donde eſtubo oyendo con toda atencion, dixo: Ello bien claro lo dice, y à fee, que el Hermitaño no es como los de èſta tierra, que ſon unos porros, que ſabe un punto mas que Satanàs; pero ahunque èl lo aſſegura tanto, à mi me parece mas facil ſacar eſſa Piedra de la vegiga de el Diablo, que de el Mercurio, y es mucho que eſſos Chinos, ò como ſe llaman, hayan tenido Piedra, deſaguandoſe tanto por todas partes; pero en fin, ſaqueſe, ò no ſe ſaque, yo me hè alegrado tanto de oìllo, que ſi Dios me dieſſe algun hijo en la mi moger, lo hè de poner à Sulfureo, y Pedrero, que todos los hijos de la Piedra ſon mui dichoſos, y ahora ſe me hà venido al calletre, que antaño paſsò por èſta Serranìa un Aſtrologo de eſtos, y de las hierbas de el campo,

y los mocos, que arrojaba el Herrero, hacìa agua mui clara, y dizque à sus solas formaba oro, y plata. Estas razones dixo el noticioso Patan; y yo, respondiendo à èl, y hablando contigo Lector, dixe: El intento de el Hermitaño en èsta Obra es persuadir con la natural Philosophia, que de el Mercurio, y el Sulfur se compone una union de elementos, y en ellos se oculta una quinta essencia, que con ella, y otras especies vertidas en todos los cuerpos metalicos, y humanos, los purga, y mundifica las superfluidades, flemas, impurezas, y otras enfermedades; esto es, al impuro estaño lo limpia de aquella untuosidad, y lo dexa plata; al sucio cobre lo purga de sus flemas, y lo transmuta en oro; y al cuerpo humano lo libra de las enfermedades presentes, y reserva de las futuras de qualquiera especie, y condicion que sean; los preceptos, que dà el Hermitaño para formar èsta Suma Medicina, son mui racionales, y ahunque yo en la primera parte de èsta obrilla los aborrecì, fue por no estàr enterado en sus principios, y porque no entendì las metaphoras con que se explican en sus libros estos Philosophos enigmaticos; entendiendolos tu, Lector amigo, podràs hacerte de oro, y robusto de salud (si la operacion sale conforme te asseguran estas doctrinas) y quando esto no logres, te enriqueceràs à lo menos con las voces de una gracioса Philosophia ignorada en nuestra Hespaña; yo la hè leìdo, pero no hè procurado la experiencia, si se me detienen algunos quartos, puede ser que los gaste en hornillas, y alambiques, y como encuentre èsta Piedra, te prometo de decirtelo con tal claridad, que no necesites mas Maestro (que todavia no està explicada à mi satisfacion èsta obra) y el Hermitaño no hà querido vomitar todo el veneno; y sino la encuentro, tambien te avisarè, que à mi me tiene gran cuenta festejarte, y servirte, porque tu eres mi Piedra Philosophal, de donde yo saco con mas

se-

ſeguridad el oro, la plata, y el cobre: Y con eſto à Dios, que no ſe me ofrece mas: VALE.

LA SUMA MEDICINA,

O PIEDRA PHILOSOPHAL,

QUE SACA A LUZ, DE LAS TINIEBLAS DE ENIGMAS, y metaphoras, con que la obſcurecieron los Chemiſtas Philoſophos, un Hermitaño, codicioſo ſolo del aprovechamiento de los Curioſos.

LA parte mas famoſa, mas oculta, mas dificil, mas noble, y mas ſecreta de la Philoſophia natural, es la que te eſcribo deſde eſtas ſoledades, donde habito monſtruo racional de eſtos carraſcos; hè procurado dictarla, y eſcribirla con toda claridad, y ſucinta gramatica, limpiandola de las enigmas, figuras, y metaphoras con que la ocultaron, y obſcurecieron los avarientos Chemiſtas, que ſe dieron al experimental eſtùdio de èſta glorioſa ciencia, procurando mas que deſcubrirla, enterrarla. El genio prudente conocerà à la primera viſta lo famoſo, y verdadero de la operacion, y ahun el mediano diſcurſo, à continuado deſvelo, conſeguirà el fin de eſtas operaciones, excluyendo miſerablemente à los de duro ingenio. Debe ſer el Eſtudiante Artifice de èſta profeſsion, eſcogido, y pràctico en el conocimiento de la naturaleza, y en la anathomìa de los metales, y tener averiguadas ſus generaciones, enfermedades, imperfecciones, y otras impurezas en ſus minas; y de el miſmo modo debe conocer los tres ordenes de Medicinas, ò Piedras, pero como los dos ſean ſophiſticas, y falſas, ò à lo menos con-

je-

jeturables, trabajarà el buen Profeſſor en una ſola, que es la tercera, la gran Piedra Suma Medicina Philoſophica, unica, y cierta del todo, de la qual ſolamente eſcribieron los verdaderos Philoſophos, y la trataron en ſus libros, dexando como inutiles, y vanas las otras dos ordenes de Medicinas, y Piedras; y aſsi, yo, imitando la leccion, eſtùdio, y manifactura de los mas graves, eſcribo èſta tercera orden, apartandome de otros intentos inutiles, y antes de empezar mi Tratado (por ſi fuere à otras manos) quiero decir, como hà de ſer el Profeſſor de èſta inclyta Philoſophia.

Tengo el conſuelo, amigo Torres, de que eſtàs adornado de algunas de las amables prendas, que han de componer al buen operario de eſtas artes; ſi ſolo hè comprehendido en ti la poquiſsima conſtancia en èſta preciſa diligencia, porque te advierto variable en todo linage de propoſitos; pero venciendo la gran paſſion, que tienes à la floxedad, no dudo yo ſacar en ti, con mi doctrina, un famoſo Profeſſor, que acredite la maltratada (por no conocida) ciencia de las ciencias; y por ſi acaſo en las demàs propiedades tubieres que emmendar, quiero decirte (aſsi à ti) como à qualquiera que leyere èſte Tratado, como hà de ſer el Profeſſor de eſtas operaciones.

Hà de ſer garvoſo, y que pique un poco en deſvaratado en deſpreciar ſus dineros, debe ſer firme en la empreſſa, ni mui tardo, ni mui prompto, ſino obſervador, y cauteloſo; hà de eſtàr ſano, ſin eſtorvos en pies, manos, ni en la viſta, ni hà de ſer mui viejo, ni mui mozo, ni tan pobre, que no tenga con que ſuplir los primeros gaſtos, para alcanzar èſta ſumptuoſa, y poderoſa Philoſophia; y en fin, debe ſer el aplicado à èſta ciencia hijo verdadero de la doctrina, varon de ſutil talento, medianamente rico, prodigo,

ſa-

ſano, conſtante, firme, ſuave, pacifico, templado, y bien diſpueſto de organos, y miembros; hà de eſtudiar muchas veces en èſta doctrina, y ſacar de ſus diſcurſos, y ſu noticia las verdades; y ſacadas, recomendarſelas à la memoria, y entrar al fin con deſinterès, y cuidado en la operacion; y ſiendo el Profeſſor, como llevo inſinuado, ſin detenerme en otras impertinencias, voi à deſengañarte en las ſiguientes hojas, de aquel tropèl de errores en que te vì las tres noches, que con guſto mio te comuniquè; no me repares en el eſtilo, que yo no entiendo de otras recancanillas, que de eſcribir con verdad, y ſencillèz lo que tengo leìdo, y experimentado, y lo que por mis proprias manos hè hecho, ſin mas principios, ni mas materias, que las que ſe ſiguen.

Es preciſo que ſea loable, y dichoſo el fin de qualquiera intento, quando los principios eſtàn bien eſtudiados; y ahun dice Ariſtoteles, en el primero de los Ethicos, que no ſe duda el fin, ſabido el principio: *Qui ſcit principium alicujus rei, ſcit fere uſque ad fines ejus.* Aſsi, pues, empezarè por los principios de èſta famoſa Philoſophia, para que à eſtos ſuceda la glorioſa conſumacion, que deſeo. Son, pues, los principios de èſta ciencia los miſmos que en los metales, y la materia principal de eſtos en ſus minas, de la qual ſe engendran; es el agua ſeca, agua viva, ò argento vivo (que con todos eſtos nombres la bautizan los Chemiſtas) y el *ſpiritus fœtens*, ò ſulfur; pero es de notar, que eſtos en ſu naturaleza, como los criò la mina, no ſon la materia que buſcamos, porque en aquellos lugares, donde ſon engendrados, no ſe encuentra algun metal; es, pues, ſu materia una ſubſtancia creada por la naturaleza, que contiene en sì à la naturaleza, y ſubſtancia de el argento vivo, y el ſulfur, y de èſta materia, ò ſubſtancia de eſtos dos ſe en-

engendra, y procrea otra ſubſtancia ſutil, y fumoſa en las entrañas de la tierra, y venas minerales, en donde ſe congregan, y detienen; y deſpues que la virtud mineral baña à la dicha fumoſa materia, la congela, y une con union inſeparable, y fixa, por medio de el calor, y decoccion natural, templada en la minera, y tan unidos, que ni el humedo, que es el argento, ſe puede ſeparar de el ſeco, que es el ſulfur, ni el ſeco de el humedo. De eſto ſe infiere, que en los metales ſe dàn naturalmente quatro elementos, y que eſtos ſon homogeneos, que no ſon otra coſa, que unos humos ſutiliſsimos, congelados, y fixos por decoccion natural en la minera, y alterados en naturaleza de metal. Tambien ſe ſaca de èſta doctrina, que el humedo radical de los metales en ſu calcinacion, por la homogeneidad, y fuerte union con los elementos no ſe conſume, ni ſe ſepara, como ſucede al humedo radical de la Piedra, por faltarle la union con el ſeco, ò ſulfur; y aſsi, vèmos, que el humedo de las Piedras es volatil, y huye de el fuego, y el humedo de los metales es fixo, y permanece en èl; que el ſulfur, en la generacion de los metales, es como agente, y la ſubſtancia de el argento vivo es paciente: y por eſto al ſulfur llaman *Pater mineralium*, y al argento vivo *Mater*.

De lo dicho conocerà el Artifice Philoſopho, que la naturaleza, en la creacion, y formacion de metales, tiene cierta ſubſtancia, ò materia; es à ſaber, el argento vivo, de la qual materia hace ſalir en la mina aquella fumoſa ſubſtancia, ò materia ſutil, que deſpues con el artificio de la naturaleza ſe convierte en metal: Aquella, pues, primera materia, de la qual ſe engendra la dicha fumoſa materia, es cuerpo, y aquella fumoſa engendrada de ella, es eſpiritu; y aſsi, la naturaleza hace de el cuerpo eſpiritu, y la hace ſubir deſ-

de la tierra al Cielo, porque de una materia corporal hace una cosa espiritual; y porque à èsta materia espiritual la docta naturaleza convierte en metal (como hemos dicho) entonces hace de el espiritu cuerpo; y assi, la hace baxar de el Cielo à la tierra (pongote, Torres amigo, estas ascensiones, y descensiones à la tierra, y el Cielo, porque son metaphoras con que ocultaron estos famosos principios los avarientos Chimicos, y porque si leyeres sus libros, no te confundas; y assi, volviendo à atar el hilo de nuestra intencion, digo) que en todas estas operaciones verdaderamente no podemos seguir à la naturaleza, pero hemos de procurar imitarla con atencion, yà que no en todo, en parte. Tambien es cierto, que todos los metales, en quanto à la raìz de la naturaleza, son todos de una misma substancia, ò materia, pero no de una misma forma; y esto es, por la enfermedad, ò sanidad, mundicia, ò immundicia, quantidad, ò poquedad de la substancia de el argento vivo, y el sulfur, en la union natural, por la distinta qualidad de minas, y la larga, ò breve decoccion de la naturaleza; esto me parece, que basta para dàr à entender la general generacion de los metales, voi à decir los radicales principios de èsta secreta Philosophia.

Los radicales principios en que se funda èsta ciencia, son: cierta, y determinada materia, ò substancia propria de el argento vivo, y sulfur fumosa, y sutil de naturaleza de estos dos, engendrada por nuestro artificio limpidissima, clara, en la qual existe el espiritu de la quinta essencia, como dirèmos despues: no es èsta substancia, ni el sulfur, ni el argento, conforme estàn en sus mineras naturales, sino cierta parte de estos dos, que ni es sulfur, ni argento. Esta substancia, que digo fumosa volatil, se fixa, y se mata, y convierte en otra substancia de argen-

gento, y ſulfur, que es paſſible en el fuego, y nunca huye de èl, antes bien perſevera ſiempre, la qual deſpues por la decoccion templada, y continua, y por maeſtrìa de èſte arte ſe congela en una Piedra fluìda tingente, y que perſevera en el fuego. Algunos Philoſophos dicen, que de ſolo el argento vivo, ſin las comixtiones, ò mezclas de el ſulfur ſe engendra èſta materia; pero eſto es lo miſmo que voi yo afirmando, porque el argento vivo contiene naturalmente en sì el ſulfur rubro mezclado: (y èſte ſulfur rubro yo le hè ſacado de la albura de el argento vivo con mis proprias manos.) Los agentes, en la operacion de èſta ciencia, ſon el agua, y fuego, y eſtos dos elementos ſe coadyuvan juntamente; la tierra, y el aire ſon los pacientes; el agua es el macho; la tierra la hembra; el Sol es el padre, y la Luna la madre: de muchas coſas neceſsitamos en èſte arte, que no las hà meneſter la naturaleza, pero nueſtro eſtùdio hà de ſer imitarla. En eſtas coſas de que neceſsitamos, es de advertir, que eſtàn los quatro elementos, y conviene con preciſion ſaber convertirlos unos en otros, mudarlos, y alterarlos; es à ſaber, hacer del humedo ſeco, de el frio calido, y de el calido frio, y de otra ſuerte es impoſsible conſumar con perfeccion la obra: nota, que aſsi como la naturaleza hace del cuerpo eſpiritu, y de el eſpiritu cuerpo en la generacion mineral, aſsi los Chimicos, en la generacion de la Piedra (que hemos de hacer) por nueſtro artificio, harèmos los cuerpos eſpiritus, y los eſpiritus cuerpos, que por eſſo dice Aros: *Facite corpora ſpiritus, & invenietis quod quæritis*, con que de todo lo dicho ſacamos, que los principios, y operaciones de èſta ciencia ſon ſemejantes à los de la naturaleza, pero noſotros neceſsitamos mas coſas que ella para nueſtros trabajos.

Dados yà los principios

de la generacion de metales, y los de èſta inclyta admirable eſciencia aſsi generalmente, ahora irèmos viendo la operacion, y maeſtrìa de el arte. Todo el artificio de èſta Piedra oculta Philoſophica tiene dos partes de operacion: La primera, es el *elixir*, y èſta ſe llama *primum opus*; la ſegunda parte, es de la operacion de èſta Piedra, que es el *ſecundum opus*, la qual ſe hace de otro modo, y en diſtinto vaſo. Muchos Philoſophos en ſus libros primeramente enſeñaron à hacer la ſegunda obra, eſto es la operacion de la Piedra; y algunos hablan en ſus eſcritos, unas veces de la primera, otras de la ſegunda, à fin ſolo de confundir, y cegar al aplicado, y para ocultar de los ingenios èſta famoſa ciencia. Yo, amigo, ſeguirè el recto orden en la operacion; y como la exercitè con mis proprios dedos, y vì con mis ojos, aſsi pondrè la doctrina. Lo primero, es neceſſario, que las materias ſe conviertan en el *elixir*. Eſte *elixir* es el primero, y principal fundamento de èſta Piedra precioſa, la qual por la ſegunda obra ſe convierte en verdadera Piedra Philoſophica, y Medicina Suma; la qual quita de lo comixto lo enfermo, y lo imperfecto de los metales, y los reduce à ſanidad, y perfeccion, y realmente lo convierte en lunifico, ò ſolifico, ſegun el color de la tal Piedra. Dividen los Philoſophos al *elixir*, y dicen, que tiene cuerpo, alma, y eſpiritu, y eſtos eſtàn unidos en aquella union de la naturaleza, à la qual, por nueſtro artificio, la miniſtramos, para que la haga, y por eſſo noſotros no hacemos el *elixir*, ni la Piedra, ſino la naturaleza, à quien damos la materia, para que la fabrique; à la tierra de èſta Suma Medicina llaman cuerpo, fermento, ò ſecreto de la Piedra, ò del *elixir*, con que de la ſubſtancia ſubtiliſsima, y puriſsima de el argento vivo, el ſulfur, y nueſtra tierra ſe compone el *elixir*, y en eſ-

to conſiſte nueſtra Piedra.

De dos modos ſe conſidera el *elixir* en èſta ciencia, hai *elixir* para lo blanco, y para lo rubro, vamos viendo el *elixir* para lo blanco primeramente, y de ſus eſpecies de que ſe compone; de las eſpecies de el *elixir* para lo blanco han variado mucho los Philoſophos, y las han dado diverſos nombres; unas veces, tomandolo de ſu color; otras, de ſu naturaleza, pero ſiempre añadiendo, ò quitando algo para engañar à los curioſos, y deſeoſos de ſaber èſta ciencia, unos buſcaban èſte *elixir* en los vejetables; y ahunque eſto es poſsible por la naturaleza, no es poſsible al Philoſopho, porque es breve la vida para èſta operacion; otros le buſcaban en las piedras precioſas, vidrios, y ſales, y eſtos trabajaban un impoſsible contra los principios de la naturaleza, pues lo mas que de eſtos entes ſe puede eſperar (deſpues de largo tiempo, y crecido trabajo) es la alteracion; otros, en los eſpiritus ſolamente del ſulfur, y el mercurio con ſus compañeros la ſal armoniaca, y el arſenico; y otros en todos los cuerpos de los metales, pero todos eſtos ſudaron vanamente; y aſsi, omitiendo otros muchos, dirè ſolo lo que verdaderamente conviene à èſte *elixir*.

Quatro ſon las eſpecies que ſon preciſas para componer èſte *elixir*; es à ſaber, el argento vivo, el ſulfur citrino volatil, que huye, el ſulfur verde fixo, y el ſulfur blanco fixo, y eſtos tres ſulfures ſon fluìdos como la cera: de eſtas eſpecies ſon mejores las nuevas, que las viejas; el buen ſulfur verde es el que quebrandolo aparece la fraccion clara, y verde, y es lucido à manera de el vidrio; y por èſta razon lo llama Morieno à èſte ſulfur, *vidrio*, por la razon de ſu color, y lucimiento: el ſulfur blanco fixo es el mejor el que fuere mas blanco, que tenga ſu fractura blanca, luciente, y que deſcubra los gra-

granos oblongos, ahunque no mucho, y poco grueſſos, los que ſon buenos, que deſcubra el ſulfur citrino volatil.

Componeſe, pues, el argento vivo con el ſulfur vivo citrino, de tal ſuerte, que uno, y otro ſean alterados, y convertidos los dos en una maſa rubra, la que llamamos tierra rubra ponderoſa: de eſtas dos eſpecies ſu compoſicion, ò diſpoſicion habla Morieno en ſu libro *ad Regem Hali*, y dice: *Fac, ut fumus albus, id eſt, Mercurius, fumum rubrum, id eſt, ſulfuris capiat, & ſimul ambo efunde, & conjunge, ita quod pars pondus aponatur.* Pero reſpecto que èſta tierra rubra lucida, ponderoſa, y venal ſe encuentra, no nos canſarèmos en ſu compoſicion; y aſsi, proſigamos nueſtro intento. Habiendo, pues, comprado eſtas eſpecies, toma una libra de el ſulfur verde fixo, y muelelo ſobre un marmor, ò pizarra limpia, haſta que ſe haga un polvo minutiſsimo; toma deſpues tres onzas de ſulfur blanco fixo, y en el miſmo marmor las moleràs con cuidado, y guardaràs à parte uno, y otro; toma tambien otras tres onzas de tierra rubra lucida ponderoſa, que eſtà compueſta de el ſulfur, y el mercurio, y maxarla tambien, haſta que en la tal tierra no ſe vèa nada de lo lucido, y queda un polvo rubicundo, y grave; y toda èſta obra la llaman los Philoſophos *opus contritionis*: y à èſta obra de contricion la llaman tambien *Hiems*, ò Invierno, porque como el Invierno eſtà deſtituìdo de todo fruto, y virtud agente natural, aſsi tambien èſta obra de contricion eſtà deſtituìda de toda operacion agente al *elixir*, porque nada de eſtos antes eſtà mezclado.

Hecha, pues, la operacion de el Invierno, luego ſin intervalo comienza la obra de compoſicion, y mezcla de eſtas eſpecies, que es aſsi: à todos eſtos polvos de eſtas eſpecies juntalas, y mezclalas en el marmor, haſta que

que toda èſta materia aparezca rubra, y à toda eſta materia rubra dividela en dos partes iguales; cada una de eſtas partes de èſta compoſicion, ò preparacion ſe pone en un vaſo proprio, y deſtinado à èſte fin; en tal vaſo ſiempre ſe hace èſta obra, de modo, que el vaſo alambico de vidrio, ſe diſponga aſsi: han de ſer dos vaſos el urinal, y el alambico; la boca de el urinal no hà de entrar en la boca de el alambico (como regularmente ſe hace en todas las deſtilaciones) ſino al contrario, la boca de el alambico hà de entrar en la de el urinal; deſpues ſe embarra, y cubre con el lodo philoſophico, y ſe dexa ſecar, y endurecer, y luego ſe vuelve à cubrir, de modo, que no pueda evapòrarſe por las junturas eſpiritu alguno; y llamaſe la obra preſente *opus veris*, porque como en el Verano univerſalmente todas las coſas naturalmente ſe unen, para fructificar aſsi eſtas de que ſe compone el *elixir*, ſe unen para fructificar, y engendrar èſta Piedra Philoſophica.

Faltanos ahora decir el reſiduo de èſta operacion, y la que nos reſta de hacer ſe llama *Æſtas*; porque aſsi como los frutos de la naturaleza, por el calor, ſalen de la tierra, y ſuben à gozar de el aire, para llegar deſpues al Otoño, eſto es à la naturaleza, y perfeccion, aſsi tambien en èſte *elixir* por el calor de el fuego material, ſalen de èſta tierra, y ſuben al aire, para llegar al Otoño à perficionarſe. Hablando, pues, de èſta diſpoſicion, contricion, y ſeparacion, dice (para concluir èſta obra) Ariſtoteles: *Ad Alexandrum Regem* en el libro de *ſecretis ſecretorum* cap. penult. *Oh Alexander! accipe lapidem mineralem, vegetabilem, & animalem, & ſepara elementa.* Luego debemos empezar por la ſeparacion de elementos, que es aſsi: De èſta tierra rubra ſe han de ſeparar los elementos; eſto es, lo puro de lo impuro, lo diafano de el opaco, y lo cla-

ro de lo turbio, es como se sigue: Puesta èsta tierra en los dos vasos urinales con sus alambicos enlodados, entonces pondràs al vaso singular, hecho à èste fin, en el aludel sobre cenizas, y el aludel estè seco, y bien sigilado, con el lodo sobre el horno, dispuesto para èsta operacion; cada vaso hà de tener su horno, y su aludel, y en estos hornos compondràs el fuego, templado de tal suerte, que dentro de el horno, en el hondon de el aludel, puedas tener la mano sin peligro de quemarse, y en èsta disposicion, y continuada templanza de el fuego està la felicidad de la obra, porque si dàs mucho fuego, la materia se fundirà en los vasos, antes que buelen los espiritus, y antes de secarse dicha materia en el vaso, se quebrarìa todo, y se perdiera toda la obra.

Dispuestos assi los vasos con el templado fuego en sus hornos, entonces el vapòr de estas materias sube al alambico en humo sutilissimo, y èste humo se convierte en agua limpia, serena, y clara, que contiene en sì la fuerza, y valor de todas las especies, de las quales se engendran; la qual engendrada yà, y causada en el alambico, baxa por el cuerno de Ciervo, ò nariz de el alambico, el qual hà de ser agudo, suave, y corvo, à manera del cuerno de Ciervo. Las primeras gotas de èsta agua no sirven, y assi no se reciben en vaso alguno; y para saber el verdadero tiempo de recibirlas, haras assi: Despues de quince, ò diez y seis gotas vertidas, tomaràs un cuchillo caliente un poco, y ponerlo en la boca de el alambico, y aguarda que caiga una gota sobre el plano de el cuchillo, y si èsta se bulleffe, y pusieffe negra sobre el plano, entonces es tiempo de recibir el agua; y si no, no, porque todavia contiene aquella agua gran porcion de flema, y de èsta es precifo que se purgue, y no lo estarà verdaderamente hasta que tenga

ga la dicha señal. Conocido, pues, que el agua se purgò de la flema, tendràs dos vasos, para recibirla, de vidrio, que tengan el hondon redondo, y el cuello largo, como cosa de medio pie, y estos dos vasos sean espesos, y fuertes, porque de otra fuerte no retendràn al agua, porque su demasiada virtud, y fortaleza los quebrarà, y estos vasos los pondràs debaxo de los alambicos, de modo, que entren dentro, juntandolos à los cuellos de los vasos quanto pudieres, y cubrelos con un paño de lino seco, y assi recibiràs el agua. Continuaràs el fuego debil por un dia, y una noche, despues aumentaràs el fuego, no de golpe, sino es poco à poco hasta doblar el calor, y en èste aumento de fuego se hà de continuar hasta que se ponga rubro el alambico, y en apareciendo rubro se hà de mantener en aquel color, y el fuego se ha de continuar en aquel estado, hasta que salga toda el agua, que hà de salir, y entonces añadiràs mas fuego, y hacerle con llama, para que aquellas partes mas gruessas, y fuertes salgan tambien, y èste fuego de llama se hà de continuar por seis horas, hasta que salga toda el agua fuerte, y espesa, y aparece la tierra seca, y sin humor, y assi quedarà el agua bien hecha.

Llamase èsta agua, agua de mercurio, y de sulfur, porque se engendra, y sale de estos dos; llamase tambien entre los Chimicos, fumo, viento, aceite, agua, aire, fuego, vida, alma, y espiritu; y por fin, el nuestro mercurio, que buscamos, que es fuego comburente, disuelve todos los cuerpos con una obra sola, que es con la de el Otoño. Llamase èsta agua por los Philosophos *lapis benedictus*, porque no es Piedra, ni tiene naturaleza de tal, y por èsta razon se llama Piedra, porque los Philosophos llaman Piedra à todo aquello, de lo qual se pueden separar los quatro elementos por artificio; porque hecha la se-

paracion de ellos por ſu conjuncion, ò union en èſte magiſterio alchimico; es à ſaber, en la obra autummal ſe ſuſcita cierta ſubſtancia, à modo de las piedras, que por la admixtion de el humido con el ſeco ſe engendra. Llamaſe, pues, *benedictus*; porque de los elementos ſeparados, y deſpues conjuntos ſobre una quinta eſſencia (como dirèmos luego) que ſe llama eſpiritu de la Piedra, y porque el eſpiritu no aparece, ni ſe toca, ſino es tomando cuerpo en algun elemento, por eſſo èſte eſpiritu, por la nobleza de ſu naturaleza, toma cuerpo en la noble, y ſuperior eſphera de los elementos; eſto es, en la eſphera de el fuego, quedando ſiempre en ſu naturaleza eſpiritual, y por eſſo no es fuego, ni tiene tal naturaleza de fuego, ahunque habita en èl: y porque èſte cuerpo igneo por ſu ſutileza, y pureza no ſe dexa vèr de noſotros; y aſsi, mediante los inſtrumentos idoneos, y la induſtria, convirtiendo ſu ſutil ſubſtancia, componiendo, condenſando, y ſecando, ſublimando, y deſtilando de la dicha materia, y ſe convierte en eſpecie de agua, y manando èſta, ſe ſepara, y limpia de las ſuperfluidades de la flema. En èſta dicha agua todavia no eſtàn los quatro elementos, ſino es ſolo tres, agua, fuego, y aire, y eſtos tres juntamente ſe purgan, y ſeparan de ſu immundicia; eſto es, de las impuridades de ſu tierra; en èſta ſeparacion de el agua llamamos elemento aqueo à ſu humedad, aire à la naturaleza de la agua, que hace que todo el cuerpo fluya à manera de gotas de goma; y por èſta razon llaman tambien *oleum*, ò aceite: fuego ſe llama en èſta agua aquella virtud, con la qual quema, calcina, y diſuelve los cuerpos, en el qual fuego habita el dicho eſpiritu de las Piedras. Separados, pues, eſtos elementos de ſu tierra, y hechos eſpirituales con el eſpiritu de la quinta eſſencia, convertidos en agua (como tenemos di-

dicho) ſe han de juntar a la tierra, para que èſta tierra tambien ſe haga eſpiritual como los otros tres elementos.

Yà hemos llegado à la compoſicion de eſtos tres elementos con el quarto, que èſta es la compoſicion que ocultaron los Philoſophos; llamaſe èſta compoſicion *matrimonio de el cuerpo con los eſpiritus*, porque en èſta obra ſe junta el eſpiritu de la quinta eſſencia, que eſtà oculto en los tres elementos con nueſtra tierra, que es el cuerpo, y ſe hace la union, ò matrimonio, de tal ſuerte, que la tierra ſe hace eſpiritual de naturaleza, ſutil, y de eſpiritu, y deſde entonces ſe empieza à perficionar la virtud; èſte eſpiritu de natura terrea, que ſe dice: *quintum ex quatuor generatum*, por lo que dice el Philoſopho: *Vis ejus integra eſt, ſi verſa fuerit in terram.* Haceſe, pues, èſta compoſicion, no con las manos, ſino es por obra de la naturaleza, à la qual, por magiſterio admirable, adminiſtramos èſta materia, para que opère en ella.

Debe hacerſe èſte matrimonio, luego que el agua eſtè hecha, y no ſe debe eſperar mas que *ad ſummum* dos horas, porque ſe deſvanece preſto la virtud de èſte eſpiritu; llamaſe èſta obra de el Otoño, porque aſsi como los frutos llegan à ſu perfeccion, y madurèz en el Otoño, aſsi èſta agua conſigue ſu perfeccion en èſte matrimonio; llamaſe tambien *impregnatio lapidis*, porque quando ſe hace èſte matrimonio, ò conjuncion de èſte eſpiritu, con el cuerpo ſe impregna la Piedra; eſto es el cuerpo, ò tierra nueſtra de èſte eſpiritu de la quinta eſſencia, en el vientre de la dicha agua, en el qual vive oculto èſte eſpiritu; haceſe de el modo ſiguiente.

Lo primero, hemos de ſuponer firmiſsimamente, que aquella tierra, ò heces, de las quales ſaliò èſta agua de los tres elementos, ſe hà de arrojar, porque no tiene

virtud alguna, como dice Alphidio, *facem projice in alia enim hæc aqua plantatur, & radicatur*, y asi se entiende bien lo que dice Aros, que *opus istud in uno incipit, & in alio terminatur.* Tomese, pues, de nuestra tierra, y quitense de ella todas las humedades superfluas, y separense de ella hasta que quede blanca, lucida, y afinada en un todo; de èsta tierra purificada, y hecha polvos, tomaràs dos cortas quantidades, y la una de ellas echala en uno de los vasos sobre el agua, y la otra porcion en el otro vaso, cerrados ambos, y quitandolos el alambico, y dexandolos sobre las cenizas calientes en los aludeles sobre el horno, y luego al punto que sea encerrado èste cuerpo, cubranse los vasos estrechamente con un paño de lino seco, y incontinente que èsta tierra caiga en dicha agua, empezarà à bullirse, si fuesse buena, y hecha sin error, y si no se bulle, es cierto que se hà errado la operacion, porque no disuelve el cuerpo, y assi, conviene reiterar, y hacer otra agua. Se han de tener siempre dichos vasos sobre las cenizas calidas, hasta que el agua dexe de bullirse, y en cessando, queda clara, limpia, y verde, y nuestra tierra queda liquida, y casada con el espiritu de la quinta essencia: despues de èsta obra tomaràs otros vasos semejantes à los dichos, y pondràs en ellos èsta agua cauta, y sabiamente, de modo, que aquello que quedò al hondon no se disuelva con el agua clara; y assi, en estos vasos bien cerrados con un paño de lino, guarda à la dicha agua hasta el caso de necessidad: assi se impregna èsta agua, y se hace el *elixir* para lo blanco, pero todavia no es perfecto, ni consumado el coito, ni matrimonio de el espiritu con el cuerpo, sino solo un verdadero principio, y medio para la perfeccion: llamase èste cuerpo, que se disolviò en èsta agua, *temperantia sapientum*, ò agua de la vida,

y el cuerpo, que ſe deſata, *gumma Philoſophorum*, por lo que dice ſin duda Aros: *Vide ubi miſſerunt aquam, ibi miſſerunt gumma, vel è contrario.*

Noteſe, que la primera parte de el *elixir* es blanca, y ſe hace de tierra blanca, y la ſegunda es rubra, porque ſe hace (como dirèmos) de tierra rubra, y aſsi parece que hai dos *elixires* en èſte arte, pero no hai mas que uno verdaderamente, que es para uno, y otro; eſto es para lo blanco, y para lo rubro; yà hemos dicho de el modo de compoſicion de la parte alba, ahora dirèmos de la parte rubra; el Philoſopho dice, que en èſta operacion del *elixir*, que las miſmas ſon las coſas que blanquean, que las que rubifican, y aſsi tres ſon tambien las eſpecies, que ſe han de tomar para hacer èſte *elixir* rubro, pero con otro peſo; es à ſaber, de ſulfur verde doce onzas, de ſulfur blanco ſeis, de tierra rubra ponderoſa ſeis onzas, y en eſtos dos peſos ſolo ſe diferencia el agua blanca de la rubra.

Pues de eſtas eſpecies haràs toda la obra yà dicha de Invierno, Verano, Eſtìo, y Otoño con la miſma ſeparacion, contricion, decoccion ignea, en los miſmos vaſos, los miſmos hornos, y aludeles, con la miſma ſeparacion de la flema de el agua, y con el miſmo matrimonio de la tierra rubra, con el eſpiritu de la Piedra en el agua; empero la tierra rubra ſe debe ſeparar de otro modo que la blanca de ſus ſuperfluidades; y aſsi, antes que èſta agua ſe ponga à purgar, es por ſu modo, y purificada, y limpia, y convertida en polvos, ò limatura, entonces ſe pone en el agua yà hecha, pero no ſe diſolverà en ella, porque no es el agua de tanta virtud, ſi ſolo ſe calcinarà en polvos; hecho eſto, mueve cautamente el agua, y ponla en otro vaſo ſemejante al que tenìa antes, de modo, que quede el polvo de la calcinacion de la tierra rubra, ſin agua en ſu vaſo,

ſo, y en aquella agua apartada pondràs algun cuerpo como à la tierra blanca, y ſe deſatarà en el agua; deſeca, pues, la tierra calcinada, y guardala con limpieza, de modo, que no caiga ſobre ella otro polvo haſta hacer otra agua, en la qual los diſolveràs. El agua hecha con eſtos peſos es mas fuerte que la primera, porque èſta no puede diſolver al mercurio en el agua, y èſta ſegunda lo deſata.

Reſta ahora, que hagas otra agua de las dichas eſpecies, pero con èſta medida: de ſulfur verde doce onzas, de tierra rubra ponderoſa nueve onzas, y otro tanto de ſulfur blanco, y con eſtas eſpecies opèra, y trabaja, como tengo dicho, recibiendolas de el miſmo modo; y en èſta nueva agua pondràs los polvos rubros calcinados, y ſi ſe liquìda, ò deſata el agua rubra, ò flava, èſta ſerà la buena, y verdadera, que buſcamos, pero ſi no ſe diſuelve, vuelvela à remover de el agua, como hiciſte antes, y ſeca ſegunda vez la tierra rubra, y guardala; y aſsi debes reiterar èſta agua, aumentando ſiempre tres onzas de ſulfur blanco, haſta que ſalga el agua, que diſuelva à la tierra rubra en agua limpidiſsima.

Indagada, y hallada perfectamente èſta agua, y diſuelta en nueſtra tierra rubra, la debes guardar à parte en un vaſo cerrado, aſsi como lo hiciſte de el agua blanca, y de el miſmo modo la reiteraràs con la ſolucion de la tierra rubra, haſta tener quantidad baſtante de la dicha agua rubra: en èſta agua preparada de èſte cuerpo rubro pondràs como dos onzas de limatura, ò polvos de èſta nueſtra tierra, y ſi pudieſſe diſolver mas onzas, pondràs mas, y ſi quedaſſe algo por diſolver de dichas onzas, no lo arrojes, ſino ponlo à parte, y en la ſolucion de otra agua lo puedes aprovechar: y aſsi, el agua primera blanca ſe llama *virgo*, *vel puella*, ſegun Alfidio, y Ortulano la nomìna: *Sperma fæmineum al-*

album, & *frigidum*: y èſta agua rubra ſe llama *Juvenis pulcher habens pulchrum veſtimentum*, que es el oro, y Ortulano la llama *Sperma maſculino rubeo calido*: mas la primera agua, antes que ſe diſuelva en ella el cuerpo blanco, la llaman *urina puellarum*, y à la rubra *urina virorum*.

Hechas, pues, eſtas dos aguas, ſe perficiona el *elixir* de èſte modo: del agua blanca recibe quanto hiciſte de una vez en los dos vaſos, y otro tanto de la agua rubra, y tendràs una calabaza hecha de vidrio fuerte, y eſpeſa, cuya boca eſtà formada à manera de urinal; en èſte vaſo, ò calabaza juntaràs las dos aguas, y ſaldrà toda el agua flaba, ò citrina, y aſsi queda conſumado el *elixir* para uno, y otro, el verdadero matrimonio entre el cuerpo, y el animo, la perfecta impregnacion, ò coito de la Piedra, de lo qual ſe ſeguirà buen parto. Eſta agua, hecha de las dos aguas, es nueſtro oro, nueſtra plata, el agua celeſtial, y glorioſa, nueſtro metal, y nueſtra magneſia, en la qual, dice Aros, que eſtàn los quatro elementos, ò quatro cuerpos, à los quales cuerpos llaman *nubes*, & *nives extractæ oleum*, & *butyrum*, & *lunæ ſpuma*. Llamanſe tambien fermento de la Piedra por uno, y otro, y plomo negro, toda nueſtra operacion, y el huevo Philoſophico, y toda nueſtra ſabiduria, la que revela Dios à quien quiere: hablàdo de èſta compoſicion, dice un Philoſopho Chimico: *Ipſum enim eſt totum in toto*, & *id totum quod quærimus*, & *quod cogitatur*; *in ipſa enim es fugiens*, & *fixum*, *tingens*, & *tinctum*, *album*, & *rubrum*, *maſculus*, & *fœmina ſimul compoſita compoſitione inſeparabili*. Conviene, pues, al que intentàre èſta obra, no deſcanſar, haſta que ſe mezclen eſtas eſpecies, y ſe haga la tintura, y al punto que eſtas dos aguas ſe mezclen en el vaſo, ſe debe cubrir, para que no ſe exale nada.

Son neceſſariſsimos en èſte

èste arte estos dos espermas, porque no se puede hacer verdadera tintura sin èsta union, y composicion; à estos dos espermas llaman *caudadronis*, por la razon que verèmos adelante; y de todo lo dicho se infiere, que se compone èste *elixir* del oro oculto en èsta nuestra tierra, limpio de la terrestreidad de el sulfur, que se dice sulfur de sulfur, y de el argento vivo, que se dice argento vivo de argento vivo; estos dos ultimos volatiles, y fugitivos, pero conversos juntos, y compuestos en fixos.

DE LA OPERACION DE la Piedra.

YA hemos dicho de la primera operacion del *elixir*, restanos decir de la obra de nuestra Piedra; yà hemos visto, que de estas dos cosas se hace uno, y de èste uno *elixir*, y no de otro nace la verdadera, y cierta Alchimia: ahora veamos què es *elexir*, y de dòde se hà tomado èste nombre; què sea *Alchimia*, y què èste *Lapis*: *El elixir es cierto compuesto, que contiene en sì la virtud mineral, rubro, ò citrino de muchas especies limpidissimas, y claras, juntas à la especie de el agua, que contiene en sì la virtud mineral, condimento, antidoto, y medicina de todos los cuerpos, que se han de purgar, y transformar en solificos, y lunificos verdaderos*; dicese *elixir* de el verbo *elicio, icis*, que es juntar, ligar una cosa de muchas, yà convertida en otra: *La Alchemia es arte, que administra, y muestra la essencia de los siete metales, y como estos de sus formas imperfectas se han de reducir à la perfeccion.* Dicese Alchemia de *Alembico*, y *Kymia*, que son dos vasos, en los quales èste arte hace su complemento final en los tres ordenes, ò generos de medicinas: *La Piedra es cierta fuerte virtud mineral junta, y unida por el artificio alchimico de muchas especies en una, y tiene en sì la virtud de congelar al mercurio en naturaleza menetalica*

ca verdadera, y de convertir todos los metales enfermos à ſu ſanidad; y finalmente, es *la Suma Medicina de todos los cuerpos humanos, que conſerva en ellos el humido radical, porque èſta es el agua de la vida.*

Hecho nueſtro verdadero compueſto, ò completo el *elixir*, ſe ſigue la operacion de la Piedra, ſegun Hermes, que fue el Padre, y Maeſtro de los Alchemiſtas; la primera diſpoſicion es nigrar; la ſegunda, blanquear; y la tercera, cinerar; y la quarta, y ultima, rubificar, y con el acto ſolo de cocer, ſe finaliza todo el magiſterio; y como todas las coſas, en la primera operacion, ſuben al Cielo, por èſta ſegunda todas deſcienden à la tierra, y ſe fixan en la union de la quinta eſſencia; haceſe la diſpoſicion de lo negro como ſe ſigue: Toma el elixir como eſtà en ſu vaſo, y pon ſobre èl un alambico de vidrio, y cierralo bien, de el miſmo modo que hiciſte en la extraccion de la primera agua; y aſsi diſpueſto, toma el dicho vaſo, y entierralo en el eſtiercol de caballo, y haràs el alma; eſto es, que ſalga aquella agua, que eſtà dentro de el *elixir*: y èſta agua la pondràs en un vaſo fuerte de vidrio, ſeparando el flema ſuperfluo, haſta que en el plano de un cuchillo, ò de otro hierro ſe bullà caliente, como diximos, y aſsi has de continuar haſta que ſalga toda, y parezca la materia en el hondon de el vaſo clara, rubra, y ſin agua; deſpues cuece, y continùa haſta que eſtè de el todo ſeca, y negra, y entonces, aquello que en la primera operacion ſe llamaba *Eſperma*, *Padre*, *y Madre*, en èſta operacion ſe dice *tierra, ò nutrix*; de èſta ſeparacion de el agua, ò de el alma de ſu tierra, ò cuerpo, dice el Philoſopho: *Fili à radio ſolis extrahe umbram ſuam*, porque ſe llama èſta tierra entre los Chemiſtas Philoſophos *Umbra ſolis*, *corpus mortuum*, *corona vincens*, *nubes*, *cortices matris*, *magneſia nigra*,

& draco, qui comedit caudam ſuam, y con otros infinitos nombres; y el agua, que ſaliò de èſta tierra, ſe llama *cauda draconis, anima, ventus, aer, vita domum illuminans, lux meridiana, argentum vivum noſtrum, lac virginis, totum ſecretum*; llamaſe tambien *ſal nueſtro armoniaco, y medio de juntar las tincturas.*

A èſta tierra yà ſeca ſacaràs de el vaſo, ò calabaza con ſutileza, y ſabràs ſu peſo, y la colocaràs en otro vaſo ancho, fuerte, y eſpeſo, ſegun la quantidad de Piedra, ò Medicina, que intentares hacer; el vientre de el vaſo hà de ſer redondo, y el cuello largo como de un pie, y pueſta nueſtra tierra, ò dragon en dicho vaſo, ſe hà de colocar el vaſo bien cerrado en el aludel, ò ſobre las cenizas, y daràs fuego de leños al horno, cuidando de que la llama no llegue al vaſo, y ſe continuarà dicho fuego, haſta que la tierra toda ſe diſuelva en sì miſma, y ſe haga agua eſpeſa, y rubra: entierraſe tambien èſte vaſo en el eſtiercol de caballo caliente, haſta que ſe diſuelva dicha tierra; deſataſe de èſte modo en quarenta y nueve dias, otros ponen èſte vaſo al aire, y aſsi dexan que èſta tierra ſe vuelva en agua rubra eſpeſa; de la ſolucion de èſta tierra de sì miſma dice Martyrizato: *Ars non completur niſi terra fuerit ſoluta*; pero otro Philoſopho, timido en la operacion, dice: *Citius autem perficitur hoc opus in humido, tardius verò in ſico.* Nota, pues, que es de dos maneras la ſolucion de èſta tierra, una por sì ſola, como hemos dicho, y otra por la cauda, ò agua impregnada, que ſaliò de ella; y muchos Philoſophos no hicieron aprecio de la ſolucion de sì miſma, diciendo no ſer poſsible ſino con el agua, y uno de los dos eſpermas de quienes fue criado. A èſta ſolucion la llamamos ſolucion de cuerpo negro muerto, y à la ſolucion, que ſe hace por el agua, ſe dice reſurreccion, vivificacion, y alma del cuer-

po muerto: aquella ſolucion, que ſe hace con la llama de el fuego, y el calor de el eſtiercol, no ſon propriamente ſoluciones, ſino liquidaciones, ò fuſiones, como las de la cera, ò el metal, con que hemos meneſter entender, que la fuſion aquì ſe hà de tomar por ſolucion; y al contrario, la ſolucion por fuſion.

Liquida, y fluìda nueſtra tierra primeramente por sì, y por sì tambien diſuelta al aire (guardandola de el polvo) ſe toma el vaſo con la tierra, y ſe pone ſobre las cenizas en el aludel ſobre el horno, y en èſte ſe harà un fuego lento, y ſe continuarà, haſta que ſe congele en una maſſa negra, cuya fractura hà de quedar luciente como la de el vidrio, la qual maſſada, y congelada, la volveràs à que ſe diſuelva por sì, y quatro veces reiteraràs èſta ſolucion, y congelacion; y cumplida, quedarà una tierra fixa, lucida, negra en la fractura, y echada en el cuerpo, lo altera en ſu color; y quantas veces ſe diſolvieſſe èſta tierra, y congelaſſe, queda mas ſutil, y penetrable; y denegrida èſta agua por la decoccion, ſe llama *cinis clavellatus*, *æs combuſtum*, *ſal combuſtum*, *terra mortua*, *ovum proprium Philoſophorum*. Tambien es de notar, que èſta tierra muerta, quando ſe ſepara de ella el agua, antes que ſe diſeque, y denigre, ſe llama *ignis*, *ſal armoniacum*, *ſal vitellorum ovuorum*, *ſal honoratum*, *athincar noſtrum*, *nubis coagulata*, *lingua maris*, *arſenicus ſublimatus*, *ſtella Dianæ*, *ventus corporatus*, *aduena*, *ſecretum naturæ*, y otros infinitos, que me parece preciſo ponerlos aquì, para que no ſe confunda el que leyere los Libros Chimicos.

Completa, pues, la diſpoſicion de lo negro, vamos à dàr la diſpoſicion de lo blanco de la tierra de èſte *Lapis Philoſophorum*; es, pues, de notar, que en èſte negro de la tierra eſtà eſcondida la blancura, y ahunque à la viſta es negro, en el entendimiento es blanco,

y èsta virtud, que esta oculta en ella, se debe descubrir, y lo que està dentro, manifestarlo afuera; hacese èsta disposicion en el mismo vaso, sin separar, ni remover de èl la dicha tierra, de èste modo: Sabràs el peso de èsta tierra, y despues disuelvela por sì, como lo hiciste en la denigracion, la qual soluta, tomaràs la mitad de el peso de el espiritu, no fixo; esto es de el agua que saliò de ella, que se destila por el alambico, y ponlo sobre la misma tierra soluta bien cubierto en las cenizas, ò con fuego lento, ò en el estiercol de caballo, y se continùa hasta que el agua, y la tierra se hagan una cosa negra, clara, y de otro color; hecho esto se hà de congelar todo, y reducirlo à massa en el mismo lugar, y en el mismo fuego, cuidando que no salga espiritu alguno; la señal de estàr cocida èsta nuestra goma serà, si dexando enfriar el vaso el dragon estubiere duro, à modo de la pez dura, y entonces estarà bastante espeso, y cocido, y expurgado de su flema; el agua, que en èsta decoccion saliò de èsta goma, ò dragon, se puede guardar, y recibir: congelado, pues, èste dragon, ò goma, se pondrà en parte donde se disuelva por sì en agua espesa, y èsta soluta pondràs sobre las cenizas, como hiciste en la denigracion, y queda completa la decoccion, y hecha un cuerpo opaco, pero claro en su fractura.

Hecha èsta decoccion, vamos viendo las demàs: Sabràs el peso de todo èste congelado, como supiste en lo primero, y pondràs la quarta parte de èste congelado sobre la misma tierra congelada, ò el mismo congelado de dicha agua, espiritu no fixo; cauda draconis, ò esperma blanco (que todo es uno) en el mismo vaso, y sin la extraccion de el dragon de el mismo vaso, y cuecelo, y cierralo hasta que se congele, y espese en una cosa negra como la pez; disuelvase todo esto

eſto por sì, y ſoluto por sì, luego al punto pondràs ſobre las cenizas en fuego lento, y ſe hace una maſſa de otro color mas claro; y aſsi, con el miſmo modo, el miſmo regimen, y peſo, eſto es la quarta parte de todo el congelado de nueſtro argento vivo, ò agua blanca, ſe pondrà todo el congelado en ſemejante conjuncion, y conjelacion, y tanto por ſu cauda, como por sì miſmo ſe diſolverà èſte dragon, y congelarà; ſe reiterarà èſta dealbicacion por los peſos de èſta agua blanca, ò cola; y por eſto las rigaciones, adaquaciones, inſpiraciones, vivificaciones, animaciones, y ſoluciones, tanto por el agua, como por sì, en el miſmo vaſo, y ſin la extraccion de el dragon haſta que eſtè, ò toda èſta maſſa muerta, como el hombre en el tumulo, poco à poco ſe anime, vivifique, y reſucite à la vida que eſtaba perdida en la denigracion, y ſe hace una piedra chryſtalina blanca, que participa de cierto verdor, y perſevera en el fuego, es fluente tingente, congela al mercurio, y tranſmuta perfectamente à qualquier cuerpo de metal imperfecto en perfecto lunifico, ò plata; y ſi la obra la haces aſsi con ſeguridad, llegaràs al intento; llamaſe èſta Piedra blanca en los libros de los Alchemiſtas, *Calix cineris clavellati*, *cinis albus*, *calx corticum ovorum*, *terra alba*, *magneſia alba*, *pulvis de albata*, *luna calcinata*, y con otros infinitos nombres.

En èſte parrafo ſiguiente me parece preciſo explicar muchos de los terminos, que al que no hubiere curſado èſta Philoſophia, lo confundiràn, ſon eſtos: Blanquear, y rubificar es lo miſmo que calcinar, y ſolver; congelar, es lo miſmo que componer, y agregar; aſſar, es lo miſmo, que deſicar, ò ſecar; deſtilar, ſublimar, y ſolver, es lo miſmo, que hacer deſcender, ò baxar de el Cielo à la tierra; ſolver en agua, es lo miſmo, que deſcender, ſublimar, hacer lo fixo volatil; y con-

ge-

gelar, es tambien lo mismo que ascender, y hacer lo volatil fixo; solver por sì, es hacer lo fixo soluto; congelar lo soluto, es lo mismo, que calcinar lo soluto por sì; y èste calcinar, es dealbar, y rubificar perfectamente. De èste modo hemos de entender los diversos vocablos dichos, y palabras de los Philosophos, que han professado èsta famosa ciencia, que todo el horror, y la falsa noticia, con la inteligencia de sus metaphoras, hà sido el fundamento de tener por fallas sus operaciones.

Antes de explicar la rubificacion, es preciso que tratemos de la cineracion; haceše de èste modo: Toma una onza de la piedra blanca dicha, y ponla en el mismo vaso de donde hiciste su extraccion, y haràs que se disuelva por sì, como hiciste en la dealbacion; soluta, pues, èsta onza, toma de sulfur rubeo, ò argento vivo, ò el esperma masculino, que guardaste à parte, y sea la quantidad del agua rubra, tanta como hiciste dos veces, y dexala, que visiblemente se mezcle, hasta que se hagan una misma cosa, y una agua clara, citrina, roxa, y que tira à rubra, y cierra el vaso con el alambico, como lo hiciste en la denigracion; èsta agua se llama fermento de el Sol, como la blanca fermento de la Luna; y assi, como en el primer compuesto negro estaba lo blanco oculto, y se hizo exterior lo blanco, escondiendo al interior lo negro, assi quando se hizo blanco el exterior de èsta Piedra, quedò rubro el interior; y assi, conviene, que aquella blancura, que es exterior, y manifiesta, se haga interior, y oculta, que en èste arte se hà de procurar hacer lo oculto manifiesto; y al contrario; y assi, lo harèmos en lo rubro con la operacion de el parafo siguiente.

Toma, pues, el vaso enlodado con dicha agua, y ponlo en lugar de donde pueda poco à poco salir el agua, como lo hiciste en la de-

denigracion, y ſaca de ella la ſuperfluidad de la flema, y recibela, y antes que ſe eſpeſe, has de ſaber, que aquello que aparece en el hondon de el vaſo, es lucido, claro, rubro, fuſible como la cera, y eſto ſe llamò por los Philoſophos rubì, jacinto, coral, jaſpe, &c. que lo dicen por ſu color; à todo eſto lo ſecaràs, y aſſaràs quanto puedas, haſta que quede como ſangre requemada, y èſta aſſacion, ò diſecacion, ſe llama *cineratio*; y aſsi, queda completa la diſpoſicion del cinerar, que es preciſo, que ſea entre el albo, y el rubro, que ſon el fermento de el Sol; es de notar, que la Piedra blanca, ſin removerla de ſu vaſo, ſe puede cinerar de el modo dicho, y convertirla en fermento de el Sol, pero ſe le hà de echar mas porcion de el ſulfur rubro, y ſe requiere mayor vaſo, y apenas ſe hallarà vaſo de vidrio, que pueda aguantar ſin quebrarſe la perfeccion de èſta obra: muchos cuecen, y aſſan èſte fermento haſta hacerlo polvo, y ceniza, llevados ſolo de la voz *cinerar*, y por eſſo es tenido èſte arte de muchos por vil, falſo, y mentiroſo, y es ſolo porque no entienden, ni ſe hacen capaces de ſu doctrina, y varias metaphoras; y ſiendo cierto, que es de el todo evidente, y demonſtrativa èſta ciencia, es tambien conſtante, q̃ no tiene enemigos, ſino necios ignorantes.

Yà llegamos à la ultima obra de èſta Piedra, que es el rubificar; de èſta operacion, dicen los Philoſophos, que deſde la dealbacion, haſta la rubificacion no ſe puede ſeguir error alguno, porque de el miſmo modo ſe rubifica, que ſe blanquea, en el miſmo vaſo, con los miſmos peſos, con el miſmo regimen, ſolo añadiendo el ſulfur rubro, ò el agua eſpiritual rubra, y ſe reiterarà muchas veces, cociendo, ſolviendo, y congelando, haſta que todo eſtè agregado, ò compueſto, ſe rubifique, y ſe haga un liquor rubro, claro,

ro, fluìdo, que perfevera en el fuego tingente, transmutante, que penetra, y convierte al mercurio, y à todo cuerpo ſolido en ſuave, y ſolifico verdadero, y que purifica, y limpia al cuerpo humano de toda enfermedad, y conſerva ſiempre en el eſtado ſano; finge todas las piedras preciofas rubras, aſsi como la piedra blanca hace las Margaritas, y otras piedras preciofas blancas; y èſta, en fin, es la bendita Piedra, de quien dicen todos los Alchemiſtas, y Chimicos, que es *Pater omnis heles mi, id eſt, totius ſecreti, vel theſaurus totius mundi, quem cui Deus vult ſubſtrhait, & largitur, ad cujus perfectionis inventionem plures ſunt vocati, ſed pauci ad hujus effectum perfectionem inveniuntur electi.*

Pues de èſta Piedra yà completa nos quedan todavia muchas coſas por ſaber, y conocer, ſon eſtas: aſsi como de el argento vivo, crudo, y albo ſe impregna la cauda de el dragon, ò el aqua *lapidis ad dealbandum lapidem magnum*, ſegun la opinion de muchos, aſsi tambien dicen otros, que de el argento vivo rubro ſe impregna *el cauda draconis*, ò el agua de rubificar èſta gran Piedra blanca, y à èſta agua llamamos ſulfur rubro, aſsi como à la dicha agua blanca tambien llamamos ſulfur blanco, y de eſtos ſe hace la impregnacion de el argento vivo; pero en mi opinion, mejor es, que el color ſe haga de los metales, porque San Alberto Magno dice en lo de *mineralibus*, que deſpues de haber examinado ſiete veces el oro de algunos Alchemiſtas, no ſe hallò otra coſa que una tierra, ò hez muerta; y aſsi, dice èl miſmo, que ſon falſos Alchemiſtas aquellos, *qui per alba dealbant, & per citrina citrinant*, y mejor obran los que hacen eſto de el argento vivo, y el ſulfur, no de el comun, como ſe hà dicho, ſi de nueſtra rubra; y de èſta es de quien exclaman los Philoſophos, diciendo: *Oh natura cœleſtis qualiter vertit corpora illa in ſpi-*

ri-

ritum! Oh quam admirabilis natura qualiter omnibus eminet, & omnia ſuperat! Et eſt accetum uberrimum, quod facit aurum, eſſe verum ſpiritum. Y èſta agua, en fin, es la Piedra de las Indias, los Indios Babilonios, y Egypcios, &c. Y habiendo yà dicho quanto ſe ofrece en la operacion de èſta Piedra, ſigueſe la ultima manifactura, es la

PROYECCION.

HACESE la proyeccion de èſta Suma Medicina ſobre los cuerpos, de èſta ſuerte: Segun lo ſutil que ſea la Piedra, tanto mas ſe hà de obſervar en èſta proyeccion, de modo, que ſiempre hà de ſer mayor, y mas cantidad la de el cuerpo, que la medicina, y eſto ſe hà de obſervar como regla general en toda proyeccion, tanto para lo blanco, como à lo rubro, ſegun el mayor, ò menor peſo de èſta Medicina: v. g. Toma una onza de Medicina, y cinquenta onzas de plomo, ò eſtaño, y fundelo en el fuego, y echa èſta onza de Medicina ſobre el plomo, ò eſtaño derretido, y todo ſe convertirà en Medicina; y ſi èſte no tubieſſe toda la preciſa virtud para hacer dicha converſion, entonces tomaràs menos porcion de cuerpo, y mas de Medicina. De todo eſto, aſsi convertido, toma una onza, y de el miſmo modo la echaràs ſobre treinta onzas de plomo, ò eſtaño derretido, y todo ſe convertirà en Medicina, no tan fuerte como la primera que hiciſte; de èſte ultimo converſo toma tambien otra onza, y viertela ſobre otras cinquenta de metal, y ſe convertirà en lunifico, ò ſolifico, ſegun el color de la Medicina, porque ſi el *elixir* fue blanco, ſaldrà plata, y ſi rubro, oro, y èſte Sol, ò Luna convertida, y engendrada por dicho medicamento, excede al Sol, y Luna naturales, tanto en quilates, como en todas las propriedades medicinales; y del miſmo modo ſe hace la proyeccion ſobre

bre el Mercurio : con èsta Medicina haràs el vidrio mas hermoso, y colorado, y fingiràs piedras preciosas. Como conserva èsta Medicina à los cuerpos humanos en su sanidad, y lo purga de sus enfermedades adquiridas, y le defiende de las futuras, ò con la nutricion, ò la fomentacion, verèmos en el siguiente parrafo.

Yà hemos dicho como los cuerpos metalicos enfermos se purgan, sanan, y se reducen à la perfeccion; ahora nos resta decir, como por èsta Medicina se han de sanar los cuerpos humanos enfermos, y conservarlos en su sanidad. Como el hombre sea la mas digna de todas las criaturas, pues Dios crió para sì, y le sujetò todas las cosas, *omnia subjeciste sub pedibus ejus*, con razon se hà de procurar conservar al hombre, y mantenerlo en su juventud; y esto hace èsta Suma Medicina mas virtuosa, y mas fuerte, que todas las confecciones, y bebidas de Galeno, y Hipocrates, tanto, que hasta la lepra, y el cancer, por envegecidos que estèn en el cuerpo, los expele, y lo dexa puro, y limpio, de modo, que sana con mayor eficacia à los cuerpos, en donde hai calor, y movimiento, que ahun à los cuerpos de los metales enfermos, y expele de ellos qualesquiera superfluidades: puesta èsta Medicina en las confecciones, libra de las enfermedades futuras, y poca cantidad, sea bebida, ò aplicada, hace marabillosos efectos. Dexo las experiencias à tu industria, y espèro, que al fin me has de dàr las gracias; Dios te dè salud, y gracia para servirle. Yo respondì al Hermitaño con muchas gracias, y le enviè las tres Cartillas, que estàn consiguientes, para que se aleccionasse en los Calculos Astronomicos, y en todo lo oportuno, y preciso para formar los Ephemerides de un Kalendario Pronostico, que estos eran sus fuertes deseos; y el pùblico los viò tambien impressos en la forma que se siguen.

CAR-

CARTILLA RUSTICA,

LECCIONES PASTORILES, Y JUICIOS DE AGRICULtura, para hacer docto al Labrador.

DEDICADA

A LA EXCma. SEÑORA DOÑA MARIA TERESA Giron y Pacheco, &c. Condesa de Miranda, &c.

EXCma. SEÑORA.

DE aquellos trabajos, que se padecen à instancias de el destino, Exc.ma Señora mia, muchos hè sacrificado gustoso à otras Deidades, para explicar mi veneracion, y entretener las reliquias de mi pena; pero èste no fue puro sacrificio, porque iba arrebujado con algun amor proprio. Esta cortedad, que consagro à los pies de V. Exc. es toda de el respeto, pues antes de ser borron en el papèl, era yà voto à sus aras. Dar lo que se tiene, es comun liberalidad; pero buscar en las fatigas dadiva, que ofrecer, es mas apreciable desasimiento, y sacrificio mas devoto. Reconocíme obligado à manifestar à V. Exc. mi rendimiento; y buscò mi impaciente deseo en la republica de el alma èste pobre culto, para no llegar tan seco à sus Altares. El dòn es corto; pero yo no puedo dar mas, porque en mi no encuentro mas que dar; pero si en el nùmero de las materialidades, se reciben en data los deseos, añada V. Exc. à la cortedad de èste papelillo todos los bienes de el mundo.

Vive mi Padre, Siervo de V. Exc. administrando los Estados de Azevedo, de el Conde, Duque, mi Señor, Esposo de V. Exc. la honra de los padres, es herencia de

los hijos; con que à mi yà me alcanza con la ſervidumbre èſta obligacion, y fortuna; y ſi la impertinente politica, me quiere negar èſta tranſcendencia; yo quiero que me toque, y en mi aprehenſion, yà vivo criado de V. Exc. Toda mi anſia ſe dirige à que V. Exc. me trate, y me admita como à tal, y recoja èſte pobre culto, rico de toda veneracion, y reſpeto; y en qualquiera aceptacion, ò titulo, que ſe ſirva concederme, harà mi obediencia quanto ſu advitrio me ordenàre, pues mi libertad vive yà advertida de èſta glorioſa ſervidumbre, y ſe ſacrifica à los pies de V. Exc. con gran vanidad, guſto, y honra, deſpreciando quanto por otros caminos le prometen à mis deſeos mis eſperanzas.

Nueſtro Señor dè à V. Exc. mucho de ſu amor, y le preſte la vida por mil ſiglos, coronada de mil felicidades.

INTRODUCCION, Y MOTIVO DE ESTOS Tratados, y Lecciones.

RODEADO de mas preguntones, que el que viene de Roma, ò de Berberìa: engañando à muchos, y reſpondiendo à todos, ſalìa yo una mañana de las Eſcuelas, quando (ſin acabar de decir mi parecer, ſobre la materia en que era arguìdo) me llevò con los ojos la atencion, un Aldeano, de tan buen geſto, que la rudeza de el trage, eſtaba avergonzada en ſu preſencia: un ſemblante alegre, y nada irriſible; gracioſo, pero no deſpreciable; ojos grandes, modeſtos, y bien animados; algo lanudo de mexillas, porque en cada carrillo tenìa dos crueles manotadas de barbas; y por colaterales de el roſtro un par de greñas, que le hacìan roſcas en los hombros. Abrigabaſe con un pardo Gavan, mas ancho que mi conciencia, y mas cumplido que

mi

mi obligacion: coleto de Ternera, entrada en dias, abotonado con dos abujetas de perro; ſombrero de los que ſe fabrican à puñadas, y pellizcos; un cubilete por copa; y èſta, no ſe la debìa à la dillgencia de el Artifice, ſino à un hilban de cordel, que arremangandole à trechos las faldas, le dexò mas viſos, y apariencias, que linterna de Maeſſe Corral; por un lado era gorra; por otro caperuza, de modo, que no tiene la Geometrìa figura con que explicar ſu modelo; pues ni bien era Iſoceles, ni Eſcaleno, ni otra eſpecie de triangulo, ſino una circuli-quadratura, à modo de cazuela de Paſteleria: calzas de borrego; y por la abertura de el calzon, que era tan juſto como la verdad, enſeñaba un muslo morcillo, ò morcilla de muslo, à quien el tiempo habìa empedrado de coſtras, y cortezas; el trage rudo, y baſto; pero limpio: eſtaba con un aro por boca; y mas embobado, que en fieſta de Gigantones, y Taraſquilla, reconociendo la gran Fabrica de la Portada de Eſcuelas Mayores: encaròſe à mi; y yo conociendo, que me querìa hablar, deſpedì la turba, y quedò la queſtion en porfia, como quedan todas las coſas de èſte mundo, en donde no hai mas caudal, que ignorancias, flaquezas, y mentiras. Luego que me viò deſembarazado, ſe llegò à mi, y me dixo: Señor, por las ſeñas, y facciones, yo creo, que ſu mercè es el Señor Torres, el que ſabe por las Philoſophias de las caras, quando mos hemos de morir, y lo que mos hà de ſuceder à todos; y que peſcuda à las Eſtrellas, y le parlan los buenos años, y las abundantes cogidas de trigo, y centeno, y otras hierbas; y que lo acierta todo como un dianche: Hijo mio, reſpondì, (caminando àcia mi caſa, y èl ſiguiendome) yo ſoi Torres; pero te han engañado en las noticias: los hombres no podemos ſaber eſſos futuros, que tu dices, que ſi eſſo fueſſe poſsible, fueramos como

Dios;

Dios: no crea locuras, y mire, que eſſe es pecado grave; y quando le enſeñaron la Doctrina Chriſtiana, ſe lo advertirìan: yo ſoi un hombre, mas necio que todos, à quien vueſtra ſencillèz, y la vulgaridad, hà levantado eſſos teſtimonios. No ſe mos haga ſu mercè tamañito, (dixo) que yo bien sè, que es mui ſabiondo; y ademàs de haberlo yo oìdo à quantos paſſan por mi Aldèa, lo hè viſto en las leyendas; pues en las primeras hojas de ſus libros, que ſe llaman *Cenſuras*, *y Aprobaciones*, le dicen, que es un hombre de tanta ciencia. Hai amigo, (reſpondì) no hagas caſo de eſſo, porque los Aprobantes nos cuelgan mas dixes, y galanuras, que tiene un caſorio de Villanos; y por ellos ſalen los Authores enjaezados con colonias de alabanzas, y caſcaveles de ponderaciones: y acaſo, el papel que ſirve à eſto, como à lo demàs de la obra, fuera mejor gaſtarlo en dar la fee de Erratas. Yo ſoi un poco curioſo, que èſta virtud de la curioſidad, tombien ſe hà entrometido en nueſtras chozas, decìa el Villano; pero no ſoi corioſo, por ſaber aquellas coſas malas de los Nigromanticos, que diz que eſtudian en la Cueba Clemeſi, que paſſan por nueſtros Lugares, y nos apedrean los trigos; que eſſo, Señor, abernucio, ſolo eſtoi curioſo por ſaber algunas coſas, para mi labranza; y lo que con permiſsion de Dios ſe puede enſeñar. Llegamos à mi caſa, y hecho cargo de el buen deſeo de el Patan, mandèle ſubir; y apenas entrò en mi quarto, ſe volviò à paſmar, viendo los Libros, y inſtrumentos: y no me admiro, porque el quarto de un Aſtrologo, mas parece quartel de Brujas, y Agoreros, que habitacion de Chriſtianos: mandèle ſentar, y procurè quitarle ſu aprehenſion, y ſu rudeza con eſtos deſengaños acomodando el eſtilo à la corta noticia, que comprehendìa en ſu rudeza.

Has de ſaber, (antes que

ex-

expliques de el todo tu intencion) querido mio, que eſtos hombres, que teneis por ſábios en vueſtras Aldèas, ſon los que mas en ayunas eſtàn de las verdades; y quien tiene la culpa de eſtas ignorancias, ſon eſtos libros, que vès amontonados ſobre eſſa meſa; porque eſtos no nos vienen de el Cielo, que nos los dexaron eſcritos otros hombres, aſsi como tu, y como yo, y ahun mas malos: y toda obra hecha por noſotros, es flaca, debil, miſerable, y incierta; porque todo ſe nos oculta, no ſin eſpecial myſterio, y providencia de Dios. Habràs oìdo decir al Cura de tu Lugar, algunas veces, que eſtos hombres, que ſe crian en las Eſcuelas, ſon mui doctos, ſeſſudos, y ſabiondos; pues en buena fee, que te hà engañado; porque èſta es una caſta de hombres, mas holgazanes, y bagamundos, que los deſtinan ſus Padres à èſte deſcanſo; de manera, que allà, apenas deslechais los hijos, quando yà buſcan por sì el pan, ſudando, y coſidos al rabo de una reja; y por acà, el mas buen criador de ſu familia, deſpues que ſaben leer, los dexan gaſtar la juventud, en conocer los vicios, y fatigar una malvada introduccion de abuſos, que llaman Politica, para canonizar con el nombre ſus malas mañas: y ſin otro trabajo, que haberles hecho prender en la memoria un librito de eſtos, ſon doctos, y graves; y los dàn los ſeis, los doce, y los veinte reales al dia; y aſsi, viven deſcanſados, los que toda la vida fueron ocioſos: y à voſotros infelices, os condena la ſuerte à perpetua fatiga. De manera, que ſi à un hijo tuyo lo enviaras por acà à holgarſe, como à los treinta años de ſu edad tubiera en la memoria èſte librito, que ſe llama *Larraga*, podìa ſer Canonigo, Cura, Vicario, y Arcipreſte; y fuera à tu miſma Aldèa à mandar en voſotros, y à comeros vueſtras mieſſes, y trigos. Si aprendiera en èſte otro librito, que ſe llama *Inſtituta*, (ahun-

que

que fueſſe mal) le harìan Letrado, y Corregidor, y mandàra ahorcar, repartiera bienes, y alguna vez quitàra para sì, y para otros, aquello que te dexò tu padre; y aſsi de las demàs ciencias: con que el ſer tu mas rudo, y mas pobre que yo, y otros que has viſto por eſſe lugar, arraſtrando bayetas, y vanidades, ſolo conſiſte, en que à tu Padre ſe le antojò ir à engendrarte à las Batuecas, y no te quiſo hacer aquì: pues ſi la crianza la hubieras tenido en èſte Pueblo, hoi eſtubieras con una garnacha, y una borla, y fueras rico, ocioſo, y delicado; y para que creas, que achacoſo tienes el juicio, en penſar, que noſotros ſabemos, eſcucha un deſengaño, que te harà mas creìble, quanto te hè dicho: aquì conoceràs el mejor eſtado de tu ignorancia, y el infelìz trabajo de nueſtra necia ſabiduria.

Reſpondeme amigo, y dì, què es hombre? Quedòſe ſuſpenſo el Villano, y me dixo: Pardieces, Señor, que eſſo ſe lo dirà à ſu mercè qualquiera porro: Hombre? Soi yo, lo es ſu mercè, el Sacriſtan de mi Lugar, y quantos tienen vigotes en la cara; y ſi quiere, que le reſponda con otro rodèo, digo, que el hombre es un bulto de carne, y hueſſo, con patas, manos, y barriga; y aquì en el calletre, tiene una coſa, què le hace deſcorrir, y razonar; y con eſtas razones, yà ſe alegra, y ſe entriſtece, rie, y llora: tiene tambien un eſpiritu, que no ſe muere, ni ſe puede vèr, que diz, que es el alma; y quando mos entierran, ſe eſcapa ella antes, y ſe và à la preſencia de Dios, (que es el Señor, que la criò, el que hizo èſta tierra, que patèo, y èſte Cielo, que miro, y todo lo formò de nada) y èſte Señor, como voi diciendo, la pide cuenta, ſi guardò ſus Mandamientos, y de la Igreſia; y ſi los guardò, la dexa en la Gloria; y ſi fue rebelde à la doctrina, la apañan los Diabros, que ſon otras almas malignas, que

que porque se revelaron à Dios, se tuestan, quanto hà, en los infiernos; y esto es el hombre. Pues esse conocimiento sugerido de tu razon natural, (le dixe à mi Payo) es el que nosotros no tenemos, porque nos lo han trabucado los libros, y las melancolicas manìas, de los que por allà llamais Doctores. Y assi en el conocimiento de el hombre, como en la noticia de otros cuerpos, (juzga la flor mas pequeña) estàmos tan rudos, que no sabemos una cosa cierta: y para que conozcas mi verdad, escucha la incertidumbre de nuestras idèas; y el desconsuelo en que viven nuestras ansias, y apetito de saber.

Infinitas son las ciencias, que fatigan los discursos humanos; y ahunque cada una de estas tiene un fin determinado à que atender, todas tratan de el hombre: y habiendo trabajado en su conocimiento, quantos desde el principio de el mundo, hasta hoi, son doctos, todavia no sabemos, què es el hombre: y entre la algaravìa de uno, y otro discurso, hemos perdido essa clara razon, con que tu lo explicas, y conoces. La Medicina, es el mayor estùdio, que por acà trabajamos, y èsta divide partes, descarna huessos, y corta venas, para saber, què es el hombrè: y desde que hai mundo, estamos desquartizando cadaveres, y ahun ignoramos, què es el hombre muerto; siendo assi, que los ojos vèn, y assisten à èsta division: y unos han hallado 249. huessos; otros mas, y otros menos. La Methaphysica estudia en averiguar su racionalidad, procurando definir, y vèr, con las razones, y discursos, el alma del hombre, (que tu me dixiste, que era invisible, è immortal) y desde que hai mundo, hasta hoi, se porfian en nuestras Aulas sus operaciones. La Theologia Moral, (que es la que sabrà el Cura de tu Aldèa) cuida de dirigir la salvacion de el hombre, instruyendole en la pauta de las buenas costumbres, y siendo

do aſsi, que eſtà reducida à ſaber los Mandamientos de la Lei de Dios, la rebeldìa de nueſtras paſsiones, cada momento los trabuca, interpreta, y los huye, por vivir alhagando à ſus deſeos, y cada dia encuentra nuevas dificultades, y diſputas en la conciencia de el hombre: y mientras mas la profunda, menos la conoce. Las Leyes, (que ſon las que hacen Corregidores, y Alcaldes) tratan en dar reglas acomodadas, para la honeſta vida de el hombre; y reprimirle las diſoluciones de el genio, y coleras del natural; y cada dia reboca preceptos, y dà reglas nuevas, y nuevos caſtigos, porque cada dia encuentra novedad en ſus coſtumbres. Los Aſtrologos, deſde el punto que el hombre nace, le preguntan al Cielo ſus deſtinos, è inclinaciones; y de ſu temperamento, y phyſinomìa, y diſpoſicion de miembros, deducen, y congeturan ſu vida, y coſtumbres; y cada dia ignoran mas ſus qualidades: de modo, que ni cada una de por sì, ni todas las ciencias juntas, con todos los hombres que han muerto, y viven en el mundo, han podido, ni podràn averiguar, ni ſaber, què es el hombre: ni ſe conoce à sì, ni conoce al otro, ſiendo todos verdaderos retratos, los unos de los otros. Mira tu, que ciencia es la nueſtra, quando ignoramos, lo que principalmente debemos conocer. Señor, (dixo mi Patan) yo no entiendo palabra de Medicinas, Methaphyſicas, ni eſſas coſas, que le hè oìdo: lo que yo quiero de ſu mercè, es, que me endilgue, para que yo me eſtruya, por el camino menos dificil à mi torpeza, en dos coſas: La primera, que me diga, como ſabrè yo (como ſu mercè lo dice, quando ſe le ofrece) quando hà de llover, tronar, granizar, y hacer aire, para que yo guarde, y recoja mis ganados, y me eſcuſe de hacer otras coſas en mi labranza, para que no me las deſtruya, y robe la ignorancia de èſte cuida-

dado: la ſegunda coſa es, que me enſeñe, quando hè de plantar yo las hierbas, que nos compran en las Boticas, y otras que ſe comen, para que nazcan con mas pujanza, y buen ſabor: y ſi de camino le parece à ſu mercè, que tengo calletre para ſaber algo de la Luna, lo eſcucharè con buena voluntad; y ſi me dieſſe una buena receta de eſtas coſas, le prometo regalar con una valiente lengua de Baca, y un Borrego, para la Paſqua, de lo mejor que habrà en todo èſte alrededor. Sin que tu me dès nada, hijo mio, te inſtruirè yo, con la claridad que pueda; y ſi no pudieſſes aprenderlo todo en èſta leccion, tu volveràs por acà: ahunque eſpèro en Dios, que has de volver Aſtrologo à tu Lugar, con lo que yo te diga, y con èſte librito, en que và todo lo que tu has meneſter; y ſi ſabes contar, no neceſsitas otra coſa: y aſsi, como preambulo preciſo de las noticias, que me pides, oye ahora una breve deſcripcion de èſta maquina de el Mundo.

LECCION PRIMERA.

DE LA DERIVACION, Orden de las virtudes elementadas, y figura del Mundo.

DE Dios, como copioſiſſima raìz, dimanan todos los bienes, y dones; y ſus virtudes ſon comunicadas al Firmamento, y à las Eſtrellas, que divididas en las quatro qualidades ſenſibles, de calor, ſequedad, frialdad, y humedad, ſon las columnas, que mantienen èſta marabilloſa maquina de el Mundo. De eſtas ſegundas cauſas, ſus movimientos, grados de luz, qualidades, y otras paſsiones, ſe organiza la Philoſophia Inferior, que por otro nombre, ſe llama Aſtrologia: èſta diſcurre en las virtudes de los Aſtros, qualidades de los Elementos, y en los efectos de todo lo elementado. Muchos teſtimonios falſos han levantado al Cielo los hom-

bres; (que no por eſtàr alto, ſe hà eſcapado de nueſtra malicioſa ignorancia) pero noſotros no hemos de exponer nueſtra doctrina à los rieſgos de pernicioſa. Y aſsi, dexando, como ridiculos, los influxos, que les han añadido los noveleros Aſtrologos, ſolo te hè de imponer en una Philoſophia Chriſtiana, y cierta; tan ſenſata, que la regiſtre el tacto de los ojos. Lo que es innegable, es, que en el Cielo hai Sol, Luna, y Eſtrellas, y eſtos cuerpos ſe mueven, dàn luz, y calor; eſto no tiene rèplica: tambien es cierto, que con èſte calor, y la humedad de las aguas, (ò de quien quiſieren que ſea los Modernos, ò Antiguos) ſe engendran varios entes, aſsi animales, como piedras, flores, y plantas; pues es conſtante, que ſin el calor, y la humedad, ceſſarìan las generaciones todas. Es preciſo confeſſar, que èſte calor, humedad, ſequedad, y frialdad, eſtà en el Cielo, y en ſus cuerpos; porque no deſcubrimos otro agente, que pueda hacer eſtas marabillas; ni otro ſugeto, que pueda repartir tan en tiempo, para el aumento, y muerte de los vivientes, las luces, tinieblas, calor, y frialdad: con que de preciſion hemos de recurrir al Cielo, y confeſſarle el Poder immenſo, comunicado por ſu Hacedor. Eſſo, Señor, (dixo mi Charro) es tan corriente, como la Fuente de mi Lugar, que lo que hà que ſe fundò, no hà dexado de correr. No es tan claro, (le repliquè) que hombre hai, que dice, que nò hai Eſtrellas, ni influxos. Serà algun mamarracho, (dixo) proſiga ſu mercè, que eſſo no ſe puede negar ſin peligros de la Fè; pues en el Credo, dice la Santa Igreſia, que Dios es Criador de *Cielo*, y *Tierra*: y no era digno Dios de alabanza, ſi hubiera criado una coſa inutil: yà hè leìdo yo un papel, que lo decìa; pero me reì de èl, y de quien lo eſcribiò. Tambien es innegable, (proſeguì yo) que el Sol con ſu movimiento, cauſa

los

los tiempos, y los distingue; y assi, en un parage de el Cielo, hace Primavera en la tierra; y conforme và subiendo, dà mas calor, y hace el Estìo: despues vuelve baxando, nos dà menos calor, y menor luz, y dia, y hace el Otoño; y luego el Invierno. Con el calor, que procede, (segun sentimos) de su mismo movimiento, altera todos los vivientes, yà humedeciendo, yà secando, yà resfriando, y yà calentando con su accesso, y recesso; pues su luz, ahunque es una, son muchas sus diferencias; y son tantas, como reberberios de las demàs Estrellas, lugares que ocupa, y otros accidentes, que le sobrevienen de los vapòres, que de la tierra, el aire, y el agua, à quienes mueve el mismo Sol con su calor, y movimiento; y de èsta diferencia de luces, proceden las raras contexturas de colores, y naturalezas de las demàs cosas criadas. Pues estas luces mezcladas, tienen diferentes influxos, y reflexos; y de la introducion de ellas en la tierra, vèmos los varios efectos innegables; pues à unos lugares, y sitios, los hace enfermos, otros sanos; en una parte cria hombres negros, en otra prietos, y en otra blancos; y todo lo causa el Sol, segun la disposicion de la materia que ilumina.

Mandado de Dios, continùa el Sol en èsta servil tarèa, con resplandeciente obediencia, sin cansarse nunca en jornadas tan immensas, ni extraviarse jamàs del camino, que le señalò la voluntad Divina: resbalanse veloces los demàs Astros, y lumbreras de el Firmamento, trayendo, y llevando la noche, y el dia. Trabajan en los minerales, formando con su porfiada luz, y influencia, de el polvo, y el agua los diamantes, perlas, jacintos, esmeraldas, y otras piedras, à quien les confiessa lo precioso su hermosa claridad. Vuelve en hojas, y frutas las semillas, que enterrò el cuidado de el hombre: comunica, y aumenta la vida à los brutos, y ve-

vejetables: y en fin, en la tierra, que es ſu vientre, exercita el Cielo la virtud varonil de el influxo; y con ſu potencia, y beneficio, vèmos tanta infinidad de admirables producciones. El aire buela; el agua corre; y el fuego ſe encarama, todos obedientes al Sol, como ſugetos inferiores à ſu poder; y la tierra, es ſolo elemento peſado, eſtable, duro, y como vaſo, en donde ſe reciben todas eſtas impreſsiones de arriba.

Siendo indubitable, que los cuerpos celeſtes, como ſuperiores, rigen, y mandan à eſtos ſublunares, y al influxo, ſituacion, y luz de las Eſtrellas, y Aſtros, ſe mueven: es cierto tambien, que el aire, como mas vecino al Cielo, recibe primero que las aguas, y tierra, aquellas conuiciones, y influxos de las Eſtrellas; y al compàs de ſu impreſsion, ſe agita, ſe altera, ſe endurece, ſe enfria, y ſe acalora: y todo lo demàs ſublunar, como plantas, hombres, brutos, y piedras, gozan de aquellas qualidades, yà impreſſas en el aire; pues ſin èſte, ninguno puede alentar, vivir, ni moverſe. Tambien ſe ſigue, que de el movimiento, dureza, calor, y otras apariencias que vèmos en el aire, podrèmos conocer la alteracion de eſtos inferiores; pues la experiencia de tantos ſiglos, algo nos habrà dado à conocer: con que eſto ſupueſto, ſolamente procurarè inſtruìrte en èſta Philoſophia experimental inferior, dexando, como mas dificultoſo, el averiguar, de què impreſsion, movimiento, y luz de Aſtros fixos, ò errantes, provengan eſtas alteraciones de elementos; y aſsi, tomando, como indubitables, eſtos preceptos, eſcucha la ſegunda Leccion, que hà de ſer de el conocimiento del frio, lluvias, truenos, y otros metheoros, ò viſiones de el aire; por el qual conocimiento, podràs, ſin rieſgo alguno, hacer tus pronoſticos, y juicios. Y ahora, arrimate mas à mi meſa, que con èſte compàs, te explica-

carè el orden, y figura de el mundo, en eſtos circulos: y empezando por èſte pequeñito, has de ſaber, que es la tierra en que vivimos, juntamente con el agua: figueſe deſpues el aire, imaginado en èſte otro circulo; èſte nos rodea, y es ſuperior à la agua, y à la tierra: (como lo ſentimos) y luego ſe ſigue otra region, que llaman de el fuego: la Luna, que tiene ſu Cielo à parte, como los demàs Planetas; y por èſte orden, llegamos haſta el Cielo Empyreo, manſion de los Bienaventurados, y Ciudad de Dios, lo que mejor percibiràs, mirando à tu guſto la figura, que es èſta.

Moſtrèle, explicado en circulos, èſte orden de Eſpheras: miròlas un gran rato, mi buen Patan, y deſpues me dixo: con que noſotros eſtamos dentro de el Cielo? Si amigo, (le reſpondì) y el aire, y el fuego, y por todas partes eſtamos rodeados, y unidos eſtos elementos unos con otros, y luego los Cielos: y aſsi como eſtàn juntos los caſcos de la cebolla, ſe mantiene por virtud natural èſta marabillosa maquina. Oye ahora, brevecito, la Leccion ſiguiente, que yo tengo que hacer otras diligencias, y quiſiera, que me ſobraſſe algun tiempo de èſta tarde.

SEGUNDA LECCION.

DE LAS SEñALES DE FRIO, truenos, y otras alteraciones del aire.

SIN meternos en diſcurſos, ni quimeras, que no podemos ſaber de cierto, ni recurrir à las cauſas ſuperiores, ſolo hemos de intentar conocer por las apariencias de el aire, y otras coſas animadas, è inanimadas, ſus varias mutaciones; y aſsi, ſeràn.

SE-

SEñALES DE LLUVIA.

SI en tiempo de Luna llena, vieres al rededor de ella, uno, ò mas circulos negros, y eſpeſos; ò ſi tubieſſe una faxa, ò circulo macilento: ſi al Sol lo vieres mui roxo, y ſubitamente ſe te vuelve negro: ſi al rededor de ſus rayos, al tiempo que ſale, ſe dexaſſe vèr una nube pequeña, y obſcura: Si quando và ſubiendo por el Orizonte, tiene cerca de sì, à la mano izquierda, una nube negra, y pequeña: (advierto, que quando me oigas decir de el Sol, y la Luna, no lo debes entender, aſsi como ſuena, ſino que hablo de el aire, y que ſolo los pongo como ſeñas de el ſitio; porque en la Luna, Sol, ni en los Cielos caben, ni pueden arrimarſe impreſsiones algunas) ſi los paxaros de agua ſe eſtàn labando de continuo en ella: ſi las Grajas ſe laban la cabeza à la orilla de el agua, ò ſe zabullen en ella, ò gritan, y graznan por la mañana màs fuerte que otros dias: ſi las Abejas no ſe alejan de la Colmena: ſi el Buei come mas de lo acoſtumbrado, y ſi ſe echa encima de el lado derecho, y ſi eſtà vuelto àcia el medio dia, y ſi el Perro lo lamiere: ſi el Lobo acometiere de prieſa à la caza: ſi las Ranas ſe zabullen ſin que las obligue el viento: ſi el Perro ſe revuelca en tierra: ſi las Palomas vuelven tarde à caſa: ſi las Moſcas pican, y eſtàn mas torpes que lo acoſtumbrado: ſi ſe oye mas el ſonido de la campana en el Verano, ſon mas los relampagos, que los truenos: ſi los Borricos, y Mulas ſe friegan las orejas demaſiado: ſi la Baca mira al Cielo, y levanta las narices al aire: ſi la aceite en el candil centellèa: ſi la hierba trifolio encogiere, y apretàre ſus hojas: ſi los nublados ſon obſcuros, profundos, y grueſſos: ſi las gotas de agua, que caen, ſon blancas, y hacen en tierra campanillas: ſi las Gallinas ſe recogen antes

de

de lo acoſtumbrado: ſi los Pollos por la mañana tienen pereza de ſalir à comer: ſi los Carneros retozan, y ſe dàn topetadas: ſi el Arco Iris ſale àcia el medio dia.

SEñALES DE NIEVE.

EN el Invierno, ſeràn ſeñales de nieve, ſi las nubes negras ſe tornan blancas; y en particular, ſi corriere el aire, que ſe llama Tramontana: ſi al rededor de el Sol, ò de la Luna ſe vieren muchos circulos roxos, ò palidos, al medio dia: ſi el aire ſe hiciere grueſſo en tiempo de mucho frio.

SEñALES DE GRANIZO.

SEràn preſagios de granizo, ſi en la Primavera, ò en el Otoño, las nubes negras, y obſcuras ſe volvieſſen blancas, en particular, corriendo Tramontana: ſi al rededor de el Sol, ò de la Luna ſe vieren muchos circulos roxos, ò palidos, al medio dia: ò ſi ſobreviniere una mezcla de nublados obſcuros, y blancos.

SEñALES DE VIENTO.

SEràn preſagios de viento, ſi el Sol al traſponer, ſe mueſtra roxo, y quando ſe và a poner, le cubren unas nubes encendidas, ò ſi eſtubiere todo el dia, ò la mayor parte de èl, con color de purpura, y pareciere mejor de lo que ſuele: ſi la Luna tiene una cinta rubicunda al rededor: ſi en buen tiempo, y ſereno, ſe levantan las nubes àcia arriba: ſi los nublados aparecen en el Cielo recogidos, y ſus ramos hacen figura de alguna beſtia: ſi los boſques, y alturas de los montes hacen algun ruido: ſi las Eſtrellas corren à todas partes: ſi aparecen mas grueſſas, y reſplandecientes que otras veces: ſi en el Invierno truena de mañana: ſi en la Primavera ſon mas los truenos, y mas fuertes, que los relampagos: ſi el ruido de las campanas ſe oye mucho, y luego caſi nada: ſi el paxaro

ro ſolitario, canta diferente de lo que ſuele: ſi los Perros ſe revuelcan por el ſuelo: ſi la tela, ò los hilos de la araña buelan: ſi la llama de el fuego hace ruido, y centellèa: ſi la Anade eſtiende las alas à menudo: todas eſtas ſon ſeñales de viento.

SEñALES DE TRUENOS.

SEràn preſagios de truenos, relampagos, y tempeſtades, quando vieres, que la mañana, y la tarde de el Verano, ò el principio de el Otoño, es el Sol mas caliente, que acoſtumbra: ſi en el aire aparecen mui profundas, y eſpeſas nubes: ſi el torbellino levanta la tierra: ſi ſoplare con violencia, y llenare el aire de muchas nubes eſpeſas, y obſcuras: ſi los dias de el Verano, ò de el Otoño, fueſſen mas caloroſos que la diſpoſicion de el año trae conſigo: ſi el Arco Iris ſe viere àcia Poniente, quando el Sol ſale.

SEñALES DE BUEN tiempo.

SEràn ſeñales de buen tiempo, ſi al ſalir el Sol, ſe mueſtra verde, y ſe levanta reſplandeciente, y claro, teniendo al rededor mui pequeñas nubes roxas, y delicadas, apartadas unas de otras: ſi el Sol, en tiempo de lluvia, ſe mueſtra con una faxa inflamada, y roxa: quando deſpues de el primer quarto de Luna, ſe mueſtra delicada, y limpia: ſi quando eſtà llena, ſe mueſtra clara: ſi aquella parte de Cielo, que llaman Via lactea, ò Camino de Santiago, ſe mueſtra reſplandeciente, y clara: ſi cae copia de rocìo por la mañana, ò por la tarde, en qualquiera tiempo de el año: ſi el viento de Tramontana cauſare rocìo: ſi el Cuervo và dando vueltas, y grazna mui fuerte: ſi la Grulla buela en alto, y no vuelve à baxar preſto: ſi las aves de agua ſe alejan de ella algun poco.

SEñALES DE LAS ENTRADAS, y ſalidas de los tiempos.

AHunque las partes del año, tengan ſu principio, y fin, por meſes determinados, como la Primavera, à veinte dias de Marzo, que el Sol entra en el Signo de Aries, y acaba à los veinte y tres de Junio; y aſsi, de las demàs partes de el año: Eſto toca todo à los Aſtrologos; pero el buen Labrador, y cuidadoſo Mayoral, tendrà ademàs de eſto, aviſo de algunas ſeñales particulares, para prevenir la mudanza de eſtos tiempos: quiero prevenirte ſus principios, y fines, los quales ſon los ſiguientes.

SEñALES DE PRIMAVERA.

QUando las aves de agua ſe apartan de ella: ò quando el Ruiſeñor domeſtico, y principalmente el macho, canta mas fuerte que otras veces: quando las Grullas ſe juntan, y vuelven al lugar de donde ſalen: ſi los Ganſos, en el paſto, riñen, y dàn gritos mas que ſuelen otras veces, y graznan de mañana: ſi las Golondrinas vuelven à caſa, y el viento Cefiro, ò Poniente ſopla; y el frio ſe và mitigando, creeràs, que eſtà cerca la Primavera.

SEñALES DE FRIO.

SEràn preſagios de frio, ſi en el principio de el Invierno hiela; y los paxaros de agua ſe retiran à donde eſtà templada: ſi la nieve cae menuda: ſi las Eſtrellas brillan, y ſe deſcubren mas que ſuelen: ſi al principio del lleno de Luna, cayere algun granizo menudo eſponjado: ſi los paxarillos entran en poblado à buſcar que comer: ſi el fuego arroja llamas mui claras, y hace mas vivo el carbon: ſi el paño de lana mojado, ſe helare preſto, ſon ſeñales todas de frio.

SEñALES DE QUE EL FRIO eſtà cerca.

SEràn preſagios de que el frio eſtà proximo, y que el que hace ſerà mayor, y tardo en quitarſe: ſi los extremos de el hombre ſe reſfriaren de repente: ſi las coſas, que en Invierno acoſtumbran à eſtàr humedas, y blandas, eſtubieren mas ſecas: ſi las gotas, que caen en tierra firme, ſe hielan con brevedad.

SEñALES DE DURAR MUcho el Invierno.

PReſagios de lo largo de el Invierno, ſeràn, quando la Encina ſe carga mucho de fruto; y aparecen las Abiſpas al fin de Octubre: creedme, que el Invierno hà de ſer largo.

SEñALES DE CALOR EN el Verano.

SEràn preſagios, que el Verano ſerà caloroſo, quando las Ovejas viejas toſen, y ſe eſcupen muchas veces encima, durante la Primavera: en concluſion, ſe puede facilmente ſaber, por una parte de el año, la calidad de la otra; porque ordinariamente, ſi la una parte, es clara, ſerena, y ſeca, caſi es neceſſario, que la que ſe ſigue, ſea humeda, y lluvioſa: y aſsi, ſi el Otoño es claro; ſe hà de preſumir, que el Invierno, que ſe ſigue, ſerà humedo; y de la miſma ſuerte, ſiendo el Invierno lluvioſo, ſe ſiguirà la Primavera ſeca: conſecutivamente proſiguen las demàs partes del año, en ſu calor, frio, humedad, y ſequedad.

SEñALES SI EL AñO SERA temprano, ò tardìo.

SEràn preſagios, ſi el año hà de ſer temprano, ò tardìo, quando lloviere deſpues de las vendimias; principalmente, al fin de Octubre, porque ſeñala el año bien temprano: ſi llueve, poco deſpues, ò antes del fin de Octubre, ſerà de buena ma-

manera : ſi luego deſpues de todos los Santos empezare à llover, ſerà el año tardìo ; entonces te importarà mucho arrojar mas grano en la ſementera, y cargar mas à la tierra ; porque ſegun lo ordinario, ſe pudren muchos granos.

SEñALES DE ESTERILIdad, falta de frutos, y careſtìas.

LOs Cometas de mucha duracion, generalmente, ſignifican falta de frutos à la tierra, y careſtìas de lo neceſſario à los vivientes : quando corren por el aire muchas exalaciones, que parecen Eſtrellas : Los Eclypſes, eſpecialmente de Sol, y ahun los de la Luña, ſi ſuceden mientras los panes, y viñas, eſtàn en cierne echando ſu flor : las lluvias demaſiadas en Verano, y Eſtío : ſi los almendros, al tiempo que brotan, echan poca flor, y mucha hoja : el mucho rocìo, ò la niebla, que es como un humo en el aire, quando echan los arboles por Abril, y por Mayo, y los panes florecen, es cierta ſeñal de eſterilidad: quando las aves huyen à vandadas, y dexan los boſques, Islas, ò arboles, y ſe acogen à los campos cultivados, granjas, ò poblados, no ſolo denota eſterilidad, ſino tambien algun triſte caſo : los Grajos, quando ſe ſalen de las ſelvas, ò boſques, donde ellos tienen ſu habitacion, denota lo miſmo: las lluvias grandes, y continuadas, granizos, ò heladas en la Primavera, ſignifican lo miſmo : los frutos, y flores de la Primavera mas vicioſos, coloridos, y abundantes, denotan eſterilidad de los frutos mayores del Otoño : las habas en abundancia, denotan eſterilidad de trigo : la mucha bellota en las Encinas, lo miſmo : pervertidos los quatro tiempos de ſus proprias qualidades, denotan careſtìa por eſterilidad : ſi llueve al caer de la flor de los arboles, deſtruyen los frutos : tambien ſe hacen los arboles eſteriles, ſi deſpues de las tempeſ-

peſtades, ò violencias de el aire, los podares, ò tocares con hierro: los relampagos ſin lluvia, hacen notable daño à las frutas, y flores recien nacidas.

SEñALES DE FERTILIDAD, y abundancia.

QUando el Lentiſco echa ſu primero fruto, abũdante, viſtoſo, y crecido, denota, que ſerà buena la primer ſementera, granada, y crecida: ſi el ſegundo fruto, ſeràlo la ſegunda: y ſi el tercero, la tercera: de la cebolla albarrana, dicen algunos naturales lo miſmo: quando los Almendros echan mas flor, que hoja, denota gran coſecha de pan: las nieves muchas en ſu tiempo, lo miſmo: quando los Carneros viejos comienzan la obra de la generacion, antes que los nuevos, es ſeñal de buen año, y de buena cria de ganado; pero quando empiezan primero los nuevos, es al contrario, y es ſeñal de enfermedades en el ganado.

SEñALES DE PESTILENcia, y enfermedad.

LOs Eclypſes de el Sol, Cometas, encendimiento, que parece arder el Cielo, ò llamas de fuego en el aire, ò muchas, y grandes Eſtrellas, como bolas de fuego, y eſpecialmente en el Otoño, ſignifican peſte: los arboles, quando parece que arden, es ſin duda, que la peſte eſtà yà en caſa: el aire polvoroſo, nieblas eſpeſas, y ſecas, por muchos meſes, ſeñalan peſte: aire turbio, y nublado en el Otoño, è Invierno, que parece que quiere llover, ſi eſto dura mucho, es ſeñal de corrupcion de aire: ſi la Primavera es fria, y ſeca, es ſeñal de peſte en el Eſtìo; y es ſeñal de viruelas, ſarampion, poſtillas, y otras enfermedades; eſpecialmente, ſi corriere el Abrego: ſi rabian muchos perros: ſi los Lobos ſe vienen à hacer daño à los poblados, ſeñal de peſte: quando las Golondrinas, y Mi-

la-

lanos, no vienen al principio de el Verano, ò se vàn antes de tiempo, significa peste: y quando en tiempo de peste vuelven las Golondrinas, es señal de estàr mejorado el aire: quando las Ovejas, y los Carneros tienen dañadas las assaduras: quando hubiere gran abundancia de sabandijas, de las que se engendran de putrefaccion, como son, Sapos, Culebras, Ratones, Topos, Langostas, Gusanos, y otras: quando las aves nocturnas salen de dia, quando se pervierten en sus qualidades naturales los tiempos de el año: quando se mueren muchas Gallinas, sin saber de què enfermedad: quando hai muchas viruelas: quando el año se passa mui sossegado, sin vientos: y quando corren, en abundancia, Abregos, Vendabales, y Ponientes: quando las rosas, y violetas vuelven à florecer en el Otoño: quando padecen morriña los animales quadrupedos: quando la mayor parte de el año es caliente, y humedo, se corrompen los cuerpos de los animales, y los alimentos; y esta es señal de peste, y enfermedades: quando acontece algun terremoto, ò se abren roturas, y grietas en los campos: quando despues de mucha lluvia, se sigue continuado calor: fuego en el aire, especialmente en el Verano: quando se le caen sin tiempo las hojas à los Olmos, denota peste en todo genero de ganado: los lugares mas sujetos à peste, son aquellos en donde hai abundancia de aguas corruptas encharcadas, ò muchos cuerpos enterrados, ò muchas exalaciones, y vapòres: las personas mas sujetas à peste, son los que abundan en humores gruessos, y copia de sangre, los muchachos, jovenes, doncellas, y niños, y todos los que son de complexion calida, y humeda: à los que menos hiere la peste, es à los viejos, y à los frios, y secos; pero una vez tocados, son dificilissimos de curar: ninguna peste dura mas que tres años;

por

porque en èſta duracion, no dexa de limpiarſe el aire, ò reſuelve en vientos las exalaciones, que lo mantienen inficionado.

PARA SABER EL AÑO VENIDERO por el principio de los Caniculares.

EN nueſtro Orizonte, empiezan los Caniculares el dia 30. de Julio; eſto ſabido, has de averiguar, en què Signo eſtà la Luna, ò por el Kalendario, ò por la reglita, que te darè en la ultima Leccion, ò por las tablas, que veràs en la *Cartilla Medica*: y ſi èſte dia 30. de Julio, (y ſi te mudares à otra tierra, el dia que empiezan allà que eſſo es faciliſsimo de ſaber, por las miſmas tablas) la Luna eſtubiere en el Signo de *Aries*, habrà el año ſiguiente morriña de ganados, muchas lluvias, falta de aceite, y trigo.

Si eſtubiere en *Tauro*, muchas lluvias, y granizo.

En *Gemini*, eſterilidad de pan, y vino, y el año peſtilente.

En *Cancer*, ſequedad, y falta de trigo.

En *Leo*, abundancia de trigo, vino, y aceite, inundaciones, y terremotos.

En *Virgo*, lluvias, y abundancia de ganados.

En *Libra*, falta de aceite, corrupcion de trigo, abundancia de trigo, y frutas.

En *Eſcorpio*, mortandad de Abejas, y corrupcion en el aire.

En *Sagitario*, lluvioſo, y fertil, abundancia de trigo, muerte de ganados, y muchedumbre de aves.

En *Capricornio*, lluvias, mucho trigo, aceite, y vino.

En *Aquario*, mucha Langoſta, pocas aguas, y poco trigo.

En *Piſcis*, muchas lluvias, muerte de aves, y muchas enfermedades, y abundancia de pan, y vino.

Digole à ſu mercè, que es un prodigio: y yà le tengo de creer, quanto me diga; porque muchas coſas de eſtas me ſabìa yo, por el oficio que tengo, y por las ex-

pe-

periencias de andar al Sol, y dormir à la Luna : y le prometo à ſu mercè , que una vez encaſquetado yà en mi cabeza, (como lo llevo) no me lo quitaràn, ni con una porra ; y que guardarè tanto èſta licion en mi memoria, como guarda en ſu arquetòn un linajudo, el pergamino de ſu Executoria, que eſtas adivinanzas , nos ſirven de mucho, y Labrador prevenido , vale por dos: y ya que me criò Dios para el campo , quixera ſer mas aventajado que todos , ò à lo menos, uno de los mijores Mayorales de èſta Armuña. Eſto dixo mi Serrano , y yo le reſpondì : De modo , hijo mio , que eſtas Lecciones de preſumir , y conjeturar , ſon las mas ſeguras , mas viſibles , y menos peligroſas; y èſta es la Philoſophia , que à todos nos importa , y conduce , para el buen regimen , y cuidado de nueſtras vidas , y comodidades: Y creeme , que mas coſecha de verdades , me han dado eſtas experiencias , y anotaciones , que los diſcurſos traviesſos de los Philoſophos Eſcolaſticos. Su Philoſophia , y evidencia , la fundan en el artificio logico de ſus Concluſiones ; y las mas veces , como el principio và errado , paran ſus diſcurſos en un lago de confuſiones , y mentiras. Eſta ciencia , en que yo te voi alicionando , no tiene mas artefacto , que la repetida experiencia , y las obſervaciones pueden blaſonar de ſeguridades. Por amor de Dios, le ſuplico à ſu mercè , me inſtruya en eſtas verdaderas gracias , que todo lo demàs lo tengo por chacota : y allà ſe las haya , que yo no quiero ſus hiſtorias. Y ahora quixera ſaber , què haciendas debo yo exercitar , para el buen fin de mis labranzas , por los meſes del año; y en pillando eſto en la memoria , no paſſarà à otra licion : pues vamos , le reſpondì , y procurarè darme à entender con toda claridad , y brevedad.

LECCION TERCERA.

DE LAS OBRAS DEL CAMpo por los meſes del año.

YA que te hè dado Philoſophia curioſa, para conocer la futuras alteraciones de el aire, es preciſo aleccionarte en provechoſos preceptos, para tu conveniencia, y para que con toda felicidad, te produzcan las mieſſes. Lo primero, debes ſaber, tu labranza, y otros exercicios, en los meſes que te irè diciendo; y el modo, y ocaſion de plantar las hierbas medicinales, y comeſtibles, te lo enſeñarè en la quarta Leccion; y aſsi, oye primero, y obſerva lo que debes trabajar en

ENERO.

PRimeramente, en el mes de Enero, en Luna menguante, cortaràs la madera, para fabricas, ò caſas durables; porque cortada aſsi, durarán mas, ſin gaſtarſe: eſtercolaràs los arboles, advirtiendo, que el eſtiercol no llegue à las raìces: podràs hacer ingertos en los arboles tempranos, como ſon Roſales, Ciruelos, Manzanos, Nogales, Duraznos, Alberchigos, Almendros, y Cerezos: advirtiendo, en eſto, el clima de la tierra, ſi fuere caliente, fria, y templada: y ſi hiciere buen tiempo, podaràs las viñas: araràs los ſecanos, ſi fuere la tierra delicada, y amoroſa, y tubiere hierbas grandes, y raìces demaſiadas; y ſi no hà ſido beneficiada en el mes de Octubre la tierra, la daràs ſegunda rexa; y arada, podràs echar ſobre ella, paja de habas, trigo, ò cebada: cortaràs los varales de los Sauces, para aderezar las parras, ò para hacer carretas de nuevo, ò para acomodar las que tubieres: cortaràs eſtacas, ò otras coſas neceſſarias, para el trabajo: y de ninguna manera ſiembres en èſte tiempo, porque eſtà la tierra demaſiado peſada, llena de vapòres, y poco movida, y beneficiada.

FEBRERO.

EN Luna creciente de Febrero, puedes trasplantar ſarmientos hundidos, para èſte fin; y ſi hubiere algunos, que tienen poca fuerza en las raìces, no los toques, y dexalos para el otro año: haràs llenar los campos, viñas, prados, y huertos de eſtiercol: puedes hacer hoyos, para plantar viñas nuevas: eſcardaràs los arboles, de las ramas ſuperfluas: aderezaràs la tierra de los huertos, para plantar las hierbas: beneficiaràs las tierras ſegunda vez, de cultura, las que ſe hubieren de ſembrar: ſembraràs habas, cebada, habena, mijo, y otras ſemillas: y el cañamo, donde el viento no dà recio: puedes viſitar tu vino, particularmente el mas delicado: aderezaràs los parrales de tus huertos: puedes plantar arboles, que ſe plantan de rama grueſſa, para hacer boſques, como ſon Sauces, Alamos, Olmos, y otros, aſsi fructiferos, como ſilveſtres: limpiaràs los palomares, y caſas de Gallinas, Pabos, Ganſos, Anſares, Anades, y otras aves domeſticas; porque eſtos animales, al fin de èſte mes, andan en celo, y hacen ſus huevos: viſitaràs el conejal, y hacer ſacar el eſtiercol: prevendràs las colmenas para las Abejas; y limpiaràs ſus caſillas, y mataràs las Abejas, que llaman Zanganos, que eſtos comen la miel de valde: cuida de tener Alcones, y otras aves de rapiña, y los pondràs à la muda, al fin de èſte mes.

MARZO.

EN Marzo, ſembraràs cebadas, habenas, mijos, panizos, cañamos, linos, y otras ſemillas ſemejantes: beneficiaràs, ſegunda vez la tierra, que hubieſſes dexado para el ſementero nuevo: eſcardaràs las hierbas malas: limpiaràs los trigos, de la hierba que le puede hurtar la humedad: cortaràs mimbres, y otras varillas ſemejantes, para ha-

cer cuebanos, ceſtones, y canaſtas; porque en èſte tiempo, los arboles tienen mas humor: diſpondràs el huerto para las hierbas de comer; y para aquellas que te pueden tener algun util: deſahogaràs las parras, para que lleven mas abundancia de fruto, y eſtercolaràs las raìces.

ABRIL.

EN Abril, plantaràs Olivos, Manzanos, Granados, Naranjos, y Arrayanes: ingeriràs Higueras, Ciruelos, Alberchigos, y Cerezos; eſto ſe entiende en tierras frias, que en las calidas, yà hà de eſtàr hecho en Marzo: podaràs las viñas nuevas; porque en èſte mes, lo apetecen mas, que otros: tendràs cuidado de dàr de comer à las Palomas, porque en èſte mes, no lo hallan en la campiña: daràs à las Yeguas, Ovejas, y Jumentas, ſus machos: limpiaràs la habitacion de las Abejas muertas, y enfermas; porque quando florecen las malvas, enferman.

MAYO.

EN Mayo, regaràs las plantas nuevas: eſquilaràs los ganados en Luna creciente: reconoceràs las tinajas, y cubas: haràs en èſte mes la manteca, y queſo: caſtraràs los Becerros: quitaràs de las viñas los pampanos, que no tuvieren uvas, dexando los que ſon à propoſito, para hundir el año ſiguiente: y volveràs à eſcardar los trigos tardìos.

JUNIO.

EN el mes de Junio, limpiaràs la Era de la paja, eſtiercol, y polvo: ſegaràs los prados, y trigos.

JULIO.

EN Julio, recogeràs las mieſſes; y quitaràs de los arboles, la fruta, que los cargare demaſiado, co-

como ſon, el Manzano, y el peral: limpiaràs las viñas de la grama, y cañota, y demàs hierbas: allanaràs las grietas, que ſe hubieren hecho cerca de las cepas, porque no les entre demaſiado calor: y haràs proviſion de leña.

AGOSTO.

EN Agoſto, cogeràs el lino, cañamo, y la fruta, que tubieres en los arboles, para conſervarla; y cogeràsla por la tarde, para que dure mas, ſin podrirſe: quitaràs las hojas de las viñas tardìas, para que el calor de el Sol, entre mejor en ellas: y ſi tubieres neceſsidad de hacer algun pozo, ò buſcar alguna fuente, ſea en èſte tiempo: aderezaràs las cubas, ò tinajas, para la vendimia.

SEPTIEMBRE.

EN Septiembre, daràs à las tierras la ultima rexa, ſi hubieres de ſembrarlas: ſembraràs el trigo, y centeno, y otros granos, en los climas, y paìſes frios: vendimiaràs en las tierras, y paìſes calientes: ſacudiràs las nueces: ſegaràs los prados, que ſon tardìos: haràs recoger haces de leña, para hacer cercados en las heredades, y para calentar el horno, todo el año.

OCTUBRE.

EN Octubre, haràs tu vino, y le pondràs en ſus vaſos: cubriràs los Naranjos, Limones, y otros ſemejantes, en tierra, que hace frio: haràs la miel, y la cera: y eſcarzaràs los enxambres viejos.

NOVIEMBRE.

EN Noviembre, traſegaràs el vino: recogeràs los animales de cerda: haràs colmenas para las Abejas: ceſtillas, canaſtas, zarandas, ò cribos de juncos, ò mimbres: limpiaràs los Sauces, para atar en ellos los parrales, ò ſarmientos.

DI-

DICIEMBRE.

EN Diciembre, no te deſcuidaras en viſitar à menudo los campos, y hacer regueros, para el agua que ſe habrà recogido de las lluvias: haràs proviſion de eſtiercol, para la tierra que no lo tiene: cubriràs las raìces de los arboles, y hierbas, con tierra, ò eſtiercol, para que ſe conſerven, haſta que llegue la Primavera.

Señor, (dixo mi Villano) no ſe canſe V.md en eſſo, que de eſtas coſas, sè yo lo baſtante; y ahun mas que ſu mercè: pues ſu mercè lo dice, porque lo hà hallado eſcrito en las leyendas, yo, cada dia lo experimento: lo que yo deſeo ſaber, es, que me diga, en què tiempo, hè de beneficiar las crias de mis ganados, y otros animales, que las demàs obras de ſementera; yo me las sè: y para lo que ſe debe executar en los crecientes, y menguantes de la Luna, tengo yo en mi Aldèa, un librito, que me dexò mi Padre, que Dios goce, que ſe llama Lunario perpetuo, y por allì me gobierno yo, y todo el Lugar. Pues bien eſtà, le reſpondì, oye lo que me pides.

DE EL TIEMPO EN QUE conviene beneficiar las crias de los animales, y ganados.

LAS Abejas, y colmenas, las has de caſtrar por Junio, y ſe eſcarzan por Febrero, antes que empollen las Abejas: y las que en Junio no ſe caſtran, ſe caſtraràn por Septiembre, y Octubre; pero no ſe les hà de quitar nada, ſi hubiere ſeñales de recio Invierno. Caſtradas en la Luna llena, y en dia ſereno, daràn la miel mas grueſſa; y la miel de la Primavera, es mejor que la de el Otoño; la de el Invierno, es mala.

Las Cabras, yà ſabes, que paren deſde mediado Septiembre, haſta mediado de Octubre; y ſi ſe toman por Noviembre, paren en Marzo, y èſta es la mejor cria; ahun-

que

que con el frio, abortan algunas. A los Cabritos, los has de caſtrar, antes que tengan un año: y aſsi, los que nacen en Septiembre, caſtralos por Marzo; y los que en Diciembre, por Abril, y Mayo: los que nacen por Marzo, en fin de Septiembre, en dia templado, y ſereno, y Luna menguante.

A las Gallinas, echaràs los huevos, deſde mediado Diciembre, Enero, y Febrero; y es bueno que ſaque Pollos, haſta mediado Marzo: por Mayo, no las eches, porque ſalen chicos, y enfermos los Pollos: quando eches los huevos, ſea en Luna creciente, deſde los diez à los quince dias de Luna, para que alcancen la creciente de la otra Luna, quando ſaquen los Pollos, porque la Luna nueva los anìma; pero ſi los quieres capar à los Pollos, ſea en la menguante de Luna, y quando ellos empiezan yà à cantar, enamorarſe, y pelear.

A los Carneros, no conviene echarlos à las Ovejas, ni ellas à ellos, antes de dos años; y haſta los ocho años hacen buena generacion. Tomanſe las Ovejas, en dos tiempos; el uno, por Abril, y Mayo; y aſsi, paren antes de el frio de el Invierno; y el otro, por Octubre, y paren en el Verano, haſta todo Mayo. A los Corderos, los caſtraràs deſpues de cinco meſes: à los que nacen en Marzo, caſtrarlos en Septiembre, y ſea en Luna menguante. A las Ovejas, traſquilaràs por Abril; y en las tierras frias, por Mayo; y en las mui frias, en Junio: en fin, ellas ſe han de traſquilar en tiempo caliente, dia claro, y ſereno, ni mui de mañana, ni mui tarde, en menguante de Luna.

A los palomares, has de llenar de los Palominos, que nacen en Marzo, Abril, y Mayo: porque los que nacen en Otoño, ſon mui debiles, para caſta.

Las Bacas, es bueno que ſe tomen por Mayo, Junio, y Julio; pues como andan preñadas diez meſes, vienen à parir en tiempo de mucha

cha hierba, y paſtos, que es por Abril, y Mayo. Los Novillos, no ſe han de caſtrar de menos de un año; y ſi fueſſen para arar, han de tener dos años: y eſto ſea en menguante de Luna, tiempo claro, y ſereno.

Las Puercas, es bueno, que ſe tomen por principio de Febrero, y Enero; porque ſi ſe toman en Verano, paren en Invierno, y ſalen debiles, y ruines los lechones. Se han de capar ſiempre en menguante de la Luna, en tiempo templado, Primavera, ò Otoño: y ſe han de caſtrar, de quatro à ſeis meſes. De la Primavera, el mejor tiempo para caſtrarlos es por Abril, y la matanza, hà de ſer en menguante de Luna, que entonces la carne tiene menos humedad, y aſsi no ſe daña tan preſto; y eſto ſea en dia claro, y que haga frio, y hielo, ſi puede ſer.

Baſta eſto, como doctrina general: pues ſi yo hubiera de inſtruirte en todos los preceptos de èſta nobiliſsima Arte, neceſsitaba, no dias, ſino muchos años. Tenga ſu mercè: con que eſto que yo vengo à ſaber, es coſa hidalga, y noble? Es tanto, le dixe, que no hai ciencia mas util para la vida humana: y de èſta neceſsidad, ſe arguye el gran aprecio, que debemos todos hacer de los Labradores: y ahun por lei expreſſa, eſtamos obligados, à ſufriros, favoreceros, y ayudaros en todo, ſegun el Juſtiniano, en el *Lib.* 11. *de el Codigo, titulo de Agricolis, & Cæn.* Y Lucas Penna, en la primera Lei de el ſobredicho titulo, dice, que debeis ſer eximidos de cargos, y oficios publicos; porque de vueſtro cuidado, y fatiga, pende el alivio, y ſuſtento de toda la maquina vital de el mundo. Pardiez, que para valer tanto, bien poco nos eſtiman; porque ſi ſu mercè viera lo que padecemos, ſe laſtimàra mucho: eſtàn nueſtros Cortijos, y Pueblos, acoſados de ::: pero proſiga ſu mercè, que yà ſe quebranta el corazon, ſolo con èſta memoria. Pues di-

digo, amigo mio, que reſpecto, que por ahora, es impoſsible, en tan corto tiempo, (como el que yo preſumo, que podràs eſtàr aquì) darte noticia entera de todo, te la darè de lo mas principal: y tu puedes, ò preguntar deſde tu Aldèa, ò volver por acà, quando vengas à los Mercados, y yo te irè inſtruyendo. Y por ahora, contentate con ſaber algunos ſecretos (deſpues de decirte el tiempo, y el modo de plantarlas) de algunas hierbas medicinales: y de la naturaleza de eſtas, y ſu conocimiento, puedes tu, con algunos preceptos generales, que te dirè de camino, hacer la operacion en las demàs; y aſsi, eſcucha, y tèn paciencia, que todo cueſta trabajo.

LECCION QUARTA.

DE LAS HIERBAS OLOroſas, y medicinales mas conocidas.

DE LA RUDA, Y SUS ſecretos.

COmo èſta hierba es la mas conocida, por eſſo hemos de empezar por ella: èſta ſe debe plantar, lo primero, en lugar, ni mui humedo, ni frio: la tierra en donde ſe ſiembre hà de ſer caliente, y ſeca de ſu naturaleza. Se debe ſembrar en Marzo, y Septiembre; ſe planta la raìz, ò la mata entera; y quando ſe envejece, conviene cortarla dos veces en el año, haſta la raìz, porque vuelva à echar de nuevo; y guardarla, que no florezca, porque ſe envejece mas preſto, y ſe ſeca: es la ruda caliente, y ſeca, en el grado tercero: para que la planta de la ruda ſea hermoſa, y bella, y tenga mas gracioſo olor, conviene plantarla debaxo de una higuera, ò meterla en una corteza de ella, porque ſu dulzura, temple la acrimonia de ella: y ſe harà mas ſuave, hincando ſu planta en otra de habas, ò en una planta de cebollas, quando ſe planta, ò ſiembra. Quanto la ruda es amiga de la higuera, tanto es enemiga de la hierba cicuta; y aſsi, quando quiſieres cabar

la cicuta, primero debes fregar las manos con ruda, porque no le haga daño en las manos, ſi acaſo la tocare: tiene la ruda ſingular virtud contra todo genero de ponzoña. Leeſe, que el Rei Mitridato tenía por coſtumbre, hacer una Medicina de veinte hojas de ruda, dos higos ſecos, y dos nueces añejas, con un poco de ſal, para preſervarſe de todo genero de ponzoña: deſde entonces, ſe planta èſta hierba en los huertos; en tiempo, es bueno traer un poco de ruda junto à la nariz: tambien para ſacar el veneno de un carbunilo, ò nacido peſtilencial, no hai coſa mejor, que ponerle encima un emplaſto, hecho de hojas de ruda, picadas, y amaſſadas con un poco de levadura, manteca de puerco, cebolla, higos, cal viva, javon, cantaridas, y un poco de triaca magna, todo junto: el agua deſtilada de la ruda, con vino, y agua roſada, de todas partes iguales, no hai coſa mas excelente para el mal de ojos.

DE LOS AGENJOS, SUS ſecretos, y virtudes.

EN los huertos, ſe planta el agenjo, tanto por el olor, quanto por la mucha utilidad, y provecho, que de èl ſe ſaca, para la ſalud de el cuerpo: èſta planta, llamada agenjo, ò abſintio, entre muchas que tiene, que ſon infinitas, y admirables, tiene una, que conforta el eſtòmago; y de ello ſe hace un vino admirable para eſto, que llaman vinò de agenjos: la decoccion de ſus raìces, y de la grama, con algunos pimpollitos de agenjos, cura la fiebre hectica: ſu conſerva, hecha de una libra de los cabos tiernos de el agenjo, con tres libras de azucar, cura la hydropesìa antigua, uſandola à menudo: las hojas, pueſtas en la ceniza, y mezcladas con unguento roſado, vuelve los cabellos negros.

***

SAL-

SALVIA, SUS SECRETOS, y virtudes.

SE planta la Salvia, del pimpollo de ella, en la Primavera, y en el Otoño; sus raìces, se crian mucho con la ceniza: conviene plantarla junto la ruda, para defenderla de las serpientes, que frequentan mucho junto à ella: tiene la Salvia una singular virtud, que conforta los nervios rotos, y flacos, con un vino, que se hace en èsta ocasion, para los que estàn tocados de èsta enfermedad: hacese tambien un saumerio, con decoccion de Salvia, para la perlesìa de las manos, y de otros miembros: para volver el apetito de comer, y limpiar el estòmago, lleno de malos humores, conviene usar à menudo de la Salvia en la holla, y en las otras comidas.

HIERBA-BUENA, SUS SECRETOS, y virtudes.

LAs raìces, y pimpollos de la Hierba-buena, plantados en tierra, no necesita de cultura, quando estè crecida, ni conviene tocarla con hierro, porque se muere; ni sembrarla cada año, porque adonde hà habido de ellà, vuelve à poblar con mucha fuerza: la Hierba-buena tiene virtud caliente, extiptica, y desecativa; y picada, y puesta en forma de emplasto, conforta la debilidad de el estòmago: vale tambien mucho para cobrar la respiracion, y sentido de los que le han perdido, teniendola en la nariz: sus hojas secas, y bebidas en polvo, con vino blanco, mata las lombrices de los niños: el que hubiere comido leche, masque luego hojas de Hierba-buena, para impedir, que no se le quaxe en la barriga, por tener essa virtud: los quesos, de qualquiera especie que sean, rociandolos con el zumo de ella, ò con su decoccion, los conserva.

ALBAHACA, SUS VIRTUdes, y ſecretos.

SEmbraràs Albahaca en el mes de Abril, y de Mayo en tierra gorda, y crecerà mui preſto; y en ſiendo ſembrada, quiere el riego, con agua un poco caliente: ſu ſimiente, antes de ſembrarla, quiere eſtàr en remojo un rato en vinagre; el riego de ella debe ſer ſiempre en el medio dia, al contrario de las demàs hierbas, que ſiempre quieren el riego por la mañana, y tarde: para que ſe haga grande, conviene, que le movais la tierra por el contorno con el dedo, y no con coſa de hierro, que le harà daño: el que fuere tocado de el dolor de cabeza, debe huir totalmente de el olor de ella; porque el olor activo de ella, lo aumenta; y ahun en opinion de algunos hace nacer guſanos al celebro; como aconteciò à un hombre de el ſiglo paſſado, como lo refiere el Medico Juan Holerio, Doctor en Medicina, al principio de ſu Pràctica: la mayor virtud, que tiene la Albahaca, es, que ſi alguna muger fuere atormentada en el parto con vehementiſsimos dolores, ſi la puſieren una raìz de èſta planta, con una pluma de Golondrina en la mano, parirà mui preſto, con mui poco dolor.

OREGANO, SUS SECRETOS, y virtudes.

OReGano, dicho por otro nombre, Mejorana ſilveſtre, quiere la tierra aſpera, eſtiercol, y agua, haſta que ſea grande: quiereſe plantar de pequeñas plantas: ſiembraſe de ſimientes añejas, que quanto mas lo fueren, ſeràn mucho mejores; y nace à los treinta dias de ſembrada: el Oregano cocido con vino, y pueſto encima de los riñones, quita, y reſuelve la dificultad de la orina: el emplaſto hecho de Oregano, y harina de cebada, cocido todo junto, reſuelve la hinchazon: la decoccion de el Ore-

Oregano, es buena para confortar los nervios, y partes debilitadas: su simiente, bebida con vino, prepara, y dispone à la muger para concebir.

HYSOPO, SUS SECRETOS, y virtudes.

NO quiere el Hysopo la tierra gorda, y quiere mucho el Sol: puedese plantar, y sembrar en la Primavera; y segar en el Agosto, haciendolo secar, y guardarlo para el Invierno: entre otras virtudes que tiene, es para el efecto de los lomos, haciendo caldo de èl, para tomarle por la mañana en ayunas: dicese, que su xarave, tomado muchas veces, con otra tanta agua de vitriolo, ò caparrosa, hace evacuar grande copia de pedrezuelas de los riñones: el Hysopo es caliente, y seco, en tercer grado.

POLEO, SUS SECRETOS, y virtudes.

EL Poleo se planta de raiz, y tambien de pimpollo, en el principio de el Verano, y florece en el medio de Noviembre; y plantado una vez, sirve para siempre, cortandole una vez en el año, si se riega con diligencia: El Poleo es seco en tercer grado; y cocido con vino, y bebido, es admirable para provocar el menstruo à las mugeres; el saumerio de èl hace morir las pulgas: el emplasto hecho de Poleo, cocido con vino, mitiga el dolor de la ceatica.

TORONGIL, SUS SECRETOS, y virtudes.

LA hierba Torongil se hà de sembrar, y plantar en tierra gorda, y no quiere que le dè mucho el Sol: èsta hierba tierna, es buena para alegrar el corazon, y preservar el animo de imaginaciones, y pensamientos melancolicos: los que desean tener colmenas, para que no se les vayan, y para hacerlas volver, si fueren perdidas, es buen remedio, untarles las colmenas con

con flor, y hojas de Torongil; y al contrario, para ſacarlas fuera, fregar las colmenas con las hojas, ò flores de la Matricaria: dicha hierba Torongil es caliente, en el grado ſegundo; y en el primero, ſeca.

MANZANILLA, SUS SECRETOS, y virtudes.

NO tiene neceſsidad la Manzanilla de ſer beneficiada; baſtale ſer plantada en tierra ſeca: es buena para ablandar, y reſolver: ningun remedio hai mejor para el canſancio, ò debilidad, que el baño de èſta hierba: ſus hojas picadas, con vino blanco, y dadas à beber à manera de pocima, es grande remedio para la quartana cotidiana.

MEJORANA, Y SUS ſecretos.

DE ſimiente nace la Mejorana; y plantaſe de raìz, y de pimpollo, como la Salvia; quiere la tierra bien eſtercolada, y ama mucho la ſombra, y el riego à menudo: haceſe mas grueſſa, ſi ſe traſplanta al principio de el Verano: conviene guardar ſu raìz de los ratones, que le hacen grande guerra, como lo conoceràs con la experiencia: el zumo de la Mejorana, eſtrujado, y ſorvido por las narices, purga el celèbro: el caldo, en que hà herbido èſta hierba, es de mucho provecho, en el principio de la hydropesìa, y para la retencion de la orina: èſta hierba es calida, y ſeca en el grado tercero; y es tenida en bondad, en el ſegundo grado.

ABROTANO, SUS SECRETOS, y virtudes.

MEjor es el Abrotano, que ſea plantado de raìz, ò de pimpollo, que no de ſimiente; no padece calor, ni frio; por eſſo conviene, que ſea plantado en huerto; en lugar templado: ſu ſimiente, tomando de ellà el peſo de un eſcudo, picada juntamente

te con algunas hojas de las ſuyas, con vino blanco, añadiendole una nuez añeja, con un poco de volo armenico, todo junto, colado, y bebido, es un ſingulariſsimo remedio, y pocima contra la peſte, y todo genero de veneno: las flores, y ſimiente, picada, y mezclada con aceite, hecho à modo de uncion, ſirve para reprimir el ardor de las calenturas, ſean qualeſquiera, ungiendo con ello las plantas de los pies, pulſos, y lomos: el Abrotano, tanto por defuera, como por de dentro, mata las lombrices de los niños.

TOMILLO, SUS SECRETOS, y virtudes.

TOmillo ſalſero es una hierba, que ſe cria en tierras ſecas, y aſperas: cogenſe ſus flores en el principio de Mayo; y las mugeres curioſas la hacen coger en èſte tiempo, y la hacen ſecar: dichas flores ſirven aſsi ſecas, y eſmenuzadas, por ſalſa en muchas comidas; y por eſſo ſe le añade el nombre ſalſero: comeſe con los fiambres de enſaladas, con los miembros, ò deſpojos de todo animal comeſtible, que anda en quatro pies, ò en dos: poneſe en las aceitunas, y en qualeſquier adobos de carnes, para que ſe mantenga ſin corrupcion: tambien lo uſan las mugeres, para el dolor de la madre, haciendola herbir en agua, y bebiendola deſpues colada: el Tomillo es caliente, y ſeco, en el tercer grado.

ROMERO, SUS SECRETOS, y virtudes.

QUiere el Romero la tierra ſeca, y pedroſa; criaſe en todos climas, y principalmente en la orilla de el mar, ò cerca de ella: haſe de plantar en la Primavera, de raìz, ò de pimpollo, hincado en tierra: el Romero es bueno, en tiempo de peſte, para hacer ſaumerio à la caſa, para que ſe libre de el aire corrupto: ſus hojas, y flores,

res, bebidas, con pimienta, y vino blanco, ſana la ictiricia, y amarillèz de la carne, y limpia el higado: ſu decoccion conforta los nervios rotos, y flacos: es el Romero caliente, y ſeco, en el ſegundo grado.

BUGLOSA, SUS SECRETOS, y virtudes.

LA Bugloſa, ò Lengua de Buei, quiere ſer plantada en tierra pedroſa, y ſeca, y no quiere ſer mui cultivada: ſus hojas, y raìces, ſon excelentiſsimas para ſoldar las llagas; de donde ſe ſaca el adagio, q̃ quien tiene la Bugloſa, y la Conſuelda, puede hacer higas al Cirujano.

CONSUELDA, Y SUS SECRETOS.

LA Conſuelda ſe hace mayor en lugares humedos; y tiene las proprias virtudes, que la Bugloſa, en ſoldar llagas; de tal ſuerte, que metiendo èſta hierba, ò la raìz, en la holla, donde hayá muchos pedazos de carne, los harà unir, y ſoldar unos con otros: ſu raìz, ſeca, y pulverizada, es buena para volver las tripas adentro, que ſalen fuera de los niños, y para el fluxo de vientre: el emplaſto de las raìces de la Conſuelda mayor, con harina de habas, aplicada encima de el lugar donde ſale la tripa de el niño, es importante remedio.

CONSUELDA MENOR, Y ſus ſecretos.

LA Conſuelda menor quiere la tierra gorda, y en lugar que no le dè mucho el Sol: nace de ſimiente, y ſe planta de ſu raìz; y tiene la miſma virtud, que la Bugloſa, y la Conſuelda mayor; y en particular para ſoldar llagas interiores de el cuerpo, donde no ſe puede poner emplaſto, ni unguento; y aſsi, ſe ha de beber à menudo el zumo hecho de ſus raìces, y hojas: tambien tiene virtud de reprimir el fluxo de ſangre.

MAL-

MALVA, Y SUS SECRETOS.

COmo la Malva ſea hierba, que ſe cria por todas partes, no tenemos neceſsidad, en ſaber, el còmo, de què manera, y quando ſe ſiembra; porque à todo tiempo es bueno ſembrarla; ſi bien, ſerà mejor en el Otoño: la Malva, quando mas pequeña, es mucho mejor: quiere la tierra gorda, y humeda: conviene notar una coſa en ella; y es, que ſirve de relox, ahun en tiempo nubloſo, volviendo al rededor ſus hojas, ſegun el movimiento de el Sol: todas las Malvas tienen grande virtud, para madurar, y molificar: ſirve para evaquar el cuerpo particular, para apaciguar el dolor de los riñones, y la orina: el zumo de ella, mezclado con vino, ayuda mucho al parto de las mugeres: las hojas, picadas, y amaſſadas con las hojas de Sauco, y con aceite roſado, quitan la hinchazon, y dureza de la madre.

HORTIGAS, SUS SECRETOS, y virtudes.

HOrtigas, ſon unas hierbas, que no tenemos, que buſcar el modo, y manera de ſembrarlas; porque ellas, ſin èſte trabajo, producen mucho: todavia no eſtàn ſin algunas propriedades, y virtudes, aſsi la que pica, como la que no pica: las hojas, y en particular la raìz de la que no pica, mojada, y pueſta en la nariz, reprime el fluxo de ſangre de ella; lo miſmo hace el zumo, fregandoſe la frente con èl: las hojas de las que pican, picadas, y amaſſadas con un poco de Myrrha, y aplicadas, en forma de emplaſto, encima de el ombligo de las mugeres, tiene grande virtud de provocarlas al menſtruo: el miſmo zumo, bebido por cierto tiempo, hace orinar, y romper las piedrezuelas de la vegiga: aquellos, que tienen tòs con grande flema, y no la pueden ſacar abundante-

mente, que tomen algun xarave, ò decoccion pectoral, y mezclele el peſo de medio eſcudo de ſimiente de Hortigas, ſutilmente pulverizada: tiene otra virtud la Hortiga, que ſi la meteis en la holla de la carne, harà que cueza mas preſto.

MERCURIAL, SUS SECRETOS, y virtudes.

LA hierva Mercurial, no es neceſſario ſembrarla, que ſin eſto, ni preparar la tierra, ſe hace demaſiado; en la viña, ſe debe mirar, y no ſembrar, porque el vino toma ſu ſabor, y lo hace agradable en el beber: el zumo de èſta hierba, hace fecunda à la muger, y la provoca al menſtruo; quitale los entuertos, ò dolores deſpues de haber parido: ſu decoccion bebida, hace purgar el cuerpo.

PARIETARIA, SUS SECRETOS, y virtudes.

NO neceſsita la tierra cultivada la hierba Parietaria, por eſtàr tan à mano, y criarſe en muchas partes; particularmente en las murallas, y muros viejos: el emplaſto hecho de èſta hierba, con ſebo de Buei, ò de Cabron, es ſingular remedio para la gota caìda: ſus hojas, molidas con manteca freſca, ò enjundia de Gallina, pueſtas en forma de emplaſto encima de la barriga, mitiga el dolor de la colica: el zumo de ella, con vino blanco, y aceite de almendras dulces, de todo partes iguales, alivia el dolor de la piedra: el emplaſto de èſta hierba verde, y amaſſada con migas de pan, y aceite de azucenas, roſado, y de manzanilla, reſuelve las apoſtemas, que vienen à los pechos de las mugeres.

AZARO, Y SUS SECRETOS.

AZaro, hierba aſsi nombrada, quiere la tierra ſeca, y no mui gorda, apetece mucho la ſombra; criaſe mejor de planta, que de ſimiente: ſu raìz ſeca, y pulverizada, es buena

na para la calentura quartana, tomando de ella el peso de un escudo con vino blanco.

LENGUA CERBINA, Y SUS secretos.

LA Lengua, llamada Cerbina, y por otro nombre, Hierba del Bazo, quiere ser plantada en tierra pedrosa, y humeda, debe estàr junto algun corriente de agua, y faltandole esto, quiere ser regada à menudo; no conviene cortarle sus raìces, sino solo las hojas, por lo que no se puede sembrar, por no producir simiente: su decoccion, hecha con vino blanco, sirve para la opilacion de el bazo, y para los que tienen calenturas quartanas.

LLANTEN, SUS SECRETOS, y virtudes.

NO es necessario tener cuidado de sembrar el Llantèn, ni tampoco de plantarlo, por lo que se cria de èl en todas partes, solo se debe estimar por su grande virtud: el zumo de Llantèn, sacado de sus hojas, y bebido la cantidad de dos dedos, dos horas antes que entre la accession, y excesso de la calentura terciana, la disminuye mucho: hacese un marabilloso defensivo, para el fluxo de sangre de las narices, tomando su zumo con claras de huevo, y volo armenico, lo que bastàre de cada uno, aplicandole en forma de emplasto en la frente.

ANGELICA, Y SUS SECRETOS.

LA Angelica, es una hierba, que se debe sembrar en tierra bien cabada, y regada medianamente: su raìz, es excelente para la peste, y todo genero de veneno: el que tubiere un pedazo de su raìz en la boca, ò por la mañana haya bebido una taza de vino, en la qual haya estado infundido, un pedazo de raìz, no serà en todo aquel dia inficionado de aire cor-

rupto : las hojas de èſta hierba , picadas , y amaſſadas con hojas de Ruda , y miel , aplicado en forma de emplaſto en la mordidura de el Perro rabioſo , ò de la Serpiente , la curarà : dicha hierba, pueſta en la cabeza del que tubiere calentura , le quitarà el ardor de ella.

CARDO SANTO , Y SUS ſecretos.

EL Cardo ſanto , no tiene menos virtud, que la hierba Angelica, contra la peſte , ſiendo tomada por de dentro , ò aplicada por defuera : el que tubiere calentura , ahora ſea quartana , ò terciana , la qual empiece con frio , la cura , tomando por la mañana tres onzas de agua de Cardo ſanto , ò ſu decoccion , ò el peſo de un eſcudo de ſu ſimiente pulverizada : el miſmo remedio , es bueno para el mal de coſtado : ſu decoccion hecha con vino , es buena para quitar el dolor de los riñones , y la colica, para matar las lombrices , y para hacer ſudar : el Cardo ſanto , ahora ſea verde , ò ſeco , tomado por dentro , ò aplicado por fuera , cura las ulceras malignas ; y para eſto ordenan los Medicos , que ſe mezcle en las decocciones, que ſe hacen para el morbo galico con èſta hierba.

ALA , Y SUS SECRETOS.

POr no tener fuerza la ſimiente , para producir , de la hierba Ala, no ſe ſiembra , antes debe plantarſe de ſus pimpollos , ſacados de ſu raìz con deſtreza ; quiere ſer plantada en tierra bien cultivada , y eſtercolada ; es bueno plantarla en Febrero , y mui clara, y que haya eſpacio de tres pies de mata à mata , porque hace las hojas mui grandes , y ſus raìces ſe eſtienden mucho en la tierra : el vino , en el qual eſtubiere ſu raìz infundida , por eſpacio de veinte y quatro horas , es excelente remedio para el dolor colico : la miſma raìz , tomada en decoccion , provoca à la orina , y

à las mugeres al menſtruo.

CELIDONIA, Y SUS ſecretos.

DIceſe de la Celidonia mayor, que quiere qualquier tierra; el tiempo de ſembrarla, es en Febrero, dura dos años; y deſpues, que hà granado, ſe quiere cortar à dos dedos de la raìz: el zumo, mezclado con miel, ſaca las cataratas de los ojos, y deſeca las ulceras.

VALERIANA, Y SUS ſecretos.

VAleriana, es hierba, que quiere la tierra humeda, y bien eſtercolada, y el riego à menudo: las mugeres, acoſtumbran à aplicar ſus hojas à los pulſos de los que tienen calentura, mas como la Valeriana ſea caliente, antes la aumenta, que la mitiga; y aſsi, es mas util para el dolor de coſtado, y para provocar la orina, y tambien para la purgacion de las mugeres.

BETONICA, Y SUS ſecretos.

ESta hierba Betonica, quiere ſer ſembrada en tierra humeda, y fria, junto algunas paredes, para que le hagan ſombra, porque no es mui amiga de el Sol: ſu decoccion, hecha con vino blanco, quita el dolor de los riñones, rompe las piedrezuelas de la orina, y ſana la ictiricia: ſus hojas amaſſadas, y aplicadas en forma de emplaſto, cura mui preſto las llagas de la cabeza: el emplaſto, hecho de ſus hojas, y con manteca de puerco, hace abrir los carbunclos, y qualquiera ſuerte de apoſtemas.

CAMADREOS, Y SUS ſecretos.

NAce la hierba, llamada Camadreos, facilmente, y ſin trabajo; plantaſe tomando de ſus pimpollos, poniendolos en tierra humeda, quiere el riego à menudo, para crecer mucho;

cho: tiene virtud contra la peſte, y ponzoña; ademàs de eſto, ſu decoccion, tomada en bebida por ciertos dias, cura las calenturas tercianas, y la opilacion de el bazo, y hace orinar.

FARFAVARA, Y SUS ſecretos.

FArfavara, es una hierba, llamada por otro nombre Uña de Caballo; quiere ſer plantada en tierra humeda, y quiere el riego à menudo: al rededor de ſus raìces, nacen ſuperfluìdades, las quales ſe limpian, y deſpues ſe envuelve en un pañito de lino, y ſe hace cocer con un poco de ſalitre, y legìa; deſpues la hareis que ſe enjugue, pueſta al Sol, y queda hecho una yeſca excelentiſsima para ſacar fuego con pedernal, y eslavon: entre otras muchas virtudes que tiene èſta hierba, es, que tomandola en decoccion, ò en xarave, ò de otra manera, y mezclado en dicha decoccion algunos pimpollos de Hyſopo, con algunos higos, conforta los lomos, y partes pectorales.

PEONIA, Y SUS SECRETOS.

PEonìa, aſsi llamada, quiere ſer plantada en tierra ſeca, y abatida de el Sol; ſu ſimiente à ſolas, ò con corteza de Encina, pueſta, y levantada del cuello, perſerva de la aplopexia.

BETONICA, Y SUS ſecretos.

LA hierba, llamada Betonica, y por otro nombre llamanla hierba de los azaroſos, aſsi el macho, como la hembra quieren el lugar, propriamente como la Peonìa: èſta hierba es mui cara por ſu virtud: el zumo, ſacado de ſus hojas, ò ſu agua deſtilada, ſana, y cura qualquiera ſuerte de llagas, aſsi nuevas, como viejas: y tambien dicha agua trae perfecta ſalud à los leproſos, bebiendola à menudo; por lo qual muchos

chos la llaman la hierba de los leprosos.

MADRE-SELVA, Y SUS secretos.

MAdre-selva, es aquella hierba, que los Boticarios llaman Milefolium, y es mejor sembrarla, que plantarla; quiere la tierra seca, y pedrosa, y lugar quieto: el zumo de sus hojas, ò simiente pulverizada, y bebida con vino blanco, tiene singular virtud contra las piedrezuelas, y arenas de los riñones.

CORAZONCILLO, Y SUS secretos.

COrazoncillo, es la hierba, que por otro nombre llaman hierba de San Juan, y en latin Hypericon; quiere la misma tierra, que la Madre-selva: el zumo de sus hojas, y flores, cura las llagas: su simiente, bebida con vino blanco, preserva, y libra de las calenturas tercianas: sus flores estàn mui en uso para sanar las heridas, golpes, y llagas, qual estèn: tomareis de el fruto de el Olmo, que es un licor que se hace dentro de las hinchazones, que se hacen en sus hojas, y dando en dicha hinchazon con una punta de tixera, sale un licor como de trementina, y con estas flores de Corazoncillo, y rosas, que estèn para abrir, y puesto todo dentro de un vaso de vidrio con aceite, lo pondreis al Sol, hasta que estè consumido; despues lo colareis, y lo conservareis para el uso de ello, para heridas, llagas, y golpes.

YBA, Y SUS SECRETOS.

QUiere la hierba Yba, la tierra blanda, y pedrosa; plantase mejor, que no se siembra: la planta entera, herbida con Oxomiel, cura la ictiricia, y amarillèz de la carne, provoca al menstruo, y hace orinar, y es unica contra la gota ciatica, tomada, tanto en bebida, quanto apli-

ca-

cada en forma de emplaſto encima de las nalgas.

MOSTAZA, Y SUS SECRETOS.

DIceſe de la Moſtaza, que quiere la tierra gorda; ſiembraſe en el Invierno, no mui eſpeſa, y quiere el riego à menudo, y en las tierras donde ella ſe cria, es mui dificultoſo ſacarla de ella, porque ſu ſimiente ſe conſerva en la tierra cinco años, y quanto mas nueva, es mejor para ſembrar, y tambien para comer: ſe conoce ſu bondad, guſtandola entre los dientes; ſi es verde dentro, es buena, y ſi ſe moſtraſſe blanca, es ſeñal, que es añeja, y èſta no es buena para ſembrar, ni para comer, ſerà bueno traſplantarla, y ſi la quereis para ſimiente, no lo hagais de ningun modo; es la moſtaza caliente, y ſeca en el quarto grado: ſu ſimiente picada, y pueſta debaxo de la lengua, vale mucho para la perlesìa de la lengua, y para qualquiera otra parte, poniendola en el lugar enfermo, con un taleguito lleno de ella, en que primero haya herbido con buen vino: el polvo de ella, tomado por las narices, purga las ſuperfluìdades de el celèbro: ſu decoccion apacigua el dolor de los dientes, procediendo de frialdad; y bebida, rompe la piedra de la begiga, y provoca al menſtruo à las mugeres: el aceite de la ſimiente de la Moſtaza, es excelente para la gota ciatica, y tambien para la debilidad de los miembros.

AZEDERAS, Y PIMPINEla, y ſus grandes virtudes.

NAcen las Azederas, y Pimpinelas con grande abundancia, por los prados; y ſi quereis ſembrarla, ſea en la Primavera, en tierra gorda, y quieren al principio mucho riego; y trasplantadas, dexarlas deſpues à ſu diſcrecion, no temen el frio, el hielo, ni el agua, ahunque ſea con abundancia: las hojas de la

Aze-

Azedera aſſadas entre el reſcoldo, tienen virtud ſingular para reſolver el humor de los ojos: ſu ſimiente pulverizada, y bebida en agua, ò con vino, cura la diſenteria, ò camaras de ſangre; pueſta dicha hierba con vinagre, y comida por la mañana en ayunas, es preſervativa para la peſte: ſus hojas picadas, y pueſtas encima de los pulſos, mitigan el ardor de las calenturas: la Pimpinela, que ſe cria en los huertos, ſe come en enſalada; la qual tomada en bebida, es ſingular remedio para el fluxo de ſangre, y el menſtruo de las mugeres, y el fluxo de vientre; y tambien es buena para deſecar las llagas, y ulceras, aplicandolas en forma de emplaſto, y es mui eſtimada en tiempo de peſte: diceſe, que uſando mucho èſta hierba, preſerva de enfermedades peligroſas.

Tomo VI.

MATRICARIA, SUS SECRETOS, y virtudes.

MAtricaria, es hierba, que cria la tierra de la propria ſuerte, que cria la Artemiſa, y ſon, como quien dice, de la propria virtud, y ambas à dos ſeñaladas para el mal de madre; y no menos eſtimada la Matricaria en eſſe particular: ſus flores, y ahun ſus hojas, picadas, y pueſtas en los dientes, ò à la oreja de la parte donde duelen, les quita el dolor, porque hace deſtilar por la boca el humor.

ARTEMISA, Y SUS ſecretos.

LA hierba, llamada Artemiſa, quiere ſer plantada en lugar ſeco: tiene ſingular virtud contra todas las enfermedades de la madre; porque ſus hojas, pueſtas dentro de un talego de lienzo, ò en forma de emplaſto caliente, debaxo de el ombligo, provoca el

menſtruo, y ſirve de remedio à la madre: ſus hojas, picadas, y mezcladas con aceite de almendras dulces, y aplicadas al eſtòmago, le mitigan el dolor: quando la muger no puede parir, y le cueſta gran trabajo en eſtender la parte, no hai coſa mejor, que aplicarle debaxo de el ombligo un emplaſto hecho de èſta hierba, cocida con harina de cebada; pero conviene quitarle luego: el zumo de ella, mezclado con hiemas de huevos cocidos, manteca de puerco, y ſimiente de cominos, todo junto, pueſto en forma de emplaſto encima de la madre, quita el dolor à las mugeres, deſpues de haber parido.

AZAR, Y SUS SECRETOS.

PIde la Azara lugar umbroſo, y tierra ſeca; quiere antes ſer plantada, que ſembrada: ſu raìz ſeca, y hecha polvos, quita la calentura quartana, tomando de ellos el peſo de un eſcudo en vino blanco.

BERBASCO, Y SUS SECRETOS.

EL Berbaſco, es una hierba, que le quadra à qualquier tierra, pedroſa, y arenoſa: el zumo, ſacado de ſu raíz, eſtrujado en un vaſo con media onza de vino aloque, ò de malvasìa, tomandole al principio de la calentura quartana, la hace parar del todo.

CULANTRO, Y SUS SECRETOS.

QUando ſembrares el Culantro, tomaràs la ſimiente mas añeja, que hallares, porque nace mejor; quiere la tierra gorda, y humeda: el uſo exceſsivo de el Culantro trae dolor de cabeza, y enturbia el celèbro: comido deſpues de el paſto, ayuda à la digeſtion, y diſsipa las ventoſidades: amaſſado con vinagre, y eſparcido encima de la carne, la preſerva de corrupcion: ſu ſimiente provoca el menſtruo à las mu-

mugeres; y ſe dice, que tantos granos como tomaren de èſta ſimiente, tantos dias durarà la purgacion.

ENELDO, Y SUS SECRETOS.

EL Eneldo plantado, es mejor que ſembrado, y quiere la tierra templada, y ſe hace mas grande; y quando ſe ſiembra, no es neceſſario cubrirlo de tierra, porque no tiene peligro, que ſe la coman las aves: tiene el Eneldo una virtud, y es, que provoca à la orina, y ayuda mucho à la digeſtion; debeſe ſembrar en Marzo, y mui eſpeſo: y ſi la ſimiente es tomada por la mañana en ayunas, es buena para aquellos, que les huele mal la boca: hace tambien venir la leche con abundancia à las mugeres.

COMINO, Y SUS SECRETOS.

SI quieres tener buen Comino, lo has de ſembrar en tierra gorda, y que le dè el Sol, quando ſe và à poner; y en el principio de Mayo ſe debe ſembrar, y quiere ſer regado luego, y deſpues de nacido, mui à menudo: ſu ſimiente, tomada por la boca, reſuelve las ventoſidades, y quita la dificultad de la orina: para quitar la ſeñal de algun golpe, ò la cicatriz ſin llaga, es bueno aplicarle encima polvos de Comino ſutiles, y bien calentados al fuego.

HINOJO, Y SUS SECRETOS.

DEbeſe ſembrar el Hinojo en la Primavera, y el Otoño; pero el dulce, no ſe quiere ſembrar tan preſto, porque ſe cria mas dulce, y hace el grano mas gordo: quiere el Hinojo la tierra ſeca, y que le dè el Sol; y ſi quieres que ſe haga dulce, pondràs ſu ſimiente dentro de higos ſecos; y ſembrandola deſpues, ò pondràsla en la tierra con un poco de miel: èſta hierba, tanto las hojas, como la ſimiente, es excelentiſſima para la viſta; y deſtilaſe

agua de Hinojo para dicho efecto, mezclada con miel: ſu ſimiente es buena para reprimir las ventoſidades, que proceden deſpues de comer, ahunque trae poco nutrimento al cuerpo, y es de buena digeſtion: la frequencia de èſta hierba trae abundancia de leche à las mugeres.

AZAFRAN, Y SUS SECRETOS.

EL Azafràn, quiere medianamente la tierra gorda, y en parte en donde hayan plantado cebollas; no quiere mucha agua, y teme los Ratones, y los Topos; y es mejor plantado de ſu miſma cebolla, ò raìz, que de ſu ſimiente; plantaſe en Abril, ò Mayo con el Sol, y quando ſe cogen eſtas raìces, ò cebolluelas, para volverlas à plantar, cuidaràs, que ſean de buena ſazon, haciendo de ellas unos montones, dexandolas al Sol por eſpacio de diez dias, y deſpues las volveràs à plantar, y poniendolas diſtantes unas de otras, medio pie, y tres dedos de hondo; algunos hai, que las plantan deſde mediado de Agoſto, haſta medio Septiembre, y ſe dexan dos, ò tres años en la tierra, recavandolas todos los años por el mes de Abril, y Mayo, que entonces las hierbas ſe ſecan, y no ſe les hà de tocar à ſus raìces, quedando ellas dos dedos de hondo; deſpues, quando ſus flores eſtèn en ſazon, que ſerà para el mes de Agoſto, las cogeràs en ſaliendo el Sol, y guardarlas en parte ſeca, y enjuta; conoceſe el buen Azafràn por el color, que en tocandole con los dedos, los tiñe: el Azafràn, tomado en poca cantidad, es bueno para la digeſtion; preſerva de no emborracharſe, y cura la mordedura de las Serpientes.

ESPARRAGOS, Y SUS ſecretos.

TEndràs muchos Eſparragos todo el año, ſi deſpues de haberlos cogido, luego los cavares las raì-

raìces, para que vuelvan à ſalir de nuevo : ſi tomais cuernos de Carneros marinos, y de ellos hiciereis polvos, y los echas en la tierra, naceràn muchos Eſparragos, regandolos à menudo: dicen otros, que los cuernos de Carneros enteros, ahujerandolos por algunas partes, y plantandolos deſpues, daràn muchos Eſparragos : los Eſparragos ſon provocativos à la orina : las raìces, aplicadas à los dientes, quitan el dolor : ſu decoccion, bebiendola à menudo, rompe la piedra.

CAÑAMO, Y SUS SECRETOS.

SEmbraràs el Cañamo en tierra bien labrada, y eſtercolada, en el mes de Marzo, en Luna nueva, en lugar que no le pueda hacer daño el viento ; y aſsi, ſerà bien ſembrarlo en tierra de aire templado, que ſe ſiembre mas tarde : verdad es, que el que ſe ſiembra temprano, eſtà mas en la tierra, y aſsi lleva mas obra, por tener mas pellejo, y lo cogereis en el Agoſto, en Luna vieja, quando viereis que eſtà en ſazon, y que muda el color: ſu ſimiente es buena para engordar las Gallinas : debeſe notar, que las matas, que ſon hembras, no llevan ſimiente.

LINO, Y SUS SECRETOS.

EL Lino, no ſe debe ſembrar en todas partes, por lo que no dà ningun provecho à la tierra ; y quiere, que ſea mui gorda, y medianamente humeda, y que ſea mui molida, y hecha polvo ; deſpues tendràs cuidado, quando eſtè crecido, de que no ſe enlace, y vuelva una cama con otra, que de otra manera, ſerìa contrahecho, y manco : de la ſimiente de Linaza, ſe hace aceite para muchas medicinas ; el qual, ahunque haga mucho frio, no ſe hiela.

Todo eſſo es cierto, Señor, que yo lo tengo experimentado en las mas de las hierbas, que hà relatado ſu mercè : (dixo mi oyente)

y ſi Dios mos dà vida, yo le hè de canſar, para que en otro tiempo me diga algo de el plantìo de arboles, y el modo de ingerir uno en otro; y ſi puede ſer, yo bien quixera ſaber algo de la crianza de los animales, y el modo de curarlos de ſus enfermedades, ahunque no fuera mas, que por librarme de los tratos, y contratos con los Albeitares, que es una gente que todo lo hierra. Con gran guſto lo harè aſsi; (le dixe) por ahora, cuida de que no te ſe olviden eſtas noticias, que en volviendo por acà, te hè de acabar de inſtruìr en todo lo perteneciente à un buen Labrador, Mayoral, y Agricultor; y con los ſecretos, que te hè dado de las hierbas, aorraràs de Medico: y para que quedes mejor inſtruìdo, yo te darè otros fragmentos Medicos, que eſtàn en èſte libricto, que ſe llama el Hermitaño. y oyeme la quinta Leccion, que es utiliſsima.

LECCION QUINTA.

DE EL TIEMPO EN QUE ſe han de ſembrar eſtas, y otras hierbas, aſsi medicinales, como comeſtibles.

LA clemencia de el Cielo, auxilio de el aire, y el natural de la tierra, hacen, que las ſimientes nuevas, ò viejas, nazcan mas tarde, ò mas temprano, ſegun el influxo, y diſpoſicion de eſtas coſas: y aſsi, aquella ſimiente, que fuere ſembrada en dia de Sol, y tierra caliente, nace mas preſto, que la que es vertida en tiempo, y lugar contrario. Todas las ſimientes tienen un cierto tiempo, para manifeſtarſe fuera de la tierra; y en èſte punto, ſe debe tener gran conſideracion. Las Eſpinacas, Albahaca, Nabos, Oruca, tres dias deſpues de ſembrados, ſalen de la tierra: La Lechuga, y Anìs, el quarto dia: el Pepino, y toda manera de Naranjos, y Maſtuer-

tuerzo, el quinto dia: la Verdolàga, mas tarde: las Acelgas en el Verano, el ſexto dia, y en el Invierno, al doce: las Coles al decimo dia: los Puerros al decimo nono dia: el Culantro, al veinte y cinco: y en eſſo, hacen al caſo las edades de las ſimientes, y la induſtria de el Labrador, en ſembrarlas, y el eſtàr la tierra en ſazon; porque como tengo dicho, que el Puerro, Pepinos, y Naranjos, nacen mas preſto de ſimiente nueva, que de vieja; al contrario el Peregil, Eſpinacas, Maſtuerzo, Oregano, y Culantro, nacen mejor de ſimiente mas vieja; y aſsimiſmo, el grano de Pepinos, Calabazas, Cardos, y muchas otras hierbas, pueſtas dos, ò tres dias en remojo, con leche, ò agua tibia, nacen mas preſto, como ſe vè por la experiencia: mira ahora eſtas Tablas, que te ſerviràn de mucho, para el conocimiento particular, y general de todo lo dicho.

Los

Los que quieré sẽbrar ſimiẽtes, han de ſaber, que

las unas, pueden ſembrarſe à toda ſazon, mes, y Luna, como ſon

Eſparragos.
Coles.
Eſpinacas.
Lechugas.
Zanahorias
Rabanos.

nueva.

Anis.
Apio.
Azederas.
Borrajas.
Culantro.
Coliquintidas.
Dormideras.
Mejorana.
Maſtranzo.
Orucas.
Rabanos.
Romero.
Tomillo ſalſero.
Verdolagas.
Violetas.

Llena.

Azelgas.
Endivia.
Hinojo.
Peregil.

Las otras, quieren ſer ſembradas en cierto mes, y Luna, como es en Febrero, eſtando la Luna

vieja.

Cardo ſanto.
Calabazas.
Melones.
Pepinos.
Pimpinela.
Pie de Liebre.
Puerros.
Zanahorias.

	nueva.	Azederas.
		Borraja.
		Bugloſa.
		Culantro.
		Mejorana.
		Rabanos.
		Tomillo ſalſero.
		Violetas.
		Azelgas.
		Armuelas.
En Marzo, conviene ſembrar, eſtando la Luna	llena.	Endivia.
		Hinojo.
		Peregil.
		Albahacas.
		Calabazas.
		Cardos.
		Clavellinas.
	vieja.	Hyſopo.
		Lechugas.
		Melones.
		Naranjos, y Limones.
		Pimpinela.
		Puerros.
		Cebollas.
		Azafràn romìn.
En mes de Abril, eſtando la Luna	nueva.	Tabaco.
		Mejorana.
		Violetas.
		Borrajas.
	llena.	Manzanas.
	vieja.	Cardos.
		Clavellinas.
		Cidras.
		Lengua de Ciervo.
		Zanahorias.

Mayo, en Luna	vieja.	Cardo ſanto.
Junio, en Luna	nueva.	Coliquintidas Rabanos.
	vieja.	Pepinos. Melones.
Julio, en Luna	llena.	Borrajas. Endivias.
	vieja.	Lechugas.
Agoſto, en Luna	llena.	Borrajas. Endivias.

Has de notar, que la eleccion, y edad de ſimientes, ſon en dos maneras, como es eſcoger que ſean bien	maduras. llenas. denſas. corpulentas. grueſſas. de buen color. no corrõpidas.	Las unas, vienen mejor de ſimiente nueva, como de	Puerros. Pepinos.
		Las otras, de ſimiente vieja, como de	Azelg. ſilv. Culantro. Eſpinacas. Oregano. Peregil.
Advierte, que el frio hace daño à las	Albahacas. Cardos. Coles. Lechugas. Limones. Naranjas.	quince dias deſpues que han ſalido de la tierra.	Saborija.

Las ſimientes, aprovechan mas quando ſe ſiembran en dias templados, que no ſean calientes, frios, ni ſecos.

Las ſimientes, ſe deben coger en tiempo claro, y ſereno, en Luna menguante, porque entonces ſe cogen

gen ſin ſereno, ni humedad, que las corrompa, y duran mas tiempo, ſin perjuicio de ſu virtud: las unas ſimientes, ſe guardan, ſegun vueſtra prácticа, unas deſpues de bien molidas, y ſecas, entre cueros, ò vaſos de tierra: otras, dentro de ſus bolſas proprias, como ſon Cebollas, Dormideras, y otras. Bien eſtà, Señor mio, me dixo el Diſcipulo; pero què hacemos con todo eſto, ſi yo no sè, què es Luna vieja, ni nueva, ni quando hà de ſuceder? Tèn paciencia, amigo, que todo ſe andarà: pues ademàs de el animo que tengo de darte una clara, y breve noticia de la Luna, en la Leccion ultima, te has de llevar contigo otro librito, que eſcribì à los Medicos, que ſe intitula: *Lo mas precioſo, y preciſo de la Medicina*, y por èl ſabràs, no ſolo el movimiento de la Luna, ſino tambien el de todos los Planetas; y con èl ſolo podràs ſer tan Aſtrologo, como el miſmo Sarrabàl. Eſcucha, que ſe và el tiempo. Ayudaràs à todas las hierbas, y hortalizas en general, ſembrando cerca de ella ſimiente de Oruca: ſi quieres matar las hierbas, que no ſon de provecho, pondràs eſtiercol de Pato, y lo mezclaràs con ſalmuera; con el qual, rociaràs dichas hierbas, y de èſta manera las mataràs, por ſer dicho eſtiercol mui odioſo: las ſimientes, para que deſpues de ſembradas no las dañe el rigor de el frio, y las edades, haràs lo que dice Miſſaldo, poniendo encima de la tierra, donde fueren ſembradas, varillas, ò cañas, y ſirven para tener las pajas en vago, para que no ahoguen las ſimientes. Si tomas el zumo de la hierba *Siempreviva*, y ſi en èſte zumo pones las ſimientes, que quieres ſembrar, algunas horas antes, y ſe verà libre, y ſegura de las aves, ratones, y hormigas, (como lo dice Africano) y naceràn preſto. Para conſervar qualquier ſimiente, tomaràs hollìn de la chimenea por la mañana, antes que ſe haga lumbre, y lo mezclaràs

con la simiente que quisieres conservar, ò tomaras zumo, ò agua de Verdolagas, y rociaràs la simiente; y esto se harà à la tarde, para que en la noche se chupe dicha agua. Dice Plinio, que para defender de las aves las simientes sembradas, se acostumbra, despues de sembradas, à echar por el campo, de la misma hierba cocida con lumbre; y si las aves la comen, quedan borrachas, y las podràs coger con las manos: para lo mismo (dice Africano) que tomando un poco de trigo, ò cebada cocida con vino, y despues de sembrada por el contorno de el campo, y las aves, que comieren de ella, las podràs coger con las manos por borrachas, y muertas: mas dice, que tomando algunos Cancros, y cocidos mui bien con agua, si con ella rocìas la simiente, que quieres sembrar, nunca las aves entrarán en dicho campo, y las semillas nacerán, y serán sanas, y libres de todo peligro de animales. Algunos acostumbran à tomar juncos olorosos, y amassarlos bien, y mezclarlos con las simientes, que quisieren sembrar en tierra bien cultivada, y de èsta manera se conservan las simientes; y quando nacen, no son dañadas de los animales. Otros, mezclan con dichas simientes, limaduras de cuernos de Ciervo, ò Elefante; ò poner dichas asserraduras en agua, y en ella poner las simientes, que quisieres sembrar, hasta que estè un poco embebida. Otros, toman raìces de pepinos silvestres, y machacadas, y puestas en agua, por espacio de un dia, rocìan dichas simientes, y à la mañana la pueden sembrar; y assi molificadas, nacen mas presto, y se conservan de todo daño. Dice Zoroaster una experiencia, que los Antiguos usaban para saber, que simientes darìan abundancia el año siguiente, y quales darìan esterilidad, y era, que veinte, ò treinta dias antes que salieSSe la Canicula, tenìan un pedazo de tierra beneficiada, y en ella sembraban

ban ſeparadamente de las demàs ſimientes, que en aquel año intentaban ſembrar, como trigo, cebada, habena, y otras, y las regaban, ſi tenìan neceſsidad de agua: deſpues de ſalida la Canicula, iban à vèr dichas ſimientes; y de las que hallaban habìan crecido, de aquellas ſembraban mas; denotando, que el año ſiguiente habrìa fertilidad de las que habìan crecido; y de las que no habìan crecido, denotaban eſterilidad; y eſto lo denota la influencia de la Canicula.

Eſto baſta, en quanto à las hierbas. Amigo, es tan dilatada èſta profeſsion tuya, que eſtoi avergonzado de darte tan pocos preceptos; pues ademàs de la neceſsidad, que te preciſa à ſaber la qualidad, modo, y tiempo de plantar, y ſembrar una republica tan immenſa de flores, frutas, y arboles, ſe añade à eſto, los innumerables ſecretos, para la crianza, y aumento de los animales utiles, como ſon, las Bacas, Bueyes, Carneros, y otros, que ſirven para el trabajo, y cultivo de la tierra, y ſuſtento de los racionales, como tambien el modo de limpiar el campo de los animales immundos, peſtiferos, y ponzoñoſos, que deſtruyen, y arruìnan los ſembrados; y con eſtas, otra infinidad de advertencias, para ſer buen Labrador; pero es corto el tiempo, y me pareciò reducirlo à preceptos generales. Por lo qual, ahora te darè los de Sol, y Luna, para que arreglado à ſu curſo todo lo que te hè dicho, y dirè en adelante, hagas con toda felicidad tus operaciones, y cojas mas copioſo fruto de tus fatigas. Viva ſu mercè mil años, (dixo el Labrador) que yo voi contento; y con eſto poquito que ſu mercè me hà enſeñado, pienſo ſer el Oraculo de toda la Serranìa, y dar dos voces à quantos bauſanes conſiente mi Aldèa: y deſpacheme breve, que và anocheciendo, y el camino de mi Lugar, no es de los mas ſeguros. Pues vamos, le dixe, à recitar la ultima Leccion.

LECCION SEXTA.

DE EL SOL, Y DE LA Luna principalmente: ſu curſo, y periodos, es Leccion curioſa.

ES tan viſible, y tan innegable el movimiento, y influencia de eſtos dos Luminares eſpecialmente, que haſta los brutos la ſienten, y con ſu inſtituto lo conocen, y agradecen: toda la conſervacion, y gobierno de el Mundo, pende de las luces de eſtos dos Planetas. El tiempo, no es otra coſa, que la duracion de el movimiento del Mundo, y ſegun Ariſtoteles, es la medida de el movimiento; y ninguno es mas viſible, ni perceptible, que el de eſtos dos Planetas; ni otro movimiento, es capàz de menſura tan cabal, que el de eſtos dos; y aſsi, nueſtro cuidado hà de ſer tratar de ellos, con la claridad poſsible: y omitiendo unas diviſiones dificultoſas, que andan en los libros de Reportorios, ſolamente tratarèmos de las preciſas, y mas faciles. Sea la primera la diviſion de el Año Periodico, y meſes.

Dos maneras hai de Año, ſegun, que la duracion de el movimiento ſe halla en dos generos de coſas. Un movimiento es en los Cielos; y otro en los Imperios, Republicas, y coſas inferiores; y aſsi, el tiempo que tarda en cumplirſe uno, y otro movimiento, llaman los Sàbios, Año Periodico; y los Años de el Cielo, ſon los ſiguientes: El decimo Cielo, que te enſeñè en la primera Leccion, ſe mueve, y cumple toda ſu rebolucion, en 24. horas juſtas, y èſte tiempo ſe llama Año Periodico de el primer movil, ò Cielo decimo. El Cielo noveno, ò cryſtalino, dà ſu vuelta entera, ſegun el Rei Don Alphonſo, en 49ɥ. años, y èſte es el Año de el nono Cielo. El octavo Cielo, cumple ſu curſo, ſegun el miſmo Sàbio Don Alphonſo, en ſiete mil años. El Año Periodico de Saturno, es de

29.

29. años comunes, 155. dias, 7. horas, y 36. minutos. El Año Periodico de Jupiter, es de 11. años, 313. dias, 17. horas, y 14. minutos. El de Marte, 1. año, 321. dias, 22. horas, y 24. minutos. El Año mediano de el Sol, Venus, y Mercurio, es de 365. dias, 5. horas, 49. minutos, y 16. ſegundos. Y el de la Luna, de 27. dias, 7. horas, 43. minutos, y 7. ſegundos.

La ſegunda manera de Año, es por los Imperios, y Reinados; de modo, que ninguna gente hà ſido tan barbara, que no haya procurado perpetùar ſu memoria, en los ſiglos venideros, deſde alguna famoſa hazaña, ò principio de algun Reinado, ò poblacion. Eſta cuenta de años, anda con gran confuſion en las hiſtorias, ſolamente la Igleſia la tiene bien notada en la Sagrada Eſcritura, poniendo continuada la orden de toda la hiſtoria de el Mundo. Los Padres antiguos, contaron los años deſde la Creacion de el Mundo, no ſolo para ſaber la edad, y ſu duracion, ſino tambien para advertir à los venideros, de la caìda de nueſtros primeros Padres, y de la miſericordia, que Dios usò con ſu Pueblo; pues les prometiò, que de ſu deſcendencia habìa de nacer el univerſal remedio: y por èſta razon, tubo cuidado la Igleſia de llevar la cuenta de los años, tomando el principio deſde el Diluvio: de Abraham: deſde que diò la Lei à Moiſes: deſde la edificacion de el Templo de Salomòn, y de otros principios notables: y hoi cuenta ſus años deſde el mas glorioſo principio, el Nacimiento de Chriſto nueſtro Redemptor, que es el principio mas admirable, y mas miſericordioſo, que hà uſado Dios con el Genero Humano. Los Romanos contaban deſde la Poblacion de Roma. Los Heſpañoles deſde la Era; y aſsi los demàs: y por ſer eſtas noticias mas pertenecientes à la hiſtoria, que al intento de nueſtra Aſtrologìa innegable, la dexarèmos para otra ocaſion. Lo

que

que tu neceſsitas ſaber, es el Año temporal, ò natural, y ſu verdadera cantidad: y ſi digo, que

El Año natural, es el que puntualmente nos ſeñala los quatro tiempos naturales, de Primavera, Eſtìo, Otoño, y Invierno: llamaſe Año temporal, porque mediante el movimiento de el Sol en eſtos tiempos, ſe templa, y diſpone el aire, con la templanza de las quatro qualidades; es à ſaber, calor, humedad, ſequedad, y frialdad: la quantidad de èſte año, ſe mide por el Sol; y es el circulo, ò vuelta, que dà, ſaliendo de un punto de el Cielo, haſta volver al miſmo; y ſobre conocer, y determinar los dias, y horas en que dà èſta vuelta, han variado mucho los Aſtrologos, deteniendoſe ſolo en las horas; y minutos; pero dexando de referir las varias ſentencias, que hai ſobre èſte punto, te dirè el mas viſible curſo de ſu carrera. Hyparco, que floreciò 125. años antes de la venida de Chriſto, conociendo el deſorden, y negligencia ſobre èſte punto, comparando las mas exactas obſervaciones, determinò, ſer el año natural de 365. dias, 5. horas, 55. minutos, y 12. ſegundos; lo qual Ptholomeo lo acreditò tambien, y dice ſer verdad. Pero no contentandoſe la prolixidad con èſta cuenta, el Rei Don Alphonſo, para la compoſicion de los medios movimientos de ſus Tablas, ordenò un Año mediano, ò medio, que no es tan grande como el de Hyparco, acreditado por Ptholomeo, ni tan corto como el que hallaron otros; y à èſte Año de el Rei D. Alphonſo, llamò Copernico, Año compueſto, que ſegun ſus obſervaciones, es de 5. horas, 49. minutos, y 16. ſegundos demàs de los 365. dias, que hallaron todos; y eſto es lo mas que hai que ſaber, à cerca de la verdadera cantidad del año. Demàs de la diviſion del año en las quatro partes, ſe divide tambien en doce partes, que ſe dicen meſes. Antiguamente, todos contaban

los

los meſes por la Luna; pero ahora dividen el año por los intervalos que el Sol hace, porque aſsi ſe comprehende mejor ſu curſo, y camino. La diſtincion de eſtos meſes, ſe reduce à dos; es à ſaber, mes Solar, y Lunar. El mes Solar, puede ſer peragratorio, y uſual; y de èſte mes uſual, uno es aparente, y otro igual: el mes Solar aparente, es aquel eſpacio de tiempo, que el Sol tarda en paſſar treinta grados de Cielo, de los 360. grados en que ſe divide todo: y eſtos meſes, ſon deſiguales entre sì; porque mas tarda el Sol en paſſar el Signo de Cancer, ò otro qualquiera Signo Septentrional, que no el de Capricornio, ò otro Meridional: y es la razon, porque habiendo ſeis Signos, de treinta grados cada uno, deſde principio de Aries, haſta principio de Libra; y otros ſeis, haſta el principio de Aries: el Sol paſſa los ſeis primeros Signos, en 176. dias; y los otros ſeis, en 179. dias, y llamaſe mes aparente, porque aſsi lo vèmos, y notamos, como en sì deſigual. Otro hai mas igual, porque en èl no ſe tiene, reſpecto al aparente, movimiento de el Sol, ſino al medio, ò igual, con que imaginamos moverſe tanto en un tiempo, como otro: y ſegun èſte medio movimiento, ſe parte el año en doce partes iguales; y tiene cada una 30. dias, 10. horas, 29. minutos, y 6. ſegundos. De los meſes Solares aparentes, cuidan los Aſtrologos, para ſaber por la entrada de el Sol en los Signos, los efectos que cauſa en eſtas coſas inferiores.

La Luna, hace los meſes en quatro maneras, porque tiene mes peragratorio, conſecutorio, de aparicion, y medicinal. Cumple la Luna ſu mes peragratorio, en 27. dias, 7. horas, 43. minutos, y 7. ſegundos, y en èſte tiempo, dà una vuelta el centro de el Epyciclo de la Luna. Si ſu mercè no ſe explica mijor, yo no lo entiendo, me dixo el Patan; porque como quiere, que ſe-

pa yo, lo que es Epyciclo? No tiene el Caſtellano, le reſpondì yo, voces adequadas; pero yo me darè a entender. Mira, ademàs de aquel Cielo, que tiene la Luna, tiene otro Cielo pequeñito, que la rodèa, à manera de una golilla, y èſte ſe mueve tambien, y èſte es el Epyciclo: yà caigo, dixo el Charro; y yo proſeguì: y tambien la Luna tiene otro movimiento dentro de ſu Epyciclo, ò Eſpherula, que le podiamos añadir aquì; pero no quiero ofuſcarte la doctrina. La primera aparicion de la Luna, contaban antiguamente los Aſtrologos con gran diligencia, eſpecialmente los Romanos: y aſsi, ordenaron, que el principio de cada mes, ſe contaſſe deſde la Luna nueva aparente: era mui notable la ſuperſticion de los Judios, en eſtas obſervaciones. Dividieron en dos maneras èſte mes de aparicion: la una, es el tiempo, que tarda la Luna, deſde que comienza à vèrſe en la parte de el Poniente al principio de la noche, deſpues de la conjuncion con el Sol, haſta que otra vez ſe dexa vèr, y èſte tiempo, ſon 28. dias: la ſegunda manera de mes de aparicion, es el tiempo, que la Luna tarda, deſde que ſe comienza à vèr deſpues de la conjuncion, haſta que ſe vuelve à vèr en la conjuncion ſiguiente; y èſte tiempo, como no tiene reſpecto, mas que al medio movimiento, contiene tanto como el mes conſecutorio.

El mes de la conſecucion es, contando la diſtancia que hai de conjuncion à conjuncion: divideſe en dos partes, creciente, y menguante; y cada parte de eſtas, tiene 14. dias, 18. horas, y 22. minutos, y la vulgaridad de nueſtros Pronoſticos, le divide en quatro quartas, que cada una es de 7. dias, 9. horas, y 11. minutos. Señor, ò yo ſoi mui rudo, y no ſe me quiere quedar nada de eſſo en la cabeza, dixo mi Charro: yo no quiero ſaber nada de eſſo, sì ſolo, que me deſcifre ſu mercè, como ſe entiende eſ-

to que nos dicen, de que en la Luna nueva, ſe hà de ſembrar èſta planta; en la llena, èſta otra; y à què mes de eſtos hè de acudir yo, para ſaberlo. Pues hombre, le reſpondì, eſſo te eſtoi explicando: oye, y veamos ſi me entiendes. Eſtos meſes, te cuentan de conjuncion à conjuncion; y la diſtancia que hai de una à otra, ſon 29. dias, 12. horas, y 44. minutos. Ahora vamos al repartimiento de èſte mes: imagina à la Luna, y al Sol juntos; eſto es, en conjuncion: pues para ſaber tu el primer quarto creciente, añadiràs al dia, y horas, en que eſtà la Luna en conjuncion con èl, otros 7. dias, 9. horas, y 11. minutos, y tienes el quarto creciente: añadiendo luego à eſtos 7. dias, 9. horas, y 11. minutos, otro tanto, te darà la Luna llena: y añadiendo à èſta lo miſmo, te darà el quarto menguante: y añadiendo los miſmos 7. dias, 9. horas, y 11. minutos al quarto menguante, te darà la ſuma, la conjuncion ſiguiente: me has entendido? Si Señor, me dixo el Villano. Pues ahora, le volvì yo à decir, has de ſaber, que la Luna en el primero quarto, influye calor, y humedad remiſſa: en el ſegundo, haſta la Luna llena, cauſa calor, y ſequedad remiſſa: el tercero quarto, cauſa ſequedad, y frialdad: y deſde èſte ultimo quarto, haſta la ſiguiente conjuncion cauſa frialdad, y humedad: de manera, que la Luna en ſu mes, influye las miſmas qualidades, que el Sol en ſu año, en eſtos cuerpos inferiores. Compàraſe el primer quarto de el mes, al Verano, à la niñèz, puericia, y complexion ſanguinea: la ſegunda, al Eſtìo, mocedad, y complexion colerica: la tercera, al Otoño, edad madura, ò juventud, y à la complexion melancolica: y la quarta, al Invierno, vejèz, y complexion flematica.

Si tu, querido mio, eſtubieras un poco inſtruìdo, no digo en la Aſtrologìa, ſino trabajada la razon, y el

entendimiento, yo te diera buenos preceptos; pero temo, que nos canſarèmos, yo en decirlos, y tu en eſcucharlos; pero no te hè de dexar deſconſolado; pues yà conſidero, que tu querràs ſaber quando la Luna harà las conjunciones, para deſpues añadir los dias, y horas, que te hè dicho, para hallar los quartos, y llenos? Si Señor, ſi hubiera una reglita facil, yo de buena voluntad la recibirìa: (dixo mi Aldeano) pues amigo, le dixe, la regla faciliſsima, ahunque mui comun, es la ſiguiente.

Has de buſcar en aquellos Kalendarios, que vàn à tu Lugar, aquella rebolucion, que ſe llama *Epacta*; y al nùmero de la Epacta, juntaràs el nùmero de los meſes, contandolos deſde Marzo; y ſi la ſuma no llegàre à treinta, veràs los que faltan para treinta, y à tantos es la conjuncion; y ſi la ſuma fueren treinta juſtos, à treinta de el mes ſerà la conjuncion: y ſi paſſare la ſuma de treinta, veràs quantos faltan para ſeſenta, y à tantos ſerà la conjuncion; y hallada èſta, tienes todo lo que has meneſter.

Me parece, que me dixiſte, que ſabìas contar; y ſiendo eſto cierto, no tienes mas que ſaber: pues uſando de las Tablas, que yo te doi en èſte Librito, ò Cartilla Medica, que eſcribì para los Medicos, ſabràs las conjunciones, quartos, y aſpectos, no ſolo de Sol, y Luna, ſino tambien de los demàs Planetas; y por ellas haràs qualquiera operacion con mas ſeguridad, y quedaràs Aſtrologo hecho, y derecho; y ſi tubieres alguna dificultad ſobre èſta doctrina, vente à mi, que te recibirè con guſto, que yo ahora no pienſo ſalir de Salamanca en muchos dias. Levantòſe mi Aldeano, y con mil ſeñales de agradecimiento, y humildad, ſe deſpidiò de mi, dandome palabra de volver. Yo le eſtoi eſperando, para acabar de hacer en èl un perfecto Agricultor, y Mayoral: pues eſtas Lecciones, ſolo le pue-

den servir como Cartilla, para quebrantar los primeros rudimentos de la cultura de el Campo. El Lector no estè con cuidado, pues luego que lluegue mi Labrador, le darè parte, y ahun impressas las demàs noticias, que faltan à estas Lecciones: y ahora demos todos, de todo, la gloria, y alabanza à Dios.

CARTILLA ECLESIASTICA DE COMPUTOS.

CONTIENE QUINCE TABLAS, PARA SABER perpetuamente los numeros de los años futuros, y todas las Fiestas movibles, Lunaciones, y Eclipses.

AL LECTOR.

YO me acuerdo, y tu (sino eres mui niño) haràs memoria de la gran seca de Pronosticadores, y Almanakeros, que padeciò por muchos años nuestra Hespaña. Yo me acuerdo, quando se hacìan en nuestra tierra especiales rogativas, y frequentes plegarias, porque llegasse con bien à la Corte la lluvia de mentiras de el Gran Sarrabàl de Milàn; y sin mas gota de juicio, que las que nos venìan de Italia, y algunos enjuagatorios, que yo sacaba de la piscina de mi ingenio, nos passamos mucho tiempo, sin alcanzar de otra parte un sorvo de congetura, que llegar à la boca. Salì yo (por mis pecados) en Hespaña, y parece, que se abrieron las cataratas, porque cargò sobre ella tal turbion de Embusteros, y tal diluvio de Adivinadores, que repentinamente se vieron anegados todos sus Paìses, dandoles los disparates hasta el gollete, y chapuzandose à cada passo, sin poder hacer pie en parte ninguna. No hubo Perdulario, ni Sopòn,

pòn, que no soltasse su Pronostico; y hurtandome el agua, que yo tenìa estancada para mis necesidades, salieron hyssopeando de apodos, metaphoras, è inventivas à todo el Mundo. A cada passo salìan à nadar *el Candil, y la Calceta, y el buena, ò mala, diez y seis quartos te hà de costar la mogiganga*, y otras majaderìas, con las que creyeron hacerse ricos, famosos, y discretos. Habiendo notado el ansia, que tienes por hacer Kalendarios, he querido (por vengarme de ti) instruirte en el modo mas facil, para que sin pensar en hurtos, ni rapiñas, puedas por ti solo vandearte, y escribir hasta la fin de el Mundo. Este año te doi en estas breves hojas, reglas generales, breves, y demostrativas, para que fabriques Kalendarios, y para el año, que viene, suponiendote yà instruìdo, te pondrè en el Arte de pronosticar con juicio, y con razon. Te advierto (como yà viejo en el oficio) que para engañar al Vulgo, busques otro vestido diferente de el que yo pongo à mis embustes, porque el de los apodos, è invenciones està yà roto, y èste es mio; y lo hè de menester, hasta que Dios disponga otra cosa. Con el boton gordo, que yo puse à mis Almanakes, le quitè la ganancia al Sarrabàl; haz tu otro, y me la quitaràs à mi, y dexale à cada pobre sus farrapos. Ahora prosigue leyendo, y encontraràs lo que te hè prometido en el titulo de èsta Obra, y en èste Prologo, y esperame hasta el año que viene, que si estoi sano, y me viene la gana, te darè los preceptos de pronosticar, para que te hartes de mentir, y passes tu vida negra como una pez. Fuera chanzas, y al caso.

§. PRIMERO.

DE LOS TIEMPOS EN QUE LA IGLESIA REPARTE EL Año Eclesiastico, para la celebracion de los Divinos Oficios.

LA imponderable aplicacion de los Sumos Pontifices al culto, y reverencia de Dios, hà repartido en su Iglesia el tiempo, y duracion de el siglo, en quatro partes; que son, Deviacion, Renovacion, Reconciliacion, y Peregrinacion. El tiempo de la Deviacion, se cuenta desde el pecado de nuestro primer Padre Adàn, (pues por èl se desviò, ò apartò de Dios) hasta Moysen. Representanos èste tiempo la piedad de nuestra Madre la Iglesia, desde el Domingo de la Septuagesima, hasta Pasqua de Resurreccion; y en èsta temporada, rezamos, y leemos las Lecciones de el Genesis, Historia Divina, en donde se trata de el pecado, de el error, apartamiento, y poca obediencia de nuestros primeros Padres. El tiempo de la Renovacion, se cuenta desde Moysen, hasta el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesus; porque en aquel tiempo volviò Dios à llamar, y acariciar à los hombres, renovandolos en la Fè, por medio de los Prophetas, y por el influxo de sus Prophecìas, los encaminaba à la Real, y Divina jornada, de donde se extraviaron nuestros Padres primeros. La Santa Madre Iglesia, hace memoria de èste tiempo, desde la Dominica de Adviento, hasta el dia de la Natividad; y en èste tiempo se leen las Lecciones de Isaìas, en donde claramente se percibe èsta renovacion. El tiempo de la Reconciliacion, fue quando fuimos reconciliados con nuestro Redemptor Jesus: lo representa nuestra Madre la Iglesia, desde la Pasqua, hasta Pentecostès, y celebra èsta reconciliacion con las Lecciones de

el

el Apocalypsi, que son todas Escrituras de èste mysterio. El tiempo de la Peregrinacion, es el presente, que gozamos, siendo peregrinos en el Mundo, hasta llegar à la Celestial Patria, peleando continuamente contra los fuertes enemigos de el alma; y es celebrado èste tiempo por la Iglesia, desde Pentecostès, hasta la primera Dominica de Adviento; y en èsta temporada se lee todo el Libro de los Reyes, y de los Machabeos, certissima historia de muchas guerras, y batallas, para significarnos la continua Milicia, y Guerra Espiritual en que estamos, mientras somos peregrinos en el Mundo. Y ahunque primero fue el tiempo de la Deviacion, la Iglesia comienza todos sus Oficios, desde la Renovacion, que es por Adviento. Estas noticias, sirvan solo como exordio de nuestro assumpto; pues verdaderamente, à nosotros no nos toca saber el orden, que la Iglesia tiene, en representar estos Oficios al culto Santo, sì solo las diferencias de Fiestas, que nos mandò guardar, para saber en què tiempo llegarán dichas Fiestas perpetuamente.

Dos maneras de Fiestas celebramos en el año; unas fixas, y estables, que nunca mudan dia, ni mes; y otras movibles, que no guardan determinado lugar, ni cierto dia en el año; pero ahunque son instables, guardan gravissimo concierto, dentro de determinados limites. Comparanse las Fiestas fixas, à las Estrellas de el Firmamento, por la estabilidad en que siempre permanecen: y las Fiestas movibles, à las Estrellas errantes, Sol, y Luna; pues teniendo mayor virtud, que los demàs Astros fixos, vagan por la latitud de el Zodiaco, con movimientos mui concertados. Las Fiestas fixas, tienen respecto à los principios, y fines de los meses de el año; y permanecen en su situacion, respecto de los Equinocios, y Solsticios que hace el Sol por su curso; pero las Fiestas movibles, tienen su respecto à los meses Lunares, y curso de la Luna.

Las

Las Fiestas fixas, no contienen en sì mysterio alguno, ni otro secreto, sino el de mostrarnos el dia en que sucediò alguna cosa notable, como el Nacimiento de Christo nuestro Bien, ò el Martyrio de algun Santo; pero las Fiestas movibles, que siguen el curso de la Luna, ademàs de significarnos lo notable de su institucion, significan grandes mysterios, y secretos, representando la figura de lo passado, ò venidero, v. gr. la Fiesta de el Nacimiento de Christo nuestro Bien, solo nos acuerda haber nacido Dios, hecho Hombre, de las purissimas Entrañas de Maria Santissima, à los 25. de Diciembre; y assi no guardamos èste dia, porque nos signifique algun mysterio futuro, ò Sacramento, que contenga en sì figura, sì solo para mostrar, que el Nacimiento fue tal dia; pero el dia de Pasqua, v. gr. demàs de acordarnos el Sacrificio de el Cordero, tiene en sì incluìdo el notable mysterio, de hacerse aquel Sacrificio en memoria que habìa de ser sacrificado en el Ara de la Cruz, el bellissimo candido Cordero sin mancilla, Christo nuestro Bien, para redimir à los humanos: y tambien significa la libertad de el Pueblo de Israël, cautivo por Pharaòn, y en la esclavitud de Egypto: y ahora nuestra Pasqua, es mysteriosa señal de nuestra futura Resurreccion, y la gloriosa Resurreccion de Christo Señor nuestro, que nos libertò de la servidumbre de el Demonio.

§. II.

DE EL SANTO DIA DE PASQUA.

DE la boca de Dios recibiò Moysen el precepto de la Fiesta de la Pasqua, y mandò al Pueblo Hebreo, que guardasse èste dia como el primero, y principal Sacramento de la Lei, amenazandole con la Di-

vina venganza, y perdicion de la vida al que la dexaſſe de guardar; y hà habido muchos Principes de el Viejo, y Nuevo Teſtamento, que por la gran dignidad de èſta Fieſta ſe ſeñalaron en guardarla, y cumplir con anſia èſte Divino Precepto. El Rei Ezechìas notò gran deſcuido en ſu tiempo en èſta celebridad, y la reſtaurò con cuidado, diligencia, y muchos gaſtos. El Rei Josìas mandò, que para que ſu Pueblo guardaſſe mejor la Paſqua, ſe le dieſſe tres mil Toros, y treinta mil Ovejas para el Sacrificio. El Emperador Conſtantino el Magno, celoſiſſimo obſervador de la Chriſtiana Religion, conociendo algun error en el tiempo de la celebridad de la Paſqua, juntò con grandes gaſtos, los Padres de la Igleſia, y Aſtrologos, en la Ciudad de Niceno, y en ſu Concilio General ſe determinò èſte ſanto dia. El Emperador Teophilo, reſtaurador de la Chriſtiana Religion, pidiò con mil anſias à Teophilo, Patriarcha Alexandrino, Varon ſábio en la Aſtronomìa, que eſcribieſſe nuevos Cyclos de la celebracion de la Paſqua. El Emperador Marciano, tambien rogò à Protherio, Obiſpo de Alexandria, que eſcribieſſe de la Paſqua; y lo miſmo hicieron otros Principes de la Primitiva Igleſia. El Emperador Maximiliano, primero de èſte nombre, y el Papa Leon Decimo, cada uno de por sì, procurò con gran deſvelo, que el Kalendario Romano, que yà procedìa fuera de ſus aſsientos, ſe reduxeſſe à ſu sèr antiguo, dado por los hombres doctos en èſta ciencia, para que no nacieſſen contenciones, como las hubo en la Igleſia al principio; y deſpues acà han tratado todos los Summos Pontifices èſte punto con gran ſolicitud, y cuidado. El Concilio Tridentino, tambien tratò de èſte negocio; pero lo excluyò por la brevedad de el tiempo, y por no haber diſcurrido los hombres doctos de el concurſo computo, que ſiendo perpetuo, guardaſſe las antiguas Inſtituciones de la Igleſia. El Papa Pio V.

V. corrigiò el Nuevo Rezado en los Kalendarios, en lo que toca al Cyclo Decemnovenario; y en quanto à la Paſqua, no ſe hizo coſa alguna en ſu tiempo. Nueſtro mui Santo Padre Gregorio XIII. lo puſo todo en la perfeccion neceſſaria, con la nueva invencion de el Cyclo de las Epactas, que fue la que verdaderamente ſatisfizo, y aquietò à la multitud de dudas, que nacieron de lo dificultoſo de èſte punto.

§. III.

DE LA CELEBRACION DE LA PASQUA EN EL PUEblo de Iſrael, y de la que uſa la Igleſia Catholica, conforme à los Decretos de los Summos Pontifices, y Concilio Niceno.

MAndò Dios à Moyſes, y à Aron, viviendo en la tierra de Egypto, que inſtituyeſſen al Pueblo Iſraëlitico la celebracion de la Paſqua, y ordenaron con èſte precepto, que cada familia tomaſſe ſu Cordero à los diez dias de el mes primero, y lo guardaſſe haſta los catorce de Luna, ſacrificandole aquella noche, y ſe llamaſſe el dia *Phaſe*, que es lo miſmo que *paſſo de el Señor*: guardaban èſte dia por memoria, celebrandole ſus deſcendientes con perpetua ſolemnidad, y alegria. Los dias ſantos en que ſe hàbia de hacer èſta Fieſta, ſe los determinò Dios à Moyſen; de modo, que de muchos Lugares de la Sagrada Eſcritura, ſe advierte con alguna evidencia, que ſe celebraba la Paſqua, por los Hebreos, à los catorce de Luna de el mes primero, empezando èſte en la conjuncion de Sol, y Luna mas cercano al Equinocio de el Verano; y porque èſta celebridad era, tan ſolo en memoria de la que hizo Iſraël à la libertad, huyendo de el cautiverio de Pharaon, ſino tambien en figura de

la nueſtra, y tranſito de la ſervidumbre de el Demonio à la Lei de Gracia, y en figura de la Reſurreccion de Chriſto nueſtro Bien celebra ahora nueſtra Madre Catholica la miſma feſtividad en diferente tiempo, y con diſtintos Ritos, y Ceremonias; y ſiendo las que guardan los Judios ſombra, y figura de las que guarda la Chriſtiana Religion, convino, que (como la figura es diferente de lo figurado) difieran los Ritos del Viejo Teſtamento de las que celebra, y guarda nueſtra Igleſia Catholica, en memoria de la Reſurreccion de Chriſto nueſtro Bien, que fue en el Domingo ſiguiente à la Luna catorce de el primero mes, ſe celebra el ſanto dia de la Paſqua, y no en el miſmo dia de la Luna, por no judaizar, ni coincidir en las Ceremonias de la Lei Vieja; y aſsi, es mui conforme èſte eſtablecimiento en el Domingo, que immediatamente ſe le ſigue, como lo fue la Reſurreccion de nueſtro Jeſus; y ahunque èſta ordenacion ſe hà pueſto por las tradicciones de los Apoſtoles, y Summos Pontifices, y ſe haya obſervado riguroſamente deſde San Pedro, haſta hoi; con todo eſſo, algunos Authores la tubieron por no bien decidida, ni ordenada, por lo que inventaron algunas diviſiones à cerca de el tiempo de èſta ſolemnidad.

San Cyrilo, Obiſpo de Alexandria, y otros Padres de la antiguedad, dixeron, que Chriſto nueſtro Redemptor dexò mandado à ſus Diſcipulos, que guardaſſen, y celebraſſen la Paſqua en aquel dia, que habìa de reſucitar de los muertos, que fue Domingo, y de èſta manera la celebraron por muchos años los de Alexandria, y Egypto en el primero, que ſe ſigue, paſſados los catorce de Luna del mes dicho. Algunos Doctores Theologos, y Mathematicos eſcribieron, que San Marcos recibiò èſta Lei de ſu Maeſtro San Pedro, y èſte de Chriſto nueſtro Bien. Otros afirmaban, que San Juan Evangeliſta, y San Phelipe, dieron regla à los Aſsianos para la celebridad

dad de la Paſqua; y San Pedro, à los Romanos, y Latinos: pero los Aſsianos, y los Hebreos, celebraban èſta Fieſta, no en memoria de la Reſurreccion del Señor, ſi en la de ſu Cena, y eſtos decìan, haberlos inſtituido San Phelipe, y San Juan. Otros negaban haber ſido promulgada èſta Lei por nueſtro Redemptor, ni tampoco por los Apoſtoles; y ahunque aſsi fueſſe, no ſe celebraba la Paſqua en tiempo fixo, porque las graves perſecuciones, que la Igleſia padecìa, eran tantas, que no daban lugar al cumplimiento de ſus Sagradas Ceremonias, y Ritos; y eſtando nueſtra Madre la Igleſia algò mas quieta de la tyrana perſecucion, ſe enfureciò en Frigia la ſecta de Montano, y otros rebeldes, llamados los Catafrigias, que neciamente culpaban à los que ſeguìan la cuenta con la Luna, para celebrar la Paſqua, intentando perſuadir, que baſtaba el curſo de el Sol, haciendo todos los meſes iguales de treinta dias, los quales tubieſſen ſu principio de el Equinocio vernal, porque en ſu opinion afirmaban haberſe criado en aquel tiempo los Luminares; y eſtos, con notable error, ſeñalaban la Paſqua à veinte y cinco de Marzo, y algunos lo tenìan por conveniente, por haber ſido anunciada en tal dia la Redempcion de el Linage Humano. Otros empezaban à contar el año deſde dicho dia veinte y cinco, y contando deſde allì catorce dias, celebraban ſiempre la Paſqua à ſiete de Abril, atribuyendo al Sol, lo que ſe debe à la Luna, y aſsi vivìan ſatisfechos de que cumplìan el divino mandato. Los perturbadores del ſoſsiego, paz, y buenas coſtumbres de la Igleſia, los Manicheos, en mucho tiempo no guardaron la Paſqua; y quando la celebraron, fue antes del Equinocio vernal. Los Romanos, y Latinos, por no coincidir con los Judios, celebraban la Paſqua, en memoria de la Reſurreccion de Jeſus, el Domingo ſiguiente à la catorcena Luna de el primer mes. El Emperador Conſtantino, deſean-

seando serenar estas opiniones, aconsejò à los Asiaticos, que no judaizassen; les mandò, que guardassen la Pasqua en Domingo, en memoria de la Resurreccion de Christo; pero rebeldes à sus ruegos, continuaron en su error, hasta que por los años de 322. juntò los Obispos en la Ciudad de Niceta, y presidiò el mismo Emperador, y los Legados de el Summo Pontifice, al Concilio llamado Niceno, congregados legitimamente trescientos y diez y ocho Obispos, sin otro infinito nùmero de Presbyteros, y Diaconos, y assistidos de el Espiritu Santo, dieron por excomulgados à todos los que no celebrassen la Pasqua en èste dia, segun la determinacion de el Santo Concilio, que expressamente manda, que se celebre en el siguiente Domingo, à la Lunacion catorce de el primer mes; y para que se pudiesse guardar en la Iglesia con toda fidelidad dicha Pasqua (conociendo como necessarios Canones, y reglas perpetuas) se les diò la facultad de su disposicion à los Egypcios, que en aquel tiempo florecìan en la ciencia de el computo de los cuerpos celestes, y en todo lo demàs que observa la docta Astrologìa; y se ordenò, que presidiesse à èsta junta Eusebio de Cesarea, Obispo de Palestina, Varon peritìssimo en computos, y en todo estùdio de sagradas letras. Trabajaron, pues, en el modo de hallar el primer mes, la Luna catorce, y la Dominica, que immediatamente se sigue desde los catorce de Luna, hasta los veinte y uno, y assentaron como primer fundamento entre todos lo Cyclos, el decemnovenal de los de Alexandria, y por èste deducieron otro, que nombraron de las Epactas; y de èste, otro, que llamaron Cyclo Pasqual; pero habiendo observado, que el año de los Alexandrinos comenzaba en aquel tiempo à los 29. de Agosto, los Romanos usaban de èl desde el principio de su año, que comienza à primero de Enero; y por razon de los embolismos, despertaron otras dudas entre los

Ro-

Romanos, Griegos, y Alexandrinos, ſobre la diverſidad de los Cyclos, las quales duraron por mucho tiempo, haſta que el Papa Julio, deſeando la quietud, y unidad de la Igleſia, y que no hubieſſe en ella diviſion, determinò, que el Obiſpo de Alexandria ordenaſſe el dia en que ſe hacìa la catorcena Lunacion, y quando ſe habìa de celebrar la Paſqua. Recibida, pues, la determinacion del Obiſpo de Alexandria, que mandaba en Egypto, la enviò à los Arzobiſpos, y Obiſpos de la Igleſia Latina de Occidente, y eſtos la hicieron ſaber à ſus Clerigos, y de èſte modo ſe ſoſſegaron las dudas, nacidas de la diverſidad de los Cyclos. Dionyſio Abad, Romano, por los años de 526. ſacò los numeros de el Cyclo Decemnovenario de los Alexandrinos, y lo puſo en el Kalendario Romano, mudando en èl algun nùmero, ſegun la diverſidad de los años; y de èſte ſe hà ſervido la Igleſia para hallar el primer mes, y la Luna catorce: pues ſabiendo en cada año el nùmero de el circulo decemnovenal, ò Aureo nùmero, donde èſte nùmero ſe hallaba en el Kalendario Romano, en tal dia era la conjuncion; y contados deſde allì ſucceſsivamente catorce dias, ſe paraba en la catorcena Luna; y en la Dominica ſiguiente era la celebracion de la Paſqua.

No pudo lograr perpetuidad, ni duracion èſte computo: lo primero, porque Dionyſio no eſcribiò los Aureos numeros conforme à los lugares, que ſe le debìan entonces, ſino como habìan de ſer en los diez y nueve años immediatos deſpues de el Concilio de Nicea, habiendolos de mudar por un dia natural en cada 325. años, pues otro tanto ſe anticipan las conjunciones de la Luna en dicho tiempo: lo ſegundo, porque Dionyſio creyò, que el Año Solar verdadero, y aparente, era igual à nueſtro año comun; y determinò, como fundamento fixo, è immudable, à 21. de Marzo el Equinocio vernal; y deſ-

de

de estos veinte y uno, buscaba por el Artificio del Aureo nûmero, y Epactas, el principio de el primer mes, que comenzaba en la conjuncion de la Luna mas cercana al dicho 21. dia de Marzo, y desde allì contaba la catorcena Luna; y luego en la Dominica siguiente determinaba la celebracion de la Pasqua. Por la falsedad de el uno, y otro presupuesto, hà sido tan grande la diferencia, assi en el Equinocio, como en la Luna, que se celebrò la Pasqua en muchos años, contra el orden, y constitucion de el Concilio Niceno, hasta que fueron corregidos estos errores por Gregorio XIII. como dirèmos en el parrafo immediato.

§. IV.

DE LA CORRECCION DE EL KALENDARIO ROMANO al orden antiguo de la Iglesia, y Concilio Niceno, por la Santidad de Gregorio XIII.

SEgun el lugar fixo, que Dionysio habìa dado à los Equinocios, conocieron los Astrologos sábios, que en estos tiempos, se habìan anticipado por diez dias; y la causa de èsta anticipacion, dixeron, que procedìa de la diferencia de el Año Solar mediano, que es de 365. dias, 5. horas, 49. minutos, y 16. segundos al año comun, que es de 365. dias, y 6. horas, por irse adelantando en cada un año 10. minutos, y 44. segundos. Tambien notaron con repetidas observaciones, que la Luna quando la daban los Aureos numeros de aquel tiempo en conjuncion con el Sol, aparecìa en el Cyclo de quatro, y cinco dias; y èste error, nacìa de la desigualdad entre los diez y nueve años comunes, y el tiempo periodico de el circulo decemnovenal: y por estas dos causas, no se celebra el santo dia de Pasqua en el tiempo debido, arre-

reglado al Canon de el Concilio Niceno. Lucas Gaurico, Obiſpo, notò en ſu tiempo, que ſiempre que ſe celebraba la Paſqua entre los Catholicos, fuera de el tiempo inſtituìdo por los Sumos Pontifices, Pio, y Victor, y el Concilio Niceno, acontecìan en la Igleſia eſtragos, guerras, peſtes, eſterilidad en los mantenimientos, y otras deſdichas. Advertidos de eſtas deſgracias, y medroſos, de que por èſta poca atencion al ſanto dia de la Paſqua, ſucedìan eſtas fatalidades, nueſtro mui Santo Padre Gregorio XIII. determinò, que ſe corrigieſſe luego el Kalendario, y ſe reſtituyeſſe al orden antiguo de la Igleſia.

Hicieron relacion, y eſcribieron los Aſtrologos de aquel ſiglo, diciendo, que las cauſas, que podìan variar qualquiera emmienda, que ſe hicieſſe, y determinaſſe, era la anticipacion de los Equinocios por la cantidad del año, y tambien la retroceſsion de las conjunciones, ſi los Aureos numeros ſe quedaban en el Kalendario Romano; y mandò, que todo ſe corrigieſſe, lo que hicieron en èſta forma: Lo primero, para que el Equinocio de el Verano (que eſtaba inſtituìdo à los 21. de Marzo, y habìa yà retrocedido à los 11. de dicho mes, por diez dias) volvieſſe à ſu antiguo aſsiento, diſpuſo, que de el mes de Octubre de el año de 1582. ſe desfalcaſſen diez dias, contando 4. de Octubre en el dia de San Franciſco, y 15. de Octubre, en el dia ſiguiente, y de allì delante ſe proſiguieſſe la cuenta: Lo ſegundo, para que èſte Equinocio quedaſſe fixo en el 21. de Marzo, y no retrocedieſſe, nos mandò ſu Santidad, que en cada quatrocientos años, ſe dexaſſen de intercalar tres dias, y que eſto ſe hicieſſe en los años centeſimos, ò años de ciento: de manera, que el primero fueſſe de 1700. el ſegundo, de 1800. el tercero de 1900. y haciendo biſieſto el año 2000. los años de ciento, que ſe ſiguieſſen, fueſſen por el orden, que fueron eſtos quatro centeſimos dichos: y aſsi,

guardarà el Equinocio vernal, siempre fixo asiento en los 21. dias de Marzo: Lo tercero, porque en la cuenta de la Luna, el Aureo nùmero daba un dia errado en cada 325. años; porque èste Cyclo nunca podìa hacer buena comparacion con los años, que la Iglesia Romana usa, sin que sea causa de mucho error; y assi, instituyò nuestro mui Santo Padre Gregorio XIII. que se borrasse de los Kalendarios el nùmero Aureo, y que solo sirva para encontrar las Epactas; y en el lugar, que tenìa antes el Aureo nùmero, entrassen las Epactas; y sabida la Epacta en cada un año, se sabe la conjuncion, y la edad de la Luna, por todo el año: Lo quarto, porque el año de 1582. era la Letra Dominical G, passò la cuenta diez letras adelante, siguiendo el orden de las Dominicales; y haciendo esse año Dominical à la C, que sirviò el año de 1574. satisfizo con esto al Cyclo Solar, y la Letra Dominical, disponiendo estos dos Cyclos de diverso modo, que antes estaban.

Basta esto como introduccion; pues siendo mi animo, dàr una Cartilla en que estèn con toda claridad los Computos Eclesiasticos, y se puedan saber perpetuamente; fuera faltar al intento, y obscurecer la intencion de la claridad, si me detuviera en las largas historias, que tratan los Authores Astrologos, hablando, y escribiendo èste punto. Y ahora, con la ayuda de Dios, vamos à las operaciones de los calculos, y sea el primero el Aureo nùmero.

§. V.

DE EL AUREO NUMERO, Y UNA TABLA PARA saberlo perpetuamente.

FUera no cumplir con el titulo de Cartilla, si en la angustia de èste Compendio explicàra todos los innumerables processos, que han hallado los Astronomos, para

ra saber el Aureo nùmero, y todos los demàs Computos Eclesiasticos, de que es mi animo tratar; y assi, solamente pondrè los medios mas faciles, para que el aplicado pueda por sì solo hacer estos Computos; que si desea saber otros rodeos, puede consultar à los libros, que tratan èsta materia, que son todos los Reportorios, y Lunarios, que ademàs de los que nos han gastado las especierìas, se encuentran muchos, que doctamente tratan de estos arreglamentos: y assi, digo, que el Aureo nùmero no es otra cosa, que un determinado nùmero de años, en que la Luna cumple con el Sol, quanta diferencia de aspectos puede tener en sus conjunciones, oposiciones, y quartos; pues consta de repetidos cuidados, y perpetuas observaciones, que si la Luna tiene conjuncion con el Sol el primer dia de Marzo, no vuelve à hacerla con èl en el mismo dia, hasta que hayan passado diez y nueve años; y entonces vuelve à tener conjuncion con el Sol en el mismo dia, y en el mismo grado, que la tubieron dicho primero dia de Marzo. Para hallar perpetuamente dicho Aureo nùmero, que es el primer passo de los Computos, se hà de consultar à la Tabla siguiente, en èsta forma.

Busquese en la Tabla el año que se quiere saber el Aureo nùmero, en la linea primera, y al nùmero, que le correspondiere en la casilla siguiente, se añadirà uno, y la suma serà el Aureo nùmero. Y si el año, precisamente no se hallàre en la Tabla, se tomarà el proximo menor que se encontràre, y lo que respondiere en la casilla siguiente, se guarda aparte; y despues se vuelve à entrar con lo que restàre, en la linea primera, y se tomarà el nùmero, que corresponde en la casilla, y se pone debaxo de el nùmero guardado: y si ahun quedan años, se vuelve à entrar en la primera linea, y el nùmero, que corresponde, se añade à los guardados; y estos numeros guardados se suman, y à la suma, añadiendo uno, sale infalible-

mente el Aureo nùmero ; esto es , sino passa la dicha suma de 19. y si passare , se dexaràn los 19. quantas veces puedan echarse fuera , y el resto , ò lo que sobràre, serà el Aureo nùmero. Esta doctrina la harà mas facil la pràctica de los exemplos. El primero el facilisimo , en èsta forma : Quiero saber el año de 3000. què Aureo nùmero tendrèmos ; busco en la linea primera de la Tabla el año 3000. y en la casilla siguiente me dà el nùmero 17. añado uno , que son 18. y èste digo , que es el Aureo nùmero de el año de 3000.

Vamos al segundo exemplo , que es mas dificultosa la operacion. Quiero saber el año de 1760. quantos tenemos de Aureo nùmero : entro en la Tabla con el año de 1000. lo primero , porque no hallo el de 1760. y en la casilla siguiente me responden 12. y estos los guardo , ò los escribo aparte. Entro luego con los años 700. y me responde la casilla con 16. y estos los añado , ò los escribo debaxo de los 12. que guardè. Entro ultimamente con los 60. y me dà la casilla 3. añadolos , ò escribolos à los 12. y à los 16. sumo estas partidas , y me dàn en la suma 31. añado uno , y son 32. y de estos 32. echo fuera , ò resto los 19. que caben ; y por quanto en 32. numeros , caben una vez 19. los echo fuera , y me quedan 13. y estos digo , que son de Aureo nùmero. Vamos à la operacion.

Años.	*Casillas.*
1000	12
700	16
60	3
suma.....	31 añado uno, y

hacen 32. y de estos 32. quito , ò rebaxo quantas veces pueda los 19. que caben en dicho nùmero 32. y por quanto cabe una vez 19. los resto , ò los echo fuera , y quedan 13. y èste es el Aureo nùmero de dicho año de 1760.

TA-

TABLA I. PARA HALLAR LOS AUREOS NUMEROS perpetua.

Años.	A.N.	Años.	A.N.
1	1	80	4
2	2	90	14
3	3	100	5
4	4	200	10
5	5	300	15
6	6	400	1
7	7	500	6
8	8	600	11
9	9	700	16
10	10	800	2
20	1	900	7
30	11	1000	12
40	2	2000	5
50	12	3000	17
60	3	4000	10
70	13	5000	3

NOTA.

Y Para no cansarse, es de advertir, que si quieres saber el Aureo número de los años, conforme se vàn siguiendo, no es necessario hacer suma, ni calculo alguno, si solo ir contando en cada año uno, hasta diez y nueve; y en acabando el número diez y nueve, volver de nuevo, y assi sin alteracion perpetuamente: v. gr. el año de 1760. tenemos 13. de Aureo número; el año siguiente serán 14. y el año de 1762. serán 15. y corre assi hasta el 19. que passado èste, volvemos al 1. y assi perpetuamente.

§. VI.

DE EL CYCLO SOLAR.

EL Cyclo Solar, es un espacio de tiempo en que se cumplen, y vuelven à su principio todas las variaciones, que acontecen por razon de los años bisiestos, y de las siete Letras Dominicales.

Cumplese la rebolucion de èste circulo en 28. Años Solares. El modo de hallar el Cyclo Solar, es el mismo, que el de el Aureo nùmero, y por quanto no necesita de exemplo, ponemos la Tabla II. para que la consulte el curioso, quando tenga deseo, ò necesidad de saber el nùmero de dicho Cyclo. La primera casa es de los años, y la segunda de los Cyclos Solares.

Otros modos hai para indagar el Cyclo, pero èste es tan indefectible como los otros, y el mas facil; y assi, no deseo cansar à los Lectores.

Tab. II. de el Cyclo Solar.

Años	Cyc.
1760	14
1761	15
1762	16
1763	17
1764	18
1765	19
1766	20
1767	21
1768	22
1769	23
1770	24
1771	25
1772	26
1773	27
1774	28
1775	1
1776	2

Y assi perpetuamente.

§. VII.

DE LA INDICCION.

LA Indiccion, es un Edicto, que los Romanos publicaron tres años antes de la venida de Christo, y en èste Edicto pusieron un tributo por todas las Provincias, hecho en tres pagas, de cinco en cinco años; y acabados los quince años, comienza otra Indiccion, y cumple su vuelta desde el 1. hasta el 15. y luego otra vez al 1. y assi perpetuamente, como lo significa la Tabla III. La primera casa es de los años, y la segunda de las Indicciones Romanas.

Tab. III. de la Indic.

Años	Ind.
1760	8
1761	9
1762	10
1763	11
1764	12
1765	13
1766	14
1767	15
1768	1
1769	2
1770	3
1771	4
1772	5
1773	6
1774	7

Y assi perpetuamente.

§. VIII.

DE LA EPACTA.

LA Epacta es una adiccion de 11. dias, que se hace para dexar iguales el Año Solar, y Lunar, de modo, que el excesso de el Año Solar al Lunar, es de 11. dias, con que para hacerlos iguales, cada año se vàn añadiendo 11. y si un año es 1. de Epacta, al siguiente serà 12. y al otro immediato 23. y assi perpetuamente, añadiendo 11. y en llegando à 30. se echan fuera, y si queda algun excesso de numeros, se guardan para añadirlos à la Epacta siguiente. Pero nota, que quando son 19. de Aureo nùmero, y 29. de Epacta, se añaden 12. Epactas, por-

porque sumando 41. se echan los treinta fuera, y quedan 11. para principio de otra Epacta, y de èste modo vuelven las Lunas à la misma orden en que comenzaron.

Para saber perpetuamente la Epacta, se hà de entrar en la Tabla IV. y en ella buscar el nùmero de años, que se desea saber la Epacta, y en frente de los numeros de dicho año, en la casilla, que corresponde, se empezaràn à contar los que en el mismo año fueren de Aureo nùmero, diciendo en dicha casilla *uno*, y en la siguiente *dos*, y assi prosiguirèmos de casa en casa, y donde feneciere el Aureo nùmero de el tal año, allì hallarèmos la Epacta.

EXEMPLO.

EL año de 1760. quiero saber los que son de Epacta (sabemos, que son 13. de Aureo nùmero) busco, pues, el año de 1700. (que es el mas proximo, que se encuentra en la Tabla al de 1760.) y en la casilla de en frente encuentro o, digo, pues, en el o, *uno*, y en la de mas abaxo, *dos*, y en la siguiente, *tres*, y prosigo hasta los 13. y porque son tantos de Aureo nùmero, y porque donde parè con el 13. encuento 23. digo, èste 23. es el nùmero de la Epacta, y assi succesivamente, como verà el curioso en la Tabla IV.

Nota, que en èsta Tabla hallaràs duplicadas estas dos Epactas, 25. y XXV. y hai la diferencia del error de un dia en tomar una, ù otra; y assi, nos hemos de servir de la Epacta, que està junto al nùmero 26. de las Tablas de Fiestas movibles, quando la Epacta 25. respondiere al Aureo nùmero menor que 12. y del otro XXV. que està junto al 24. quando el Aureo nuùmero, con q̃ se sacò la Epacta, ò fuere 12. ò mayor que 12. como verà el curioso en todas las Tablas, empezando desde la de la Pasqua de Resurreccion, para dõde sirve la doctrina, que hemos dado de èsta Nota. Consultemos ahora à la Tabla IV. que contiene dos casas, la primera es de los años, y la segunda de las Epactas.

TA-

TABLA IV. perpetua para las Epact.

Años.	Epacta	Años.	Ep	Años.	Ep
1700.	0	2600.			
1800.		2700.	26	3200.	
		2800.		2500.	27
1400.	11				
		1.	17	320.	
3700.	22			500.	8
3500.		4600.			
		4500.	18	4200.	
	3			4300.	19
	14	1900.		4400.	
		2000.	29		
2900.	25	2100.			
300.	XXV.				
		1100.	10		
	6				
		3800.			
4700.		3900.	21		
4800.	17	4000.			
4900.					
			2		
2200.	28				
2400.					
			13		
800.	9				
4100.	20	3100.			
		3200.	14		
1600.	1	3300.			
1582.					
			5		
	12				
3400.	23		16		
3600.					
	4	2300.	27		
	15	2500.			

§. IX.

DE LA LETRA DOMINICAL.

PAra saber qual sea la Letra Dominical de qualquier año, hemos de tomar por cada mil años, 10. y por cada diez, 1. y si la suma, que hicieren los dieces con los unos, partiendola luego por 4. no quedàre nada, comenzarèmos à contar desde la letra, que està junto à la O en la Tabla V. y si haciendo dicha particion, quedáre 1. comenzarèmos desde donde està el num. I. y assi del num. II. y III. y donde acaba la cuenta, allì encontrarèmos la Letra Dominical de dicho año.

EXEMPLO.

QUiero saber la Letra Dominical del año 1760. pues por los 1000. tomo 10. y por los 700. 7. y suman 17. partidos por 4. me queda 1. pues desde las letras DC, que estàn en frente de el 1. empiezo à contar 1700. y en la siguiente letra digo *uno*, y en la siguiente *dos*, y assi de los demàs, hasta los 60. que fenecen en las FE, y estas digo, que son las Dominicales de el año 1760. Bisiesto. Consultèmos la Tabla V. y verèmos la verdad.

Tab. V. de la Let. Do.

O	AB
	G
	F
	E
I.	DC
	B
	A
	G
II.	FE
	D
	C
	B
III.	AG
	F
	E
	D
	CB
	A
	G
	F
	ED
	C
	B
	A
	GF
	E
	D
	C

§.

§. X.

DE LA PASQUA DE RESURRECCION.

DE el conocimiento de èſte dia pende la ciencia de todas las Fieſtas movibles. Celèbra èſte dia nueſtra Madre la Igleſia el Domingo, que immediatamente ſe ſigue à la Luna catorce de el mes primero. Llamaſe primero mes, aquel cuya Luna catorce cae en el dia de el Equinocio de el Verano.

Para ſaber, pues, el dia de la celebracion de la Paſqua, hemos de vèr primeramente el nùmero de la Epacta de aquel año, que deſeamos ſaber dicha Paſqua, y èſte nùmero de la Epacta lo hemos de buſcar en la Tabla VI. y en frente de dicho nùmero hemos de buſcar la Letra Dominical de aquel miſmo año, y en frente de dicha letra eſtà el dia de la celebracion de la Paſqua.

EXEMPLO.

EL año de 1756. deſeo ſaber en que dia ſe celèbra la Paſqua: la Epacta de èſte año es 28., entro, pues, con el 28. en la Tabla VI. en la primera columna donde dice *Epacta*, en frente, pues, de el 28. eſtà la Letra Dominical G, èſta no la debo tomar, porque no es la que correſponde al dicho año: buſco mas abaxo, y encuentro la C, que es la ſegunda de las dos Dominicales de dicho año, y la que ſiempre ſe hà de eligir, y en frente encuentro diez y ocho de Abril, y à tantos digo, que es la Paſqua de el año de mil ſetecientos cinquenta y ſeis.

NOTA.

SI en frente de la Epacta hallamos à la Letra Dominical de el tal año, se hà de dexar aquella, por no celebrar en el mismo dia que los Judios, y Herejes Quatradecimanos, y se hà de tomar la otra Dominical semejante, que se le sigue, contando àcia abaxo: y quando la Letra Dominical no estubiere en frente de la Epacta, se tomarà à la primera, y mas immediata à la Epacta, y donde señalàre èsta letra, allì contamos la Pasqua. Consultèmos à la Tabla VI. en donde hallarèmos la verdad de toda èsta doctrina.

TABLA VI. DE LA PASQUA DE RESURRECCION perpetua.

Dias de Mar.	Dominicales.	Epactas.
21		23
22	D	22
23	E	21
24	F	20
25	G	19
26	A	18
27	B	17
28	C	16
29	D	15
30	E	14
31	F	13
Abril.		
1	G	12
2	A	11
3	B	10
4	C	9
5	D	8
6	E	7
7	F	6
8	G	5

Dias de Abril.	Dominicales.	Epactas.
9	A	4
10	B	3
11	C	2
12	D	1
13	E	0
14	F	29
15	G	28
16	A	27
17	B	26
18	C	24
19	D	XXV
20	E	25
21	F	
22	G	
23	A	
24	B	
25	C	

§. XI.

DE LA SEPTUAGESIMA.

PAra saber la Dominica de la Septuagesima, hemos de entrar en la Tabla VII. con la Epacta de el año (como hicimos en la Pasqua) y en la segunda columna hemos de buscar la Letra Dominical de el mismo año, y en frente de ella en la tercera columna se hallarà el dia de el mes en que se celèbra la Septuagesima. Pero advierte, que si el año es Bisiesto, à la Septuagesima, assi hallada, se le añade un dia, si la sacaremos con las dos letras de las Dominicales, que señalan el año Bisiesto.

EXEMPLO.

EN el año de 1756. quiero saber la Septuagesima. Tengo 28. de Epacta, voi con èl à la Tabla VII. y en frente de el 28. encuentro à la letra G: y por quanto no es èsta letra Dominical de el año en que lo deseo saber, baxo mas abaxo, hasta encontrarla, y tropiezo con la C, que es la segunda letra de las Dominicales de èste año, la qual letra C se halla frente del 14. de Febrero; y por quanto èste año es Bisiesto, y hè de añadir un dia, como dexamos dicho, digo, que el dia 15. de Febrero es la Septuagesima de el año de 1756. Esta doctrina se observa en las demàs Tablas, consultèmos ahora à la septima.

TA-

TABLA VII. DE LA SEPTUAGESIMA PERPETUA.

Dias de Ener.	Dominicales.	Epactas.
		23
18	D	22
19	E	21
20	F	20
21	G	19
22	A	18
23	B	17
24	C	16
25	D	15
26	E	14
27	F	13
28	G	12
29	A	11
30	B	10
31	C	9

Febrero.

1	D	8
2	E	7
3	F	6
4	G	5
5	A	4
6	B	3
7	C	2

XXV

Dias de Febr.	Dominicales.	Epactas.
8	D	1
9	E	0
10	F	29
11	G	28
12	A	27
13	B	26
14	C	24
15	D	
16	E	
17	F	
18	G	
19	A	
20	B	
21	C	

§. XII.

DE EL MIERCOLES DE CENIZA.

PAra hallar el Miercoles de Ceniza, entrarèmos en la Tabla VIII. y operarèmos de el mismo modo, que en las antecedentes.

EXEMPLO.

EL año de 1756. quiero saber el dia de Ceniza; tengo 28. de Epacta en el dicho año, y la Letra Dominical DC: entro, pues, en la Tabla VIII. con el 28. que està en frente de el 28. de Febrero, y buscando la Letra Dominical de dicho año, encuentro à la G, y no la tomo por la razon dicha, y busco la mas immediata, y la encuentro en frente de el dia 3. de Marzo, y à tantos digo que es Ceniza. Consultèmos la Tabla, y hallarèmos la verdad.

TABLA VIII. PERPETUA DEL MIERCOLES DE CENIZA.

Epactas.	Dominicales.	Dias de Febr.		Epactas.	Dominicales.	Dias de Febr.
23		4		5	G	21
22	D	5		4	A	22
21	E	6		3	B	23
20	F	7		2	C	24
19	G	8		1	D	25
18	A	9		0	E	26
17	B	10		29	F	27
16	C	11		28	G	28
15	D	12			*Marzo.*	
14	E	13		27	A	1
13	F	14	XXV	26	B	2
12	G	15	25	24	C	3
11	A	16			D	4
10	B	17			E	5
9	C	18			F	6
8	D	19			G	7
7	E	20			A	8
6	F				B	9
					C	10

§. XIII.

DE LA ASCENSION DE EL SEñOR.

EN la Tabla, que se sigue, que es la IX. sabrèmos el modo de hallar perpetuamente la Ascension de el Señor, observando las mismas reglas, que en las passadas. Mudarèmos de exemplo, para entender bien èsta Tabla, y recapacitarse en las passadas.

EXEMPLO.

EL año de 1756. deseo saber el dia de la Ascension. La Epacta de dicho año son 28. y la Letra Dominical D C: busco la Epacta 28. en la Tabla IX. y luego la Letra Dominical C, no la encuentro en frente de el 28. baxo mas abaxo, y la veo en frente de el 27. de Mayo, y à tantos digo, que es la Ascension de el Señor. Consultèmos la Tabla IX. en donde encontrarèmos la verdad.

TABLA IX. DE LA ASCENSION PERPETUA.

Epactas.	Dominic.	Ds. de Ab.
23		
22	D	30
	Mayo.	
21	E	1
20	F	2
19	G	3
18	A	4
17	B	5
16	C	6
15	D	7
14	E	8
13	F	9
12	G	10
11	A	11
10	B	12
9	C	13
8	D	14
7	E	15
6	F	16
5	G	17
4	A	18
3	B	19
2	C	20
1	D	21

XXV
25

Epactas.	Dominic.	Ds. de May.
0	E	22
29	F	23
28	G	24
27	A	25
26	B	26
24	C	27
	D	28
	E	29
	F	30
	G	31
	Junio.	
	A	1
	B	2
	C	3

§. XIV.

DE LAS LETANIAS, O ROGACIONES.

LAs Letanìas se hacen dos veces al año. Las unas el dia de San Marcos, y estas tienen asiento fixo en el Kalendario; y las otras quatro dias antes de la Ascension; para saber de estas, (que son las que aquì tratamos) se pone la Tabla X. de la qual se usa del mismo modo, que en las antecedentes.

EXEMPLO.

EL año de 1756. quiero saber las Letanìas de la Ascension. La Epacta de dicho año son 28. y la Letra Dominical D C. Busco la Epacta 28. en la Tabla X. y luego la Letra Dominical C, no la encuentro en frente de el 28. pues baxo mas abaxo, y la veo frente de los 24. de Mayo, y à tantos digo, que son las Letanìas antes de la Ascension.

TABLA X. PERPETUA DE LAS LETANIAS, ò Rogaciones.

Epactas.	Dominic.	Ds. de Abr.
23		
22	D	27
21	E	28
20	F	29
19	G	30
	Mayo.	
18	A	1
17	B	2
16	C	3
15	D	4
14	E	5
13	F	6
12	G	7
11	A	8
10	B	9
9	C	10
8	D	11
7	E	12
6	F	13
5	G	14
4	A	15
3	B	16

XXV
25

Epactas.	Dominic.	Ds. de May
2	C	17
1	D	18
0	E	19
29	F	20
28	G	21
27	A	22
26	B	23
24	C	24
	D	25
	E	26
	F	27
	G	28
	A	29
	B	30
	C	31

§. XV.

DE LA FIESTA DE PENTECOSTES.

DIa de Pentecoſtes es llamada la Paſqua de Eſpiritu Santo. Sabrèmos el dia de Pentecoſtes, entrando en la Tabla XI. y operando en ella de el miſmo modo, que en las paſſadas, ſin alteracion.

EXEMPLO.

EN el año de 1756. quiero ſaber la Fieſta de Pentecoſtes. La Epacta de dicho año ſon 28. y la Letra Dominical C. Buſco la Epacta 28. en la Tabla XI. y luego la Letra Dominical C: no la encuentro en frente de el 28. baxo mas abaxo, y la veo frente de el dia 6. de Junio, y à tantos digo, que es la Fieſta de Pentecoſtes.

TABLA XI. PERPETUA DEL DIA DE PENTECOSTES.

Epactas.	Dominicales.	Dias de May.
23		10
22	D	11
21	E	12
20	F	13
19	G	14
18	A	15
17	B	16
16	C	17
15	D	18
14	E	19
13	F	20
12	G	21
11	A	22
10	B	23
9	C	24
8	D	25
7	E	26
6	F	27
5	G	28
4	A	29
3	B	30
2	C	31
1	D	

XXV
25

Epactas.	Dominicales.	Dias de Jun.
0	E	1
29	F	2
28	G	3
27	A	4
26	B	5
24	C	6
	D	7
	E	8
	F	9
	G	10
	A	11
	B	12
	C	13

§. XVI.

DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

Se encontrarà èste dia, entrando en la Tabla XII. siguiente, y operando en ella como en las passadas.

TABLA XII.

Epactas.	*Dominicales.*	*Dias de May.*		*Epactas.*	*Dominicales.*	*Dias de Jun.*
23				5	G	3
22	D	17		4	A	4
21	E	18		3	B	5
20	F	19		2	C	6
19	G	20		1	D	7
18	A	21		0	E	8
17	B	22		29	F	9
16	C	23		28	G	10
15	D	24		27	A	11
14	E	25	XXV	26	B	12
13	F	26	25	24	C	13
12	G	27			D	14
11	A	28			E	15
10	B	29			F	16
9	C	30			G	17
8	D	31			A	18
	Junio.				B	19
7	E	1			C	20
6	F	2				

§. XVII.

DE EL DIA DE EL CORPUS.

El dia del Corpus ſe hallarà entrando en la Tabla XIII. ſiguiente, operando en ella como en las paſſadas.

TABLA XIII.

Epactas.	Dominic.	Mayo.
23		
22	D	21
21	E	22
20	F	23
19	G	24
18	A	25
17	B	26
16	C	27
15	D	28
14	E	29
13	F	30
12	G	31
	Junio.	
11	A	1
10	B	2
9	C	3
8	D	4
7	E	5
6	F	6
5	G	7
4	A	8
3	B	9

Epactas.	Dominic.	Junio.
2	C	10
1	D	11
0	E	12
29	F	13
28	G	14
27	A	15
26	B	16
24	C	17
	D	18
	E	19
	F	20
	G	21
	A	22
	B	23
	C	24

§. XVIII.

DE LA DOMINICA DE ADVIENTO.

SI queremos saber el Domingo de Adviento, hemos de tener cuenta con el dia de la semana en que cae San Andrès Apostol, porque siempre la Dominica de Adviento es el Domingo immediato à San Andrès; y assi, si el dia de San Andrès, que siempre es à los 30. de Noviembre, fuere Domingo, la primera Dominica de Adviento serà à 30. de Noviembre, si fuere Lunes à 29. de Noviembre, si fuere Martes à 28. de Noviembre, si fuere Miercoles à 27. de Noviembre, si fuere Jueves à 3. de Diciembre, si Viernes à 2. de Diciembre, y si Sabado à 1. de Diciembre.

§. XIX.

DE LAS QUATRO TEMPORAS.

DE las quatro Temporas, las dos primeras son movibles, y se gobiernan por el movimiento de la Luna, como las demàs Fiestas: las otras dos, ahunque son movibles, no traen origen de la Pasqua, ni su mudanza es tampoco hija de el movimiento de la Luna, y se reputan por Fiestas fixas, como el Adviento. Las primeras Temporas se assientan en el Kalendario en la segunda semana de la Quaresma; las segundas en la semana siguiente al dia de Pentecostes; las terceras en el Miercoles, Viernes, y Sabado despues de Santa Cruz de Septiembre, y las quartas el Miercoles, Viernes, y Sabado siguiente à Santa Lucìa.

§.

§. XX.

DE LAS VELACIONES.

POr las mudanzas de la Dominica primera de Adviento se mudan tambien las Velaciones; y assi, tiene prevenido la Iglesia à sus Parrochos, que no admitan à las bendiciones de el matrimonio à sus Feligreses en todo el Adviento, hasta el dia de los Reyes, ni en toda la Quaresma, contando desde el Miercoles de Ceniza, hasta el Sabado despues de Pasqua. Y en estos tiempos se assienta en el Kalendario la prohibicion de Velaciones.

§. XXI.

DE EL AÑO BISIESTO, Y COMUN.

EL año serà Bisiesto, quando siendo èl par, su mitad fuere tambien pares; y los impares todos serán Comunes. Esta regla es perpetua, salvo que en cada quatrocientos años los tres centenarios primeros no han de ser Bisiestos.

EXEMPLO.

EL año de 1740. digo, que es Bisiesto, porque echados fuera los setecientos, quedan quarenta, que es número par, y su mitad, que es veinte, tambien lo es.

OTRO EXEMPLO.

EL año de 1741. digo, que es Comun; porque echados fuera los 1700. quedan 41. que es impar, y su mitad tambien lo es.

§. XXII.

DE LA CANTIDAD DE EL DIA.

SUele ponerse en los Kalendarios al principio de los meses la cantidad de el dia, y de la noche, y para saber perpetuamente, y con certeza en qualquiera Orizonte sirve la Tabla siguiente, cuyo uso es el que se sigue.

Se entra en la Tabla XIV. con el mes en que se quiere saber la cantidad de el dia, y se busca el dia, que se desea, à la mano izquierda, ò à la derecha, en una de las dos columnas exteriores, y en frente del tal dia, y debaxo de la altura de el Pueblo en donde se vive (que se representa por los numeros 36. 37. 38. &c. de el frente de la Tabla) se halla un número de horas, y minutos, y èsta es la cantidad de el medio dia, y doblada, hace la cantidad de todo el dia, y restando la cantidad de el dia de las 24. horas, el resto serà la cantidad de la noche.

NOTA.

QUe si nò hallares el dia precisо, puedes tomar el mas proximo, y lo mismo haràs en los grados de altura.

EXEMPLO.

QUiero saber la cantidad de el dia 3. de Mayo en la altura de Polo 36. grados, busco dicho dia, y lo encuentro en la columna de la izquierda, y en la frente de la Tabla la altura de 36. grados, y en frente de el dia 3. de Mayo hallo 6. horas, y 46. minutos, que doblados, hacen 13. horas, y 32. minutos, y èsta digo, que es la cantidad de luz que tiene dicho dia. Resto èsta cantidad de las 24. horas de el dia natural, y me dàn en el resto 11. horas, y 32. minutos, y èsta digo, que es la cantidad de la noche. Consultèmos à la Tabla XIV.

TABLA XIV.

Dias del mes	36 Ho.	M.	37 Ho.	M.	38 Ho.	M.	39 Ho.	M.	Dias del mes	Dias del mes
21	6	0	6	0	6	0	6	0	21	23
24	6	3	6	4	6	4	6	4	18	20
27	6	7	6	7	6	8	6	8	15	17
30									12	14
Marzo.									9	11
2	6	10	6	11	6	11	6	12	6	8
5	6	14	6	14	6	15	6	15	3	5
8	6	17	6	18	6	19	6	19	Marzo.	2
11	6	21	6	22	6	22	6	23	28	Setiembre.
14	6	24	6	25	6	26	6	27	25	30
17	6	27	6	28	6	30	6	31	22	26
20	6	31	6	32	6	33	6	34	19	23
23	6	34	6	35	6	37	6	38	16	20
27	6	37	6	39	6	40	6	41	13	17
30	6	40	6	42	6	43	6	45	10	14
2	6	43	6	45	6	47	6	48	7	11
5	6	46	6	48	6	50	6	52	4	8
8	6	49	6	51	6	53	6	55	Febrero.	5
11	6	52	6	54	6	56	6	58	29	1
14	6	55	6	57	6	59	7	2	26	Agosto.
17	6	57	7	0	7	2	7	4	23	29
20	7	0	7	2	7	4	7	7	20	26
23	7	2	7	4	7	7	7	9	17	23
27	7	4	7	7	7	9	7	12	14	20
30	7	6	7	9	7	11	7	14	11	17
2	7	8	7	10	7	13	7	16	9	14
5	7	9	7	12	7	15	7	17	6	11
8	7	11	7	13	7	16	7	19	3	7
11	7	12	7	14	7	17	7	20	Enero.	4
14	7	13	7	15	7	18	7	21	31	1
17	7	13	7	16	7	19	7	22	28	Julio.
20	7	14	7	16	7	19	7	22	25	28
23	7	14	7	17	7	19	7	22	22	25
Abril.									Diciemb.	Junio. 22
2	7	16	7	18	7	20	7	23	19	19
5	7	17	7	19	7	21	7	24	16	16
8	7	18	7	20	7	22	7	25	13	13
11	7	19	7	21	7	23	7	26	10	10
14	7	20	7	22	7	24	7	27	7	7
17	7	21	7	23	7	25	7	28	4	4
20	7	22	7	24	7	26	7	29	1	1
23	7	23	7	25	7	27	7	30	28	28
27	7	24	7	26	7	28	7	31	25	25
30	7	25	7	27	7	29	8	1	22	22
Mayo.									Junio.	Julio.
3	7	26	7	28	7	30	8	2		
6	7	27	7	29	7	31	8	3		
9	7	28	7	30	8	1	8	4		
12	7	29	7	31	8	2	8	5		
15	7	30	8	1	8	3	8	6		
18	7	31	8	2	8	4	8	7		
21	8	1	8	3	8	5	8	8		
24	8	2	8	4	8	6	8	9		
28	8	3	8	5	8	7	8	10		
31	8	4	8	6	8	8	8	11		
Junio.										
3	8	5	8	7	8	9	8	12		
6	8	6	8	8	8	10	8	13		
9	8	7	8	9	8	11	8	14		
12	8	8	8	10	8	12	8	15		
15	8	9	8	11	8	13	8	16		
18	8	10	8	12	8	14	8	17		
21	8	11	8	13	8	15	8	18		
24	8	12	8	14	8	16	8	19		
27	8	13	8	15	8	17	8	20		
30	8	14	8	16	8	18	8	21		
Julio.										
3	8	15	8	17	8	19	8	22		
6	8	16	8	18	8	20	8	23		
9	8	17	8	19	8	21	8	24		
12	8	18	8	20	8	22	8	25		
15	8	19	8	21	8	23	8	26		
18	8	20	8	22	8	24	8	27		
21	8	21	8	23	8	25	8	28		
24	8	22	8	24	8	26	8	29		
27	8	23	8	25	8	27	8	30		
30	8	24	8	26	8	28	8	31		
Agosto.										
2	8	25	8	27	8	29	9	1		
5	8	26	8	28	8	30	9	2		
8	8	27	8	29	8	31	9	3		
11	8	28	8	30	9	1	9	4		
14	8	29	8	31	9	2	9	5		
17	8	30	9	1	9	3	9	6		
20	8	31	9	2	9	4	9	7		
23	9	1	9	3	9	5	9	8		
27	9	2	9	4	9	6	9	9		
30	9	3	9	5	9	7	9	10		
Setiēb.										
2	9	4	9	6	9	8	9	11		
5	9	5	9	7	9	9	9	12		
8	9	6	9	8	9	10	9	13		
11	9	7	9	9	9	11	9	14		
14	9	8	9	10	9	12	9	15		
17	9	9	9	11	9	13	9	16		
20	9	10	9	12	9	14	9	17		
23	9	11	9	13	9	15	9	18		
26	9	12	9	14	9	16	9	19		
29	9	13	9	15	9	17	9	20		
Octubre.										
2	9	14	9	16	9	18	9	21		
5	9	15	9	17	9	19	9	22		
8	9	16	9	18	9	20	9	23		
11	9	17	9	19	9	21	9	24		
14	9	18	9	20	9	22	9	25		
17	9	19	9	21	9	23	9	26		
20	9	20	9	22	9	24	9	27		
23	9	21	9	23	9	25	9	28		
26	9	22	9	24	9	26	9	29		
29	9	23	9	25	9	27	9	30		
Noviembre.										
2	9	24	9	26	9	28	10	1		
5	9	25	9	27	9	29	10	2		
8	9	26	9	28	9	30	10	3		
11	9	27	9	29	10	1	10	4		
14	9	28	9	30	10	2	10	5		
17	9	29	10	1	10	3	10	6		
20	9	30	10	2	10	4	10	7		
23	10	1	10	3	10	5	10	8		
26	10	2	10	4	10	6	10	9		
29	10	3	10	5	10	7	10	10		
Diciembre.										
2	10	4	10	6	10	8	10	11		
5	10	5	10	7	10	9	10	12		
8	10	6	10	8	10	10	10	13		
11	10	7	10	9	10	11	10	14		
14	10	8	10	10	10	12	10	15		
17	10	9	10	11	10	13	10	16		
20	10	10	10	12	10	14	10	17		
23	10	11	10	13	10	15	10	18		
26	10	12	10	14	10	16	10	19		
29	10	13	10	15	10	17	10	20		

Dias del mes	43 Ho. M.	Dias del mes	42 Ho. M.	Dias del mes	41 Ho. M.	Dias del mes	40 Ho. M.	Dias del mes
21	6 0	23	6 0	21	6 0	23	6 0	Setiemb.
18	6 4	20	6 4	18	6 4	26	6 4	
15	6 9	17	6 9	15	6 8	29	6 8	
12	6 13	14	6 13	12	6 12	2	6 12	Octubre.
9	6 18	11	6 17	9	6 16	5	6 16	
6	6 22	8	6 21	6	6 20	8	6 20	
3	6 27	5	6 25	3	6 24	11	6 24	
Febrero. 28	6 31	2	6 30	28	6 28	14	6 28	
25	6 35	Setiembre. 30	6 34	25	6 32	17	6 32	
22	6 40	26	6 38	22	6 36	20	6 36	
19	6 44	23	6 42	19	6 39	23	6 39	
16	6 48	20	6 46	16	6 43	26	6 43	
13	6 52	17	6 50	13	6 47	29	6 47	
10	6 56	14	6 54	10	6 51	Noviembre. 1	6 51	
7	7 0	11	6 58	7	6 54	4	6 54	
4	7 4	8	7 1	4	6 58	7	6 58	
1	7 7	5	7 5	1	7 3	10	7 3	
Enero. 29	7 11	2	7 8	Agosto. 29	7 6	13	7 6	
26	7 14	Agosto. 29	7 11	26	7 9	16	7 9	
23	7 17	26	7 14	23	7 12	19	7 12	
20	7 20	23	7 17	20	7 15	22	7 14	
17	7 23	20	7 20	17	7 17	25	7 17	
14	7 26	17	7 23	14	7 19	28	7 19	
11	7 28	14	7 25	11	7 21	Diciembre. 1	7 21	
8	7 30	11	7 27	8	7 23	4	7 23	
5	7 32	8	7 28	5	7 25	7	7 25	
2	7 33	5	7 30	2	7 26	10	7 26	
Diciemb. 31	7 34	2	7 31	Enero. 31	7 27	13	7 27	
28	7 35	Julio. 31	7 32	28	7 28	16	7 28	
25	7 35	28	7 32	25	7 29	19	7 29	
22	7 36	25	7 33	22	7 30	22	7 30	

§.

§. XXIII.

MODO DE HALLAR EL NOVILUNIO, O PLENILUNIO medio, y edad media de la Luna en qualquiera tiempo dado, y de los terminos posibles de los Eclipses de Sol, y Luna en las conjunciones, y oposiciones medias por la Tabla XV.

REduzcase el tiempo civil, ò vulgar dado, à astronomico, tomando todo el tiempo passado, hasta el momento en que se desea saber la edad media de la Luna; advirtiendo, que el dia astronomico empieza doce horas despues, que el dia civil, ò vulgar; y assi, el dia primero astronomico de Enero empieza à las doce de el dia, que vulgarmente llamamos primero de Enero, y acaba à las doce del dia, del dia dos de dicho mes, y assi succesivamente. Convertido el tiempo en astronomico, se entrarà en la siguiente XV. Tabla de las Epactas, y se tomaràn de ella los dias, horas, minutos, y segundos correspondientes à la raìz, años, y meses propuestos, y agregando los dias, horas, minutos, y segundos dados à lo dicho, se juntarà todo en una suma, la que si fuere menor, que una rebolucion, serà la edad media de la Luna; pero si fuere mayor, restese de ella la partida proxima menor de las reboluciones de las Escigias, que se hallan en la Tabla XVI. y el residuo serà la edad media de la Luna, ò el tiempo corrido desde el novilunio medio immediato precedente; y si la misma suma, arriba hallada, se resta de el tiempo proximo mayor de las reboluciones de las Escigias, el residuo serà el tiempo que falta hasta el novilunio medio immediato siguiente; y assi en los plenilunios.

EXEM-

EXEMPLO.

QUiero saber el dia 2. de Enero de el año de 1753. à las tres, doce minutos, y veinte segundos de la tarde, quanta serà la edad media de la Luna, y quando serà el medio novilunio de dicho mes. Precediendo segun lo explicado, reduzco el tiempo civil à astronomico completo, y serà año de 1752. 1. dia, 3. horas, 12. minutos, y 20. segundos, con lo que voi à la siguiente Tabla, y pongo lo que en ella encuentro, en la forma siguiente.

	ds.	hs.	1	11
Raìz de los novilunios, año de 1700.	21	13	29	34
Año de 40.	21	21	18	20
Año de 12.	12	11	20	18
Dias, horas, min. y seg. dados.	1	3	12	20
Suma de todo	57	01	20	32

Sumase esto, empezando por la mano derecha, que son los segundos, en èsta forma: 4. y 8. son 12. pongo el 2. y llevo una decena, que agrego à las otras, diciendo: 1. y 3. son 4. y 2. son 6. y 1. 7. y dos 9. decenas de seg. y por quanto 6. decenas de seg. ò 60. seg. que es lo mismo, hacen un minuto, quitolos, y me quedan 30. que con los dos que puse antes, hacen treinta y dos; passo à los minutos, contando primero el que llevo de los segundos, y digo 1. y 9. son 10. y 8. son 18. y 2. 20. pongo un 0, y llevo dos decenas de minutos, que agrego à las siguientes en èsta forma: 2. y 2. son 4. y 1. son 5. y 2. son 7. y 1. son 8. decenas, ù ochenta, y quitando 60. que hacen una hora, quedan 20. que pongo. Passo à las horas, contando primero la que llevo de los minutos, y di-

digo: 1. y 3. ſon 4. y 1. cinco, y 1. ſeis, y 3. nueve, y reteniendo èſte 9. en la memoria, proſigo, diciendo: 1. y 2. tres, y 1. quatro, que con el retenido 9. ſon 49. y por quanto 48. horas ſon dos dias cabales, quitolas de las 49. y queda 1. que pongo, y llevo dos dias, que agrego à los demàs, diciendo: 2. y 1. tres, y 1. quatro, y 2. ſeis, y 1. ſiete, que pongo, y proſigo, diciendo: 2. y 2. quatro, y 1. cinco, que junto con el 7. hacen 57. con que hallo ſer la ſuma de todo 57. dias, 1. hora, 20. minutos, y 32. ſegundos.

	ds.	hs.	ı	ıı
Suma	57	01	20	32
.....				
Partida proxima menor de	29	12	44	03
las reboluciones, que ſe reſ-				
ta en èſta forma: de 32. qui	27	12	36	29
to 3. quedan 29. que pongo, ...				

y voi à los minutos, y por quanto hallo ſer menor la partida de arriba, tomo una hora de las que hai en dicha partida, para poder hacer la reſta, diciendo de 44. à 60. van 16. y 20. ſon 36. que pongo: ò ſino digo: de 80. quito 44. quedan 36. que es lo miſmo: vamos à las horas, y porque tomè una hora para hacer la reſta de los minutos, la hè de reſtar aquì; y por quanto es la partida de arriba menor que la de abaxo, tomo un dia de los ſiguientes para poder hacer la reſta, y digo: de 13. à 24. van 11. y 1. de arriba 12. ò digo: de 25. quito 13. quedan 12. que es lo miſmo, los que pongo; y paſſo à los dias, y agregando à la partida de abaxo el dia que tomè para hacer la reſta de las horas, digo: de 57. quito 30. me quedan 27. que pongo; con que ſaco ſer la edad media de la Luna, ò el tiempo corrido deſde el novilunio medio

immediato precedente 27. dias, 12. horas, 36. minutos, y 29. segundos.

Prosigo ahora el calculo, segun lo dicho, en esta forma.

	d.	h.	m.	s.
Part. proxima mayor de las reboluc.	59	01	28	06
Suma arriba hallada, que se resta de el modo dicho.	57	01	20	32
Tiempo, que falta para el medio novilunio.	02	00	07	34
Tiempo dado, que se añade, segun lo dicho.	01	3	12	20
Tiempo del medio novilunio.	3	3	19	54

Con que saco ser el medio novilunio de Enero del año de 1753. dia 3. à las 3. 19. 54. tiempo igual astronomico, que reducido à civil, ò aparente, es dia 2. de Enero à las 3. 19. m. y 54. seg. de la tarde.

Sabido un novilunio, facilmente se sabrà el quarto creciente, el plenilunio, el quarto menguante, y el novilunio siguiente; y assi, succesivamente todos los demàs aspectos; pues si se quiere saber el plenilunio siguiente, se añade media rebolucion; si el quarto creciente, la quarta parte; y si el otro novilunio, una rebolucion.

EXEMPLO DEL SIGUIENTE NOVILUNIO DE FEBRERO.

Novilunio de Enero sabido.	3	3	19	54
Una rebolucion completa se añade.	29	12	44	03
Suma de todo.	32	16	03	57

Con que quitados 31. dias, que trae Enero, quedan 1. dia, 16. horas, 3. m. y 57. seg. tiempo astronomico à que es el novilunio de Febrero, que reducido à aparente, es el dia 1. de Febrero à las 4. 3. m. y 57. seg. de la mañana.

EXEM-

EXEMPLO DEL PLENILUNIO DE ENERO.

Novilunio de Enero ſabido.	3	3	19	54
Media rebolucion, que ſe añade.	14	13	22	01
Tiempo de el plenilunio.	17	16	41	55

Que reducido à aparente, ſaco ſer el plenilunio de Enero dia 18. de Enero à las 4. 41. m. y 55. ſeg. de la mañana. Para ſaber los quartos, ſe añadirà 7. dias, 9. horas, 11. m. y 1. ſeg. y aſsi ſucceſsivamente ſe iràn añadiendo reboluciones, y ſacando todas las Lunas llenas, y vacìas de el año.

Para ſaber ſi la Lunacion ſerà ecliptica, ò no, y ſaber quanto ſerà ſu eclipſe, ſon meneſter muchas mas operaciones; y aſsi, nos contentarèmos con decir, que ſiempre que la Luna en los novilunios diſtàre del nodo mas cercano menos de 20. gr. y 17. m. es poſsible haya eclipſe de Sol, que es el que ſucede en los novilunios; en los plenilunios ſiempre que diſtàre menos de 15. gr. y 12. m. es tambien poſsible el eclipſe de Luna. Conſultenſe las Tablas XV. y XVI. que ſe ſiguen, y ſe hallarà la verdad de èſta doctrina.

Tabla XV. de las Epactas para los novilunios, y plenilunios.

	d.	h.	m.	s.
Año Gregoriano de 1700. Raiz de los nov.	21	13	29	34
Año Greg. de 1700. Raiz de los plenil.	06	19	07	33

En los meses del año comun.

	d.	h.	m.	s.
Enero.	01	11	15	57
Febrero.	29	11	15	57
Marzo.	01	09	47	50
Abril.	01	21	03	47
Mayo.	03	08	19	40
Junio.	03	19	35	41
Julio.	05	06	51	38
Agosto.	06	18	07	35
Septiemb.	07	05	23	31
Octubre.	08	16	39	28
Noviemb.	09	03	55	25
Diciemb.	10	15	11	22

En el año Bisiesto despues de Febrero, añadese un dia.

Prosiguen las Epactas en años expansos de la Tabla XV.

Años.	d.	h.	m.	s.
1	10	15	11	22
2	21	06	22	45
3	02	08	50	04
B 4	14	0	01	27
5	24	12	12	49
6	05	17	40	09
7	16	08	51	31
B 8	28	0	02	54
9	09	02	30	13
10	19	17	41	36

Años.	d.	h.	m.	s.
11	0	20	08	55
B 12	12	11	20	18
13	23	02	31	40
14	4	04	59	00
15	14	20	11	23
B 16	26	11	21	45
17	7	13	49	05
18	18	5	00	28
19	28	20	11	51
B 20	10	22	39	10
B 40	21	21	18	20
B 60	3	7	13	27
B 80	14	5	52	37
B 100	25	4	31	46
B 200	20	20	19	29
300	16	12	7	12
400	12	3	54	55
500	7	19	42	38
1000	15	15	25	16

TABLA XVI.

DE LAS REBOLUCIONES DE LAS ESCIGIAS.

Orden.	ds.	h.	m.	s.	t.
I.	29	12	44	03	11
II.	59	01	28	06	22
III.	88	14	12	09	33
IV.	118	02	56	12	43
V.	147	15	40	15	54
VI.	177	04	24	19	05
VII.	206	17	08	22	16
VIII.	236	05	32	25	27
IX.	265	18	36	28	38
X.	295	07	20	31	48
XI.	324	20	04	34	59
XII.	354	08	48	38	10
XIII.	383	21	32	41	21
XIV.	413	10	16	44	32
XV.	442	23	00	47	43
XVI.	472	14	44	50	54
XVII.	502	00	28	54	05
XVIII.	531	13	12	57	16
XIX.	561	01	57	00	27
XX.	590	14	41	03	38

El modo de calcular los Planetas, y la Cabeza, y Cola de el Dragon, se dirà en la Cartilla Medica, que es la que se sigue.

LO

LO MAS PRECIOSO, Y PRECISO DE LAS MEDICINAS.

CARTILLA ASTROLOGICA, Y MEDICA,

QUE ENSEñA EL TIEMPO IDONEO PARA LA recta aplicacion de los remedios en las enfermedades agudas, chronicas, &c.

DEDICADA

AL ILLMO. SEñOR DON AMADOR MERINO DE Malaguilla, del Conſejo de ſu Mageſtad, Obiſpo de Badajoz, &c.

SIEMPRE conocì (Señor, y Dueño mio) que muchos de los papeles, que ſobreeſcribe mi nombre, ſolo han ſervido de goloſina en los banquetes de la diverſion corteſana. Nunca ignorè, que ſu leccion inutil hà tyranizado muchas horas debidas à eſtudios ſuperiores: varias veces, hè confeſſado, que hà reñido con ellos la gravedad juicioſa de los cerebros bien humorados: muchas afirmè, que los deſterrò de ſus eſtantes la prudencia ſeſſuda: finalmente, nunca pude negar, que las mas de mis voces ſolo han reſpondido los ecos de las carcajadas, y los aplauſos de los que, cediendo à las necias antojadizas elecciones de el guſto, embriagaron ſu atencion con las bebidas, que à ſu deſtemplanza confeccionò mi pluma liſonjera de ſu apetito; pero no habiendo logrado con tan ſonoro eſtruendo enſordecerme à los gritos interiores de un dictamen ſevèro, deliberè con immovil propoſito, para ſatisfacer las amargas quexas de la razon, que de mis ocios fueſſen tomando venganza mis tarèas, reſtituyendo en los frutos de doctrinal, lo que robè en las amenidades de feſtivo.

Ob-

Obſequioſo (Señor) à èſte intento, ſolicito de que los afanes de mi eſtùdio rindieſſen algun provecho al Orbe Literario, me pareciò iluſtrar, en gracia de la ſalud pùblica, el argumento de èſte Papèl, en el qual propongo reducidas à las anguſtias de compendio algunas reglas Aſtronomicas importantes, y neceſſarias à los buenos proceſſos de la Medicina. La materia, que determino eſclarecer, no es foraſtera de mi profeſsion, ni de mi pluma; y la ignorancia, que en èſta parte padecen los Medicos, en ofenſa de ſus glorioſos Principes, es profunda, y caſi univerſal: de tan eſpeſa noche dexaron poſſeìdos ſus entendimientos los deſeos precipitados de proceder à las operaciones de el arte, impacientes de la duracion, que conſagraron ſus antiguos Maeſtros à el theorico eſtùdio de las Mathematicas diſciplinas. El apetito de viſitar enfermos, ſolicitado de el interès, hà ſido venenoſa raìz de tan mortal deſorden, horrible ſeminario de los malignos deſaciertos, que han convertido en fomentos de nueſtra ruina las armas, que pidiò auxiliares la naturaleza. La copia de los que aſsi delinquen aſsiſtida de la adoracion, que, como à falſos Dioſes, les tributa la vulgaridad indiſcreta, hace venerables los errores, los quales, el proprio medio, que los acredita, los eſtablece; aſsi ſe paſſean deſvergonzadamente por los ſiglos; la peſte, que fue corrupcion de una edad, es fatal herencia de la otra, y con teſtimonios de heredada logra recomendaciones de antigua.

Con razon la naturaleza oprimida en la lucha, y conflicto de la enfermedad clama por los ſocorros de el arte, cuya invencion tubo principio en el entendimiento, empeñado por la neceſsidad de la naturaleza. El Medico, que corre à esforzarla, debe abrir todos los ojos de la circunſpeccion, eligiendo para los uſos de la Medicina la ocaſion oportuna à conſeguir la obediencia de los humo-

res;

res; ſi no confecciona el medicamento, no lo gradùa, ò no lo aplica à la ſábia luz de las Eſtrellas, deſatento à las acciones, y virtudes de los cuerpos celeſtes, yo firmo, que ſerà el enfermo mas dichoſo en encomendar ſu vida à la diſpoſicion de la criſi natural, que en exponerla à la deſatinada providencia de el Phyſico.

Caſi todos los Profeſſores Medicos de nueſtra edad levantan el grito en el deſprecio de eſtos Oraculos Celeſtiales, publicando, que la noticia de los documentos Aſtronomicos es inutil para el progreſſo de la Medicina: èſte es un error intolerable; pues, como eſcribiò Figueroa, las obras de el Medico, ſin las noticias de el Aſtrologo, no ſon otra coſa, que edificios ſin luces; pero ahunque vocean èſte portento, que no debe calificarſe con nombre de opinion, no hai neceſsidad de caſtigarles la rudeza de ſu ignorancia, ſino la hinchazon de ſu ſoberbia, por la qual eſtiman en mucho lo que ſaben, y menoſprecian lo que ignoran, para dàr à entender con èſte vulgar artificio, que no habiendo noticia, que les falte, tienen en ſu facultad llenos los numeros de la doctrina, y erudicion; y ahunque lo contrario les afirma ſu ſecreto dictamen, lo deſmiente en lo pùblico ſu lengua.

La neceſsidad, que tienen para el regimiento curativo, y conſervativo, de obſervar los aſpectos celeſtes, y las alteraciones elementares firmaron con otros inſignes Philoſophos los dos Luminares grandes de la Medicina: Hipocrates de aëre, aquis, & locis, 1. & 4. lib. y en el libro 1. de dieta, en el de las Epidemias, en el de vinculo cap. 2. en el de los Pronoſticos, y en el tercero de los Aphoriſmos. Galeno en el libro de Criſi, en el 3. de los dias decretorios, cap. 2. 3. 4. 5. & 6. lo miſmo eſcribiò en ſus Pronoſticos, y en el libro, que intitulò: *Si quis ſit Medicus*. Y ultimamente en el libro 8. *de ingenio ſanitatis*, cap. 20. Subſcriben Avicena de cauſis peſtilen-

len-

lentiæ, & aëris. Paulo Ecio, Mercurio Trimegiſtro, Marcilio Fiſcino, Auguſtino Nimpho, Andrès Argolio *de præceptis Aſtronomicis in Medicina*, aſsi lo comprueban, fuera de infinitos Medicos, y Aſtrologos, los Principes de la Theologia, el Doctor Angel en la 2. 2. q. 96. art. 3. el agudo Eſcoto en el ſegundo de las Sentencias, diſtinct. 14. q. 3. y Alexandro de Ales, en la ſegunda parte de ſu Suma, q. 3. art. 6. cuyas palabras hè traslado en otra parte.

Eſta indiſſoluble, y neceſſaria conexion de los juicios Phyſico-Medicos, con las obſervaciones Aſtronomicas, tan encomendada de la docta antiguedad, y mal advertida, ò diſsimulada de los que ſiguen hoi las dificultoſas conjeturas de la Medicina, con cargo proprio, è infelicidad agena, me engendrò el deſeo de proponerles menos horrible tan importante eſtùdio, eſtrechando en pocas hojas las noticias, y reglas mas principales, que otros dilataron en largos volumenes; porque la prolixidad de la Obra no los eſpantaſſe de ſu leccion, y eſtùdio.

Retardaron mucho, Señor, la execucion de èſte las diligencias, que hà hecho la fortuna para oprimirme, las malignas flechas, que diſparò la emulacion para derribarme, las rabioſas mordacidades, que dictò la envidia para perderme; y en fin, las obſcuras ſombras, que derramaron mis enemigos ſobre mal empleados papeles, para obſcurecer el candor de mi buena fama; tan frequentes fueron los hoſtilidades de mis emulos, tan repetidos los esfuerzos de ſu malicia, tan continuas las ſatyras, en que eſcupieron ſu ponzoña, para cubrirme con el polvo de el ultimo deſprecio; que cercado de ſus furias, me hallè pueſto en la forzoſa obligacion de vindicar mi nombre; y ſi bien entre los reparos de mi defenſa ſe me fueron algunas puntas, las pudo diſculpar la colera de provocado, ò el dolor de herido.

Ahora, pues, que mis enemigos han interrumpido las acciones de ſu venenoſo aborrecimiento, hà tenido vez el deſeo de ſacar de la idea èſte Tratado, el que dedico à el glorioſo nombre de V. S. ſin otro motivo, que el de darle una prenda de mi amor, y buena lei, y à el Mundo un teſtimonio de mi aficion. No hà poco, que tienen en mi reſpeto fervoroſo culto las altas prendas, que conſtituyen à V. S. ſugeto digno de univerſales aclamaciones. No hà poco, que empezò à mover la eſphera de mi inclinacion el ſuperior talento, con que quiſo el Cielo iluſtrar ſu perſona, librando en èl juicioſas reſoluciones à la prudencia. Eſta yà antigua aficion no me dexò fluctuar entre las dudas de buſcarle à èſte opuſculo deſtino eſpecial; porque deſde que fue concebido, tubo la dicha de ſacrificado.

Venera à V. S. el gran Theatro de la Minerva Heſpañola, la cèlebre Univerſidad de Salamanca por Maeſtre de ſu inſigne Eſcuela; no digo ſolo, que le venera, ſino que dichoſamente le goza, à la deſvelada ſolicitud, y celoſo conſejo de V. S. debe la Athenas de Heſpaña la continuacion de aquellas luces, que han llenado los dos Orbes de los clariſsimos eſplendores de las ciencias; y ſiendo tanto ſu celo, è inclinacion al aumento de las letras, no me parece, que deſdeñarà V. S. èſta breve tarèa, ni le ſerà ingrato èſte trabajo, que le ofrezco; pueſto, que ſobre ſer ſudor literario, puede conducir, no poco à los Profeſſores de la Medica literatura, què pudiera ofrecer mas oportunamente à V. S.? no lo encuentro: ofrezco un parto de mi eſtùdio à un Inſigne Eſtudioſo, obra de letras à un Celeberrimo Letrado: aprendìlo en Seneca de *Beneficiis*, donde eſcribe: *Vide ne mittas munera ſupervacanea, ut femine arma, ruſtico libros, & ſtudioſo retia, id enim eſt, ac ſi vani des paleas, & oſſa aſino.* Ni me retraxo de mi determinacion el conſiderar en èſte Papèl

pèl las cortedades de Compendio, porque la benignidad de V. S. ſabrà aceptar ahora èſta corta fatiga, y yo en adelante podrè deſahogar mi inclinacion, poniendo à ſus pies mayores afanes de la pluma.

No dedico èſte, por buſcar en V. S. Numen Tutelar, que le defienda de el rigoroſo critiſiſmo de nueſtros tiempos; no porque todas mis Obras no las crea expueſtas à las dentelladas de los Cenſores, ſino, porque ſiendo ſolemne en las Dedicatorias invocar el Author ſemejante auxilio, ahun no hà ſalido Papèl, à quien le valieſſe tomar èſte Templo: Executolo por dàr una breve inſinuacion de mi buena lei, y afecto, con el que ruego à el Cielo dè à V. S. muchos ſiglos de felicidad. De èſta de V. S. Salamanca, y Diciembre 1. de 1727.

CARTILLA ASTROLOGICA, Y MEDICA.

CAPITULO I.

DICE, QUAN NECESSARIA SEA AL MEDICO LA Aſtrologìa en las elecciones medicinales, y quales deben ſer ſus intentos en el curar.

QUANTOS entes produce la baſta monarchìa de la naturaleza, no fueran tan precioſos, ſi no los ſazonàra el tiempo. A toda operacion, el tiempo le preſume la felicidad: à qualquiera linage de actos hace dichoſos la buena eleccion, y ſin èſta, ò peligran, ò viven deſairados. La conſervacion de cada individuo pende de el tiempo, y ſin èl, los miſmos elementos, que lo aumentan, y mantienen, lo arruìnan, y deſtrozan. La ſeguridad de los buenos ſuceſſos, ſe le debe à la felìz ocaſion de las empreſſas; y el eſtùdio de las buenas venturas, es obſervar el lance de ſu madurèz. El calor es padre

dre univerſal de las generaciones; pero quando viene ſin tiempo, mas abraſa, que florece; mas deſtruye, que engendra. El calor en tiempo, deſencoge, aviva, y recrea à todo viviente de el reino vejetable, y animal; y ſin tiempo, lo agoſta, lo arruga, y lo entierra. La humedad es otro generante, no de menos copia, que el calor; y ſin tiempo, mas le conviene el nombre de *Muerte*, que de *Vida*. Una lluvia en tiempo, revive, reſucita, y alienta à las ſemillas, y cuerpos de uno, y otro reino; y ſin tiempo, las pudre, marchita, y envejece. Quien podrà negar eſtas verdades, quando las gritan las plantas, y las vocean los brutos? Ayer eſtaba la roſa, honor de el prado, riendoſe entre las lagrymas de una lluvia, y hoi entre las baſcas de un leve rocìo muere deſcolorida, y deshojada. Ayer con el calor, ſe eſparcìa, y retozaba el bruto en las ſelvas; y hoi con menos fuego ſe ſofoca, y conſume. A inſtancias de un calor ſin tiempo, brotan frondoſidades las ſemillas; pero eſtas, que en ſu tiempo, y ſazon eran triacas, las trueca la violencia en mortales cicutas. El que ſin tiempo ſe arroja à un cuidado, mas ſeguras lleva las lagrymas, que la victoria. Todo quiere tiempo, y todo lo que ſe hace ſin eſta conſideracion, ſe executa ſin tiempo, y aſsi ſe pierde la obra, y el tiempo: *Omnia tempus habent, habet & ſua tempora tempus.*

Nueſtra vida, aumento, y acciones, las hemos de medir con el tiempo, para que logren la dicha de ſeguras, y felices; todo lo natural flaquèa, y ſe marchìta à paſſos de el tiempo, y todo tiene cura, ſi ſe acude en tiempo; y dexando otros entes, vamos al hombre, que es el aſſumpto de nueſtro cuidado. Enferma el hombre; remedios ſe crian en eſtos inferiores, para ſoldar las quiebras de ſu ſalud; pero eſtos miſmos, que pueden darle vida, lo deſtruyen, adminiſtrados ſin tiempo, ni elec-

cion.

cion. El Laudano, el Tartaro, el Beleño (y los ſimples, que con nombre de medicinas nos recetan los Phyſicos) ſon venenos eficaces; y la aplicacion en tiempo, los hace ſaludables antidotos. Las medicinas ſe deben aplicar en tiempo, que eſtèn mas obedientes los humores, para que aſsi los dominen, y reduzcan: aſsi la naturaleza es mas ſocorrida, y ſe esfuerza à la expulſion de ſus materias pecantes, ſin irritacion accidental preternatural. Para hacer famoſa (y como Dios manda, y pide la anguſtia del enfermo) èſta aplicacion, debe el Medico tener mui en eſtima, y como primera obſervacion los preceptos de la Aſtrologìa: que no es juſto tener en poco el ſocorro, y ayuda de el Cielo, y el favor, y acciones de las virtudes celeſtiales. Y aſsi, todos los Phyſicos doctos, y temeroſos de Dios han dicho, y dicen, que ſin el reſpeto, y conocimiento de las Eſtrellas, es impoſsible curar la mas leve enfermedad de el hombre. Haſta los Doctores Theologos han conocido èſta grave neceſsidad en el Medico; y de conſejo han paſſado à precepto èſte eſtùdio. Eſcoto *Secund. Sent. diſtinct.* 14. *quæſt.* 3. *in reſponſ. ad ſecundum Argument.* dice: *Conveniens eſt, & neceſſarium, ut bonus Medicus habeat ſcientiam Aſtronomiæ, poſſet enim propinare aliquo tempore medicinam, quę interficeret, & tamen alio tempore liberaret, &c.* Pero la laſtima es, que muchos impios idiotas Profeſſores tienen en poco nueſtras vidas, y ſolo atienden à la cruel codicia de ſu interès, ſacando de el enfermo mas ſu buena moneda, que ſu mal humor; aſsi ſe compadece aquel Medico, y Philoſopho cèlebre Andrès Argolio, y hablando de eſtos indignos Profeſſores, dice: *lib.* 2. *Aſtron.* 10. *Cupientes lucri cupiditate eadem die qua lauream ſuſceperunt medicinam facere, vel otium; vitiaque virtutibus præferentes, nec eorum memoriam cum corpore evaneſcere curantes; ſomno, veneri indulgentes, hanc cœleſtium, & ſupernaturalium ſpeculationem abhorrent;*

non mirum eapropter: proſigue: *ſi ſiniſtrè accidant ut plurimum Medicorum noſtri temporis operationes, nam cauſæ agritudinis eos latent, & temporum cognitio ad curationem idonea.* Por èſta razon cuentan los Medicos doctos èſta ignorancia, y pereza de los Medicos, por una de las cauſas de la muerte repentina; porque ni conocen la enfermedad, ni ſaben la medicina, que han de aplicar, ni el tiempo oportuno de ſu adminiſtracion, y aſsi dexan deſiertos de hombres los poblados: *Sic Civitates civibus expoliant; ſi verò neceſſaria in curationibus ſcirent, & adhiberent, Principes, & homines celebres cum ſæculi utilitate diutius viverent, cum multi immatura morte eorum erroribus vitam ſiniant.* Palabras ſon todas de Profeſſor Medico, que chriſtianamente conociò los eſtragos, y muertes, que cometìan los Curanderos de ſu ſiglo, por no ſujetarſe al eſtùdio de la Aſtrologìa, como mas principal para las curaciones, que las miſmas medicinas: *Quiſque caveat à Medico*, dice el inſigne Antonio Magino, Medico Bononienſe, *ignorante Aſtrologiam, quia Stellę confundunt, & alterant quatuor elementa, confundunt & quatuor humores.* De mi conſejo, digo, que menos peligroſo es al paciente entregarſe à la diſpoſicion de la criſis natural, confiandoſe à la ventura de la naturaleza, que à las manos de eſtos ciegos indoctos, ſin la lumbre, y conocimiento de eſtas reglas Aſtrologicas: porque mayor daño ſe le ſigue al cuerpo, ſi le hacen tragar ſin tiempo, y ſin ciencia una medicina, que dexandolo à las caſualidades de la Providencia.

La fuerza de las Eſtrellas es tan grande, mayormente de el Sol, y la Luna, en lo que toca à ayudar, ſocorrer, y deſtruìr à la natural complexion de los animales en el conflicto, y lucha, que hace la enfermedad contra el humor, que es la cauſa primera de ſus alteraciones. Eſto nos lo enſeña la experiencia, y lo vèmos acredita-

do

do en los cuerpos inferiores naturales, asi sensitivos, como vejetables, que alientan, gobernados por el movimiento, crecientes, y menguantes de la Luna. Demàs de esto, es comun sentir de los Medicos, que la Luna aumenta, y mantiene la virtud, y potencia natural, mediante la qual los cuerpos adquieren nuevas fuerzas, y son vejetados, y socorridos con superveniente, y nueva virtud. Galeno en el libro de Crisi, dice: *Debe tener el Medico toda atencion à una cosa, que nunca engaña, de la qual nos dieron aviso, y demostracion los sábios Egypcios, y es: que por las conjunciones, y aspectos de los Planetas buenos, las enfermedades de los cuerpos humanos se determinan à bien, y por las de los malos à mal.* Y èl mismo enseña dos modos de curar las enfermedades. La una es, la raìz inferior variable, que no sigue orden seguro, cierto, ni firme (esto es) la materia pecante, en la qual siempre como en sujeto se hace la generacion, y corrupcion. La otra es, la raìz superior invariable, que siempre guarda inalterable, demonstrativo orden, es à saber, los cuerpos celestes, y en especial la Luna. Toda èsta observacion, que es el primer passo para hacerse cargo de la enfermedad, es doctrina de Galeno, Hipocrates, y Avicena, Padres, y Principes de la Medicina; y bien conocen todos los Medicos, ser assi cierto; pero unos por el horror al largo viage de la Astrologìa; otros, porque son arrastrados mas de el interès, que de el destino, y la piedad à la profesion; otros, por la vana soberbia de dar valor à un inutil recetario, con que se vandean, y por blasfemar lo que ignoran, han defendido con la lengua, y la pluma lo contrario, por dàr à entender, que no les falta cosa alguna para buenos, y practicos, y para el cumplimiento de su doctrina, y ciencia. Y ahunque les dicta esto mismo su secreta razon, abrevian el tiempo de el estùdio, porque se les llegue mas presto el de la ganancia, y luego

go lo pagan nueſtras haciendas, nueſtras vidas, y ſus almas: y eſtos ſon Medicos entre los ſalvajes, y ſalvajes entre los Medicos, pues ſola nueſtra ſencillèz pudiera dàr credito à ſus ſophiſticas perſuaſiones; y ahora digamos de los intentos, que ſe deben tener en la curacion.

Antes que tratèmos de las elecciones, y tiempos de aplicar las medicinas, ſon de advertir dos intentos principales para curar las dolencias. El primer intento de el Medico, es (y ſi no debe ſer) evacuar los humores malos, corruptos de los cuerpos enfermos. El ſegundo, confortar los miembros exteriores, y interiores, manteniendo à las virtudes naturales en buena diſpoſicion; y eſtos dos regimientos medicinales, ſe llaman curativo, y conſervativo. La evacuacion de materias pecantes, que es lo primero à que ſe debe acudir, es en muchas maneras, ò por ſangrias, ò por purgas laxativas, cliſteres: ò provocando à vomito, ò por emplaſtos, zahumerios, eſtornudos, ò revolviendo à los humores ſubtiles por gargariſmos, ſudores, y baños: y de todas eſtas coſas voi à tratar con buen deſeo, y la ayuda de Dios, para el bien pùblico en el Capitulo ſiguiente de las Elecciones.

CAPITULO II.

DE LA ELECCION, QUE SE DEBE HACER EN LAS ſangrias, y en la Cirugìa, habiendoſe de cortar miembro, ò dàr cauterios; y de el tiempo, que ſe debe elegir, ſegun el Sol.

LA ſangria, inciſion de miembro, ò cauterio, todas ſon operaciones, que guardan una miſma razon, y la eleccion es una miſma. Debeſe conſiderar en èſta eleccion, que en todas aquellas coſas, en que conſiſte el alivio de nueſtra ſalud, ò reſtauracion, hai dos di-

diverſidades de tiempo: uno de neceſsidad, y otro de eleccion; y aſsi, ſolo hablarèmos de èſte ultimo; pues en aquellas enfermedades, que vienen atropellando à la naturaleza, entonces *nihil cogites de Aſtris*: v. g. una fiebre peſtilente, eſquinencia, frenesì, aplopexìa, en las quales, ſi ſe hubieſſe de aguardar al tiempo, era dexar morir al paciente. Pero en todas las enfermedades, que no traxeren èſta furia, ſe debe aguardar al tiempo de eleccion; (lo que hubieſſe notable à cerca de las enfermedades furioſas, y que no dan eſpèra, dirèmos tratando de la criſis.) Eſte tiempo de eleccion ſe hà de conſiderar de tres maneras. La primera, por el curſo de el Sol; la ſegunda, por el curſo de los Planetas; y la tercera, por el de la Luna, y ſus aſpectos. Por el curſo del Sol hemos de caminar aſsi: Todos los Medicos mandan, que ſe elija el tiempo mas templado de el año para las ſangrias, el qual ſeñalan deſde mediado Verano, haſta principio de el Eſtío, y Averroes manda, que en el Eſtìo no ſe hagan ſangrias, por la debilitacion, y flaqueza de la virtud, y la reſolucion, y relaxacion de eſpiritus, que en el Eſtìo es mui regular, por el aumento, y fuerza que hà tomado el Sol; y mas dice, que ſi la enfermedad la pidiere, ſe haga; pero en corta cantidad, por quanto entonces la ſangre eſtà eſpeſa, gorda, y quaxada. El tiempo de el Otoño no es conveniente, por la ſequedad, turbacion de vientos, y flaqueza de operaciones, y vecindad de lo ardiente, y ſeco, que le dexò comunicada el Eſtìo paſſado; y Galeno, Hipocrates, y Averroes concluyen, diciendo, que toda ſangria es mala, y debe eſcuſarſe en tiempos de demaſiado calor, y frio. A cerca de la hora de el dia en que ſe debe ſangrar, eſcribe Avicena, que tambien hai hora de neceſsidad, y de eleccion. La hora de neceſsidad, por el peligro de las enfermedades agudas, que ſon de velociſsimo movimiento, no ſe pue-

puede omitir un inſtante. En la hora de eleccion ſe debe atender à dos coſas; la primera, que ſe haga en dia ſereno, y claro, y deſpues de haber ſalido el Sol, porque entonces ſe mueve la ſangre àcia las partes exteriores de el cuerpo, y con facilidad fluye, corre, y ſe faca: y porque la preſencia de el Sol aclara, mundifica, y adelgaza al aire, y el que entra en el cuerpo à ocupar los lugares vacìos, por la emiſsion de ſangre, ſiendo puro, y ſubtil, alegra el animo, y conforta à los eſpiritus, y corazon. La ſegunda, que ſe haga deſpues de hecha la digeſtion, porque las crudezas no ſe arrimen à llenar los lugares vacios de la ſangre que ſaliò.

La ſegunda conſideracion hà de ſer por el curſo de los cinco Planetas, es à ſaber, Saturno, Jupiter, Marte, Venus, y Mercurio, de los quales, Jupiter, y Venus templan las qualidades de el tiempo, donde conſiſte la conſervacion de la ſanidad. Saturno, y Marte engendran en el aire pernicioſa deſtemplanza, ò por exceſſo de frialdad, ò de calor ſuperfluo, que ſon principios de enfermedades, ſegun Hipocrates, que dice, que las mudanzas de los tiempos cauſan en los hombres dolencias graves, y peſtilentes: por cuya razon, no ſolamente ſe debe elegir, y notar èſte curſo de el tiempo por el Sol, ſino es tambien por los Planetas, porque ellos ſon cauſa de la variacion, y alteracion de el tiempo, y con eſpecialidad Saturno, y Marte, que la naturaleza de aquel es hiemal, y fria, y la de Marte ardiente, y eſtiva, y uno, y otro exceſsivamente intenſos: y aſsi, toda Conjuncion, Lleno, ò Quarto, que ſuceda entre ellos, ſon mal acomodados para que ſe abran las venas; y al contrario, la Conjuncion, y lleno entre Jupiter, y Venus ſon provechoſos, y buenos para ſangrar. Mercurio es de naturaleza indiferente. Y de todo eſto ſacamos una regla cierta, y fixa: que todo tiempo ſereno, y templado, es bueno

pa-

para ſangrar, y el nublo, y deſtemplado, es malo.

La tercera conſideracion ſe ſaca de el dominio de la Luna, lo qual determinan los Medicos, y Aſtrologos con tres diferentes obſervaciones. La primera es, por las partes de el tiempo, que la Luna ſe mueve por los doce meſes de el año, contando de Conjuncion à Conjuncion de la Luna con el Sol, en cada mes por diferentes ſignos. Eſte mes tiene 29. dias, 12. horas, y 44. minutos. Dividenlo en quatro partes, las dos de creciente de la Luna, y las otras dos de menguante. La primera ſe cuenta deſde la Conjuncion, ſiete dias y medio. Eſta parte es caliente, humeda, y ſanguinea, ſemejante al Verano. La ſegunda, empieza deſde el ſeptimo dia, y doce horas, y dura haſta el dia quince: es caliente, ſeca, eſtiva, y colerica. La tercera, empieza deſde el Lleno, haſta otros ſiete dias y medio: llamaſe ſegundo quarto: es frio, ſeco, autumnal, y melancolico. Y la quarta, dura haſta la Conjuncion ſiguiente: es fria, humeda, y flematica. Eſtos quatro quartos, ò diferencias de la Luna, ſi las comparamos à las humanas complexiones, hallamos, que en el primer quarto de la Luna, empezando de la Conjuncion, es bueno ſangrar à los ſanguinos: à los colericos en el ſegundo quarto, haſta el lleno: à los melancolicos en el tercero; y à los flematicos en el ultimo. Y ſi lo comparamos à las edades de el hombre, debemos ſangrar à los jovenes de quince años en el primer quarto: à los mancebos de veinte y cinco, en el ſegundo; à los hombres conſiſtentes de quarenta, en el tercero; y à los viejos de cinquenta y ſiete años, en el ultimo; y guardando eſtos preceptos en la ſangria, es preciſo, que os favorezca con toda proſperidad la naturaleza, y ſerà agradecida à los remedios.

La ſegunda conſideracion de la ſangria, ſegun el curſo de la Luna, ſe hà de hacer por ſu movimiento en los

ſignos; y aſsi, quando la Luna corre por los ſignos, que ſon de naturaleza de fuego, es bueno ſangrar à los flematicos, eſtos ſon *Sagitario*, y *Aries*, excepto el *Leo*, que es peligroſo, por tener dominio en el corazon del hombre, de donde todas las venas tienen ſu principio. En los ſignos aëreos ſe puede ſangrar à los melancolicos, eſto es en *Libra*, y *Aquario*, ſalvo en *Geminis*, por razon de comunicarſe la ultima parte con la *Via lactea*, el qual camino eſtà ocupado con innumerables Eſtrellas de la naturaleza de *Marte*. Los ſignos aqueos, ſon buenos para ſangrar à los colericos, eſto es en *Cancer*, *Piſcis*, y *Eſcorpio*. En los ſignos de naturaleza terrea, que ſon *Tauro*, *Virgo*, y *Capricornio* ſon inutiles, y peligroſas las ſangrias (ò el cauterizar los miembros humanos, ò tocar con hierro, y eſto ſe entienda en toda operacion Chirurgica) porque aquellos ſignos ſon de naturaleza de Saturno frios, y ſecos, condenſan, y quaxan, que ſon operaciones, y efectos contrarios à la reſolucion de los humores, y evacuacion de la ſangre, à cuya cauſa los Medicos los excluyen, no ſolo de las ſangrias, pero ahun de las purgas.

La tercera eleccion de la ſangria, es reſpecto de los aſpectos de la Luna con los otros Planetas, entre los quales ſiempre la Conjuncion es la principal. Doctrina Medica es, que la ſangria ſe debe guardar un dia y medio antes de la Conjuncion de la Luna con el Sol, y un dia y medio, ò dos deſpues, porque todo èſte tiempo, y menos tarda la Luna debaxo de el Orbe de los rayos de el Sol. En la oppoſicion de la Luna con el Sol, no ſe debe ſangrar un dia antes, ni otro deſpues, y lo miſmo ſe hà de obſervar en la oppoſicion de la Luna con Saturno, y Marte. El aſpecto quarto, ò quadrado de la Luna con los Planetas es mas debil, y flaco, y haſe de eſcuſar la ſangria doce horas antes, y doce deſpues, eſto ſe entiende

de con el Sol, Saturno, y Marte, pero no con Jupiter, y Venus, que ſon amigables. La Conjuncion de la Luna en el Caput Draconis, ò Cauda (que ſon los lugares de los Eclipſes) ſe debe eſcuſar la ſangria, y toda Cirugìa inciſiva, y cauſtica, por doce horas antes, y doce deſpues. Y finalmente, ſe deben obſervar las doce Caſas en que anda la Luna, porque ſi al tiempo de la ſangria ſe halla en la *primera* Caſa, *ſexta*, *octava*, ò *duodecima*, no ſe hà de ſangrar; porque la primera influye dolores de cuerpo, la ſexta naturalmente influye enfermedades, la octava, porque en ella ſe atribuye el fin, y muerte de el hombre, y la duodecima, porque es Caſa de afliccion, y triſteza. Siguenſe ahora unas Tablillas, donde ſe expreſſan las elecciones utiles, y ſe recopila en breve lo que hemos tratado; advirtiendo, que quanto decimos de la ſangria, ſe hà de obſervar en la inciſion de miembros, cauterios, y toda la violenta Cirugìa.

TABLA DE LOS QUARTOS DE LA LUNA.

El primer quarto de Luna es bueno para ſangrar muchachos.
El ſegundo para los jovenes.
El tercero para hombres conſiſtentes.
El quarto para los viejos.

TABLA DE LOS ASPECTOS, QUE SON FAVORABLES à las ſangrias.

Conjuncion de la Luna con (Jupiter. / Venus.) ſon buenas.

Ju-

Sextil de la Luna con	(Jupiter.) (Venus.)	buena.
	(Sol.)	eſcogida.
	(Saturno.)	
	(Marte.)	indiferente.

Aſpecto quadrado de la Luna cõ	(Jupiter.) (Venus.)	bueno.

Trino de la Luna con	(Jupiter.) (Venus.)	dichoſo.
	(Sol.)	eſcogido.
	(Saturno.)	
	(Marte.)	indiferente.

Oposicion de la Luna con	(Jupiter.) (Venus.)	buena.

TABLA DE LOS ASPECTOS, QUE IMPIDEN la fangria.

Conjuncion de la Luna con	(Sol.) (Saturno.) (Marte.)	dos dias antes, y dos deſpues.

Aſpecto quadrado de la Luna cõ (Sol. / Saturno. / Marte. / Cabeza del Dragon, y Cola.) dos dias antes, y dos deſpues. impiden.

Opoſicion de la Luna con (Sol. / Saturno. / Marte.) impide un dia antes, y otro deſp.

La figura de los aſpectos pondrèmos adelante.

CAPITULO III.

DE LAS VENAS DE EL CUERPO HUMANO, QUE SE deben ſangrar, y en que enfermedades.

UNA vena eſtà en medio de la frente, que ſe ſangra contra las apoſtemas de los ojos, dolores aſperos de cabeza, modorra, ſarna, y empeines.

Dos venas ſe abren en los lagrymales de los ojos, arrimadas al nacimiento de la nariz, aprovecha para aclarar la viſta, y contra los fluxos, y manchas de los ojos, optalmia, niebla, albula, rubeto, nube, y para otros vicios de los ojos.

Otras dos venas de las ſienes, ſe abren contra dolores de los oìdos, dolor grande de cabeza, poſtillas, y ſarna, las quales ſe deben abrir conforme à la doctrina de Avicena.

Dos

Dos venas, que estàn en la concavidad de las orejas, aprovechan para el temblor de la cabeza, y contra la sordera reciente.

Una vena, que se abre en el pico de la nariz, cura la pesadumbre de la cabeza, y al fluxo de los ojos, y al celèbro; èsta vena està mui secreta entre las ternillas, debese allì buscar.

Dos venas en las ventanas de las narices, se sangran contra la pesadumbre de la cabeza.

De la vena de los labios se saca sangre contra las apostemas de la boca, ò encìas: hai en cada labio la suya.

Las venas de la garganta valen contra las postillas de el rostro, tiña, dolor de dientes, mexillas, pesadumbre de la cabeza, de la garganta, y boca.

Las venas de el paladar son quatro, purgan la rheuma, y el dolor de dientes.

Dos venas en el colodrillo, aprovechan al dolor de cabeza, manìa, assombramiento, y enagenacion de sentido.

Dos venas detràs de la oreja, curan de la memoria, y limpian el rostro de postillas, y sarna.

Dos venas debaxo de la lengua, valen contra angìna, enfermedad aguda de esquinencia, contra dolor de dientes, y encìas, rheumas de la cabeza, apostemas de la garganta, hinchazon de agallas, los vicios de la boca, pechos, corazon, pulmon, arterias, y desatan el impedimento de la habla.

Una vena entre la barba, y el labio baxo, se sangra contra el hedor de la boca.

La vena debaxo de la barba, se abre contra el dolor de las mexillas, hedor de las narices, comezon, y postillas de el rostro.

Dos venas de el cuello, se abren por los humores,

y

y rheumas de la cabeza, y en el principio de la lepra.

Dos venas de las ternillas, que se dicen axilares, se abren en los males de pulmòn, diaphragma, y ayudan à la dificultad de el resollar.

La vena cephalica, que es la de la cabeza, en el brazo se abre para el fluxo de los ojos, dolores de cabeza, gota-coral. Junto à èsta passa otra vena, que se suele sangrar, pensando que es la otra, y causa gran hinchazon, y mucho mal.

La vena mediana, que se dice cardiaca, quita los dolores de el pecho, y de la cabeza, passiones de los espiritus, y tienese por universal en el cuerpo.

La basilica, ò vena de el higado, se abre contra las repleciones de el higado, las punciones de el lado derecho, dolor de costado, y sangre de narices.

La cephalica de el brazo izquierdo, y derecho, ayuda à las repleciones, hinchazones, y defectos de la cabeza, efusiones de los ojos, dolor de espaldas, fluxo de narices, y algunos dicen, que se puede abrir en el pulgar.

La basilica izquierda, evacua de el brazo, higado, pleurisis, dolores de los miembros nutritivos. Restiñen el fluxo de sangre: si se abre mal, causa hinchazon, y apostema, de que suele seguirse pasmo.

La vena purpurea en la tabla de el brazo, se abre en las passiones de los intestinos, miembros interiores.

La vena iliaca, se abre en el brazo un poco mas abaxo que la purpurea: vale para las passiones de los miembros interiores.

La pulsatil, que es encima de la juntura de la mano, se abre en la passion cardiaca.

La vena debaxo de el pulgar aprovecha à los ojos, y resiste al color excessivo del cuerpo.

La vena entre el pulgar, y el dedo index, con que se-

ſeñalamos, limpia el dolor, y replecion de la cabeza en fiebres, fluxos, nieblas, y cataratas de los ojos, hinchazon de la lengua, y eſquinencia.

La vena entre el dedo de el corazon, y el pequeño, ſe abre para el dolor de el pulmòn, y bazo, y de la cabeza.

La vena ſalvatela de la mano derecha, debaxo de el dedo pequeño, ſe abre para la ictericia, repleciones de cabeza, y torſiones de el lado derecho debaxo de las coſtillas, de el higado, pecho, y corazon.

La ſalvatela de la mano izquierda, abierta ſobre el dedo pequeño, cura los vicios de el bazo, el frenesì, y enfermedades de la madre, y riñones. Todas las venas de la mano ſe deben ſangrar deſpues de comer,

Las venas de los coſtados, la derecha vale contra la hydropesìa, poſtillas viejas, enfermedades frias, y lienterias; la izquierda ſe ſangra contra las hinchazones de el bazo, apoſtemas de la vegiga, y dolores de lomos.

La vena alta de la naturaleza de el hombre ſe ſangra para ſanar la deſtemplanza de todo el cuerpo.

La vena inferior de el genital, ſe abre contra las hinchazones de los riñones, de la vegiga, piedra, y arenas.

Las venas ſobre los tobillos de la parte de afuera, valen para el dolor de las caderas, y apoſtemas de los compañones.

Las venas ſobre los tobillos de dentro, ſe abren para facilitar los menſtruos detenidos, y para las mugeres, que deſpues de haber parido, no quedan bien purgadas, ni eſtàn aptas para concebir, y valen tambien contra la eſtangurria.

Dos venas debaxo de el dedo pequeño de entrambos pies, ſe ſangran para quitar las poſtillas de el roſtro, y piernas.

La

La vena de el dedo pequeño de entrambos pies, vale contra la colera, paralisi, riñones, y aplopexìa.

La vena de el dedo pequeño, que està en el artejo, ò coyuntura, vale contra la opthalmia, tòs, y dificultad en respirar.

La vena de el pulgar de los pies, se abre para facilitar la retencion de menstruos, apostemas de los compañones, y dolores de los lomos.

Otras muchas venas hai en el cuerpo humano; pero las principales son estas: muchas de ellas no està en uso abrirlas; pero los doctos Medicos antiguos escriben de ellas, y en su tiempo se sangraban, por la experiencia que tenìan de el remedio eficàz, que se experimentaba en las enfermedades, para que de ellas se valìan.

CAPITULO IV.

DONDE SE TRATA DE EL TIEMPO IDONEO PARA las purgas, y laxativos.

LA primera diligencia es tener cuenta de el Sol, como Rei, y Principe entre las Estrellas todas: que como fuente de la luz, es origen, y principio de la claridad de el aire, y su influencia. Debe, pues, el docto, y Christiano Medico abstenerse de dàr medicinas purgantes à los enfermos, estando el Sol en el *Can mayor*, ò *Canicula*, porque es tiempo calidisimo, y de influencia pestilente, y los estòmagos con la relaxacion de la virtud, no pueden retener las pociones, y las arrojan. Duran los Caniculares 31. dias, segun los Astrologos, comenzando desde 30. de Julio, hasta 1. de Agosto, que es el tiempo que dura el congresso entre el Sol, y el Can. Asimismo se prohiben tambien las purgas en los Caniculares frios, tiempo opuesto al passado, es à saber, des-

de 30. de Enero, haſta 1. de Marzo, por razon que en èſte tiempo eſtàn los humores, y ſangre quaxados, y grueſſos, y dificilmente ſe expelen: de toda la qual doctrina ſon Authores Avicena, y Galeno: *Sub Cane, & ante Canem moleſta ſunt pharmaca, & medicamentorum uſus difficilis.*

La ſegunda obſervacion, para dàr los laxativos, ò purgas, es, atendiendo al movimiento de la Luna. Y lo primero que ſe hà de obſervar, es, que eſtè en uno de los ſignos aëreos, *Cancer*, *Piſcis*, ò *Eſcorpio*: y para purgar à la melancolìa, ſe eſcoja à *Jupiter*, para la colera à *Venus*, y para la flema al *Sol* con *Marte*. Todo lo dicho ſe entenderà facilmente por la ſiguiente Tablilla.

TABLA PARA ENTENDER CON PROMPTITUD LA paſſada doctrina.

	Cancer con aſpecto trino, ò ſextil con	Venus, ſe conforta la virtud expulſiva para evacuar la colera. El Sol, ò Marte ſe conforta la expulſiva contra la flema.
	Eſcorpion en aſpecto trino, ò ſextil con el Planeta	Jupiter, ſe conforta la virtud contra la melancolìa: en eſtos tiempos ſe deben dàr bocados. Venus, ſe conforta la virtud contra la colera. Sol, ſe conforta la virtud contra la flema, y lo miſmo con Marte.
Eſtando la		Ju-

la Luna en	Piſcis con aſpecto ſextil, ò trino con el Planeta	Jupiter, ſe conſerva la virtud contra la melancolìa. Son buenos tiempos para bebida. Venus, ſe conforta la virtud para evacuar la colera. Sol, ò Marte, ſe conforta la virtud contra la flema. Jupiter ſe conforta la virtud contra la melancolìa. En eſtos tiempos ſe pueden dàr pildoras.

Eſtando la Luna en los ſignos rumiantes, que ſon *Aries*, *Tauro*, *y Capricornio*, no ſe debe recetar purga, por razon de el vomito. En *Libra*, y *Aquario*, ſe puede purgar en bebida, bocado, ò pildoras. Eſtando la Luna en el *Leon*, no ſe debe recibir purga.

Y ſobre todo, tengaſe gran cuenta, y guardenſe los Medicos de purgar, quando la Luna eſtè en aſpecto alguno con *Marte*, ò *Saturno*, porque èſte impide la obra de lo ſolutivo, engroſſando los humores, y cebando los poros, y es al eſtòmago ſumamente nocivo: y Marte adelgaza tanto el humor, que, ſi la medicina es fuerte, evacua tambien la ſangre à vueltas de el humor, y es dañoſiſsimo à la region de el vientre, y inteſtinos: eſtas ſon las mas preciſas obſervaciones.

CAPITULO V.

DONDE SE TRATA DE LA CONFORTACION DE LAS quatro virtudes naturales.

LAS virtudes mas principales ſon quatro: la una es *generativa*, conſervadora de las eſpecies por generacion, y reſide por particular aſsiento en los genitales;

Y

y èſta ſe gobierna por la virtud de *Venus*, y ſu influxo.

La ſegunda virtud es *vital*, que conſerva el individuo, es fundamento de la vida, y la gobierna el *Sol*.

La tercera es la virtud *animal*, que es principio de las operaciones vitales. Eſta ſe divide en virtud *animal cognoſcitiva*, y *animal ſenſitiva*. La *cognoſcitiva* reſide en el celèbro, y ſe divide en otras quatro virtudes, *imaginativa*, *fantasìa*, *diſcretiva*, y *memoria*: El organo de la imaginativa, ſe fortifica por calor, y humedad: El organo de la fantasìa, por frialdad, y humedad: El organo de la diſcretiva, por calor, y ſequedad: El de la memoria, por calor, y humedad. La ſegunda parte de la virtud animal, que es la ſenſitiva, ſe divide en *ſentido comun*, y *ſentido particular*. El ſentido comun es un medio entre la virtud animal cognoſcitiva, y la particular ſenſitiva. Eſta ſe divide en cinco ſentidos, que ſon, *vèr*, *oìr*, *guſtar*, *oler*, *y tocar*. El organo de la viſta, ſe fortifica por frialdad, y humedad: El de el oìr, por frialdad, y ſequedad: El de el oler, por calor, y ſequedad: El de el guſtar, por humedad, y calor: Y el de el tacto, por un temperamento, y mezcla, que reſulta de las primeras qualidades, y èſte es el verdadero Juez de ellas.

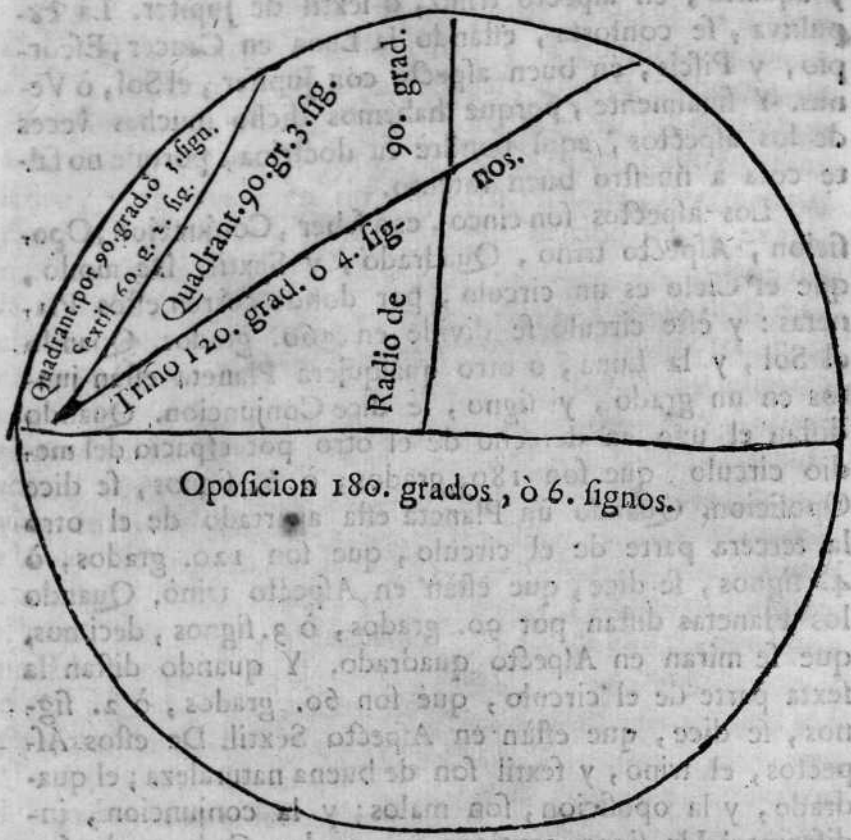
La quarta virtud es la *natural*. Tiene ſu aſsiento en el higado, donde ſe engendran los quatro humores. Jupiter rige, è influye en la ſangre, la Luna en la flema, Marte en la colera, y Saturno en la melancolìa.

Otras quatro virtudes hai menos principales, que ſon, *atractiva*, *digeſtiva*, *retentiva*, y *expulſiva*. La virtud atractiva, ſe conforta, y corrobora con el calor, y ſequedad. Haſe de elegir el tiempo de corroborarla, quando la Luna eſtè en Aries, Leo, ò Sagitario, en aſpecto de Jupiter bueno. La retentiva ſe conforta en Virgo, Tauro, y Capricornio, con aſpecto de Jupiter trino, ò ſextil. La digeſtiva, ſe conforta, eſtando la Luna en Geminis, Libra,

y

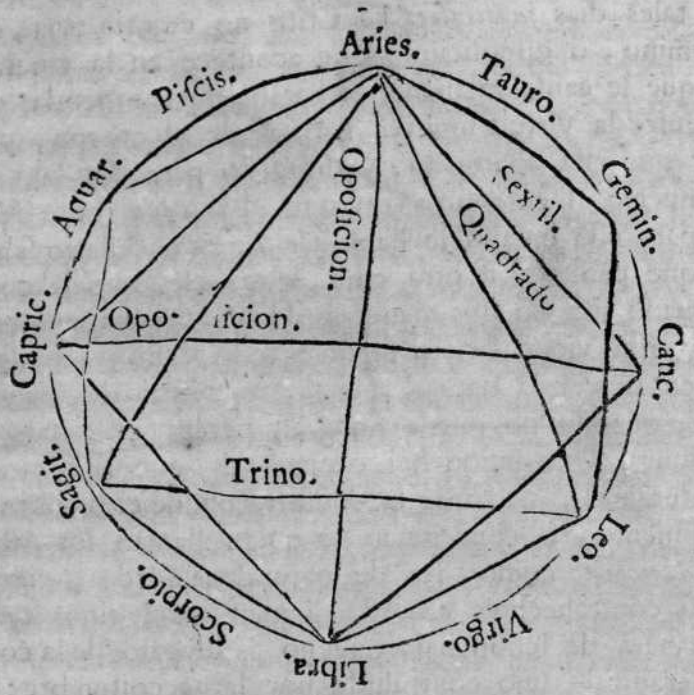
y aquario, en aſpecto trino, ò ſextil de Jupiter. La expulſiva, ſe conforta, eſtando la Luna en Cancer, Eſcorpio, y Piſcis, en buen aſpecto con Jupiter, el Sol, ò Venus. Y finalmente, porque habemos dicho muchas veces de los aſpectos, aquì pondrè ſu doctrina, porque no falte coſa à nueſtro buen intento.

Los aſpectos ſon cinco, es à ſaber, Conjuncion, Opoſicion, Aſpecto trino, Quadrado, y Sextil. De modo, que el Cielo es un circulo, por donde corren eſtos Planetas: y èſte circulo ſe divide en 360. grados. Quando el Sol, y la Luna, ò otro qualquiera Planeta eſtàn juntos en un grado, y ſigno, ſe dice Conjuncion. Quando diſtan el uno en derecho de el otro por eſpacio del medio circulo, que ſon 180. grados, ò 6. ſignos, ſe dice Opoſicion. Quando un Planeta eſtà apartado de el otro la tercera parte de el circulo, que ſon 120. grados, ò 4. ſignos, ſe dice, que eſtàn en Aſpecto trino. Quando los Planetas diſtan por 90. grados, ò 3. ſignos, decimos, que ſe miran en Aſpecto quadrado. Y quando diſtan la ſexta parte de el circulo, que ſon 60. grados, ò 2. ſignos, ſe dice, que eſtàn en Aſpecto Sextil. De eſtos Aſpectos, el trino, y ſextil ſon de buena naturaleza; el quadrado, y la opoſicion, ſon malos; y la conjuncion, indiferente. Un ſigno contiene 30. grados. Cada grado 60. minutos. Cada minuto 60. ſegundos. Cada ſegundo 60. terceros, &c.



Opoſicion 180. grados, ò 6. ſignos.

En llegando à la pràctica de los movimientos de los Planetas, lo acabarà de entender mejor el apliçado. Porque ſi calculas el Sol, y luego à la Luna, por ſus miſmos calculos lo diſcurriràs, y tocaràs. Porque ſi hallas al Sol en Aries, y à la Luna en Libra, diràs, que eſtàn en opoſicion: porque deſde Aries à Libra hai 6. ſignos, ò 180. grados. Si la hallares en Cancer, diràs, que eſtà en aſpecto quadrado; porque deſde Aries al Cancer hai 90. gr. ò 3. ſignos, y aſsi de los demàs aſpectos.



CAPITULO VI.

QUE TRATA DE LA NATURALEZA, Y PROPRIEDAD de los dias criticos en las enfermedades: materia util, y neceſſaria.

EL conocimiento de la enfermedad, juicio de ſu duracion, ſus diferencias, y alteraciones, y la recta aplicacion de las medicinas, ſon las luces, que han de guiar al ſábio Medico al dichoſo fin de ſus enfermos. Y por quanto hemos dicho yà algo: vamos en gracia de Dios à lo mas util, mas precioſo, y mas ſerio, que es la Criſis. *Criſis* es voz griega, que equivale à lo miſ-

mo que juicio, ò ſentencia; y por eſſo el Latino llama à los tales dias *judiciales*. La Criſis no es otra coſa, que un termino, ò diſpoſicion, que acontece en la enfermedad, que ſe cauſa mediante la batalla, y contienda que paſſa entre la virtud regitiva natural de el cuerpo, y el humor que eſtà aparejado, y diſpueſto para dàr la vida, ò la muerte al enfermo: con que el dia, y hora ſeñalados para èſta batalla ſe llama *Criſis*. Es neceſſario ſaber, antes que paſſemos à otra coſa, que las leſiones del cuerpo humano ſon en dos maneras. Una ſe llama enfermedad, y otra vicio. Leſion ſe dice todo daño, ò indiſpoſicion en la virtud natural, vital, ò animal de nueſtro cuerpo, quando no puede ſin gran pereza exercitar ſus operaciones. Una leſion hai connatural, que ſe contrahe por naturaleza, mediante la conſtitucion de el hombre en ſu nacimiento, ò concepcion, à quien llaman los Aſtrologos *Azemene*: como, ſer de naturaleza ſordo, ciego, cojo, ò contrahecho: y à eſto llaman los Latinos *vicio*. Otra manera de leſion hai, que no es de parte de la complexion radical, ſino contrahida por larga coſtumbre: v. g. la gota, lepra, cancer, paſmo, y otras: en las quales dos leſiones no haí Criſis; en la primera, por la connaturalidad, en la ſegunda, por la diuturnidad, y duracion. Otra diferencia de leſion haí, que procede de humor extraño pernicioſo, propriamente llamado enfermedad: y en èſta ſucede la batalla, ò contienda, y en ella ſe puede hacer la criſis, ò juicio; y en èſta ſe conſideran los dias, y tiempos judiciales, y criticos. Llaman los Medicos à las tales leſiones, ò dolencias, humorales pecantes en qualidad, ò quantidad. Y en eſtas dolencias concurren dos coſas: la virtud regitiva, ò el calor natural, ò la potencia, y fuerza de el eſpiritu, que pelèa por conſervar la vida; y el humor corrupto nocivo, que intenta acabar con ella. Eſte es el principio, y cauſa de

la

la contienda ; y èsta acabada , sucede la Crisi.

Estas enfermedades humorales son de diversas especies. Unas se llaman agudas, que acaban presto con el hombre. Otras chronicas, que duran largo tiempo. Otras tropicas, ò conversivas, que empiezan agudas, y se vuelven à enfermedades chronicas. Las enfermedades agudas se causan, ò por subtilidad de humor, como es la fiebre colerica, ò por calor excesivo, como en los sanguinos, ò por abundancia de humor, como es en la convulsion, ò por razon de la disposicion de el lugar, como en la esquinencia: ò por malicia, como en la pestilencia. Todas las enfermedades de contraria disposicion se llaman obtusas.

Las enfermedades agudas no se concluyen en un mesmo tiempo, ni traen un mismo juicio: porque, segun Hipocrates, y Galeno, algunas veces se acaban dentro de el catorceno: otras dentro de el veinte; otras se extienden à quarenta dias; otras à sesenta; otras à ciento y veinte. Pero segun Diocles, todas las enfermedades agudas se acaban dentro de el veinte y uno: segun Archigenes, dentro de el catorceno: de cuya opinion es Galeno, y Hipocrates: salvo, que *per accidens*, por algunas particulares causas se alargan hasta el veinte algunas veces, desde el qual termino, hasta el dia sesenta se hacen conversivas, ò tropicas, y si passan de èl, se hacen chronicas. De manera, que hai algunas enfermedades agudas, que se acaban en un dia, otras en siete, otras en catorce, otras en veinte y uno, y otras en veinte y ocho. Segun la qual duracion, debe ser la crisis, ò juicio. Entre los quales dias, unos son llamados decretorios, otros judiciarios, ò indicativos, otros provocatorios, otros vacìos. De los meses, y años, quando las enfermedades son chronicas, se tiene la mesma razon, y apelaciones. Y porque, como habemos dicho, dentro de el septimo, cator-

ce, y vigeſimo, la batalla entre el humor, y virtud ſe ſuele acabar mediante alguna evacuacion: por eſto eſtos tales dias, quando la evacuacion ſe hace, ſe llaman dias decretorios judiciales. Los demàs dias, ahunque hai algunos, en que ſe hacen las dichas evacuaciones, por no ſer tan notables, ni tan manifieſtas, por eſſo no ſe dicen decretorios, antes tienen otros diverſos nombres.

Los dias judiciarios, ò indicativos, ſe conocen, y determinan por tres ſeñales à bien, ò mal. La primera, es alteracion de el mal humor, evidente digeſtion de la buena, ò mala. La ſegunda ſeñal de victoria, ò muerte, es la facilidad de virtud, creſcimiento de fuerzas, y velocidad de movimiento; y las contrarias ſeñales denotan muerte. La tercera ſeñal es, dolores graves, anguſtias del pecho, trabajo, temblor, ſudor manſo, y evacuacion ſubtil. Quando eſtas ſeñales concurren en un dia, èſte tal ſe llama indicativo. Y tal es el quarto dia, indicativo de el ſeptimo judicatorio, ò decretorio. El onceno es indicativo de el catorceno. El diez y ſiete, de el veinte; porque en las enfermedades, que la criſis hà de ſer en el ſeptimo, el indicativo, y ſeñales, ſe deſcubren en el dia quarto; y ſi en el catorceno, las ſeñales en el onceno; y ſi en el vigeſimo, las ſeñales en el dia diez y ſiete del principio de la enfermedad, la qual ſe continùa en todos los viginarios ſiguientes, de veinte en veinte dias, haſta los 120. dias, q̃ es el ultimo termino de las enfermedades agudas.

Dia provocatorio es aquel, quando el mal humor provoca, ò deſafia la virtud regitiva à contienda. Para inteligencia de lo qual, ſe debe ſaber, que el humor, de ſu propria condicion, y naturaleza, ſe levanta contra la virtud con deſiguales acceſsiones; aſsi como, la colera con terciana, la flema con quotidiana, otras con quartana, como en la melancolìa: porque la ſangre no tiene eſtuacion determinada. Y eſcribe Hipocrates, que ſi vienen

nen los ſudores juntamente con la fiebre al principio, es buena ſeñal: porque en eſtos dias la naturaleza, y virtud, y la enfermedad ſalen à campo à pelear: y ſiempre ſe expele alguna parte de el mal humor, ò ſe diſminuye algo de la virtud. Por la qual razon fueron llamados eſtos dias intercidentes: los quales muchas veces ſe truecan, alteran, y mudan, haciendoſe el dia provocatorio, decretorio, ò por el contrario, por alguna conſtitucion de el Cielo, ò por inſtigacion de el humor, contra la regitiva virtud. Entre los dias decretorios hai unos, que ſe dicen decretorios naturales: quando la virtud, y naturaleza propria evacuan *per ſe* ſin ayuda extrinſeca alguna: Otros, decretorios medicinales: quando con ayuda de medicinas es la naturaleza ayudada; que ſin ellas no era poderoſa, ni tenìa fuerzas para expeler el mal humor. Para todo lo qual ſirve la eleccion, y conſtitucion de el Cielo. Porque èſta ayuda corporal de el Medico, ò diſminuye ò acrecienta la materia, ò la provoca, ò la deprime, ò la enfria, ò excalienta, ò la endurece, ò ablanda, por beneficio de ſangria, ò de ventoſas, vomito, fregamiento, dieta, y por ſudores. Todos los dias vacìos, que dentro de cada veinte dias ſon ſiete, ſon medicinales decretorios: porque en todos ellos puede el Medico favorecer, y ayudar a la naturaleza. De los quales, el primero es el octavo, y el mejor, y mas fuerte; luego el diez, deſpues el diez y ſeis, luego el doce, luego el diez y ocho, luego el ſeis, y el ultimo el dos. Y en cada viginario ſe debe hacer el diſcurſo ſemejante. Para mayor evidencia de el Medico, que no ignore el periodo, ò paroxiſmo de el humor, ſe debe ſaber, que en la colera dura la acceſsion doce horas; y el tiempo de la holganza es treinta y ſeis. De manera, que el circuito ſuyo dura ſeſenta horas: porque ſe compone de dos acceſsiones, y una holganza, ò quiete.

En la melancolìa dura la acceſsion veinte y quatro ho-

horas. La quiete quarenta y ocho. El paroxiſmo noventa y ſeis.

En la flema dura la acceſsion diez y ocho horas. La quiete ſeis horas. El circuito quarenta y dos.

La ſangre, ni tiene acceſsion, ni holganza, ni circuito, ò paroxiſmo. Aſsi como hai quatro tiempos de el año, Verano, Eſtìo, Otoño, y Invierno, conformes à los quatro humores naturales, yà dichos: aſsi, el dia, partido en quatro partes, de ſeis en ſeis horas. La primera parte de el dia, es quando comienza el Sol à nacer haſta el medio dia.

La ſegunda deſde medio dia, haſta que el Sol ſe pone; y aſsi de las otras doce horas. En la primera parte de el dia, ſemejante al Verano, crece la ſangre: en la ſegunda, ſemejante al Eſtìo, crece la colera: en la tercera, ſemejante al Otoño, crece la melancolìa: en la quarta, ſemejante al Invierno, crece la flema.

Es de ſaber, que en cada viginario de dias, hai tres dias decretorios, ſeptimo, catorceno, y el veinteno.

Los dias decretorios judiciales, ſe cuentan por ſeptenarios, replicando el fin de el ſegundo ſeptenario en el principio: de èſta manera: 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. Y luego proſigue el ſegundo viginario por la miſma orden, haſta concluir todos los periodos, ò paroxiſmos univerſales en las criſis: los quales proceden de veinte en veinte, como eſtà dicho, haſta los ciento y veinte. Eſtos ſe deben contar por meſes, haſta quarenta y ocho meſes; y eſtos paſſados, ſe cuentan por años, ſegun doctrina de Galeno.

Los dias indicativos ſe cuentan por nùmero quaternario, y reſultan de el quarto de la Luna, dividido en dos partes; y en cada viginario hai tres dias de eſtos: es à ſaber, el 14. y 17. proceden replicando el quarto nùme-

mero, excepto en el ſegundo quaternario de cada viginario: cuentaſe aſsi: 1. 2. 3. 4. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 11. 12. 13. 14. 14. 15. 16. 17. 17. 18. 19. 20. Y aſsi por cada viginario de los que reſtan, diciendo: 21. 22. 23. 24. 24. 25. 26. 27. èſte no ſe duplica, porque es principio del tercero quarto del ſegundo viginario.

Los dias indicativos intercidentes ſe cuentan por termino, replicando el nûmero tercero, haſta el 14. de èſta manera: 1. 2. 3. 3. 4. 5. 5. 6. 7. 7. 8. 9. 9. 10. 11. 11. 12. 13. Ahora proſigue la materia de las criſis, y ſe trata de las criſis de los meſes, años, y horas.

CAPITULO VII.

DE LA CRISI DE LOS MESES, AÑOS, Y HORAS.

POR quanto en las enfermedades, la mayor batalla, y contienda es en los primeros dias: paſſados ciento y veinte dias, que ſon periodos univerſales, ſe debe tener reſpecto à la criſi, no por dias, ſino por meſes: porque yà el conflicto es menor, y la virtud, y fuerza de el humor afloxa. Paſſados quarenta y ocho meſes, como todavia vaya la virtud humoral menguando, la fuerza judicial ſe hace, no por años, ſino por meſes. Y por èſta miſma razon en los viginarios de dias ſe guarde èſta orden: que en el viginario primero de la enfermedad ſe hà de tener reſpecto à los dias 7. 4. y 3. como ſe hà dicho en el capitulo paſſado: porque en todos ellos acoſtumbra hacerſe criſis naturalmente, porque la virtud eſtà fuerte. En el ſegundo viginario, haſta los quarenta dias, ſe han de conſiderar los dias ſeptimos, y quartos.

En el tercero, haſta ſeſenta, ſe han de conſiderar por decretorios ſolamente los dias ſeptimos, por la diminucion, que hace la virtud. Deſde los ſeſenta dias haſ-

ta

ta los ciento y veinte, ſe deben conſiderar los dias veintenos: en los quales ſolamente ſe conocen, y ſienten las criſis naturales: y eſtos paſſados, viene la conſideracion de los meſes, haſta quarenta y ocho: y paſſados eſtos, la de los años: las quales ſe hacen, y juzgan por una miſma orden.

Es de notar, que las horas, y el computo de ellas, es indiferente en cada viginario. Porque el viginario primero, en el primero quarto de èl, ſe deben mirar las nueve horas primeras. En el ſegundo quarto, que es el onceno, ſe deben mirar las tres horas primeras de èl, porque naturalmente ſe alteran, y encienden en ſu movimiento.

En el tercero, que es el diez y ſieteno indicativo, ſe deben atender las veinte y una horas de èl, que ſon mas graves, y crueles, ſegun nos enſeña la experiencia. Por la meſma razon en los ſeptenarios: que en el dia ſeptimo, ſe deben mirar las diez y ſiete horas primeras. En el ſegundo ſeptenario, que es el catorceno, las primeras once horas. En el tercero ſeptenario, que es el veinteno dia, ſe deben mirar las primeras diez y ſiete horas.

En el ſegundo viginario, ſe debe contar por la meſma orden; ſalvo, que habemos de diſminuir, y quitar dos horas en cada quaternario, y ſeptenario.

En el tercero viginario, que procede por ſeptenos, ſe han de quitar quatro horas en cada uno, de la computacion de las horas pertenecientes al ſepteno en cada quarto de el dicho viginario. En todos los demàs viginarios ſe han de quitar ſeis horas en cada uno de el dicho numero. Exemplo: En el primer ſeptenario del primer viginario, ſe debìan conſiderar diez y ſiete horas: en el primer ſeptenario de el ſegundo viginario, ſe conſideran quince: en el primero de el tercero, trece: en los demàs viginarios, once. La razon de ello es, por la di-

mi-

minucion de la virtud de la enfermedad, que và rindiendose à la naturaleza yà de vencida. Todo lo que se hà dicho, se debe entender de las enfermedades continuas, y fiebres: porque en las interpoladas, y intercisas, se consideran, no por los dias, sino por las accesiones, y movimientos de el humor. Porque assi como en las continuas, y perpetuas enfermedades, es el dia quarto indicativo de el septimo, en que suele acabar la fiebre; assi en las interpoladas, la quarta accesion, que se hace en el septeno, es indicativa de la septima, que se hace en el onceno. De manera, que el dia septimo es indicativo en tales enfermedades de accesiones; y el onceno es decretorio, porque en èl suelen ordinariamente acabar.

CAPITULO VIII.

DONDE SE TRATA DE LAS CAUSAS DE LOS dias decretorios judiciales.

HAbiendo dicho de la diferencia de los dias en las crisis medicinales, resta ahora decir de las causas de los dias decretorios. Para conocimiento de lo qual, conviene tener en memoria las naturalezas, y propriedades de los Signos, Planetas, y constelaciones fixas. A cerca de lo qual, es de notar, que el Sol calienta, como por experiencia vèmos, y deseca. De lo qual es evidente señal, que hace exhalar los vapòres de nuestro cuerpo. Los Naturales dicen, ser causa de su calor, por razon de la luz, y grandeza en que excede à todos los Planetas: y es como corazon de el Cielo: y la Luna como celèbro. Y assi como el Sol es fuente de el calor corporal, y raìz de todas las fuerzas, assi la Luna es humidissima, materia de las virtudes de las Estrellas todas, cuya humidad es notoria: porque su crescencia, y decrescencia siguen todas nuestras humedades.

Saturno engendra frialdad, por la diſtancia grande de el Sol. Jupiter es templado, por eſtàr ſituado entre Saturno, el Sol, y Marte. Y entre los Cuerpos Celeſtiales, el que goza lugar medio, es conveniente, y natural coſa, que tenga medio en la virtud. Marte ſeca, y quema, por la propinquidad, que tiene al Sol. Venus es templada con alguna humidad, por eſtàr en medio de las influencias de la Luna, y el Sol. Mercurio es indiferente, que unas veces deſeca como el Sol; y otras humedece como la Luna. Y aſsi, el Sol poſſee en el cuerpo humano el corazon, la Luna el celèbro, Saturno el bazo, Jupiter la ſimiente, Marte los compañones, Venus el higado, Mercurio la hiel. Y porque de las naturalezas de eſtos Planetas, y Signos hai mucho eſcrito en los libros mas vulgares de Aſtrologìa, allà remitimos al Lector. Dirèmos empero, que eſtos Planetas tienen dominio en el cuerpo humano ſobre los humores, y enfermedades. Porque Saturno preſide en la melancolìa, y en todas las enfermedades melancolicas, que engendra, como ſon, las chronicas, pthiſica, hectica, rheuma, catharro, lepra, hijada, hydropesìa, fluxo, dolores de las orejas, quartana, quintana, y ſextana.

Jupiter preſide en la ſangre, y engendra enfermedades ventoſas, y ſanguinoſas: como es el eſquinencia, aplopexìa, convulſion, enfermedades de pulmòn, coſtillas, y ſeminales.

Marte preſide en la colera, y engendra colericas enfermedades: como ſon, calenturas continuas, tercianas, terciana doble, cauſon, fiebres peſtilentes, dabroſis, reſino, chaſmo, manìa gomoſis, garcioma, theorioma, eriſipelas, ventagras, ſarna, poſtillas, carbunclos, podraga, y todas las enfermedades atroces, y amenazadoras, que ſe engendran entre cuero, y carne.

Venus preſide en la flema, y engendra enfermeda-

des

des flematicas: tiene en el hombre el oler, el higado, y carne. Sus enfermedades ſon apoſtales, moviles, fiſtulas, vicios de el eſtòmago, y higado, anguſtias de el corazon, y fluxos, y abundancia de ſangre excrementoſa, y demaſiada.

Mercurio no tiene humor proprio; y ſi alguno le conviene, es ſequedad. Sus enfermedades ſon, rabia, inſania, phrenesì, epilepſia, y todas aquellas, que proceden de humor ſeco. Tiene entre los miembros de el hombre la lengua, hiel, y las narices.

El Sol, y la Luna, como ſean Principes, y Señores de el cuerpo humano, no ſe les aſsignan particulares enfermedades. Todas las enfermedades, no igualmente, ni todas por una manera afligen el cuerpo humano; que unas veces ſon manſas, y ſe mitigan: otras crecen, afligen, y cauſan graves anguſtias. Las breves, que no exceden de un mes, penden de el curſo de la Luna por los doce Signos, y ſus diferencias. Las cronicas, que proceden por meſes, penden del curſo del Sol, y ſus configuraciones. Las largas, que procede la criſis por cuenta de años, penden de la diſpoſicion de los otros Planetas, y las conſignaciones, y aſpectos que hacen entre sì. Entre las diferencias de meſes que ſe uſan, el que ſolo ſirve es el mes peragratorio.

Eſte es todo el tiempo que la Luna, partiendo de un punto de el Cielo, ſe detiene en volver à èl: todo el qual tiempo los Aſtrologos, y Medicos dividen en diez y ſeis partes iguales, comenzando deſde el punto, que ſe comenzò à mover la enfermedad, conſtituyendo en aquella hora el thema de el Cielo, y ſu diſpoſicion, y figura. De manera, que cada parte contiene veinte y dos grados y medio. Diſcurriendo la Luna en las enfermedades, que ſe juzgan por ſu curſo, hace ciertas variaciones, alteraciones, y diferencias notables, creciendo el humor,

ò creciendo la regitiva virtud, y prevaleciendo contra la enfermedad. En las enfermedades, que ſe cuentan, y juzgan por meſes, y por el curſo de el Sol, ſe conſtituye la miſma figura de diez y ſeis angulos, y lados, ſegun el curſo del Sol. Y en las enfermedades, que ſe conſtituyen por años, ſe juzga la meſma figura, ſegun el curſo del Planeta ſeñor de la tal enfermedad. Contiene èſte mes veinte y ſiete dias, y ſiete horas, de èſta manera. De la Luna en los dichos veinte y ſiete dias, y ocho horas, deſcribe los dichos diez y ſeis eſpacios de à veinte y dos grados y medio cada uno. Eſtando en la opoſicion de primer grado, que es diſtancia de ciento y ochenta grados, en buen aſpecto, y configuracion amigable, la enfermedad declina, y ſe juzga en bien.

Si en la nonageſima parte, ò grado, lo meſmo; y por conſiguiente en todos los otros lugares. Y lo miſmo ſe entiende de los movimientos, y curſo de todos los otros Planetas: de donde reſulta, que las cauſas de la criſis ſaludable ſon dos efectrices, que es la una la virtud regitiva, y la otra la Luna. Otras dos cauſas hai inſtrumentarias: la conſtitucion benefica de la Luna, y el humor provocante, de donde pende toda buena criſis en las enfermedades: ò en el todo, ò en parte.

De la criſis mala mortal, hai otras dos cauſas efectrices contrarias, que ſon la mala conſtitucion de la Luna, y el humor provocante.

Las inſtrumentarias ſon dos: la flaqueza de la virtud, y la Luna. La Luna es cauſa general, ſin la qual nada ſe ſeguirìa, y la flaqueza de la virtud es cauſa eſpecial.

En las criſis, que ſe cuentan por meſes, las cauſas eficientes ſaludables, ſon la virtud, y el Sol. Las inſtrumentarias, el humor provocante, y la ſaludable, y benefica conſtitucion, y lugar del Sol. Las èxicioſas, y malas, por el contrario. Lo miſmo ſe debe entender en las enfermedades, que pro-

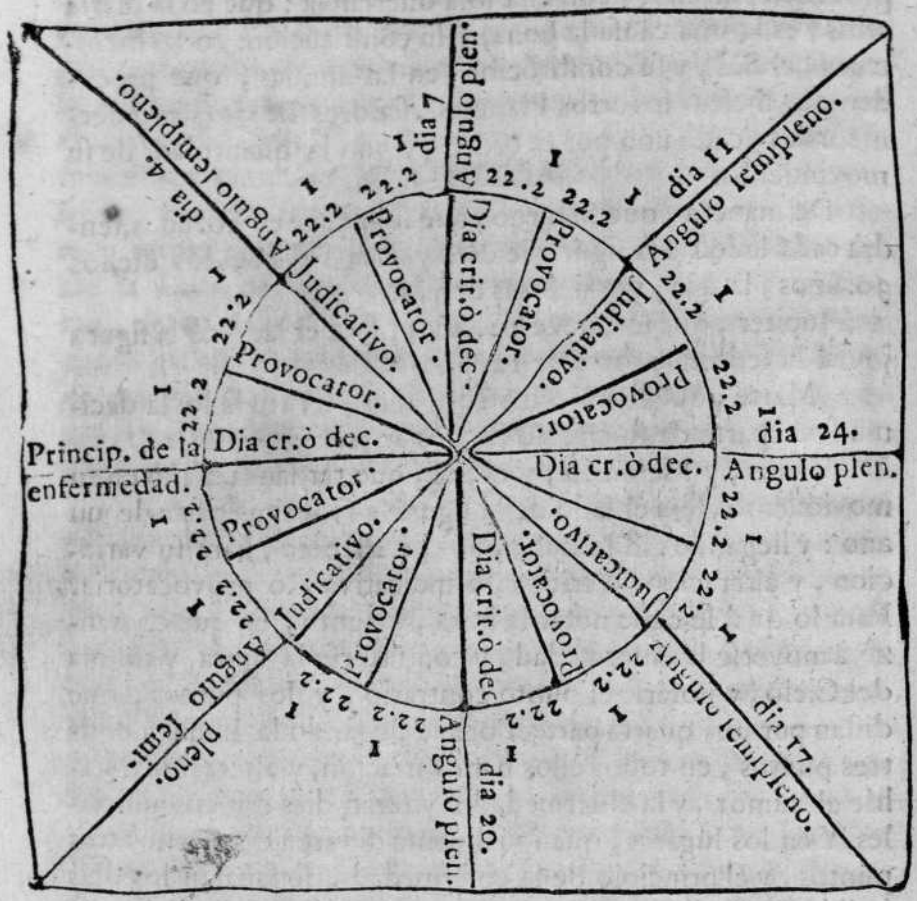
proceden por años, con èsta sola diferencia: que en la diaria crisis, es la una causa la Luna, y su constitucion: en las menstruas, el Sol, y su constitucion: en las annuas, que proceden por meses, los otros Planetas, señores de las tales enfermedades, cada uno por su orden, segun la quantidad de su movimiento.

De manera, que Saturno, que se mueve en 30. años, tendrà cada lado de la figura de diez y seis partes de los dichos 30. años, la una, y assi de las demàs.

Jupiter, que se mueve 12. años, serà el lado de la figura jovial la sedecima parte de 12. años.

Marte, que se mueve en dos años, serà su lado la decima sexta parte de su circulo de dos años.

Venus, y Mercurio, y el Sol, que tardan un año en su movimiento, serà el lado de la figura la sedecima parte de un año: y llegando allì la Luna, Sol, ò Planeta, harà su variacion, y alteracion, ò critica, ò indicativa, ò provocatoria. Para lo qual se debe notar la hora, y punto, en que comenzò à moverse la enfermedad, y constituirse la figura, y thema del Cielò, y notarse el punto contrario, y los puntos, que distan por una quarta parte. Porque llegando la Luna à estos tres puntos, en todos ellos harà variacion, y alteracion notable el humor, y la enfermedad: y seràn dias criticos judiciales. Y en los lugares, que igualmente distaren entre estos tres puntos, y el principio de la enfermedad, se sañalan los dias indicativos, quando la Luna llega corporalmente à ellos: en los intermedios, y igualmente distantes de estos ocho puntos, se señalan los dias provocatorios, en las crisis diarias de la Luna, y lo mismo en las menstruas de el Sol, y en las annuas de los otros Planetas. De manera, que las crisis, y dias criticos se forman en los angulos plenos, que son los primeros quatro puntos. Los indicativos, en los otros quatro intermedios: y los provocatorios, en los ocho puntos restantes.



La opinion comun de los Medicos, y Aſtrologos, es, que el dia ſeptimo critico, ò decretorio, es mas fuerte, que el catorceno, ſegundo decretorio: lo qual es verdad, y coſa mui cierta, ſi ſe tiene reſpecto à la virtud: porque en el dia ſeptimo la virtud eſtà mas fuerte, y el humor mas recio, y la batalla, y conflicto es mas aſperò, por la fortaleza de los contrarios. Pero, ſi ſe tiene reſpecto al curſo, y movimiento de la Luna, Sol, y Pla-

ne-

netas, el dia catorceno es mas poderoso, y la crisi mas notable; porque la Luna, ò Planeta vienen à la diametra oposicion, que es el aspecto mas fuerte. Y esto baste quanto à las causas de las crisis en las enfermedades.

CAPITULO IX.

DONDE SE HABLA DE LOS PRONOSTICOS medicinales en las crisis.

HAbiendo dicho de los dias criticos, y de sus causas, resta que digamos de los pronosticos, breve, y succintamente: los quales, y su conocimiento penden de la hora de la enfermedad. Y porque en el conocimiento de èsta hai dificultad por algunas causas, es mejor, que se proceda por el lugar de la Luna en el dicho principio: porque ahunque haya diferencia de una hora, ò dos, no es inconveniente, à causa de no haber podido la Luna salir de los fines de el Planeta de el punto corruptivo.

Entre los Astrologos hai un ascendente, que se dice Platico, que es todo el Signo, que sube por el Orizonte: otro hai, que se dice Partil, que es el grado preciso de tal Signo; y èste se nota en el principio de las enfermedades: y es principio vital de el hombre. Demàs de esto, la lumbre de el Sol, y de la Luna se dice vital, por razon de el calor, y humidad, que en nosotros engendran, que son afecciones, y qualidades, donde consiste nuestro buen ser, quanto à la salud, y buena disposicion. Y por esso en los Eclipses, faltando la luz, falta el alimento de la vida, que es el calor, y humidad, y el vital humor. Y assi escribe Ptolomeo, que el Eclipse Partil, que se hace en el grado ascendente de la genitura, y hora de el nacimiento de algun hombre, es causa

ſa de muerte, y peligroſiſsima enfermedad. Lo miſmo acontece à la enfermedad, ſi comienza en la revolucion annua, ò en la diſpoſicion de el ſeñor de la figura de el nacimiento, en alguno de los lugares corruptivos en la hora de el nacimiento. Lo qual todo, porque requiere mucha doctrina, remitimos à la operacion de el Aſtrologo perìto, y ſábio.

La enfermedad, que comienza en el año, que los tres ſuperiores Planetas, ò los dos ſe juntan por conjuncion en el grado aſcendente de la hora de el nacimiento, es mortal, ò en el grado de la annua converſion. Los tres ſuperiores ſon: Saturno, Jupiter, y Marte.

La enfermedad, que comenzàre, eſtando la Luna en aquel Signo, ò grado, que Saturno, ò Marte poſſeyeron, ò miraron por aſpecto quarto, ò opoſicion en el tiempo de el nacer, es mortal, y peligroſa. Y la que comenzare, eſtando la Luna en los lugares, que tubieron Jupiter, y Venus, ò por preſencia, ò por aſpecto quarto, ò opoſicion, ſeràn ligeras, de que ſe debe eſperar ſalud.

Si al principio de la enfermedad, el grado, ò Signo aſcendente fuere contrario por opoſicion, ò quarto aſpecto, al Signo, ò grado en que fue la hora del nacimiento, ſerà la tal enfermedad peligroſa, y fuerte: èſta regla tiene verdad, quando la diſtribucion no viene al Planeta benefico, y al exponedor de el tiempo del principio de la enfermedad.

Al tiempo de la enfermedad, ſe deben conſiderar los dias criticos en la figura de diez y ſeis lados, ò angulos; y ſi tubieſſen buena diſpoſicion, la enfermedad ſucederà bien: y ſi mala, ſucederà mal. De modo, que el primero dia de la enfermedad, es ſeñal de el ſegundo angulo provocatorio intercidente. El provocatorio de el indicativo: y el indicativo de el decretorio primero, que es el ſeptimo en la diaria criſi. Y la miſma orden ſe guarda

da en la menſtrua, y annua eleccion. Y porque muchas veces hemos hablado de la buena diſpoſicion de los Planetas, ò angulos, ſe debe advertir aquì, que ſe dice un Planeta bien configurado, y diſpueſto, lo primero, quando eſtà en conjuncion de buen Planeta, quales ſon Jupiter, y Venus.

Lo ſegundo, ſi miraren algun Planeta de ſexto, ò trino aſpecto, eſpecialmente ſi es alguno de los Planetas paſſados.

Lo tercero, ſi eſtà la Luna, ò Sol, ò Planeta, ò angulo, cercado de dos buenos Planetas, de manera, que lo tengan en medio, ò corporalmente, ò por aſpecto benevolo amigable; qual ſea, yà ſe hà dicho en ſu lugar.

Lo quarto, ſi eſtubieren en lugares donde tubieren dominio, y dignidad buenos Planetas; aſsi como en ſu caſa exaltacion triplicidad, facies: y mayormente ſi eſtàn en termino.

Lo quinto, ſi eſtubieren en angulo de la figura, ò en las caſas, que ſuceden.

Todas eſtas ſeñales de criſis, quando ſe concordaren con la diſpoſicion de la hora de la natividad, ſe pueden juzgar naturalmente de la muerte, ò ſanidad de el enfermo; pero ſi diſcreparen, ò la hora de la natividad no ſe ſupiere, podrà juzgar de el mal eſtado, ò bueno de la enfermedad, y de el peligro, pero no de la muerte.

CAPITULO X.

DONDE SE TRATA DE LAS DAMNACIONES DE LAS criſis, que ſignifican muerte, y diſolucion del cuerpo humano.

HAbiendo dicho de las afecciones malas en las criſis, reſta decir de las damnaciones, ò ſeñas de la muerte. La Luna es el primero, y general Planeta diſpoſitor

de las criſis diarias: el ſegundo, el ſeñor de el Signo aſcendente: el tercero, el que tiene dominio en èl: el quarto, el Planeta ſeñor de toda la figura, y el que mas dignidades tiene en ella.

Señor de el Signo ſe entiende el Planeta, que tiene ſu caſa en èl, como Venus en Libra, y Tauro; Saturno en Aquario, y Capricornio. Por Planeta, que tiene dominio en el Signo, ſe entiende, el que tiene mas dignidades: Caſa, Exaltacion, Termino, Triplicidad, Faciem, ò es Decano: à la qual forma añade Julio Materno los valores en el aſsiento de las caſas, dando al aſcendente doce virtudes: à la ſegunda caſa once: à la tercera diez, y aſsi haſta la poſtrera duodecima, à quien ſe le atribuye una.

El ſeñor de toda la figura, es el que mas dignidades tiene en todos los angulos, y caſas de ella. De todas eſtas conſideraciones nace, y reſulta el juicio en la criſi: porque quando los diſponedores, mayormente el ſeñor del aſcendente, eſtà mal afecto en la figura, la enfermedad es grave; ſi concurre damnacion, es peligroſa: eſpecialmente ſi hai concurſo de la Luna en la tal damnacion. Pero ſi el tal diſponedor eſtubiere bien afecto, y diſpueſto, y libre de damnacion alguna, la enfermedad ſerà liviana, y facil ſin peligro. El tiempo de la ſalud ſerà, quando el diſponedor viniere corporalmente al Signo de donde es ſu caſa, y exaltacion, y el ſeñor de la caſa octava, quarta, ò ſexta fuere cadente. La muerte ſe eſpèra, quando el ſeñor de el aſcendente, y el ſeñor de la octava, ſe configuran por conjuncion, ò aſpecto maligno de la oposicion, ò quarto, conſiderando naturalmente.

Para conocer la qualidad de la enfermedad en eſpecie, conſideran al principio de ella en la figura, ſi todos los diſponedores, ò los mas de ellos declinan à colera, ſan-

ſangre, y flema, ò melancolìa, ſegun la triplicidad de los Signos en que eſtàn: ſi ſon igneos, aëreos, ò aqueos, ò terreſtres: y ſegun aquella complexion de Signos, tal juzgan ſer el humor, que peca en aquel cuerpo paciente. Pero entre todo lo ſuſodicho de los pronoſticos, lo mas fuerte juzgo, y es de tener, que ſea, quando el thema de la enfermedad en ſu principio, ſe conforma con la razon de la genitura. Quando diſcordaren, y fueren diferentes, ſe deben concordar con la figura de el Plenilunio, ò de la paſſada conjuncion. Y ſi todavia hubiere conformidad de figuras, no debe el Aſtrologo, ò Medico dàr ſu juicio determinado de bien, ni mal.

CAPITULO XI. Y ULTIMO.

DONDE SE TRATA DE LAS SEñALES DE LA criſi venidera.

PAra complemento, y total noticia de las criſis, conviene poner algunas ſeñales, que ſean como ſegundos aſtrologicos juicios, por las quales naturalmente ſe conozca, y juzgue la alteracion de el humor, y la criſi ſuperveniente en la enfermedad. Sobre lo qual eſcribe Galeno, que la criſi ſe hace en dos maneras, ò por evacuacion, ò por exitura, ò naſcencia. La evacuacion es en muchas maneras, ò por fluxo de ſangre de las narices, ò de la madre en las mugeres, por almorranas, por vomito, por ſudor, por camara, y por orina. De todas las quales evacuaciones hai notorias ſeñales, y conocimientos. De la criſi, que ſe hace por fluxo de ſangre de narices, ſon las ſeñales, dolor de cabeza, peſadumbre, vermejura en las mexillas, narices, y ojos, fluxo de lagrymas, comezon de las narices, reſplandor, ò encendimiento en los ojos.

Si es el fluxo de la madre, ſon las ſeñales, dolor, y peſadumbre en los riñones, en la madre, encogimiento de los dedos de las manos, ò pies, dolor de las almorranas, comezon en el lugar vergonzoſo, fortaleza de los pulſos de las manos.

Señales de el vomito ſon, dolor de cabeza, obſcuridad de la viſta, y turbacion, y vèrſe, y ponerſe ante los ojos coſas prietas, dolor de eſtòmago, temblor de el labio baxo, frialdad, y erizamiento de los hypocondrios.

Las ſeñales de la evacuacion por camara ſon, mucha egeſtion, y poca orina, detenimiento de orina, y gravedad del vientre, ruido de los inteſtinos.

Las ſeñales del fluxo de la orina ſon, peſadumbre de la vegiga, ardor del miembro genital, muchedumbre de orina, antes del criſi, hipoſtaſi, y aſsiento.

Las ſeñales del ſudor ſon, eſcalamientos, vermejura, rocìo del roſtro, rigor del cuero, y grande calentura, ſueños de aguas, y de nadar.

La criſis por exitura, ò naſcencia, acontece, y ſe hace en las enfermedades peſtilenciales, ò en las chronicas, por la groſſedad de el humor, que ſe hà de deſpedir, como ſon, carbunclos, eriſipelas, viruelas, eſquinencia, y angina. Las ſeñales ſon, dolor, vermejura, y hinchazon de el miembro, ò lugar, donde la naſcencia hà de ſalir.

Las materias contenidas en èſta parte, ahunque ſon dificultoſas, eſcribenſe para los doctos Medicos, y perſonas, que en èſta facultad hubieren aprovechado. Y ſi todos no las entendieren, trabajen, y procuren entenderlas, que ninguna coſa hai tan eſcondida, que el tiempo, y la diligencia de el hombre no la halle.

CAPITULO XII.

USO DE LAS TABLAS DE LOS MEDIOS MOVIMIENTOS de los Planetas, y del Caput Draconis: Siguenſe algunas advertencias antes de entrar à los calculos.

ANtes de entrar à la pràctica, es neceſſario, que ſepa el bien aplicado, que eſtas Tablas eſtàn fabricadas, y arregladas para el Polo de Madrid, y ſon las que trasladò el inſigne Thomàs Vicente Toſca, de Phelipe de la Hire, Mathematico en Parìs, y èſte las copiò de otro Francès. Los dias Aſtronomicos, que ſe uſan en eſtas Tablas, empiezan en el dia vulgar, contandolos deſde las doce de el dia, v. g. el primer dia de Enero empieza à las doce de dicho dia, y acaba en el dia ſegundo de Enero à las doce; y aſsimiſmo el año empieza el primero dia de Enero à las doce del dia en punto.

La primera diligencia de el calculo, es tomar los años, meſes, dias, y horas completas en èſta forma. Queremos calcular al Sol para el dia 24. de Mayo, año de 1730. à las 6. de la tarde: para que el Planeta ſalga calculado para èſte año, mes, dia, y hora, he de hacer completos eſtos años, meſes, y dias, aſsi: Año de 1729. dia 23. mes de Abril, hora 6. y de la miſma ſuerte, que ſe calcula el Sol, ſe hara en los demàs Planetas, menos en el Caput Draconis, como dirèmos adelante.

La ſegunda diligencia hà de ſer corregir el tiempo, ò reducirlo de vulgar à Aſtronomico, en èſta forma: La correccion de el tiempo, como regularmente ſe cuenta por nueſtros reloxes, ſe hace, como dixe en el parrafo antecedente, tomando los años, meſes, dias, &c. completos, y en las horas es de advertir, que los Aſtronomos las cuentan, y llaman à todas horas *poſt meridiem*,

ò

ò deſpues de medio dia: de modo, que la que vulgarmente llaman las ſeis de la mañana, llaman los Aſtrologos hora 18. *poſt meridiem.* Y para mejor explicarme vaya un Exemplo; que lo aclare todo mas.

Yo quiero ſaber el lugar en que ſe halla el Sol (ù otro qualquiera Planeta) en el año de 1730. à 12. de Abril, à las 8. de la mañana. Pues para ſaberlo, lo hè de corregir de èſte modo. Año de 1729. de Marzo dia 11. à las 20. horas *poſt meridiem*, porque para los Aſtrologos no hà entrado el dia 12. haſta las doce de el dia, y por eſſo ſe toman completos los años, meſes, horas, y dias, como ſe verà por la practica en adelante.

La tercera diligencia es la correccion de el tiempo por la longitud de los meridianos; y aſsi, el que quiſiere uſar de eſtas Tablas para otros Lugares fuera de Madrid, hà de acudir à la Tabla, y allì hallarà con la nota A. y Q. lo que hà de añadir, ò quitar de tiempo à eſtos calculos, para que queden arreglados à ſu meridiano, ò lugar, para donde conſtruye el calculo.

EXEMPLO.

QUiero uſar de las Tablas en Salamanca, para calcular cierto dia à las ocho de la tarde: voi à la Tabla de Lugares, que es la Tabla 9. y hallo en ella, que à Salamanca ſe le añaden 8. m. y 8. ſeg. con que à las horas 8. añado los 8. m. y 8. ſeg. y queda corregido todo el tiempo; y ſin mas precauciones ſe entrarà à formar la hora de los calculos.

La ciencia para ſacar eſtos lugares medios de los Planetas, eſtà reducida à ſumar, y reſtar, ſolo con la advertencia, de que vàn quebrados los numeros. Yo me explicarè. El nùmero, que en los ſegundos me paſſa de ſeſenta, es ſolo el que me ſirve, añadiendo uno à los minu-

tos,

tos; porque ſeſenta ſegundos hacen un minuto; el nùmero, que me paſſa de ſeſenta en los minutos, es el que me ſirve, añadiendo uno à los grados; porque ſeſenta minutos componen un grado; y el nùmero, que me paſſa de treinta en los grados, es el que me ſirve, añadiendo uno à los ſignos; porque treinta grados hacen un ſigno: y el nùmero, que me queda, quitando, ò rebaxando las veces, que pueda, el nùmero doce de los ſignos, es el que me ſirve, porque no hai mas que doce ſignos: y lo miſmo digo de los minutos, y ſegundos. Quantas veces pueda ſacar de la ſuma el nùmero ſeſenta, tantas veces lo hè de echar fuera, llevando por cada ſeſenta, uno: v. g. ſi ſon ciento y veinte ſegundos en la ſuma, los hè de echar fuera, y decir, llevo dos; porque ciento y veinte ſegundos, ſon dos minutos: y aſsi ſe procede tambien en los minutos, y en los grados; ſolo que en eſtos ſolo ſe ſacan los treintas, que hubiere; y por cada treinta, ſe lleva uno, como diximos en los minutos, y ſegundos. La pràctica lo harà mas perceptible; y aſsi, vamos à calcular al Sol para el dia 12. de Abril, à las 8. de la mañana, año de 1760. y entro en la Tabla de el medio movimiento de el Sol, que es la primera, aſsi.

Lo primero con el año 1700. y eſcribo enfrente de èl los ſignos, grados, y minutos, que me dà la Tabla: deſpues buſco el año 59. que es completo de el año 60. como diximos; y por no hallarlo junto, tomo primero el año 40. y deſpues el año 19. y enfrente de cada uno eſcribo lo que me dà la Tabla. De modo, que debaxo de los ſignos eſtèn los ſignos, y debaxo de los grados los grados, &c. Tomo luego de las Tablas el mes de Marzo, que es completo de Abril, y eſcribo lo que de dicho mes me dà en numeros la Tabla; y por quanto el dia 12. no es completo, tomo el dia 11. y deſde el dia 11. à los 12. de el dia cuento las horas que hai haſta

las

las 8. de la mañana de el dia, que vulgarmente ſe llama dia 12. y hallo, que ſon 20. horas: pues entro con las horas 20. à la Tabla, y pongo los numeros, que me dà, en èſta forma.

		S.	G.	M.	ll.
Epoca.	1700.	9	10	53	26
Años.	40.			18	20
Años.	19.	11	29	24	21
Marzo.		2	28	42	30
Dias	11.		10	52	32
Un dia, que ſe añade por ſer el año Biſieſto.				59	08
Horas.	20.			49	16
		00	21	59	33

S.
ValeSigno.
G.
Grado.
M.
Minuto.
ll.
Segundo.

m.m.Sol.

Eſta ſuma ſe hace en èſta forma: 6. y 1. 7. y 2. 9. y 8. 17. y 6. 23. pongo el 3. y llevo dos, y proſigo: 2. y 2. 4. y 2. ſon 6. y 2. ſon 8. y 3. 11. y 3. ſon 14. y una 15. que juntos con el 3. hace toda la partida 153. quito dos veces 60. que hacen 120. y me quedan 33. que pongo, y por cada 60. que quitè, llevo una; y eſtos dos los junto à la ſiguiente partida de minutos, porque 120. ſegundos hacen 2. minutos, y proſigo ſumando, diciendo: 2. que llevo, y 3. ſon 5. y 8. ſon 13. y 4. 17. 2. 19. y 2. 21. y 9. ſon 30. y 9. 39. pongo el 9. y de 30. llevo tres; y proſigo, diciendo: 3. que llevo, y 5. ſon 8. y 1. 9. y 2. 11. y 4. 15. y 5. 20. y 5. 25. y 4. 29. que juntos con los 9. hace toda la partida 299. quito 240. que ſon quatro 60. y me quedan 59. que pongo, y los 240. minutos, que hacen 4. grados, los agre-

g°

go à los ſiguientes, y proſigo, diciendo: 4. que llevo, y 9. ſon 13. y 8. 21. pongo 1. y de 20. llevo dos, y proſigo: dos, que llevo, y 1. ſon 3. y 2. 5. y 2. 7. y 1. ſon 8. que junto con el 1. hacen 81. y por quanto 60. grados hacen dos ſignos, quitolos, y me quedan 21. grados, que pongo, y proſigo, diciendo: dos, que llevo, y 9. ſon 11. y 1. ſon 12. y 2. 14. (pongamos para mayor claridad el 4. de los 14.) y llevo 1. y 1. ſon 2. que junto con el 4. hacen 24. y por quanto eſtos ſon dos docenas, y los ſignos no ſon mas que 12. quitolos, y no me queda ſigno alguno, con que toda la ſuma es, ſignos 00. grados 21. minutos 59. ſegundos 33. que es lo miſmo que decir, ſe halla el Sol à dicho tiempo en 21. grados, 59. minutos, y 33. ſegundos de Aries. Y para que de todo quedemos bien informados, es neceſſario ſaber, que el 0. es el Signo de Aries, el 1. es Tauro, &c. como ſe puede vèr en la ſiguiente Tablilla.

0. Aries.	1. Tauro.	2. Gem.	3. Canc.	4. Leo.	5. Virgo.	6. Libra.

7. Scorpio.	8. Sagit.	9. Capricornio.	10. Aquario.	11. Piſces.

Y toda èſta doctrina, que hemos dicho de el Sol, ſe hà de entender de los demàs Planetas.

CAPITULO XIII.

DE EL MODO DE HALLAR POR ESTAS TABLAS EL movimiento de el Caput Draconis.

TOmenſe primero los años, meſes, dias, horas, y minutos, para el tiempo, que ſe quiere ſaber el mo-

vimiento de el Nodo, ò Caput, y ſe harà una ſuma de todo: y èſta ſuma ſe reſtarà de la raìz de el movimiento del Caput, y el reſiduo es ſu medio movimiento.

EXEMPLO.

QUiero averiguar ſu movimiento al tiempo dado; pues vamos executando las reglas dadas.

	S.	G.	M.	ll.
Año de 40.	1	23	40	27
Año de 19.	0	7	27	20
Marzo.		04	45	58
Dia 12. por el año B.			34	57
Horas 20.			2	39
Suma como en el Sol.	2	06	31	21

Tomo ahora la raìz, y pongola encima de èſta ſuma, y de ella la hè de reſtar en èſta forma.

	S.	G.	M.	ll.
Raìz. 1700.	4	28	2	1
Suma antecedente.	2	06	31	21
Lugar medio del Caput.	2	21	30	40

La reſta antecedente ſe hace en la forma, que explicarè. Quando la partida, que ſe hà de reſtar, es menor (ò por mejor decir) quando los numeros, que ſe han de rebaxar, ò reſtar, ſon menores, que los de la partida

da de arriba, no tienes que hacer, ſino reſtarlos con aquella regla, que te enſeña la Arithmetica inferior, y te enſeñaron de niño en la Eſcuela. Pero quando la partida de abaxo es mayor, que la de arriba (como ſucede en èſta) procederas aſsi con las dos partidas, guardando ſiempre la revolucion de los 60. y aſsi di conmigo: de 21. à 60. van 39. y 1. que tiene la partida de arriba ſon 40. que pongo, y llevo una, que agrego à los minutos de abaxo ſiguientes, y digo, de 32. à 60. van 28. y dos, que tiene la partida de arriba, ſon 30. que pongo, y llevo una, que agrego à los ſiguientes grados de abaxo, y digo, de 28. quitando 7. quedan 21. que pongo, y proſigo, de 4. quito 2. quedan 2. con que viene à ſer el lugar del Caput Draconis, ſignos 2. grados 21. minutos 30. ſegundos 40. que por la Tablilla venimos à ſacar eſtà en 21. grados, 30. minutos, y 40. ſegundos de Geminis, y no tiene mas que ſaber, ni que advertir.

Tabla 1. del medio movimiento del Sol en años, y meſes.

Longitud deſde Aries.

Raìz.		S.	G.	M.	ll.
1700		9	10	35	26
Años.	1	11	29	45	40
	2	11	29	31	21
	3	11	29	17	1
B.	4			1	50
	5	11	29	47	30
	6	11	29	33	11
	7	11	29	18	51
B.	8			3	40
	9	11	29	49	20
	10	11	29	35	1
	11	11	29	20	41
B.	12			5	30
	13	11	29	51	11
	14	11	29	36	51
	15	11	29	22	31
B.	16			7	20
	17	11	29	53	0
	18	11	29	38	42
	19	11	29	24	21
B.	20			9	10
B.	40			18	20
B.	60			27	30
B.	80			36	40
B.	100			45	50
B.	200		1	31	40
B.	300		2	17	30
B.	400		3	3	20
B.	500		3	49	10
B.	1000		7	38	2

Meſes. Completos.	S.	G.	M.	ll.
Enero.	1	0	33	18
Febrero.	1	28	9	11
Marzo.	2	28	42	30
Abril.	3	28	16	40
Mayo.	4	28	49	58
Junio.	5	28	24	8
Julio.	6	28	57	26
Agoſto.	7	29	30	44
Septiembre.	8	29	4	54
Octubre.	9	29	38	12
Noviembre.	10	29	12	22
Diciembre.	11	29	45	40

En el Año Biſieſto, deſpues de Febrero, ſe hà de añadir un dia al tiempo dado, y en los demàs Planetas lo miſmo, y en el Nodo Boreal, ò Caput.

Pro-

Prosigue la Tabla primera de el medio movimiento de el Sol en dias, horas, minutos, y segundos.

ds.	G.	M.	11.	H. M. S.	G. M. 11.	M. 11. T.	11. T. Q.	M. S.	M. 11.	T. III.
1		59	8	1	0	2	28	31	01	16
2	1	58	17	2	0	4	56	32	01	19
3	2	57	25	3	0	7	23	33	01	21
4	3	56	33	4	0	9	51	34	01	24
5	4	55	42	5	0	12	19	35	01	26
6	5	54	50	6	0	14	47	36	01	29
7	6	53	58	7	0	17	15	37	01	31
8	7	53	7	8	0	19	43	38	01	34
9	8	52	15	9	0	32	10	39	01	36
10	9	51	23	10	0	24	38	40	01	39
11	10	50	32	11	0	27	6	41	01	41
12	11	49	40	12	0	29	34	42	01	44
13	12	48	48	13	0	32	2	43	01	46
14	13	47	57	14	0	34	30	44	01	48
15	14	47	5	15	0	36	57	45	01	51
16	15	46	13	16	0	39	25	46	01	53
17	16	45	22	17	0	31	53	47	01	56
18	17	44	30	18	0	44	21	48	01	58
19	18	43	38	19	0	56	49	49	02	01
20	19	42	47	20	0	49	16	50	02	03
21	20	41	55	21	0	51	44	51	02	06
22	21	41	3	22	0	54	12	52	02	08
23	22	40	12	23	0	56	40	53	02	11
24	23	39	20	24	0	59	8	54	02	13
25	24	38	28	25	1	1	30	55	02	16
26	25	37	37	26	1	4	4	56	02	18
27	26	36	45	27	1	6	31	57	02	20
28	27	35	53	28	1	8	59	58	02	23
29	28	35	2	29	1	11	27	59	02	25
30	29	34	10	30	1	13	55	60	02	28

Tabla 2. del medio movimiento de la Luna en años, y meses.

Longitud desde Aries.

Raìz.	S.	G.	M.	11.
1700	06	03	45	11
1	04	09	23	03
2	08	18	40	06
3		28	09	10
4	05	20	42	48
5	10	00	05	51
6	02	09	28	54
7	06	18	51	58
8	11	11	25	36
9	03	20	48	39
10	08	00	11	42
11		09	34	46
12	05	02	08	25
13	06	11	31	27
14	01	20	54	31
15	06	00	17	35
16	10	22	51	12
17	03	02	14	15
18	07	11	37	19
19	11	21	00	23
20	04	13	34	00
40	08	27	08	00
60	01	10	42	01
80	05	24	16	01
100	10	07	50	01
200	08	15	40	02
300	06	23	30	03
400	05	01	20	04
500	03	09	10	05
1000	06	18	20	10

Meses. Completos.	S.	G.	M.	11.
Enero.	01	18	28	06
Febrero.	02	27	24	26
Marzo.	02	15	52	32
Abril.	04	21	10	02
Mayo.	06	09	38	08
Junio.	07	14	55	39
Julio.	09	03	23	44
Agosto.	10	21	51	50
Septiembre.	11	27	09	21
Octubre.	01	15	37	26
Noviembre.	02	20	54	57
Diciembre.	04	09	23	03

Prosigue la Tabla segunda de el medio movimiento de la Luna, en dias, horas, minutos, y segundos.

ds.	S.	G.	M.	11.	H. M. S.	G. M. 11.	M. 11. T.	11. T. Q.	M. S.	M. 11.	11. T.
01	00	13	10	35	01	00	32	56	31	17	01
02	00	26	21	10	02	01	05	53	32	17	34
03	01	09	31	45	03	01	38	49	33	18	07
04	01	22	42	20	04	02	11	46	34	18	40
05	02	05	52	55	05	02	24	42	35	19	13
06	02	19	03	30	06	03	07	39	36	19	46
07	03	02	14	05	07	03	50	35	37	20	19
08	03	15	24	40	08	04	23	32	38	20	52
09	03	28	35	15	09	04	56	28	39	21	25
10	04	11	45	50	10	05	29	25	40	21	58
11	04	24	56	25	11	06	02	21	41	22	31
12	05	08	07	00	12	06	35	18	42	23	04
13	05	21	17	35	13	07	08	14	43	23	36
14	06	04	28	10	14	07	41	10	44	24	09
15	06	17	38	45	15	08	14	07	45	24	42
16	07	00	49	20	16	08	47	03	46	25	15
17	07	13	59	55	17	09	20	00	47	25	48
18	07	27	10	30	18	09	52	56	48	26	21
19	08	10	21	05	19	10	25	53	49	26	54
20	08	23	31	40	20	10	58	49	50	27	27
21	09	06	42	15	21	11	31	46	51	28	00
22	09	19	52	50	22	12	04	42	52	28	33
23	10	03	03	25	23	12	37	39	53	29	06
24	10	16	14	00	24	13	10	35	54	29	39
25	10	29	24	36	25	13	43	32	55	30	12
26	11	12	35	11	26	14	16	28	56	30	45
27	11	25	45	46	27	14	49	24	57	31	18
28	00	08	56	21	28	15	22	21	58	31	51
29	00	22	06	56	29	15	55	17	59	32	24
30	01	05	17	31	30	16	28	14	60	32	56

Tabla 3. de el medio movimiento de Saturno en años, y meses.

Longitud desde Aries.

Raiz	S.	G.	M.	11.
1700	11	21	16	03
1	00	12	13	29
2	00	24	26	59
3	01	06	40	28
4	01	18	55	59
5	02	01	09	28
6	02	13	22	57
7	02	25	36	26
8	03	07	51	57
9	03	20	05	26
10	04	02	18	55
11	04	14	32	24
12	04	26	47	56
13	05	09	01	25
14	05	21	14	54
15	06	03	28	32
16	06	15	43	54
17	06	27	57	23
18	07	10	10	52
19	07	22	24	21
20	08	04	39	53
40	04	09	19	45
60	00	13	59	38
80	08	18	39	31
100	04	23	19	24
200	09	16	38	48
300	02	09	58	12
400	07	03	17	36
500	11	26	37	00
1000	11	23	14	00

Meses. Completos.	S.	G.	M.	11.
Enero.	00	01	16	18
Febrero.	00	01	58	34
Marzo.	00	03	00	52
Abril.	00	04	01	09
Mayo.	00	05	03	27
Junio.	00	06	03	44
Julio.	00	07	06	01
Agosto.	00	08	08	20
Septiembre.	00	09	08	37
Octubre.	00	10	10	55
Noviembre.	00	11	11	12
Diciembre.	00	12	13	29

Prosigue la Tabla 3. de el medio movimiento de Saturno en dias, horas, minutos, y segundos.

ds.	G.	M.	11.
01		2	1
02		4	1
03		6	2
04		8	2
05		10	3
06		12	04
07		14	04
08		16	05
09		18	05
10		20	06
11		22	07
12		24	07
13		26	08
14		28	08
15		30	09
16		32	09
17		34	10
18		36	11
19		38	11
20		40	12
21		42	12
22		44	13
23		46	14
24		48	14
25		50	15
26		52	15
27		54	16
28		56	17
29		58	17
30	1		18

H. M.	M. 11.	11. T.
1		5
2		10
3		15
4		20
5		25
6		30
7		35
8		40
9		45
10		50
11		55
12	1	
13	1	5
14	1	10
15	1	15
16	1	20
17	1	25
18	1	30
19	1	35
20	1	40
21	1	45
22	1	50
23	1	56
24	2	1
25	2	6
26	2	11
27	2	16
28	2	21
29	2	26
30	2	31

Tabla 4. de el medio movimiento de Jupiter en años, y meſes.

Longitud deſde Aries.

Raìz.	S.	G.	M.	11.
1700	10	16	16	14
1	01	0	20	32
2	02	0	41	04
3	03	1	01	37
4	04	1	27	08
5	05	1	47	40
6	06	2	08	12
7	07	2	28	44
8	08	2	54	16
9	09	3	14	48
10	10	3	35	20
11	11	3	55	52
12	00	4	21	24
13	01	4	41	56
14	02	5	02	28
15	03	5	23	00
16	04	5	48	31
17	05	6	09	03
18	06	6	29	35
19	07	6	50	07
20	08	7	15	40
40	04	14	31	20
60	00	21	47	00
80	8	29	02	40
100	5	06	18	20
200	10	12	36	40
300	3	18	55	00
400	8	25	13	20
500	2	01	31	40
1000	4	03	03	20

Meſes. Completos.	S.	G.	M.	11.
Enero.	0	2	34	37
Febrero.	0	4	54	17
Marzo.	0	7	28	54
Abril.	0	9	58	32
Mayo.	0	12	33	09
Junio.	0	15	02	47
Julio.	0	17	37	24
Agoſto.	0	20	12	02
Septiembre.	0	22	41	40
Octubre.	0	25	16	17
Noviembre.	0	27	45	55
Diciembre.	1	0	20	32

Prosigue la Tabla 4. de el medio movimiento de Jupiter, en dias, horas, minutos, y segundos.

ds.	G.	M.	ll.
01	00	04	59
02	00	09	58
03	00	14	58
04	00	19	57
05	00	24	56
06	00	29	55
07	00	34	55
08	00	39	54
09	00	44	53
10	00	49	52
11	00	54	52
12	00	59	51
13	01	04	50
14	01	09	49
15	01	14	49
16	01	19	48
17	01	24	47
18	01	29	46
19	01	34	46
20	01	39	45
21	01	44	44
22	01	49	43
23	01	54	43
24	01	59	42
25	02	04	41
26	02	09	40
27	02	14	40
28	02	19	39
29	02	24	38
30	02	29	38

H. M.	M. ll. T.
01	0 12
02	0 15
03	0 37
04	0 50
05	01 2
06	01 15
07	01 27
08	01 40
09	01 52
10	02 05
11	02 17
12	02 30
13	02 42
14	02 55
15	03 7
16	03 20
17	03 32
18	03 44
19	03 57
20	04 9
21	04 22
22	04 34
23	04 47
24	04 59
25	05 12
26	05 24
27	05 37
28	05 49
29	6 1
30	6 14

Tabla 5. de el medio movimiento de Marte en años, y meſes.

Longitud deſde Aries.

Raiz.	S.	G.	M.	11.
1700		3	13	8
1	6	11	17	8
2		22	34	17
3	7	3	51	26
4	1	15	40	
5	7	26	57	9
6	2	8	14	18
7	8	19	31	27
8	3	1	20	1
9	9	12	37	9
10	3	23	54	18
11	10	5	11	26
12	4	17		1
13	10	28	17	9
14	5	9	34	18
15	11	20	51	27
16	6	2	40	2
17		13	57	10
18	6	25	14	18
19	1	6	31	27
20	7	18	20	3
40	3	6	40	6
60	10	25		9
80	6	13	20	12
100	2	1	40	14
200	4	3	20	29
300	6	5		43
400	8	6	40	58
500	10	8	21	12
1000	8	16	24	25

Meſes. Completos.	S.	G.	M.	11.
Enero.		16	14	46
Febrero.	1		55	13
Marzo.	1	17	9	59
Abril.	2	2	53	18
Mayo.	2	19	8	5
Junio.	3	4	51	24
Julio.	3	21	6	11
Agoſto.	4	20	7	57
Septiembre.	4	23	4	16
Octubre.	5	9	19	3
Noviembre.	5	25	2	22
Diciembre.	6	11	17	8

Prosigue la Tabla 5. de el medio movimiento de Marte, en dias, horas, minutos, y segundos.

ds.	S.	G.	M.	11.	H. M.	M. 11.	11. T.
01			31	27	01	01	19
02		01	02	53	02	02	37
03		01	34	20	03	03	56
04		02	05	46	04	05	15
05		02	27	13	05	06	33
06		03	08	40	06	07	52
07		03	40	06	07	09	10
08		04	11	33	08	10	29
09		04	43		09	11	48
10		05	14	27	10	13	06
11		05	45	53	11	14	25
12		06	17	20	12	15	43
13		06	48	46	13	17	02
14		07	20	13	14	18	21
15		07	51	40	15	19	39
16		08	23	06	16	20	58
17		08	54	33	17	22	16
18		09	26		18	23	35
19		09	57	27	19	24	54
20		10	28	53	20	26	12
21		11		20	21	27	31
22		11	31	46	22	28	49
23		12	03	13	23	30	08
24		12	34	40	24	31	27
25		13	06	06	25	32	45
26		13	37	33	26	34	04
27		14	09		27	35	22
28		14	40	27	28	36	41
29		15	11	53	29	38	
30		15	43	20	30	39	18

Tabla 6. de el medio movimiento de Venus en años, y meſes.
Longitud deſde Aries.

Raìz.	S.	G.	M.	11.
1700	5	23	56	54
1	7	14	47	36
2	2	29	35	13
3	10	14	22	49
4	6	00	46	33
5	1	15	34	09
6	9	00	21	45
7	4	15	09	21
8	0	01	33	05
9	7	16	20	41
10	3	01	08	18
11	10	15	55	54
12	6	02	19	38
13	1	17	07	14
14	9	01	54	50
15	4	16	42	27
16	0	03	06	10
17	7	17	53	46
18	3	02	41	22
19	10	17	28	58
20	6	03	52	43
40	0	07	45	26
60	6	11	38	08
80	0	15	30	51
100	6	19	23	34
200	1	08	47	08
300	7	28	10	42
400	2	17	34	16
500	9	06	77	49
1000	6	13	55	38

Meſes. Completos.	S.	G.	M.	11.
Enero.	1	19	40	3
Febrero.	3	4	31	42
Marzo.	4	24	11	44
Abril.	6	12	15	39
Mayo.	8	1	55	42
Junio.	9	19	59	37
Julio.	11	9	39	39
Agoſto.	0	29	19	42
Septiembre.	2	17	23	37
Octubre.	4	7	3	39
Noviembre.	5	25	7	34
Diciembre.	7	14	47	36

Prosigue la Tabla 6. de el medio movimiento de Venus en dias, horas, minutos, y segundos.

ds.	S.	G.	M.	11.	H. M.	G. M.	M. 11.	11. T.
01	00	01	36	08	01		04	00
02	00	03	12	16	02		08	01
03	00	04	48	23	03		12	01
04	00	06	24	31	04		16	02
05	00	08	00	39	05		20	02
06	00	09	36	47	06		24	02
07	00	11	12	55	07		28	03
08	00	12	49	03	08		32	03
09	00	14	25	10	09		36	03
10	00	16	01	18	10		40	04
11	00	17	37	26	11		44	04
12	00	19	13	34	12		48	05
13	00	20	49	42	13		52	05
14	00	22	25	50	14		56	05
15	00	24	01	57	15	01	00	06
16	00	25	38	05	16	01	04	06
17	00	27	14	13	17	01	08	06
18	00	28	50	21	18	01	12	07
19	01	00	26	29	19	01	16	07
20	01	02	02	37	20	01	20	08
21	01	03	38	44	21	01	24	08
22	01	05	14	52	22	01	18	08
23	01	06	51	00	23	01	32	09
24	01	08	27	08	24	01	36	09
25	01	10	03	18	25	01	40	09
26	01	11	39	23	26	01	44	10
27	01	13	15	31	27	01	48	10
28	01	14	51	39	28	01	52	11
29	01	16	27	47	29	01	56	11
30	01	18	03	55	30	02	00	12

Tabla 7. de el medio movimiento de Mercurio en años, y meses.

Longitud desde Aries.

Raìz.	S.	G.	M.	11.
1700	03	06	18	45
1	01	23	43	15
2	03	17	26	30
3	05	11	09	45
4	07	08	58	32
5	09	02	41	47
6	10	26	25	02
7		20	08	17
8	02	17	57	05
9	04	11	40	20
10	06	05	23	35
11	07	29	06	50
12	09	26	55	37
13	11	20	38	52
14	01	14	22	07
15	03	08	05	22
16	05	05	54	10
17	06	29	37	25
18	08	23	20	40
19	10	17	03	55
20		14	52	42
40		29	45	25
60	01	14	38	07
80	01	29	30	50
100	02	14	23	32
200	04	08	47	04
300	07	13	10	36
400	09	27	34	07
500		11	57	39
1000		23	55	18

Meses. Completos.	S.	G.	M.	11.
Enero.	4	6	51	50
Febrero.	8	1	27	3
Marzo.	0	8	18	53
Abril.	4	11	5	11
Mayo.	8	17	57	1
Junio.	0	20	43	19
Julio.	4	27	35	9
Agosto.	9	4	26	59
Septiembre.	1	7	13	17
Octubre.	5	14	5	7
Noviembre.	9	16	51	25
Diciembre.	1	23	43	15

Prosigue la Tabla 7. de el medio movimiento de Mercurio, en dias, horas, minutos, y segundos.

ds.	S.	G.	M.	11.	H. M.	G. M.	M. 11.	11. T.
01		04	05	32	01		10	14
02		08	11	05	02		20	28
03		12	16	38	03		30	42
04		16	22	10	04		40	56
05		20	27	43	05		51	09
06		24	13	16	06	01	01	23
07		28	38	48	07	01	11	37
08	01	02	44	21	08	01	21	51
09	01	06	49	53	09	01	32	05
10	01	10	55	26	10	01	42	19
11	01	15		58	11	01	52	32
12	01	19	06	31	12	02	02	46
13	01	23	12	04	13	02	13	
14	01	27	17	36	14	02	23	14
15	02	01	23	09	15	02	33	28
16	02	05	28	41	16	02	43	41
17	02	09	34	14	17	02	53	55
18	02	13	39	47	18	03	04	09
19	02	17	45	19	19	03	14	23
20	02	21	50	52	20	03	24	37
21	02	25	56	24	21	03	34	51
22	03		01	57	22	03	45	04
23	03	04	07	30	23	03	55	18
24	03	08	13	02	24	04	05	32
25	03	12	18	35	25	04	10	46
26	03	16	24	07	26	04	16	
27	03	20	29	40	27	04	21	14
28	03	24	35	13	28	04	26	27
29	03	28	40	45	29	04	31	41
30	04	02	46	18	30	05	06	55

Tabla 8. de el medio movimiento de el Caput en años, y meſes.

Longitud deſde Aries.

Raìz.	S.	G.	M.	11.
1700	04	28	05	12
1		19	19	43
2	01	08	39	26
3	01	27	59	09
4	02	17	22	03
5	03	06	41	46
6	03	26	01	29
7	04	15	21	12
8	05	04	44	05
9	05	24	03	48
10	06	13	23	32
11	07	02	43	15
12	07	22	06	08
13	08	11	25	51
14	09		45	34
15	09	20	05	17
16	10	09	28	11
17	10	28	47	54
18	11	18	07	37
19		07	27	20
20		26	50	13
40	01	16	40	27
60	02	20	30	40
80	03	17	20	54
100	04	14	11	07
200	08	28	22	14
300	01	12	33	21
400	05	26	44	28
500	10	10	55	35
1000	08	21	51	10

Meſes. Completos.	S.	G.	M.	11.
Enero.		01	38	30
Febrero.		03	07	28
Marzo.		04	45	57
Abril.		06	21	16
Mayo.		07	59	46
Junio.		09	35	06
Julio.		11	13	35
Agoſto.		12	52	05
Septiembre.		14	27	24
Octubre.		16	05	54
Noviembre.		17	41	13
Diciembre.		19	19	43

Prosigue la Tabla 8. de el medio movimiento de el Caput en dias, horas, minutos, y segundos.

ds.	G.	M.	11.
01		03	11
02		06	21
03		09	32
04		12	43
05		15	53
06		19	04
07		22	14
08		25	25
09		28	36
10		31	46
11		34	57
12		38	08
13		41	18
14		44	29
15		47	40
16		50	50
17		54	01
18		57	11
19	01		22
20	01	03	33
21	01	06	43
22	01	09	54
23	01	13	05
24	01	16	15
25	01	19	26
26	01	22	37
27	01	25	47
28	01	28	58
29	01	32	09
30	01	35	19

H. M.	M. 11.	11. T.
M. S.	T.	Q.
1		08
2		16
3		24
4		32
5		40
6		48
7		56
8	01	04
9	01	12
10	01	19
11	01	27
12	01	35
13	01	43
14	01	51
15	01	59
16	02	07
17	02	15
18	02	23
19	02	31
20	02	39
21	02	47
22	02	55
23	03	03
24	03	11
25	03	19
26	03	27
27	03	35
28	03	45
29	03	51
30	03	58

M. 11.	11. T.
11.	T.
31	04
32	04
33	04
34	04
35	04
36	04
37	04
38	05
39	05
40	05
41	05
42	05
43	05
44	05
45	05
46	06
47	06
48	06
49	06
50	06
51	06
52	06
53	07
54	07
55	07
56	07
57	07
58	07
59	07
60	07

Sigueſe ahora la Tabla 9. de algunos Lugares, con la diferencia que ſe hà de añadir, ò quitar al Meridiano de Madrid, y ſus alturas de Polo.

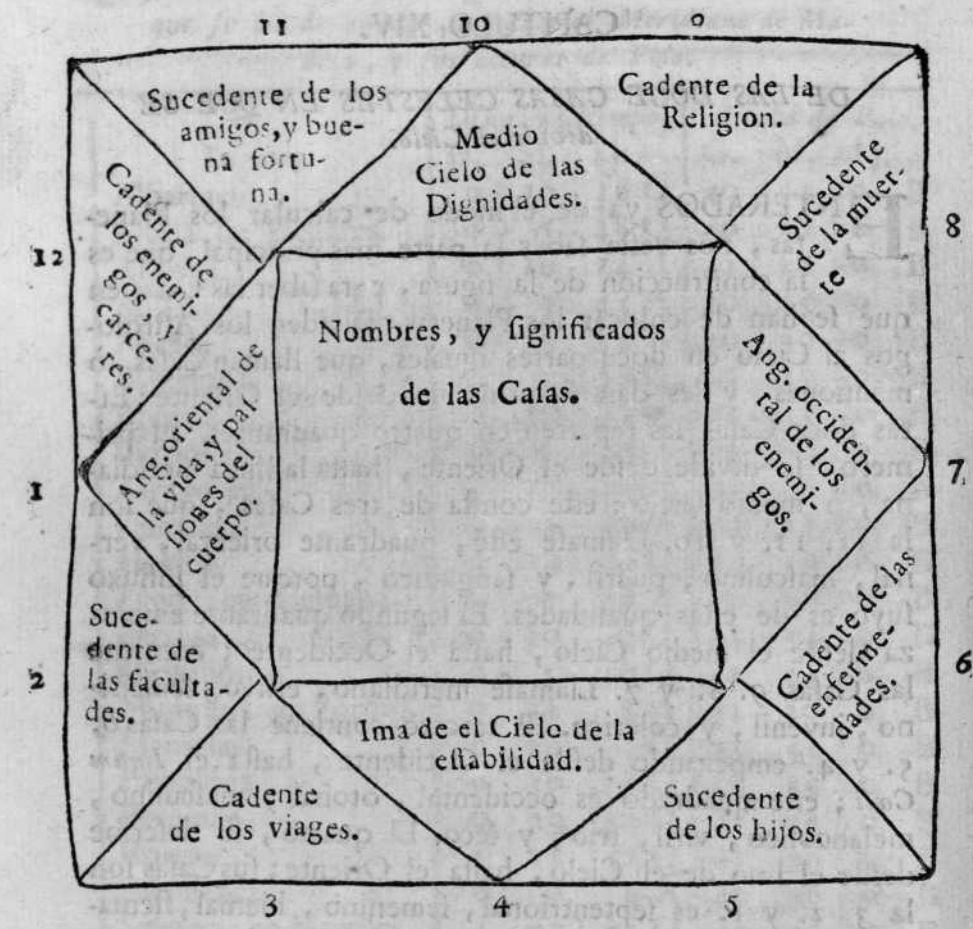
Lugares.	Difer. de tiempo. H.	M.	ll.		Altura de Polo. G.	M.	ll.	
Albarracìn.	0	10	16	Q	40	52	0	B
Alcalà de Henares.	0	1	48	Q	40	28	0	B
Aſtorga.	0	10	24	A	42	28	0	B
Abila.	0	3	44	A	40	45	0	B
Abero.	0	23	12	A	40	39	0	B
Barcelona.	0	25	20	Q	41	26	0	B
Braga.	0	22	44	A	41	33	0	B
Burgos.	0	00	40	A	42	26	0	B
Zaragoza.	0	12	40	Q	41	48	0	B
Coimbra.	0	22	40	A	40	11	0	B
Hueſca.	0	14	40	Q	42	10	0	B
Leon: en Heſpaña.	0	7	36	A	42	56	0	B
Lerida.	0	10	40	Q	41	54	0	B
Logroño.	0	5	16	Q	42	44	0	B
Miranda: en Portug.	0	12	8	A	41	20	0	B
Manreſa.	0	24		Q	41	51	0	B
Pamplona.	0	10	8	Q	42	59	0	B
Perpiñan.	0	29	12	Q	42	58	0	B
Roma.	1	11	52	Q	41	50	0	B
Salamanca.	0	8	8	A	40	56	0	B
Salerno: en Napoles.	1	22	52	Q	40	51	0	B
Sacer: en Cerdeña.	0	53	24	Q	40	23	0	B
Segovia.	0	1	52	A	40	56	0	B
Segorve.	0	14		Q	40	2	0	B
Siguenza.	0	4	40	Q	40	37	0	B
Tarragona.	0	21	44	Q	41	8	0	B
Teruel.	0	11	36	Q	40	50	0	B
Tortoſa: en Cataluña.	0	17	52	Q	41	6	0	B
Valladolid.	0	4	32	A	41	42	0	B

CAPITULO XIV.

DE LAS DOCE CASAS CELESTES EN QUE SE divide el Cielo.

ENTERADOS yà de el modo de calcular los Planetas, nos reſta ſaber la parte mas principal, que es la conſtruccion de la figura, para ſaber las Caſas en que ſe han de colocar los Planetas. Dividen los Aſtrologos al Cielo en doce partes iguales, que llaman Caſas, ò manſiones, y les dàn ſu principio deſde el Oriente: Eſtas doce Caſas las reparten en quatro quadrantes. El primero, ſe divide deſde el Oriente, haſta la linea meridiana, ò medio Cielo: èſte conſta de tres Caſas, que ſon la 12. 11. y 10. Llamaſe èſte, quadrante oriental, vernal, maſculino, pueril, y ſanguineo, porque el influxo ſuyo es de eſtas qualidades. El ſegundo quadrante empieza deſde el medio Cielo, haſta el Occidente; contiene las Caſas 9. 8. y 7. Llamaſe meridiano, eſtivo, femenino, juvenil, y colerico. El tercero contiene las Caſas 6. 5. y 4. empezando deſde el Occidente, haſta el *Imum Cœli*; èſte quadrado es occidental, otoñal, maſculino, melancolico, viril, frio, y ſeco. El quarto, ſe deſcribe deſde el Imo de el Cielo, haſta el Oriente; ſus Caſas ſon la 3. 2. y 1. es ſeptentrional, femenino, hiemal, flematico, y ſenil. De eſtas Caſas, unas ſon angulares, otras ſuccedentes, otras cadentes, todo lo qual ſe comprehenderà mejor por ſu figura.

Suce



CAPITULO XV.

DE LA CONSTRUCCION DE LA FIGURA CELESTE.

LA Figura Celeſte, en la qual ſujetamos à nueſtros ojos todo el Cielo, tienen varios modos de conſtruirla los Authores, eſto es, tienen diverſos modos de proceder, pero todos caminan à la verdad, noſotros pondrèmos el modo racional, y mas facil, cuya prac-

practica es la siguiente. Delineado el Thema Celeste, como diximos en la figura passada de las Casas, hemos de reducir el tiempo de nuestros Reloxes à Astronomico, usando de la doctrina dada: despues hemos de buscar el lugar de el Sol en aquel dia, y hora que intentamos formar la Figura Celeste, luego hemos de ir à la Tabla, que se sigue de las Casas, que es la 10. y entre ellas hemos de escoger la altura de Polo de el Lugar para donde erigimos la Figura; en la columna de la Casa 10. hallarèmos el signo en la parte superior de la Tabla, y en la misma columna los grados de el Sol, y à la mano derecha encontrarèmos ciertas horas, y minutos, que hemos de guardar. Estas horas, *despues de medio dia*, que hallamos en la Tabla de las Casas, se han de añadir à las horas Astronomicas de aquel dia en que queremos formar la Figura; y si su agregado excede de 24. horas, se han de restar, ò rebaxar, y las remanentes hemos de buscar en las columnas, que dicen, *tiempo despues de medio dia*, y en su derecho hallamos lo que hemos menester, que son los grados de los seis signos primeros en las Cuspides de las 6. Casas, y las otras 6. se forman con los signos opuestos.

EXEMPLO.

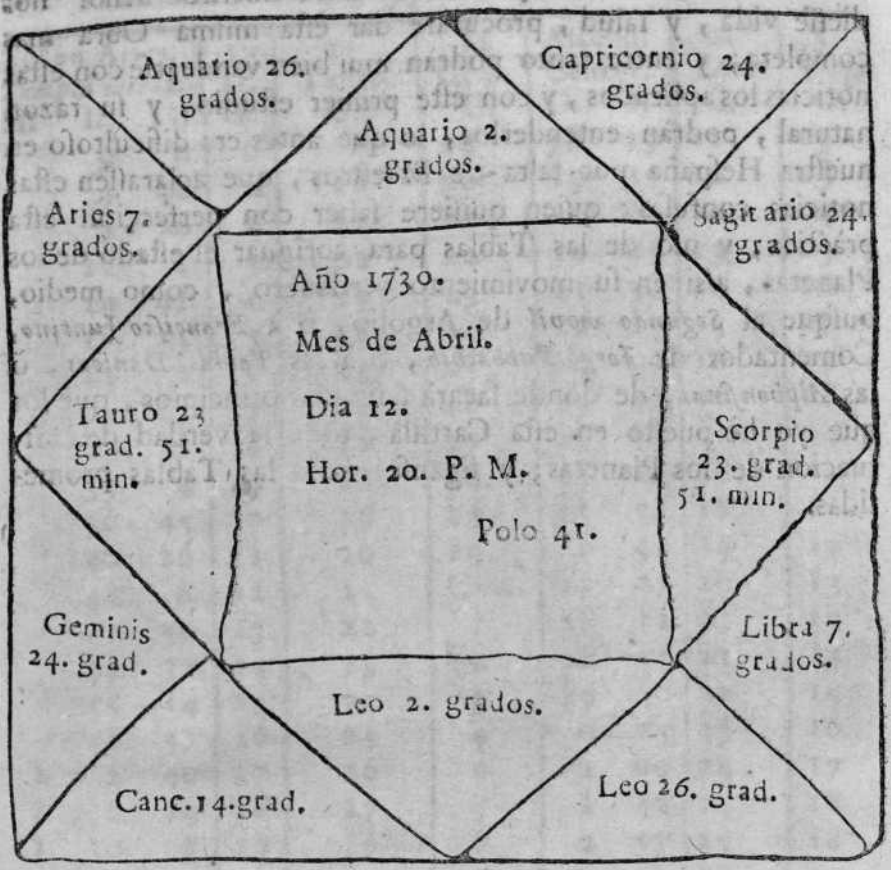
EL dia dicho 12. de Abril à las 8. de la mañana, en la altura de Polo de Salamanca quiero construir el estado, ò thema Celeste; y reduciendo las horas de el Relox, que son las 8. à Astronomicas, que son las 20. despues de medio dia, entro con el signo, y grado de el Sol à la Tabla siguiente al Polo 41. que es el de Salamanca, y con el signo de el Sol, que es *Aries*, y *el grado* 21. y hallo al lado izquierdo de la Tabla 1. *hora* 17. *minutos*, y 36. *segundos*, añado estas horas à las 20. *despues de medio dia*, que quiero hacer mi Figura, y me

su-

	h.	o.	o.
	20	0	0
	02	17	36
ſuman	21	17	36

Con eſtas horas 21. 17. minutos, y 36. ſegundos voi à la Tabla ſiguiente à buſcarlas, y las mas proximas, que encuentro, ſon 20. horas, 17. minutos, y 36. ſegundos (que quando no ſalen cabales los minutos, y ſegundos, hemos de tomar las horas, y minutos mas proximos) y en derecho de ellas encuentro en la Tabla al grado 2. de Aquario en la Caſa 10. en la 11. el grado 26. de el miſmo Aquario; en la 12. al grad. 7. de Aries, &c. con que hecha la figura, no me falta mas que colocarlos en ſus lugares; y para llenar las otras ſeis Caſas, pongo (como dixe antes) los ſignos opueſtos en los miſmos grados, que los otros, aſsi:

Aqua-



Y para que quede completa, ſolo reſta poner en ella los Planetas en los ſignos en donde ſalieron calculados en las miſmas Caſas en donde ſe hallan los tales ſignos. Y èſta doctrina baſta para principio de lo que es la Aſtrologìa; pues mi fin, es lo primero, quitar aquel horror, que por larga, y trabajoſa tienen los Medicos à la Aſtrologìa, y con eſtos principios podràn los aplicados entender la confuſion de numeros, y Tablas, que tienen nueſtros Libros, y èſta Cartilla, ſabràn calcular qualquiera Planeta, y entendiendo las ſumas de ſus medios movimientos, con facilidad por otras

Tablas ſacaràn los verdaderos. Si Dios nueſtro Señor nos dieſſe vida, y ſalud, procurarè dar èſta miſma Obra mas completa; y entre tanto podràn mui bien vandearſe con eſtas noticias los aplicados, y con èſte primer eſtùdio, y ſu razon natural, podràn entenderlos, lo que antes era dificultoſo en nueſtra Heſpaña por falta de Maeſtros, que aclaraſſen eſtas noticias confuſas: quien quiſiere ſaber con perfeccion èſta pràctica, y uſo de las Tablas para abriguar el eſtado de los Planetas, aſsi en ſu movimiento verdadero, como medio, buſque al *Segundo movil* de Argolio, ò à *Franciſco Juntino*, Comentador de *Jorge Purbachio*, ò à las *Tablas Danicas*, ò las *Alphonſinas*, de donde ſacarà, ſin mas principios, que los que yo hè pueſto en èſta Cartilla, toda la verdad de la ſituacion de los Planetas; y ſiganſe ahora las Tablas prometidas.

Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grados

Sol en Aries. *Temp.à merid.* H.	l.	ll.	10 Ar. G.	11 Tauro. G.	12 Gem. G.	Ascend. Cancer. G.	l.	2. Leo. G.	3. Virgo G.
	0	0	0	0	19	18	29	11	03
	3	40	1	10	20	19	15	12	03
	7	20	2	11	21	20	00	12	04
	11	1	3	02	22	20	45	13	05
	14	41	4	13	23	21	30	14	06
	18	21	5	14	24	22	15	15	07
	22	2	6	15	25	23	00	16	07
	25	42	7	16	26	23	44	16	08
	29	22	8	17	27	24	29	17	09
	33	4	9	18	28	25	14	18	10
	36	45	10	19	29	25	58	18	11
	40	26	11	20	29	26	42	19	12
	44	8	12	21	Canc.	27	27	20	13
	47	50	13	22	1	28	11	21	13
	51	32	14	23	2	28	55	21	14
	55	14	15	24	3	29	40	22	15
	58	57	16	25	4	0	L.25	23	16
1	2	40	17	26	5	1	09	24	17
1	6	24	18	27	5	1	52	24	18
1	10	8	19	28	6	2	37	25	18
1	13	52	20	29	7	3	22	26	19
1	17	36	21	Gem.	8	4	06	27	20
1	21	21	22	1	9	4	50	27	21
1	25	6	23	2	9	5	36	28	22
1	28	52	24	3	10	6	20	29	23
1	32	38	25	4	11	7	05	Virg.	24
1	36	25	26	5	12	7	50	00	25
1	40	12	27	6	13	8	35	01	25
1	44	0	28	7	13	9	20	02	26
1	47	48	29	8	14	10	05	03	27
1	51	37	30	9	15	10	50	03	28

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grad.

Sol en Gemin.			10	11.	12.	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.			Taur	Gem.	Canc	Leo.		Virgo	Virgo
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
01	51	37		09	15	10	50	03	28
01	55	27	01	10	16	11	35	04	29
01	59	17	02	11	16	12	21	05	Libr.
02	03	08	03	12	17	13	06	06	01
02	06	59	04	13	18	13	50	07	02
02	10	51	05	14	18	14	37	07	02
02	14	44	06	15	19	15	22	08	03
02	18	37	07	16	20	16	08	09	04
02	22	31	08	17	21	16	54	10	05
02	26	25	09	18	22	17	40	11	06
02	30	20	10	19	23	18	26	11	07
02	34	16	11	20	23	19	12	12	08
02	38	13	12	21	24	19	59	13	09
02	42	11	13	22	25	20	45	14	10
02	46	09	14	23	26	21	32	15	11
02	50	08	15	24	27	22	19	16	12
02	54	07	16	24	27	23	05	16	12
02	58	07	17	25	28	23	52	17	13
03	02	08	18	26	29	24	41	18	14
03	06	10	19	27	Leo.	25	28	19	15
03	10	12	20	28	01	26	16	20	16
03	14	26	21	29	02	27	05	21	17
03	18	19	22	Canc	02	27	52	21	18
03	22	24	23	01	03	28	41	22	19
03	26	25	24	02	04	29	29	23	20
03	30	35	25	03	05	Virg.	17	24	21
03	34	42	26	04	06	01	06	25	22
03	38	49	27	05	07	01	54	26	23
03	42	57	28	06	07	02	44	26	24
03	47	06	29	07	08	03	33	27	25
03	15	15	30	08	09	04	22	28	26

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grad.

Sol en Gemin.			10	11	12	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.			Gem.	Canc.	Leo.	Virgo.		Virg.	Libr.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
03	51	15	0	8	9	4	22	28	25
03	55	25	1	8	10	5	12	29	26
03	59	36	2	9	11	6	01	Libra	27
04	03	48	3	10	12	6	51	01	28
04	08		4	11	12	7	41	02	29
04	12	13	5	12	13	8	31	03	Scor.
04	16	26	6	13	14	9	21	03	01
04	20	40	7	14	15	10	12	04	02
04	24	55	8	15	16	11	03	05	03
04	29	10	9	16	17	11	52	06	04
04	33	26	10	17	18	12	44	07	05
04	37	42	11	18	18	13	34	08	06
04	41	59	12	19	19	14	26	09	07
04	49	16	13	20	20	15	17	10	08
04	50	34	14	21	21	16	08	10	09
04	54	52	15	22	22	17		11	10
04	59	11	16	23	23	17	51	12	11
05	03	30	17	23	24	18	42	13	12
05	07	49	18	24	25	19	34	14	13
05	12	09	19	25	25	20	26	15	14
05	16	29	20	26	26	21	17	16	15
05	20	49	21	27	27	22	09	17	16
05	25	10	22	28	28	23	01	18	16
05	29	31	23	29	29	23	53	18	17
05	33	51	24	Leo.	Virg.	24	46	19	18
05	38	22	25	1	1	25	38	20	19
05	42	33	26	2	2	26	30	21	20
05	46	55	27	3	3	27	23	22	21
05	51	17	28	4	3	28	15	23	22
05	35	38	29	5	4	29	07	24	23
06			30	6	5	Libra.	30	25	24

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grad.

Sol en Cancer.			10.	11.	12.	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.			Canc	Leo.	Virg.	Libra.		Libr.	Scor.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
06				06	05			25	24
06	04	22	01	07	06		53	26	25
06	08	43	02	08	07	01	45	27	26
06	13	05	03	09	08	02	37	27	27
06	17	27	04	10	09	03	29	28	28
06	21	48	05	11	10	04	21	29	29
06	26	09	06	12	11	05	13	Scor.	Sagit.
06	30	29	07	13	11	06	06	01	01
06	34	50	08	14	12	06	58	02	02
06	39	11	09	14	13	07	50	03	03
06	43	31	10	15	14	08	42	04	04
06	47	51	11	16	15	09	33	05	05
06	52	11	12	17	16	10	25	05	06
06	56	30	13	18	17	11	17	06	06
07		49	14	19	18	12	09	07	07
07	05	18	15	20	19	13		08	08
07	09	26	16	21	20	13	52	09	09
07	13	44	17	22	21	14	42	10	10
07	18	01	18	23	21	15	33	11	11
07	22	18	19	24	22	16	25	12	12
07	26	34	20	25	23	17	16	12	13
07	30	50	21	26	24	18	07	13	14
07	35	05	22	27	25	18	56	14	15
07	39	20	23	28	26	19	47	15	16
07	43	34	24	29	27	20	38	16	17
07	47	47	25	Virg.	27	21	28	17	18
07	52		26	01	28	22	17	18	19
07	56	12	27	02	29	23	09	18	20
08		24	28	03	Libr.	23	58	19	21
08	04	32	29	04	01	24	47	20	22
08	08	45	30	05	02	25	37	21	22

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grados.

Sol en Leo.			10.	11.	12.	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.			Leo.	Virg.	Libra	Libra.		Scorp	Sagit.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
08	08	45		05	02	25	37	21	22
08	12	54	01	05	03	26	27	22	23
08	17	03	02	06	04	27	16	23	24
08	35	11	03	07	04	28	05	23	25
08	25	18	04	08	05	28	54	24	26
08	29	25	05	09	06	29	42	25	27
08	33	31	06	10	07	Scor.	30	26	28
08	37	36	07	11	08	01	19	27	29
08	41	41	08	12	09	02	07	28	Capr.
08	45	45	09	13	09	02	54	28	01
08	49	48	10	14	10	03	43	29	02
08	53	50	11	15	11	04	31	Sagit.	03
08	57	52	12	16	12	05	19	01	04
09	01	53	13	17	13	06	06	02	05
09	05	53	14	18	14	06	53	03	06
09	09	52	15	18	14	07	41	03	06
09	13	51	16	19	15	08	27	04	07
09	17	49	17	20	16	09	15	05	08
09	21	47	18	21	17	10	01	06	09
09	25	44	19	22	18	10	47	07	10
09	29	40	20	23	19	11	23	07	11
09	33	35	21	24	19	12	20	08	12
09	37	29	22	25	20	13	05	09	13
09	41	23	23	26	21	13	51	10	14
09	45	16	24	27	22	14	37	11	15
09	49	09	25	27	23	15	23	12	16
09	53	01	26	28	23	16	09	12	17
09	56	52	27	29	23	16	53	13	18
10		42	28	Libra	25	17	39	14	19
10	04	33	29	01	26	18	24	15	20
10	08	23	30	102	126	19	09	16	121

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grados.

Sol en Virgo.			10.	11.	12.	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.			Virgo	Libra	Libra	Scorpio.		Sagit.	Capr.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
10	08	23		02	26	19	09	16	21
10	12	12	01	03	27	19	53	16	22
10	16		02	04	28	20	39	17	23
10	19	48	03	05	29	21	24	18	24
10	23	35	04	05	Scor.	22	09	19	25
10	27	22	05	06		22	53	20	26
10	31	08	06	07	01	23	39	21	27
10	34	54	07	08	02	24	24	21	28
10	38	39	08	09	03	25	09	22	29
10	42	24	09	10	03	25	53	23	Aqu.
10	46	08	10	11	04	26	37	24	01
10	49	52	11	11	05	27	22	25	02
10	53	36	12	12	06	28	07	25	03
10	57	20	13	13	06	28	50	26	04
11	01	03	14	14	07	29	35	27	05
11	04	46	15	15	08	Sag.	20	28	06
11	08	28	16	16	09	01	05	29	07
11	12	10	17	17	09	01	49	Capr.	08
11	15	52	18	17	10	02	33		09
11	19	34	19	18	11	03	17	01	10
11	23	15	20	19	12	04	01	02	11
11	26	56	21	20	12	04	45	03	12
11	30	37	22	21	13	05	31	04	13
11	34	18	23	22	14	06	15	05	14
11	37	58	24	22	15	07		06	15
11	41	39	25	23	15	07	45	07	16
11	45	19	26	24	16	08	30	07	17
11	48	59	27	25	17	09	15	08	18
11	52	40	28	26	18	10		09	19
11	56	20	29	27	18	10	45	10	20
12			30	27	19	11	30	11	21

Pro-

Prosigue la Tabla diez de la Casas para la latitud de 40. grad.

Sol en Libra.			10.	11.	12.	Ascend		2.	3.
Temp. à merid.			Libra	Libra	Scor.	Sagit.		Cap.	Aqu.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
12	00	00	00	27	19	11	30	11	21
12	03	40	01	28	20	12	16	12	23
12	07	20	02	29	21	13	01	13	24
12	11	01	03	Scor.	21	13	47	14	25
12	14	41	04	01	22	14	32	15	26
12	18	22	05	02	23	15	18	16	27
12	22	02	06	02	24	16	04	17	28
12	25	42	07	03	24	16	51	18	29
12	29	23	08	04	25	17	37	18	Pisc.
12	33	04	09	05	26	18	25	19	02
12	36	44	10	06	27	19	12	20	03
12	40	26	11	07	27	19	59	21	04
12	44	08	12	07	28	20	47	22	05
12	47	50	13	08	29	21	35	23	06
12	51	32	14	09	Sag.	22	22	25	07
12	55	14	15	10	00	23	11	26	09
12	58	57	16	11	01	24	01	27	10
13	02	40	17	11	02	24	50	28	11
13	06	24	18	12	03	25	39	29	12
13	10	08	19	13	03	26	28	Aq.	13
13	13	52	20	14	04	27	19	01	15
13	17	36	21	15	05	28	09	02	16
13	21	21	22	16	06	29	01	03	17
13	25	06	23	16	07	29	52	04	18
13	28	52	24	17	07	Cap.	44	05	20
13	32	38	25	18	08	01	37	07	21
13	36	25	26	19	09	02	20	08	22
13	40	12	27	20	10	03	23	09	23
13	44	00	28	21	10	04	17	20	25
13	47	48	29	21	11	05	11	11	26
13	51	37	30	22	12	06	06	12	27

Prosigue la Tabla diez de la Casas para la latitud de 40. grad.

Sol en Scorp.			10.	11.	12.	Alcend		2.	3.
Temp. à merid.			Scor.	Scor.	Sagit.	Capric.		Aq.	Pisc.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
13	51	37	00	22	12	06	06	12	27
13	55	27	01	23	13	07	01	14	28
13	59	18	02	24	14	07	57	15	Aries
14	03	08	03	25	14	08	54	16	01
14	06	59	04	26	15	09	51	18	02
14	10	51	05	27	16	10	49	19	04
14	14	44	06	27	17	11	48	20	05
14	18	37	07	28	18	12	48	22	06
14	22	31	08	29	19	13	48	23	08
14	26	25	09	Sagit.	19	14	48	24	09
14	30	20	10	01	20	15	50	26	10
14	34	16	11	02	21	16	52	27	11
14	38	13	12	03	22	17	56	28	13
14	42	11	13	03	23	18	59	Pisc.	14
14	46	09	14	04	24	20	04	01	15
14	50	08	15	05	25	21	09	03	17
14	54	07	16	06	26	22	15	04	18
14	58	07	17	07	26	23	24	06	19
15	02	08	18	08	27	24	32	07	20
15	06	10	19	09	28	25	41	09	22
15	10	12	20	09	29	26	53	10	23
15	14	15	21	10	Cap.	28	05	12	24
15	18	19	22	11	01	29	17	14	26
15	22	24	23	12	02	Aq.	30	15	27
15	26	29	24	13	03	01	44	17	28
15	30	35	25	14	04	03		18	Tau.
15	34	42	26	15	05	04	18	20	01
15	38	49	27	16	06	05	37	22	02
15	42	57	28	17	07	06	56	23	03
15	47	06	29	18	08	08	17	25	05
15	51	15	30	19	09	09	39	26	06

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grados.

Sol en Sagit. Temp. à merid.			10. Sagit.	11. Sagit.	12. Capr.	Ascend. Aquar.		2. Pisc.	3. Taur.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
15	55	15		19	09	09	39	26	6
15	51	25	01	19	10	11	03	28	7
15	59	36	02	20	11	12	27	Aries	8
16	03	48	03	21	12	13	52	02	10
16	08		04	22	13	15	20	03	11
16	12	13	05	23	14	16	50	05	12
16	16	26	06	24	15	18	20	07	13
16	20	40	07	25	16	19	51	08	15
16	24	55	08	26	17	21	23	10	16
16	29	10	09	27	18	22	57	12	17
16	33	26	10	28	19	24	31	13	18
16	37	42	11	29	20	26	08	15	20
16	41	59	12	Capr.	21	27	48	17	21
16	46	16	13	1	22	29	28	18	22
16	50	34	14	02	23	01 P.	09	20	23
16	54	52	15	03	24	2	49	22	24
16	59	11	16	04	25	4	31	23	26
17	03	30	17	05	27	6	13	25	27
17	07	49	18	06	28	7	58	26	28
17	12	09	19	07	29	9	44	28	29
17	16	29	20	08	Aqu.	11	32	Tau.	Gem.
17	20	49	21	09	2	13	20	01	1
17	25	10	22	10	3	15	08	03	2
17	29	31	23	11	04	16	58	04	4
17	33	51	24	12	06	18	50	06	5
17	38	12	25	13	07	20	40	07	6
17	42	33	26	14	08	22	31	09	7
17	46	55	27	15	10	24	24	10	8
17	51	18	28	16	12	26	15	12	9
17	55	38	29	17	14	28	08	13	10
18			30	19	15	Aries.		15	11

Prologue la Tabla diez de las Caſas para la latitud de 40. grados.

Sol en Capr. *Temp. à merid.* H.	l.	ll.	10. Capr. G.	11. Capr. G.	12. Aqu. G.	Aſcend. Aries. G.	l.	2. Taur. G.	3. Gem. G.
18	00	00		19	15	00	00	15	11
18	04	22	01	20	17	01	53	16	12
18	08	43	02	21	18	03	44	18	14
18	13	5	03	22	20	05	36	19	15
18	17	27	04	23	21	07	29	20	16
18	21	48	05	24	23	09	20	22	17
18	26	9	06	25	24	11	10	23	18
18	30	29	07	26	26	13	2	24	29
18	34	50	08	28	27	14	52	26	20
18	39	11	09	29	29	16	40	27	21
18	43	31	10	Aqu.	Piſc.	18	28	28	22
18	47	51	11	1	02	20	16	Gem.	23
18	52	11	12	02	04	22	1	01	24
18	56	30	13	03	05	23	47	02	25
19		49	14	04	07	25	28	03	26
19	05	8	15	06	08	27	11	05	27
19	26	26	16	07	10	28	54	06	28
19	44	44	17	08	12	Taur	34	07	29
19	18	1	18	09	13	2	12	08	Canc.
19	22	18	19	10	15	3	52	09	1
19	26	34	20	12	17	5	28	10	2
19	30	50	21	13	18	7	3	12	3
19	35	05	22	14	20	8	35	13	4
19	39	20	23	15	22	10	8	14	5
19	43	34	24	17	23	11	40	15	6
19	47	47	25	18	25	13	10	16	7
19	52		26	19	27	14	40	17	8
19	56	12	27	20	28	16	8	18	9
20		24	28	22	Aries	17	33	19	10
20	04	35	29	23	2	18	57	20	11
20	08	45	30	24	4	21	21	21	12

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grad.

Sol en Aquar.			10	11.	12.	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.			Aqu.	Aqu.	Arie.	Tauro.		Gem.	Canc.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
20	8	45		24	04	20	21	21	11
20	12	54	01	25	05	21	43	22	12
20	17	3	02	27	07	23	04	23	13
20	21	11	03	28	08	24	23	24	14
20	25	18	04	29	10	25	42	25	15
20	29	25	05	Pisc.	12	27	00	26	16
20	33	31	06	02	13	28	16	27	17
20	37	36	07	03	15	29	30	28	18
20	41	41	08	04	16	Gem	43	29	19
20	45	45	09	06	18	01	55	Canc.	20
20	49	48	10	07	20	03	07	01	20
20	53	50	11	08	21	04	18	02	21
20	57	52	12	09	23	05	28	03	22
21	1	53	13	11	24	06	36	04	23
21	5	53	14	12	26	07	44	04	24
21	9	52	15	13	27	08	51	05	25
21	13	51	16	15	29	09	56	06	26
21	17	49	17	16	Taur	11	01	07	27
21	21	47	18	17	02	12	04	08	27
21	25	44	19	19	03	13	07	09	28
21	29	40	20	20	04	14	09	10	29
21	33	35	21	21	06	15	11	10	Leo.
21	37	29	22	22	07	16	11	11	01
21	41	23	23	24	08	17	12	12	02
21	45	16	24	25	10	18	12	13	03
21	49	9	25	26	11	19	11	14	03
21	53	1	26	28	12	20	09	15	04
21	56	52	27	29	14	21	06	15	05
22		42	28	Aries	15	22	03	16	06
22	4	33	29	2	16	22	59	17	07
22	8	23	30	3	17	23	54	18	08

Prolongue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 40. grad.

Sol en Piscis. *Temp. à merid.* H.	l.	ll.	10 Pisc. G.	11. Aries G.	12. Taur G.	Ascend. Gemin. G.	l.	2. Canc. G.	3. Leo. G.
22	08	23		3	17	23	54	18	08
22	12	12	01	04	19	24	48	19	09
22	16		02	05	20	25	42	20	09
22	19	48	03	07	21	26	36	20	10
22	23	35	04	08	22	27	29	21	11
22	27	22	05	09	23	28	23	22	12
22	31	08	06	10	25	29	16	23	13
22	34	54	07	12	26	Canc	7	23	14
22	38	39	08	13	27	00	59	24	14
22	42	34	09	14	28	01	51	25	15
22	46	08	10	15	29	02	41	26	16
22	49	52	11	17	Gem	03	31	27	17
22	53	36	12	18	01	04	21	27	18
22	57	20	13	19	02	05	10	28	18
23	01	03	14	20	03	05	59	29	19
23	04	46	15	21	04	06	49	Leo.	20
23	08	28	16	23	05	07	37	00	21
23	12	10	17	24	06	08	25	01	22
23	15	52	18	25	08	09	13	02	23
23	19	34	19	26	09	10	01	03	23
23	23	15	20	27	10	10	48	03	24
23	26	56	21	28	11	11	35	04	25
23	30	37	22	Tau.	12	12	23	05	26
23	34	18	23	01	12	13	09	06	27
23	37	58	24	02	13	13	56	06	28
23	41	39	25	03	14	14	42	07	28
23	45	19	26	04	15	15	27	08	29
23	48	59	27	05	16	16	13	09	Virg.
23	52	48	28	06	17	16	58	09	01
23	56	20	29	07	18	17	44	10	02
24			30	08	19	18	29	11	03

Fin de la primera parte de la Tabla diez.

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Aries. *Temp. à merid.* H.	l.	ll.	10 Aries. G.	11 Taur. G.	12 Gem. G.	Ascend. Cancer. G.	l.	2. Leo. G.	3. Virg. G.
			0	09	20	19	06	11	03
	03	40	1	10	21	19	52	12	03
	07	20	2	11	22	20	36	13	04
	11	01	3	12	22	21	21	13	05
	14	41	4	13	23	22	06	14	06
	18	21	5	14	24	22	50	15	07
	22	02	6	15	25	23	35	16	08
	25	42	7	16	26	24	19	16	08
	29	23	8	17	27	25	03	17	09
	33	04	9	19	28	25	48	18	10
	36	45	10	20	28	26	32	19	11
	40	26	11	21	29	27	16	19	12
	44	08	12	22	Canc.	28		20	13
	47	50	13	23	1	28	44	21	13
	51	32	14	24	2	29	27	22	14
	55	14	15	25	3	Leo.	12	23	15
	58	57	16	26	3	00	55	24	16
1	02	40	17	27	4	01	39	25	17
1	06	24	18	28	5	02	23	25	18
1	10	08	19	29	6	03	08	26	19
1	13	52	20	Gem.	7	03	51	27	19
1	17	36	21	1	8	04	36	27	20
1	21	21	22	2	8	05	21	28	21
1	25	06	23	3	9	06	05	29	22
1	28	52	24	4	10	06	49	29	23
1	32	38	25	5	11	07	34	Virg.	24
1	36	25	26	6	12	08	19	01	25
1	40	12	27	7	12	09	04	01	25
1	44		28	8	13	09	48	02	26
1	47	48	29	9	14	10	33	03	27
1	51	37	30	10	15	11	17	04	1 28

Pro-

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Tauro.			10	11	12	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.			Taur.	Gem.	Canc.	Leo.		Virg.	Virg.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
01	51	37	0	10	15	11	17	04	28
01	55	27	1	11	16	12	01	05	29
01	59	17	2	12	17	12	47	05	Libr.
02	03	08	3	13	17	13	32	06	01
02	06	59	4	13	18	14	16	07	02
02	10	51	5	14	19	15	01	08	02
02	14	44	6	15	20	15	47	08	03
02	18	37	7	16	21	16	33	09	04
02	22	31	8	17	21	17	19	10	05
02	26	25	9	18	22	18	04	11	06
02	30	20	10	19	23	18	50	12	07
02	34	19	11	20	24	19	36	12	08
02	38	13	12	21	25	20	22	13	09
02	42	11	13	22	25	21	08	14	10
02	46	09	14	23	26	21	54	15	11
02	50	08	15	24	27	22	40	16	11
02	54	07	16	25	28	23	27	16	12
02	58	07	17	26	29	24	14	17	13
03	02	08	18	27	Leo.	25	01	18	14
03	06	10	19	28	00	25	47	19	15
03	10	12	20	29	1	26	35	20	16
03	14	16	21	29	2	27	22	21	17
03	18	19	22	Canc.	3	28	10	21	18
03	22	24	23	1	4	28	57	22	19
03	26	29	24	2	4	29	45	23	20
03	30	35	25	3	5	Virg.	33	24	21
03	34	42	26	4	6	01	22	25	22
03	38	49	27	5	7	02	10	26	23
03	42	57	28	6	8	02	59	26	23
03	47	06	29	8	9	03	47	27	24
03	51	15	30	8	9	04	36	28	25

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Gem. I	10	11.	12.	Ascend.	2.	3.
Temp. à merid.	Gem	Canc	Leo.	Virg.	Virg.	Libr.
H. l. ll.	G.	G.	G.	G. l.	G.	G.
03 51 15		08	09	04 36	28	25
03 55 25	01	09	10	05 26	29	26
03 59 36	02	10	11	06 15	Libr.	27
04 03 48	03	11	12	07 04	01	28
04 08 00	04	12	13	07 53	02	29
04 12 13	05	13	14	08 43	02	Scor.
04 16 26	06	13	14	09 32	03	01
04 20 40	07	14	15	10 22	04	02
04 24 55	08	15	16	11 12	05	03
04 29 10	09	16	16	12 02	06	04
04 33 26	10	17	17	12 52	07	05
04 37 42	11	18	18	13 43	08	06
04 41 59	12	19	19	14 34	09	07
04 46 16	13	20	20	15 25	09	08
04 50 34	14	21	21	16 16	10	09
04 54 52	15	22	22	17 07	11	10
04 59 11	16	23	23	17 58	12	11
05 03 30	17	24	24	18 49	13	11
05 07 49	18	25	25	19 41	14	12
05 12 09	19	26	26	20 32	15	13
05 16 29	20	27	27	21 23	16	14
05 20 49	21	28	27	22 15	17	15
05 25 10	22	28	28	23 06	17	16
05 29 31	23	29	29	23 57	18	17
05 33 51	24	Leo.	Virg.	24 49	19	18
05 38 12	25	01	01	25 41	20	19
05 42 33	26	02	02	26 32	21	20
05 46 55	27	03	03	27 24	22	21
05 51 17	28	04	04	28 16	23	22
05 55 38	29	05	05	29 07	24	23
06 00 00	30	06	05	Libr. 00	25	24

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Cancer. I	10	11.	12.	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.	Canc	Leo.	Virg.	Libra.		Libr.	Scor.
H. l. ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
06 00 00		06	05	00		25	24
06 04 22	01	07	06	00	53	25	25
06 08 43	02	08	07	01	44	26	26
06 13 05	03	09	08	02	35	27	27
06 17 07	04	10	09	03	27	28	28
06 21 48	05	11	10	04	19	29	29
06 26 09	06	12	11	05	10	Scor.	Sag.
06 30 29	07	13	12	06	02	01	01
06 34 50	08	14	13	06	53	02	02
06 39 11	09	15	13	07	44	03	02
06 43 31	10	16	14	08	36	03	03
06 47 51	11	17	15	09	27	04	04
06 52 14	12	18	16	10	19	05	05
06 56 30	13	19	17	11	11	06	06
07 00 49	14	19	18	12	01	07	07
07 05 08	15	20	19	12	52	08	08
07 09 26	16	21	20	13	44	09	09
07 13 44	17	22	20	14	34	09	10
07 18 01	18	23	21	15	25	10	11
07 22 18	19	24	22	16	16	11	12
07 26 34	20	25	23	17	07	12	13
07 30 50	21	26	24	17	57	13	14
07 35 05	22	27	25	18	47	14	15
07 39 20	23	28	26	19	37	15	16
07 43 34	24	29	27	20	27	15	17
07 47 47	25	Virg.	27	21	17	16	17
07 52 00	26	01	28	22	06	17	18
07 56 12	27	02	29	22	55	18	19
08 00 24	28	03	Libr.	23	45	19	20
08 04 35	29	04	01	24	34	20	21
08 08 45	30	05	02	25	23	21	22

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Leo. Temp. à merid. H.	l.	ll.	10 Leo. G.	11 Virg. G.	12 Libr. G.	Ascend. Libra. G.	l.	2. Scor. G.	3. Sagit. G.
08	08	45	0	5	2	25	23	21	22
08	12	54	1	6	3	26	12	21	23
08	17	03	2	6	3	27	01	22	24
08	21	11	3	7	4	27	49	23	25
08	25	18	4	8	5	28	38	24	26
08	29	25	5	9	6	29	26	25	27
08	33	31	6	10	7	Scor.	14	26	28
08	37	36	7	11	8	01	02	26	29
08	41	41	8	12	9	01	50	27	Cap.
08	45	45	9	13	9	02	37	28	
08	49	48	10	14	10	03	25	29	01
08	53	50	11	15	11	04	12	Sagit.	02
08	57	52	12	16	12	04	59		03
09	01	53	13	17	13	05	46	01	04
09	05	53	14	18	14	06	33	02	05
09	09	52	15	19	14	07	20	03	06
09	13	51	16	19	15	08	05	04	07
09	17	49	17	20	16	08	52	05	08
09	21	47	18	21	17	09	38	05	09
09	25	44	19	22	18	10	24	06	10
09	29	40	20	23	18	11	10	07	11
09	33	35	21	24	19	11	56	08	12
09	37	29	22	25	20	12	41	09	13
09	41	23	23	26	21	13	27	09	14
09	45	16	24	27	22	14	13	10	15
09	49	09	25	28	23	14	58	11	16
09	53	01	26	28	23	15	44	12	17
09	56	52	27	29	24	16	28	13	17
10	00	42	28	Libr.	25	17	13	13	18
10	04	38	29	1	26	17	58	14	19
10	08	23	30	2	26	18	43	15	20

Prolongue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grados.

Sol en Virgo. *Temp. à merid.*			10.	11.	12.	Ascend.		2.	3.
			Virg.	Libr.	Libr.	Scorp.		Sagit.	Capr.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
10	08	23		02	26	18	43	15	20
10	12	12	01	03	27	19	27	16	21
10	16	00	02	04	28	20	12	17	22
10	19	48	03	05	29	20	56	17	23
10	23	35	04	5	29	21	41	18	24
10	27	22	05	06	Scor.	22	26	19	25
10	31	08	06	07	01	23	10	20	26
10	34	54	07	08	2	23	53	21	27
10	38	39	08	09	02	24	38	22	28
10	42	24	09	10	03	25	23	22	29
10	46	08	10	11	04	26	08	23	Aqu.
10	49	52	11	11	5	26	51	24	1
10	53	36	12	12	05	27	36	25	2
10	57	20	13	13	06	28	20	26	3
10	01	03	14	14	07	29	04	27	4
10	04	46	15	15	08	29	47	27	5
10	08	28	16	16	08	Sag.	32	28	6
10	12	10	17	17	09	01	16	29	7
10	15	52	18	17	10	02	00	Capr.	8
10	19	34	19	18	11	2	44	01	9
10	23	15	20	19	11	03	28	02	10
10	26	56	21	20	12	04	12	02	11
10	30	37	22	21	13	04	57	03	13
10	34	18	23	22	14	5	41	04	14
10	37	58	24	22	14	06	25	05	15
10	41	39	25	23	15	07	10	06	16
10	45	19	26	24	16	7	54	07	17
10	48	59	27	25	17	08	39	08	18
10	52	40	28	26	17	9	23	09	19
10	56	30	29	26	18	10	08	09	20
12	00	00	30	27	19	10	53	10	21

Pro-

Prosigue la Tabla diez de la Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Libra.			10.	11.	12.	Ascend		2.	3.
Temp. à merid.			Libr.	Libr.	Scor.	Sagitar		Cap.	Aq.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
12	00	00	00	27	19	10	53	10	21
12	03	40	01	28	20	11	38	11	22
12	07	20	02	29	20	12	24	12	23
12	11	01	03	Scor.	21	13	09	13	24
12	14	41	04	01	22	13	54	14	26
12	18	22	05	01	22	14	40	15	27
12	22	02	06	02	23	15	26	16	28
12	25	42	07	03	24	16	12	17	29
12	29	23	08	04	25	16	59	18	Pisc.
12	33	04	09	05	25	17	46	19	01
12	36	44	10	06	26	18	33	20	03
12	40	26	11	06	27	19	19	21	04
12	44	08	12	07	28	20	07	22	05
12	47	50	13	08	28	20	54	23	06
12	51	32	14	09	29	21	42	24	07
12	55	14	15	10	Sag.	22	30	25	08
12	58	57	16	10	01	23	19	26	10
13	02	40	17	11	01	24	07	27	11
13	06	22	18	12	02	24	57	28	12
13	10	08	19	13	03	25	46	29	13
13	13	52	20	14	04	26	36	Aq.	15
13	17	36	21	15	04	27	26	01	16
13	21	21	22	15	05	28	17	02	17
13	25	06	23	16	06	29	08	04	18
13	28	52	24	17	07	29	59	05	20
13	32	38	25	18	08	Cap.	52	06	21
13	36	25	26	19	08	01	45	07	22
13	40	12	27	20	09	02	38	08	23
13	44	00	28	20	10	03	32	09	25
13	47	48	29	21	11	04	27	11	26
13	51	37	30	22	12	05	20	12	27

Proſigue la Tabla diez de la Caſas para la latitud de 41. grad.

Sol en Scorp.			10.	11.	12.	Aſcend		2.	3.
Temp. à merid.			Scor.	Scor.	Sagit.	Capric.		Aq.	Piſc.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
13	51	37	00	22	12	05	20	12	27
13	55	27	01	23	12	06	14	13	28
13	59	18	02	24	13	07	19	14	Aries
14	03	08	03	25	14	08	07	16	01
14	06	59	04	25	15	09	04	17	02
14	10	51	05	26	16	10	02	18	04
14	14	44	06	27	16	11	01	20	05
14	18	37	07	28	17	12	01	21	06
14	22	31	08	29	18	13	01	22	08
14	26	25	09	Sagit.	19	14	01	24	09
14	30	20	10	01	20	15	02	25	10
14	34	16	11	01	21	16	04	27	11
14	38	13	12	02	21	17	07	28	13
14	42	11	13	03	22	18	11	29	14
14	46	09	14	04	23	19	15	Piſc.	15
14	50	08	15	05	24	20	20	02	17
14	54	07	16	06	25	21	27	04	18
14	58	07	17	07	26	22	35	05	19
15	02	08	18	07	27	23	44	07	21
15	06	10	19	08	28	24	53	09	22
15	10	12	20	09	29	26	03	10	23
15	14	15	21	10	Cap.	27	15	12	25
15	18	19	22	11	00	28	27	13	26
15	22	24	23	12	01	29	41	15	27
15	26	29	24	13	02	Aq.	56	16	28
15	30	35	25	14	03	02	12	18	Tau.
15	34	42	26	15	04	03	30	20	01
15	38	49	27	15	05	04	48	21	02
15	42	57	28	16	06	06	09	23	04
15	47	06	29	17	07	07	31	25	05
15	51	15	30	18	08	08	52	26	06

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grados.

Sol en Sagit.			10.	11.	12.	Ascend.		2.	3.
Temp. à merid.			Sagit.	Sagit.	Capr.	Aquar.		Pisc.	Taur.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
15	51	15		18	08	08	52	26	6
15	55	25	01	19	09	10	16	28	7
15	59	36	02	20	10	11	42	Aries	9
16	03	48	03	21	11	13	09	02	10
16	08		04	22	12	14	36	03	11
16	12	13	05	23	13	16	06	05	12
16	16	26	06	24	14	17	36	07	14
16	20	40	07	25	16	19	09	08	15
16	24	55	08	26	17	20	42	10	16
16	29	10	09	27	18	22	16	12	17
16	33	26	10	28	19	23	52	13	19
16	37	42	11	29	20	25	31	15	20
16	41	59	12	Capr.	21	27	12	17	21
16	46	16	13	1	22	28	52	19	22
16	50	34	14	02	24	Pisc.	33	20	23
16	54	52	15	03	25	2	17	22	25
16	59	11	16	04	26	4	01	24	26
17	03	30	17	05	27	5	45	25	27
17	07	49	18	06	28	7	33	27	28
17	12	09	19	07	Aqu.	9	22	28	29
17	16	29	20	08	01	11	10	Tau.	Gem.
17	20	49	21	09	2	13	00	02	2
17	25	10	22	10	04	14	51	03	3
17	29	31	23	11	5	16	43	05	4
17	33	51	24	12	06	18	36	06	5
17	38	12	25	13	08	20	27	08	6
17	42	33	26	14	09	22	21	09	7
17	46	55	27	15	10	24	26	11	8
17	51	17	28	16	12	26	09	12	10
17	55	38	29	17	13	28	03	14	11
18	00	00	30	18	15	Aries.		15	12

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Capric. *Temp. à merid.* H.	l.	ll.	10 Cap. G.	11 Cap. G.	12 Aqu. G.	Ascend. Aries. G.	l.	2. Taur. G.	3. Gem. G.
18	00	00	0	18	15	00	00	15	12
18	04	22	1	19	16	01	59	17	13
18	08	43	2	20	18	03	51	18	14
18	13	05	3	22	19	05	45	20	15
18	17	27	4	23	21	07	59	21	16
18	21	48	5	24	22	09	32	22	17
18	26	09	6	25	24	11	24	24	18
18	30	29	7	26	25	13	17	25	19
18	34	50	8	27	27	15	08	27	20
18	39	11	9	28	28	17	00	28	21
18	43	31	10	Aqu.	Pisc.	18	50	29	22
18	47	51	11	1	2	20	38	Gem.	23
18	52	11	12	2	3	22	27	02	24
18	56	30	13	3	5	24	14	03	25
19	00	49	14	4	6	25	58	04	26
19	05	08	15	5	8	27	42	05	27
19	09	26	16	7	10	29	27	06	28
19	13	44	17	8	11	01	T.08	08	29
19	18	01	18	9	13	02	48	09	Cāc.
19	22	18	19	10	15	04	29	10	01
19	26	34	20	11	17	06	07	11	02
19	30	50	21	13	18	07	43	12	03
19	35	05	22	14	20	09	17	13	04
19	39	20	23	15	22	10	51	14	05
19	42	34	24	16	23	12	23	15	06
19	47	47	25	17	25	13	54	17	07
19	52	00	26	19	27	15	24	18	08
19	56	12	27	20	28	16	50	19	09
20	00	24	28	21	Aries	18	18	20	10
20	04	35	29	23	02	19	43	21	11
20	08	45	30	24	04	21	08	22	12

Prosigue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Aquar. Temp. à merid.			10 Aq.	11 Aq.	12 Aries	Ascend. Tauro.		2. Gem.	3. Cac.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
20	08	45	0	24	04	21	08	22	12
20	12	54	1	25	5	22	29	23	13
20	17	03	2	26	7	23	51	24	14
20	21	11	3	28	9	25	11	25	15
20	25	18	4	29	10	26	30	26	15
20	29	25	5	Pisc.	12	27	47	27	16
20	33	30	6	2	14	29	04	28	17
20	37	36	7	3	15	Gem.	18	29	18
20	41	41	8	4	17	01	32	Canc	19
20	45	45	9	5	18	02	45	01	20
20	49	48	10	7	20	03	56	02	21
20	53	50	11	8	21	05	07	03	22
20	57	52	12	9	23	06	16	04	23
21	01	53	13	11	25	07	24	05	23
21	05	53	14	12	26	08	33	06	24
21	09	52	15	13	28	09	40	07	25
21	13	51	16	15	29	10	45	07	26
21	17	99	17	16	Tau.	11	49	08	27
21	21	47	18	17	2	12	52	09	28
21	25	44	19	19	3	13	56	09	29
21	29	40	20	20	05	14	58	10	29
21	33	35	21	21	06	15	59	11	Leo.
21	37	29	22	22	08	16	59	12	01
21	41	23	23	24	09	17	59	13	02
21	45	16	24	25	10	18	59	14	03
21	49	09	25	26	12	19	57	14	04
21	53	01	26	28	13	20	56	15	05
21	56	52	27	29	14	21	52	16	05
22	00	42	28	Aries	16	22	49	17	06
22	04	33	29	02	17	23	45	18	07
22	08	23	30	03	18	24	40	19	08

Prolongue la Tabla diez de las Casas para la latitud de 41. grad.

Sol en Piſces.			10	11.	12.	Aſcend.		2.	3.
Temp. à merid.			Piſc.	Aries	Tau.	Gemin.		Canc.	Leo.
H.	l.	ll.	G.	G.	G.	G.	l.	G.	G.
22	08	23		03	18	24	40	18	08
22	12	12	01	04	19	25	34	19	09
22	16	00	02	05	21	26	28	20	10
22	19	48	03	07	22	27	21	21	10
22	23	35	04	08	23	28	15	22	11
22	27	22	05	09	24	29	08	22	12
22	31	08	06	10	25	Cã	c.01	23	13
22	34	54	07	12	26	00	52	24	14
22	38	39	08	13	28	01	43	25	15
22	42	34	09	14	29	02	34	26	15
22	46	08	10	15	Gem	03	24	26	16
22	49	52	11	17	01	04	14	27	17
22	53	36	12	18	02	05	03	28	18
22	57	20	13	19	03	05	53	29	19
23	01	03	14	20	04	06	41	29	20
23	04	46	15	22	05	07	29	Leo.	20
23	08	28	16	23	06	08	18	01	21
23	12	10	17	24	07	09	06	02	22
23	15	52	18	25	08	09	53	02	23
23	19	34	19	26	09	10	40	03	24
23	23	15	20	27	10	11	27	04	24
23	26	56	21	29	11	12	13	05	25
23	30	37	22	Tau.	12	13	01	05	26
23	34	18	23	01	13	13	48	06	27
23	37	58	24	02	14	14	34	07	28
23	41	39	25	03	15	15	20	08	29
23	45	19	26	04	16	16	06	08	29
23	48	59	27	05	17	16	51	09	Virg.
23	52	48	28	07	18	17	36	10	01
23	56	20	29	08	19	18	21	10	02
24	00	00	30	09	20	19	06	11	03

CAPITULO XVI.

DE ALGUNAS OTRAS TABLAS, PARA TENER EN prompto las qualidades de los Signos, y Planetas.

YPor quanto hè procurado, que eſtos preceptos vayan con la claridad poſsible, y para ahorrar el trabajo, que ſe pueda à los Medicos, pondrè las ſiguientes Tablas, en donde encontraràn en prompto, quanto ſe les pueda ofrecer para la inteligencia de èſte Tratado, y ſea la que ſe ſigue la Tabla de las 28. Manſiones de la Luna, que ſabiendo en què Signo eſtà, por ſu movimiento, no tienen otra diligencia que hacer, ſino acudir à dicha Tabla, y en ella hallaràn la qualidad de ſu influxo, tanto por lo que por sì impreſsiona, como por la union de Eſtrellas fixas por donde paſſa: Es util para las elecciones, y para el conocimiento de la alteracion de el aire, ſegundo agente, que hace impreſsion en todos los cuerpos ſublunares.

Tabla once de las 28. *Manſiones de la Luna.*

Manſion.	G. M.	
	Aries.	
1	21 13	Templada. Dà medicinas laxativas. Camina.
	Tauro.	
2	4 4	Seca. No purgues. Navega.
3	16 54	Humeda. No camines.
4	29 46	Templada humedad. Navega.
	Gemin.	
5	12 34	Dà medicinas.

6	28	30	Templada. No hagas coſa, por las Eſtrellas maleficas.
	Cancer.		
7	8	22	Humeda. No camines por tierra. Navega.
8	21	13	Nubiloſa templada. Dà medicinas, y haz viage.
	Leo.		
9	4	4	Seca. Mala manſion para todo.
10	16	56	Humeda. Indiferente.
11	29	47	Fria templada. No dès medicinas.
	Virgo.		
12	12	38	Humeda.
13	25	29	Templada.
	Libra.		
14	8	20	Templada. Dà medicinas.
15	21	12	Humeda.
	Scorpio.		
16	4	4	Fria, y humeda. Mala manſion para todo.
17	16	5	Humeda. No camines.
18	29	47	Seca. Navega.
	Sagitar.		
19	12	38	Humeda.
20	25	29	Humeda.
	Capric.		
21	8	20	Templada.

22	21 Aquar.	13	Humeda. Dà medicinas. Navega.
23	4	4	Templada. Dà medicinas. Camina.
24	16	56	Templada. Dà medicinas.
25	29 Piſces.	47	Seca. Camina.
26	12	31	Seca. Util para las medicinas. Infauſta en otras coſas.
27	25 Aries.	29	Humeda. Dà medicinas.
28	8	22	Templada. Dà medicinas.

Sigueſe otra Tabla 12. *de los Aſpectos de los Signos entre sì, aſsi de la parte dieſtra, como ſinieſtra.*

	Sextil.	Quadrad.	Trino.	Opoſicion.
Dieſtro. *Aries.*	Aquario.	Capric.	Sagitar.	Libra.
Sinieſtro.	Geminis.	Cancer.	Leo.	
Dieſtro. *Tauro.*	Piſces.	Aquario.	Capric.	Scorpio.
Sinieſtro.	Cancer.	Leo.	Virgo.	
Dieſtro. *Geminis.*	Aries.	Piſces.	Aquario.	Sagitar.
Sinieſtro.	Leo.	Virgo.	Libra.	
Dieſtro, *Cancer.*	Tauro.	Aries.	Piſces.	Capric.
Sinieſtro.	Virgo.	Libra.	Scorpio.	

Dieſtro.	Gemin.	Tauro.	Aries.	
Leo.				Aquario.
Sinieſtro.	Libra.	Scorpio.	Sagitario.	
Dieſtro.	Cancer.	Geminis	Tauro.	
Virgo.				Piſces.
Sinieſtro.	Scorpio.	Sagit.	Capricorn.	
Dieſtro.	Leo.	Cancer.	Geminis	
Libra.				Aries.
Sinieſtro.	Sagitario.	Capric.	Aquario.	
Dieſtro.	Virgo.	Leo.	Cancer.	
Scorpio.				Tauro.
Sinieſtro.	Capric.	Aquar.	Piſces.	
Dieſtro.	Libra.	Virgo.	Leo.	
Sagitario.				Geminis.
Sinieſtro.	Aquario.	Piſces.	Aries.	
Dieſtro.	Scorpio.	Libra.	Virgo.	
Capricorn.				Cancer.
Sinieſtro.	Piſces.	Aries.	Tauro.	
Dieſtro.	Sagitario.	Capric.	Libra.	
Aquario.				Leo.
Sinieſtro.	Aries.	Tauro.	Geminis.	
Dieſtro.	Capric.	Sagitario.	Scorpio.	
Piſces.				Virgo.
Sinieſtro.	Tauro.	Piſces.	Cancer.	

Tabla trece de las Exaltaciones, y Caìdas de los Planetas.

Exaltaciones.

El Sol en Aries.	La Luna en Tauro.	Saturn. en Libra.	Jupit. en Canc.	Marte en Capr.	Venus en Piſces.	Merc. en Virg.

Caìdas.

en Libra.	en Scorp.	en Aries.	en Capr.	en Cancer	en Virgo	en Piſc.

Tabla catorce de las Caſas, y Detrimentos de los Planetas.

Caſas.	Detrimentos.
De Saturno ſon Caſas Capricornio, y Aquario.	Cancer, y Leo.
De Jupiter, Sagitario, y Piſces.	Geminis, y Virgo.
De Marte, Aries, y Virgo.	Libra, y Tauro.
De el Sol, Leo.	Aquario.
De Venus, Tauro, y Libra.	Scorpio.
De Mercurio, Geminis, y Virgo.	Sagitario.
De la Luna, Cancer.	Capricornio.

Tabla quince de los Gozos de los Planetas, tanto en las Caſas, como en los Signos: El Gozo reſpecto de los Signos es dignidad eſſencial, y ſi en las Caſas, accidental.

Saturno tiene ſu Gozo en Aquario, y en la Caſa 12.
Jupiter en Sagitario, y en la Caſa 11.
Marte en Eſcorpion, y en la Caſa 6.
Sol en el Leon, y en la Caſa 9.
Venus en Tauro, y en la Caſa 5.
Mercurio en Virgo, y en la Caſa 1.
Y la Luna en Cancer, y en la Caſa 3.

Tabla diez y ſeis de las qualidades de los Signos del Zodiaco, y ſus diviſiones.

Aries. Septentrional, igneo, calido, ſeco, y colerico, movible, obliquo, maſculino, ò diurno, imperante.
Tauro. Septentrional, terreo, frio, ſeco, melancolico, fixo, obliquo, femenino, ò nocturno, imperante.
Geminis. Septentrional, aëreo, calido, humido, y ſanguineo, obliquo, maſculino, ò diurno, imperante, comun.
Cancer. Septentrional, aqueo, frio, humido, y flematico, movible, directo, femenino, nocturno, imperante.
Leo. Septentrional, igneo, calido, ſeco, y colerico, fixo, directo, maſculino, ò diurno, imperante.
Virgo. Septentrional, terreo, frio, ſeco, melancolico, comun, directo, imperante, femenino, ò nocturno.
Libra. Meridional, aëreo, calido, humido, y ſanguineo, movible, directo, obediente, maſculino, ò diurno.
Scorpio. Meridional, aqueo, frio, humido, flematico, fixo, directo, femenino, nocturno, obediente.

Sa-

Sagitario. Meridional, igneo, calido, seco, y colerico, comun, directo, masculino, obediente.

Capricornio. Meridional, terreo, seco, melancolico, movible, obliquo, femenino, nocturno, obediente.

Aquario. Meridional, aëreo, calido, humido, sanguineo, fixo, obliquo, masculino, nocturno, obediente.

Pisces. Meridional, aqueo, frio, humido, flematico comun, obliquo, femenino, nocturno, obediente.

Tabla 17. *de las Triplicidades, y Facies de los Planetas.*

Signos.	Triplicidades.	Facies.
Aries.	Sol, Jupiter, y Marte.	Marte 10. Sol 20. Ven. 30.
Tauro.	Luna, Venus, y Saturn.	Merc. 10. Lun. 20. Sat. 30.
Gemin.	Saturn. Mercur. y Jupit.	Jup. 10. Mart. 20. Sol 30.
Canc.	Venus, Marte, y Luna.	Ven. 10. Merc. 20. Lun. 30.
Leo.	Sol, Jupiter, y Marte.	Sat. 10. Jupit. 20. Mart. 30.
Virgo.	Luna, Venus, y Saturno.	Sol 10. Ven. 20. Merc. 30.
Libra.	Saturno, Merc. y Jupit.	Luna 10. Sat. 20. Jup. 30.
Scorp.	Venus, Marte, y Luna.	Mart. 10. Sol 20. Venus 30.
Sagit.	Sol, Jupiter, y Marte.	Merc. 10. Luna 20. Sat. 30.
Capric.	Luna, Venus, y Saturn.	Jup. 10. Mart. 20. Sol 30.
Aquar.	Saturn. Merc. y Jupit.	Ven. 10. Merc. 20. Lun. 30.
Pisces.	Venus, Marte, y Luna.	Sat. 10. Jup. 20. Mart. 30.

Tabla 18. *de los Apogeos, y Perigeos de los Planetas.*

Apogeo.	Perigeo.
Saturno tiene ſu Apogeo en	Y tiene ſu Perigeo en 29. gr.
29. g. y 2. m. de *Sagitario.*	y 2. m. de *Geminis.*
*Jupit.*en 6.g.y 36.m.de *Lib.*	En 6. gr. y 36. m. de *Aries.*
*Mart.*en 28.g.y 18.m.de *Leo*	En 28. g. y 18. m. de *Aquario.*
Sol en 8.g. y 54.m. de *Canc.*	En 8. g. y 54. m. de *Capric.*
*Ven.*en 6.g. y 15.m.de *Gem.*	En 6. g. y 15. m. de *Sagitario.*
*Merc.*en 29.g.y 54.m.de*Scor*	En 29. g. y 54. m. de *Tauro.*

Tabla 19. *de el movimiento de cada Planeta en veinte y quatro horas.*

Planetas.	G.	M.	11.
Saturno.	0	2	0
Jupiter.	0	4	59
Marte.	0	32	27
Sol.	0	59	8
Venus.	0	59	8
Mercur.	0	59	8
Luna.	13	10	15

Con las Tablas dichas deſcanſadamente podrà el Aficionado hacer algun exercicio en èſta Ciencia; y ahunque es verdad, que por ellas no puede ſaber el eſtado de el

el Cielo con aquel rigor, que pide la pràctica de eſtos Calculos, y el verdadero conocimiento en èſta Profeſsion, baſta que ſe aproxime à la verdad, y para el fin que ſe hà hecho èſta Cartilla, baſtan eſtos preceptos; pues ahunque los Planetas no ſe pueden calcular por eſtas Tablas en el fixo, y verdadero punto de el lugar que tienen en el Cielo, baſta el de los medios movimientos; pues ahunque ſiempre por lo regular hai diferencia en grados de Luna al otro; pero no es diſtancia, que puede variar èl influxo, que es el que vamos à obſervar, y precaver: quiera Dios haya acertado para el provecho comun de mis proximos; y aſsi en eſtos preceptos, como otras obras, penſamientos, y palabras todo lo ſujeto à la correccion de la Santa Catholica, Apoſtolica Igleſia Romana.

FIN.